



**ABRIR CAPÍTULO III**

LA MUJER EN SU TIEMPO

	Pags.
1.- La mujer moderna	534
1.1.- La joven tradicional	538
1.1.1.- La ignorancia sobre el sexo	538
1.1.2.- La educación insuficiente	541
1.1.3.- La vulnerabilidad	544
1.2.- La joven moderna	546
1.2.1.- La rebeldía	546
1.2.2.- La liberalización del tema sexual	550
1.2.3.- La educación	559
1.2.4.- Intereses e inquietudes	570
1.3.- Aceptación o rechazo de la nueva imagen	572
1.3.1.- Por parte del varón	573
1.3.2.- La búsqueda de la propia certidumbre	578
Notas	580

Para establecer el perfil de la mujer moderna es importante detenernos un poco en la idea que se tiene en esa época de la tradicional. En varias obras aparecen los dos tipos enfrentados, para hacer más notable el contraste. Así en El hogar, con el fin de que Isabel -ejemplo de niña educada en las virtudes tradicionales, pero de escaso empuje para enfrentarse con la vida- parezca más simpática, la comedia nos pone ante los ojos a Blanquita -rica, egoísta, sin prejuicios-, que pasa por muchacha de su tiempo; o en Mi chica, en la que, al lado de Caro la -con esmerada educación, responsabilidad y ganas de trabajar- encontramos a Dositea, de escasas luces y preparada sólo para la costura y la cocina; o en Las doctoras, obra que nos muestra cómo María Teresa cría a su hijo sin zozobra gracias a su profesión, mientras que Soledad -madre soltera como la anterior y prototipo de niña burguesa- no sabe mantener al suyo cuando es arrojada del hogar paterno.

Los personajes utilizados como elemento de contraste están trazados con pocos rasgos, pero éstos ayudarán a encontrar las características de cada tipo porque son definidores.

Las notas más salientes de la jovencita tradicional son: la preparación exclusivamente doméstica -Las dichosas faldas-, la educación considerada como adorno -¡Déjate querer, hombre!-, el silencio con que se rodea al tema sexual -De muy buena familia- y la necesidad de protección por parte del varón o de una mujer de más edad -El pan comido en la mano-. La imagen de vulnerabilidad o de ignorancia sobre el sexo generalmente nos llega a través de lo que creen los mayores de las jóvenes y no responde a la realidad -El juzgado se divierte-; las chicas no son tan tontas ni tan débiles como los padres suponen.

Por esos años, la muchachita de educación burguesa está pa-

sando de moda, y si algún personaje agrega a la imagen anterior el adjetivo "curul", es lógico que las chicas huyan de ella, como hace Nieves en Jabalí.

La educación tiene mucho que ver en el cambio de mentalidad. Biruté Ciplijauskaité aporta un breve panorama de los avances de la época. Un decreto de 1868 autorizaba ya el ingreso de la mujer al instituto y la universidad; en 1891 se registran las dos primeras alumnas. En 1910 la matriculación es libre y en 1917 se permite que oposite a becas. Una presencia que pudo parecer extemporánea pasa a ser habitual en los claustros, y en 1932 ingresa la primera mujer a la Academia de la Historia. (1)

La muchacha moderna se caracteriza por una buena preparación intelectual y laboral -Tú, el barco; yo, el navegante...-, mayor libertad para abordar el tema sexual -Cinco lobitos-, intensa actividad deportiva -¿Por qué te casas, Perico?-, e independencia de juicio -El río dormido-. Si el autor quiere mostrar aspectos negativos, la última característica se transforma en rebeldía e intransigencia -Antón Perulero-. También se pone de manifiesto el abandono de las reglas de cortesía -La marimandona- como un defecto de la educación moderna.

Todas las obras son francamente favorables con respecto a los avances educativos y laborales; además, recalcan la incorporación de la mujer, sobre todo la de clase humilde, a la universidad, gracias al esfuerzo personal, familiar o con la ayuda de una beca, -Madrileña bonita, María "la Famosa", Venancia, la pitonisa, Estudiantina y Nuestra Natacha.

Como veremos en el apartado correspondiente, la educación de la mujer da pie a una polémica que se arrastra desde mucho tiempo atrás, pero que no se refleja en el teatro; quizás porque en ese momento la muchacha educada ya es un paradigma deseable.

Pocas obras tienen por tema la crítica a la muchacha moderna y cuando esto sucede, apoyan su valoración negativa en la rebeldía y la irresponsabilidad -Para mal, el mío-, o en la subversión de los valores -No juegues con esas cosas-. La mayor parte de los comentarios son circunstanciales, para crear un ambiente de actualidad y a la vez dejar caer una ligera crítica social que en pocos casos tiene continuidad en la acción.

Aparecen personajes atractivos y repulsivos tanto en el grupo de las chicas tradicionales como en el de las modernas, aunque estadísticamente predominan en el segundo. Las confrontaciones entre mayores y jóvenes pueden achecarse a los nuevos tiempos, pero no son más que el eterno choque generacional. Muchos personajes tienen la sensatez de ver que hay un proceso en marcha y que los cambios se producen con tal rapidez que son difíciles de asimilar.

Referencias estadísticas

Para este apartado se han empleado ejemplos de 92 obras. Varias de ellas aportan más de un ejemplo, en especial si aparecen contrastadas las figuras de la muchacha moderna y la tradicional.

Las referencias al trabajo femenino, a la actividad política o a las ideas de contenido feminista, a pesar de estar íntimamente relacionadas con la modernidad, serán tratadas en capítulos aparte.

LA MUJER MODERNA1.1.- La joven tradicional

Comenzaremos por la imagen que muchas obras dan de la muchacha criada según supuestos cánones tradicionales porque estructuralmente se la utiliza como contraste con la joven moderna. Sus características principales son: la ignorancia sobre cuestiones relacionadas con el sexo, la vulnerabilidad y la escasa educación. La niña frívola de Angelina o El honor de un brigadier es una caricatura que puede incluirse en los tres apartados:

ANGELINA: Me llamo Angelina Ortiz.  
Soy una muchacha honrada  
que no se entera de nada  
y que por eso es feliz.  
(...)

p. 364

1.1.1.- La ignorancia sobre el sexo

Una de las preocupaciones de la familia es mantener a la muchacha alejada de todo lo relacionado con la cuestión sexual. Por eso en De muy buena familia, la madre se ocupa de esconder los periódicos en los que se comenta un crimen escabroso. Esos cuidados sólo protegen a la niña burguesa. La censura no alcanza a las criadas, también jóvenes.

Por cierto que la hija de la familia no vive tan fuera del mundo como sus padres suponen, pero fingir ignorancia es de buen tono, como comenta Lolín en El rinconcito:

DOÑA FAUSTA: ¡Mira que le he dicho que los cuentos verdes los deje para la sobremesa!...

LOLÍN: ¡Para la sobremesa y para cuando yo me vaya!  
(...)

LOLÍN: ¡Y qué cuento, mamá! ¡Ese no se lo había oído nunca!

DOÑA FAUSTA: ¿Lo han entendido?

LOLÍN: A medias. Pero me ha hecho gracia. Ahora, que comprendo que yo no he debido entenderlo.

p. 6520

Hay temas que no debe escuchar una muchacha soltera. Por este precepto corta una conversación Dolores en La sal por arrobas y Don Patricio se resiste a contar sus desventuras en Papá tiene un hijo. Los padres de Elisa llegan al absurdo en Juanito Arroyo se casa:

AURORILLA: Ez usté la que tiene una parra que los señores le quieren echá a Garibaldi, er perro de acá. Esta mañana han hablao los señores de ezo. Cuando la zeñorita no estaba delante.

p. 6815

Margarita Nelken en su estudio sobre las condiciones de la mujer española publicado en 1919, señala esta característica, que perdura en algunas familias de la década del 30, si tenemos en cuenta su reflejo en los textos:

(...) la hipocresía de la vida burguesa, su moral forzada y antinatural, exigen de las muchachas una ignorancia absoluta de su naturaleza y de las obligaciones de su sexo. Así es, que, por regla general, nuestras muchachas a los 13 años juegan a noviazgos (y hasta del modo más perversamente excitante: las rejas de Andalucía, los cines de las grandes capitales, etc); pero se casan sin que se haya pronunciado ante ellas la palabra "embarazo". ¡Sería una incorrección! (2)

No hablar de temas relacionados con el sexo resulta una regla de urbanidad peligrosa, pues abre brechas infranqueables en la comunicación entre adultos y jóvenes.

Algunos padres encuentran que sus hijos han avanzado hacia

formas más sinceras sin que ellos se hayan dado cuenta. Es lo que sucede en Almoneda cuando dos mujeres quieren excluir a una muchacha de la conversación sobre un escándalo social:

SEÑORA: Nada, Merceditas; porque la hija menor, Pilar, fue mala. Se marchó a hacer un viaje sin permiso de su papá.

HIJA: No, mamá, si yo lo sé: se fue con Carlón Isaba, que es un sol, y estuvieron por ahí juntos como si se hubieran casado; pero no se habían casado.

SEÑORA: Calla, calla, ¡qué niñas estas de hoy!(...)

p. 491

Ninguna de las chicas de las obras citadas peca por su ignorancia, así que evitar estos temas es sólo una convención. En Korolenko, don Severo sigue esa regla de buena educación con una fidelidad exagerada, en cambio su dinámica hija sólo la ve como una costumbre arcaica y ridícula:

CLEOPATRA: Si es que tiene mucha gracia.

SEVERO: ¡Maldita la que tiene! Primero, porque si tu fueras una verdadera Goyenscha, en cuanto hemos nombrado los calzoncillos debías haberte retirado avergonzada, eso es, y...

p. 14

Si Korolenko se apoya en la caricatura para llegar a la crítica de costumbres, El escándalo y Mañana me mato lo hacen en el contraste. Los mayores evitan que las muchachas se encuentren con artistas de cabaret como si pudieran contaminarlas. Así reacciona en la última obra citada un padre intransigente:

FERMÍN: (...) Además, y esto es lo importante; mi hija es una señorita y desgraciadamente, bastante ha oído ya. No tiene por qué seguir enterándose de cosas de cabaret y de crápula y de... ¡Vamos, que no!(...)

p. 16

Y si la joven no puede escuchar, menos aún dirigir la palabra:

GINES: ¡Eva! ¿Qué haces? ¡Ni cruzar con ella la palabra! ¡Una tanguista! ¡Tuviera que ver! Tú, una señorita decente!...

p. 18

El contraste se establece entre la cálida bondad de la mujer rechazada y la impenetrable rigidez de la señorita de sociedad. La simpatía del espectador acompaña indudablemente a la primera.

También El juzgado se divierte utiliza el recurso del contraste, esta vez entre un padre que en su afán protector impide a la hija mirar a una mujer vestida en forma llamativa y una chica que prepara una fuga con el novio sin la menor vacilación.

Rosario recibe un golpe más duro en Mayo y Abril, pues el médico le anuncia que su hija, a quien ella creía ajena a todo interés sexual, está embarazada:

ROSARIO: ¡Pero, Señor, si no es posible! ¡Si esta criatura es una infel! ¡Si parece tonta!

PEPE: Sí; pero a casi todas las tontas les da por lo mismo.

p. 23

### 1.1.2.- La educación insuficiente

En Las doce en punto nos encontramos con dos hermanos que, a la hora de idealizar, añoran la educación que ellos habían recibido, basada en el castigo:

SEÑOR PEPE: ¡Oh, aquellas palizas ya no se estiman! Ahora, en las familias todo es tolerancia, informalidad, desorden, golfería.

SEÑÁ RITA: Como que le pegas a un hijo, y ties un disgusto con el comité paritario.

p.242

El señor Pepe no puede poner en práctica sus ideas porque la sensatez de su esposa lo impide, pero la señora Rita que sí impone sus autoritarios principios a la hija, se encuentra un resultado semejante al que recoge Rosario en Mayo y Abril.

La Novia de Bodas de Sangre ha recibido una educación adecuada a la vida que va a llevar en un pueblo anclado en el tiempo:

PADRE: Que te digo de la mía. Hace las migas a las tres, cuando el lucero. No habla nunca; suave como la lana, borda toda clase de bordados y puede cortar una maroma con los dientes.

p. 337

También es apropiada para su pueblo la educación que recibe Dositea en Mi chica:

BASILISA: Se va despabilando, sí, señora. En costura es muy perita. ¡Pero muy perita! Y en cosas de cocina, guisa de lo fino y hace confituras que le puede a las monjas.

p. 740

Esta muchacha ha sido preparada exclusivamente para el matrimonio, sin embargo su madre -a pesar de ser el personaje más basto de la obra con función eminentemente cómica- tiene la sensatez de darse cuenta de que también debería prepararla para vivir sola, pues los tiempos están cambiando:

BASILISA: (...) Nada quiero para mí. ¡Para ella todo! ¿Qué porvenir va a ser el suyo? Aquí puede ser una buena cocinera o una modista modesta...

p. 741

En Las dichosas faldas nos encontramos con una familia de clase popular en una gran ciudad. El hijo de once años estudia, la niña, de diez, no. Es la sirvienta de sus padres y hermanos.

Esta disparidad de tratamiento hacia los vástagos se basa claramente en el menosprecio por el futuro de la hija, condicionada a ocupar un segundo plano por su sexo, a pesar de ser más inteligente y dinámica que el varón a quien envían a estudiar.

Otra muchacha preparada exclusivamente para la boda es Milagritos en Entre todas las mujeres:

SANTIAGO:(...) Lo que yo te digo es que mujeres como tú son las que hacen felices a los hombres. Mujeres sencillas, de hogar, que saben lo que vale un duro, que bordan un pañuelo, o zurcen una sábana, o preparan un arroz a la milanesa que te desmayas o hacen un flan al caramelo que se te va la vista...

p. 9

Mientras los padres de Visi en Las dichosas faldas la tenían como criada, los de Milagritos consideran que su hija es una inversión, pues piensan casarla con la condición de que el yer no los mantenga. Por cierto que lo consiguen.

Pero la vida tiene sus complicaciones y la mujer quizás no llegue a casarse o quede viuda, como le ocurre a Ángela en ¡Dójate querer, hombre!:

ÁNGELA: En casa me educaron como a casi todas las muchachas: sabiendo un poco de cocina para no entrar nunca en la cocina; sabiendo un poco de francés... para no hablar más que en español; y sabiendo un poco de piano... para comprarme enseguida un orquestal electrónico y no volver a tocar jamás una tecla.

FELICIANO: No resultó muy práctica su ciencia.  
(...)

ÁNGELA: (...) Pero muere casi repentinamente, y de la noche a la mañana me encuentro con que sin saber nada de nada era preciso que supiese de muchísimas cosas para desenvolverme en el fárrago de la herencia que me legaba

FELICIANO: Se espantaría usted...

ÁNGELA: ¡Figúrese! Aquella grandísima burra -servi

dora de usted...- se vio venir encima el nublado de su ignorancia.(...)

p. 30

Afortunadamente Ángela no es de las que se sientan a llorar. Tiene juventud y dinero, y lo usará para aprender lo que necesita. Así le comunica su intención a un asesor financiero:

ÁNGELA: Luego le mandaré la documentación, y sepa usted ya para formar idea de su plan que el tanto o cuanto de las rentas que se puedan exigir me interesa mucho menos que el marchar sin trabas y sin andadores para lo futuro.

p.32

### 1.1.3.- La vulnerabilidad

Por lo general es consecuencia de las dos características anteriores y se manifiesta ante cualquier problema que la mujer deba encarar por su cuenta.

Soledad ha sido abandonada a la vez por su novio y su familia, no sabe cómo mantener al hijo y acude en busca de consejo al bufete de Las doctoras. La solución que le proponen es trabajar:

SOLEDADE: ¿Trabajando en qué? Yo soy una pobre señorita burguesa que no sabe hacer nada. Un bordadito, un valsecito al piano, un plato de dulce...

p.47

Soledad carece del valor y del dinero de Ángela para intentar una vida independiente. Isabel, en El hogar, no tiene la responsabilidad de un hijo, pero también se siente incapaz de sobrevivir en un mundo que le es hostil. Han muerto sus padres y no aparece el marido que sería su solución. Al fin la chica decide ingresar en un convento:

DON BENITO: Y, ¿qué te lleva a ello? ¿Vocación irre

sistible, algún desengaño de amor o sencillamente tu propia conveniencia? (...)

ISABEL: De todo hay, don Benito: parte de vocación, parte de desengaño y parte de conveniencia. ¡Me veo tan sola y tan desamparada en la vida!

p. 46

Una oportuna boda encauza la vida de Isabel y proporciona el final feliz a la comedia.

Una costumbre muy arraigada, que nace en la idea de vulnerabilidad, es la de acompañar a la mujer en los viajes. Matilde, en Literatura, debe visitar Madrid para continuar con su carrera literaria y se trasladará con la hija, la cuñada y el padre:

ESTANISLAO: Supongo que no ha de parecerte mal que me haya ofrecido a acompañarlas... No estaría bien que se presenten en Madrid tres mujeres solas.

p. 681

También es aconsejable acompañar a las jóvenes en los paseos, sobre todo si han de entrar en lugares públicos, como teatros o confiterías. En El pan comido en la mano, Leonor declara ser partidaria de esta costumbre:

ADELINA: Pues me han dicho que las ven mucho en los cines, y los domingos en los tés del Palacio.

LEONOR: ¡Por Dios!, muy de tarde en tarde; lo que sucede es que da la casualidad que esos días nos encontramos a todas las personas conocidas, y ésas serán las que te habrán dicho que se las ve mucho por todas partes, pero yo te aseguro que no se las puede ver tanto, y conmigo siempre o con su padre, yo, en eso, estoy también muy atrasada; mis hijas no irán nunca por esas calles ni entrarán en un bar, como esas bolcheviques que van por ahí sin una persona de respeto que las acompañe, con cinco o seis muchachos al retortero, sin medias o fumando cigarrillos o chupando polos.

p. 1166

Con el pretexto de lograr un buen matrimonio, las hijas de Leonor gastan más de lo conveniente y obligen al padre a hacer grandes sacrificios. La responsabilidad y la previsión no son virtudes de la señorita burguesa.

### 1.2.- La joven moderna

También aquí agruparemos los ejemplos según las características principales que presenten los personajes. En este caso sobressalen la rebeldía, la mayor libertad para abordar temas de carácter sexual, una educación más cualificada y el deseo de intervenir en múltiples actividades. Hallaremos tipos diferentes según la característica que predomine.

#### 1.2.1. La rebeldía

En La Lonstis encontramos a Chelo, a quien se pone como ejemplo de muchacha moderna. Es una chica egoísta, frívola y cruel, que abusa del poder que le otorga el dinero de su padre y no reconoce límites:

RAMÓN: ¡Consuelo!... Es una chiquilla algo indifere<sup>n</sup>te, demasiado moderna quizá; pero no tiene malos sentimientos; yo disculpo sus extravagancias por lo mucho que la quiero, y como ella sabe que es la única razón de mi vida, me vence siempre.

p. 22

Al fin Chelo se enamora, confiesa sus excesos y decide poner otro rumbo a su vida. Tipos tan antipáticos como ella son las primas de Isabel, en El hogar, -contrapunto de la protagonista, una dulce jovencita tradicional-, la orgullosa sobrina de don Mario en Los pellizcos y Baloma, en Antón Perulero.

Las muchachas de Para mal, el mío son variaciones del mismo tipo: Beatriz impone tiránicamente su voluntad a la vez que des pilfarras el dinero; Coquita, hija del administrador, es más sobria en su comportamiento, pero aún así sus deseos tienen prioridad sobre los de su padre:

COQUITA: Acabo de encontrar a Beatriz, a la puerta de Aquarium, con una pandilla lo menos de diez o doce, casi todos chicos, de merendona, y bebe que bebe... ¿Cómo lo consiente su madre?

DON BELTRÁN: Hija mía, la madre no se lo consiente... pero la hija lo hace sin su consentimiento. Se ha puesto el mundo por montera... y así siempre. No hay quien la corrija.

COQUITA: Yo no sé cómo se puede desobedecer a una madre de esa manera tan descarada.

DON BELTRÁN: ¿No verdad? Pues ayer te fuiste tú a un teatrúcho bien contra mi deseo.

COQUITA: Tú no eres mi madre.

DON BELTRÁN: ¡Pero soy tu padre!

p. 7050

Beatriz recurre al eterno tema del "carpe diem" como razón suprema frente a las quejas de su madre:

BEATRIZ: (...) ¡Ahora es cuando puede una divertirse, a los veinte años! ¡No luego, llena de goteras y de alifafes! ¡Ahora! ¡Ahora!

p. 7061

La muchacha queda embarazada y por temor al escándalo oculta su hijo en casa de una criada. Díez Canedo advierte en la obra una crítica a una juventud que se supone algo desaprensiva:

Los señores Álvarez Quintero asumen desde el principio actitud de moralistas, sin subirse al trípode por cierto, pero haciendo contrastar inequívocamente la frivolidad de las muchachas modernas con los eternos "principios". (3)

También ansían gozar de la vida, algunas jóvenes de La culpa

es de ellos, Me llaman la presumida y La cursi del hongo.

Paz Victoria se rebela contra las tradiciones familiares que la obligan a casarse con el primo para conservar la herencia, en Un señor de horca y cuchillo:

CHICHO: ¡Eres una idiota!

PAZ: ¡Y tú un estúpido! Y ya lo sabes; a mí me tienen sin cuidado la baronía y la renta de los doce millones. ¡Corren vientos democráticos, y yo soy la primera en despreciar este oropel que nos aturde!

p. 24

Y la voluntariosa protagonista de No hay quien engañe a Antonieta, a quien se impone es al esposo:

ANTONIETA: ¿Qué te has figurado? Las mujeres ahora no son esclavas como antes... La mujer es dueña de sus actos.

p. 12

Mariquita es uno de los mejores ejemplos de muchacha moderna y rebelde. La hallamos en El rinconcito, una colonia en la sierra, y su contrapunto es Lolín, una jovencita insulsa que pasa por prototipo de la niña tradicional.

Don Siro desea gozar de vacaciones pacíficas en casa de su amigo, a la hija no le hace gracia el proyecto:

DON SIRO: Aquí. Con mi grande amigo Paciano. Y te la pasarás.

MARIQUITA: ¡Y un jamón!

DON SIRO: ¿Y un jamón?

MARIQUITA: Sí, papá. ¡Y un jamón! Antes me pinto el pelo de verde, único color que no he probado todavía, que vivir aquí, ni media hora.

(...)

DON SIRO: ¿Es decir que la autoridad paterna...?

MARIQUITA: ¡Se ha ido de baños!

p. 6505

Pero pronto encuentra en qué divertirse:

CASILDA: (...) ¿Y conduce ella?

DON SIRO: Sí, conduce ella. Generalmente conduce a la Casa de Socorro o a la comisaría...

p. 6497

Como Mariquita, con varias las muchachas que conducen su coche. Encontramos ejemplos en El río dormido, La prima Fernanda, No hay quien engañe a Antonieta, El juzgado se divierte y Mi hermana Concha. Es una forma de mostrarse independiente.

Otra entretenimiento es coquetear con los chicos de la colonia. De todos modos Mariquita no deja de ser razonable y defiende ante el padre a su generación. Los mayores también tienen defectos acordes con la edad, como la gula:

MARIQUITA: ¡Después del arroz y de los pollos que os habéis comido!... ¡Así estáis todos, delirando de sueño!... ¡Qué espectáculo! Las muchachas del día, tan calumniadas por materialistas, tenemos un poco más de espíritu de lo que se cree. Seremos ligeras, caprichosas, tornadizas, coquetas, pero tenemos alma. ¡Somos capaces todavía de llorar mirando a la luna!

p. 6533

Al fin Mariquita decide casarse. Don Siro está preocupado porque la cree poco madura, pero una vecina le devuelve la paz con su sensato comentario:

DON SIRO: En nuestro tiempo no había estas mujeres.

DOÑA HIEDRA: ¡Psch!

(...)

DON SIRO: Decía yo, doña Hiedra, que masco mi ridículo en la actualidad.

DOÑA HIEDRA: ¡Bah! Todo esto son palabras; hojaras ca... Se hacen más loquillos de lo que son. Luego se cambia mucho.

pp. 6553-54

### 1.2.2.- Liberalización del tema sexual

Marisa, la deliciosa muchachita moderna de Cinco lobitos, pone al tanto a don Félix del cambio de mentalidad que ha sufrido la mujer en este aspecto. Él se muestra reticente a emplearla como secretaria porque teme que se encuentre con alguna carta escabrosa:

DON FÉLIX: (...) la correspondencia de un solterón no todo es agua clara...

MARISA: ¡Oh! ¡Don Félix! ¡No sea usted tan cándido! ¡Las muchachas del día estamos al cabo de la calle! ¡De vuelta ya de todo!

DON FELIX: ¿Ah, sí?

MARISA: ¡Sí! Aquella novia de Campoamor que preguntaba: "¿Para qué sirve un nido?" ¡Se ha quedado ya tan antigua!...

p. 6867

La tía de Mari-Bel confirma con su experiencia los juicios de Marisa. Una institución benéfica organiza un festival. La artista contratada falta y la protagonista, con gran soltura, la reemplaza. Maribel está entusiasmada con la aventura y no deja de lado ni las canciones más subidas de tono:

RITA: Claro, se le acabará el repertorio. Los que ya ella sabía, y los en ensayó, enviados por la Marie-Belle... (gesto de disgusto) Ahora que alguno de estos...

IGNACIA: ¡Bah! Mucha gente no los entiende.

RITA: Pero ella, sí. Las muchachas del día tienen una educación muy completa.

p. 33

María del Valle lamenta en cierta forma que esa educación de la que habla Rita haya hecho que su sobrina la adelantara en el conocimiento del tema sexual, pues al querer darle conse

jos relacionados con el futuro matrimonio se sienten descalificada frente a la más joven:

MARÍA DEL VALLE: (...) Má sabrá tú que yo, que tú ere una sortera der día, y yo una sorterona de otro tiempo. (...)

p. 17

En ¡Que trabaje Rita!, los personajes agregan un detalle más: las costumbres han cambiado y lo que antes se evitaba ha pasado a elegante tema de conversación. La ironía es sutil:

MICHAELA: Hable sin temor. Mi hija es una muchacha moderna..., y lo escabroso es de muy buen tono.

p. 11

Don Patricio, en Papá tiene un hijo, se beneficia con este cambio de mentalidad. Al comienzo de la comedia se muestra reticente frente a su hija y no quiere hablar de la aventura por la que se encuentra en apuros, pero cuando nota la eficacia con que Rosita arregla las cosas, se apoya en ella como en un camarada:

DON PATRICIO: ¡Hija!... A mis años ciertos éxitos, ¡tú no tienes idea de lo que significa!

ROSITA: ¡Pero, papá!

DON PATRICIO: ¡Contigo se puede hablar de todo! "Tú eres de este siglo"

p. 18

El cambio se manifiesta más todavía en las nuevas actitudes que toma la mujer frente al mundo. La muchacha que sale a trabajar todos los días no puede hacerse acompañar por una persona mayor. Como consecuencia, tampoco querrá que la acompañen en las diversiones. Clara, en Canela fina, defiende a su genera-

ción de unos incomprensivos comentarios:

CLARA: Es que hoy el mundo es otro por su cara. Aun que se sienta siempre igual, en ciertas cosas nos expresamos de otro modo. ¡Hay menos miedo! Y a esa falta de miedo ustedes lo ponen motes inadecuados.

p. 16

Rosalía y Laura, madres del momento, asumen con resignación que sus funciones de damas de respeto han cesado. Sus hijas son distintas a como ellas fueron y las relaciones que entablan también distan mucho de lo que se acostumbraba años atrás. La cita es de La verdad inventada:

LAURA: Ya no hacemos falta las madres en ninguna parte, y, la verdad, ¿para qué? Ya no hay novios; ya no hay más que amigos.

VALENTINA: Camaradas, y está muy bien así. Mira que aquellos noviazgos de que nos cuentan, que duraban años y años, con aquellas peloterías por celos y tonterías, y las entrevistas de tapadillo, y las señas por los balcones, y las cartitas por mediación de las criadas y de las porteras... ¡qué ridiculeces!

DORITA: Y no poder ir las muchachas solas a ninguna parte...

VALENTINA: Y con muchachos, ¡ni pensarlo!

p. 1121

Doña Paca no pertenece al grupo de las madres resignadas y tiene algunos roces con su hija en Literatura:

SOLITA: De figura están muy bien. Son muy guapos.

PACA: ¡Solita! Ya sabes que no me gusta que hagas apreciaciones de los hombres; y mucho menos de la parte física... Los hombres no son guapos ni feos, ni tienen esa figura ni la otra... Son buenos o malos... ¿No tengo razón, Esperanza? Yo no estoy por estas libertades de ahora... Eso de que las mujeres sean las que arremetan contra los hombres... Antes, en cualquier reunión, veía usted a una muchacha rodeada de

diez o doce muchachos; pues hoy, al contrario, ve us-  
ted a un pobre muchacho rodeado de veinte muchachas  
que tiran de él y le zarandean como un pelele...

p. 691

Solita es la hija tradicional de una madre tradicional. Aunque difieran algo en las formas, las dos tienen el mismo objetivo: el matrimonio de la chica. Paca, que maneja al esposo como quiere y hace permanentemente su voluntad, no puede desear mejor destino para Solita que repetir el suyo. La asombrosa metamorfosis de frágil jovencita en matrona dominante lleva a pensar que hay una buena dosis de simulación. Algo que los personajes jóvenes y con criterio intentan ya dejar de lado.

En Han cerrado el portal, Paulina, el ama de llaves de Miguel, también se queja de la libertad con que se mueve la novia de su señorito:

PAULINA: Tú te ríes pero dime si está bien visto cuanto sucede. ¡Venir a verte todos los días, sin el menor escrúpulo, como si acudiese a citas pecaminosas! ¡En mis tiempos esto no lo hacían más que las mujeres casadas! ¡Pero una soltera...!

p. 28

Paulina no comprende a Marisa, que en ningún momento siente como pecaminoso su proceder. La más joven tampoco hubiera entendido el razonamiento de la mayor, en el que se acepta a una mujer casada lo que se prohíbe a una soltera. Mientras Paulina cree sostener un principio moral, sólo está defendiendo una costumbre y la ironía que se desprende de su discurso, aun que ella no la haya buscado, anula su propósito y le da otro valor a las palabras; un aval a la conducta de la muchacha.

Viñas, padre de dos chicas modernas, tranquiliza al tío de

otra en La danza de los velos. Su opinión es que las actividades que emprenden en común chicas y muchachos los aleja de muchos peligros de orden sexual:

VINAS: Es cuestión de frenos.

DON LEOPOLDO: Me refería a un peligro moral.

VINAS: Ya comprendo; por eso decía que es cuestión de frenos. La nueva generación es más deportiva que pasional, don Leopoldo. Mis hijas salen también solas, en auto, con sus amigos. Hacen grandes velocidades. Esto me preocupa con respecto a sus cuerpos, pero me tranquiliza con respecto a sus almas. A esas velocidades no hay manos ni pies más que para los frenos y el volante. Los cien a la hora, Don Leopoldo, son también una forma de castidad.

p. 411

En Estudiantina, el conserje de la facultad difiere de lo expuesto por el personaje anterior. Según él, la tensión que produce la proximidad de los dos sexos disminuya el rendimiento intelectual. Además atribuye la camaradería de chicas y muchachos a costumbres extranjeras difíciles de asimilar a la idiosincrasia española:

DON TOMÁS: La aproximación de los exámenes

SEÑOR PEREDA: Y la aproximación a las compañeras. Esto de mezclar la leña y el fuego cuando más tiene que trabajar el cerebro es una equivocación. Será muy moderno, será muy inglés, pero la juventud es siempre juventud y los españoles no somos ingleses. (...) Demasiado hacen los chicos, que se esfuerzan por ser astemios y astencionistas; pero sufren con tanta aproximación, que también son hombres y mujeres.

p. 38

El señor Pereda es un espíritu reaccionario que observa con desconfianza la masiva entrada de la mujer en el ámbito universitario. El hecho de que no sea ninguna autoridad le quita

fuerza a sus aprensiones. Por otra parte, la comedia rodea de simpatía a los personajes femeninos. No presenta ningún conflicto entre la profesión y las funciones tradicionales de la mujer. La protagonista —que no fundaba su futuro en el amor y el matrimonio— termina enamorada, pero sin que esto incida en el desempeño de sus estudios; sólo se vuelve más comprensiva y humana, como si hubiera crecido. No es ella quien sufre luchas internas sino su compañero Shun-Yoky, que se debate entre el amor y el deber.

Leonardo, en La prima Fernanda, advierte un cambio en los papeles tradicionales que asumían varones y mujeres para las declaraciones de amor. Según él, las chicas toman la iniciativa y los chicos se resisten.

Refugio, la moderna profesional de Tú, el barco; yo, el navegante..., aplaude esa alteración de la costumbre y la considera más razonable que la que regía en la época de su madre:

REFUGIO: Con la diferencia de que vosotras, si el que os gustaba era pobre o no se atrevía a declararse, teníais que aguantaros y transigir con el primero que os enseñara una credencial de ocho mil pesetas. Y, ahora, no. Ahora, cuando un hombre nos satisface y él no se arranca, nos arrancamos nosotras y se lo decimos: "Me gustas, ¿sabes? Y gano tanto. Conque... ¡a ver qué hacemos!"

p. 17

El personaje anterior es sólo de avanzada en el plano laboral, pero en La locatis, Mi distinguida familia, ¡Arriba!, ¡Captoplum!, Los quince millones y Las doctoras, es la mujer la que se declara. Algunas, todavía más audaces, llegan a pedir la mano del novio a la familia, como Solita en ¡Caramba con la marquesa!

QUINTÍN: ¡Oh..., qué horror!... ¿Pero es que vas a pedirme a mí?

SOLITA: Si hace falta... ¿Por qué no? ¿No tenemos ya voto las mujeres? Pues si nos dan el derecho de elegir los diputados, ¿cómo no vamos a tener el de pedir el marido que nos guste, que esto sí que nos interesa mucho más que lo otro?

p. 25

Solita se considera una muchacha moderna y por cierto que es mucho más fuerte que su novio, joven dominado por la madre. Amalia, en Mi querido enemigo, tiende a lo tradicional, pero sabe aprovechar la coyuntura del cambio de actitudes:

AMALIA: Yo no se lo hubiera dicho. Pero ¡como ahora somos nosotras las que tenemos que declararnos!

OJEDA: ¿De veras?

AMALIA: ¡Hombre, usted no parece del día! (...)

p. 57

A pesar de que la mujer que toma la iniciativa en la pareja parece una consecuencia de los avances en el plano de la sexualidad, son muchas las jóvenes que, como Amalia, encaran valientemente al hombre que aman, aunque hayan recibido una educación burguesa y no les interese en lo más mínimo la lucha por los derechos femeninos. La declaración no es para ellas un cambio de papeles producto de los nuevos tiempos sino una estrategia a la que hay que recurrir cuando las otras fallan. Ejemplos de mujeres tradicionales en estas circunstancias aparecen en ¡Mi abuelita, la pobre!, Manola-Manolo, El drama de Adán, ¡Te quiero, Pepe!, El refugio, El gran ciudadano, ¡A divertirse tocant!, ¡Allá películas!, ¿Quién tiene vergüenza aquí?, ¡Qué solo me dejas!, ¡Déjate querer, hombre!, Concha Moreno, El rey negro, Yo soy la Greta Garbo, Juan Simón, "el enterrador" y El hogar.

La declaración en sí no es un recurso cómico. Se convierte en él si el personaje cumple con la función de hacer reír. Es más frecuente que como aspecto caricaturesco aparezca en el grupo de las mujeres modernas que en el de las tradicionales, pero es porque así contribuye a crear el estereotipo de la muchacha sin prejuicios.

De todos modos hay declaraciones que logran esconas profundamente emotivas en uno y otro grupo. Quizás una de las mejores sea la protagonizada por Marta, el más claro exponente de jovencita moderna de Estudiantina.

Como contrapartida de lo anterior nos encontramos con la mujer de avanzada que abandona propósitos y principios con tal de lograr el amor del hombre elegido. Así Victoria, en La cursi del hongo, hasta deja de pintarse para conquistar a un joven que detesta la frivolidad, y la periodista de Colores y barro retorna a los métodos convencionales:

PAQUITA: ¡Ay, Dios santo! Pero ¿Cuándo se va a enterar este hombre de que me gusta? ¡Una mujer archimoderna, chica de la Prensa, de cigarrillo, de coctel, de piscina... enamorada como la Dama de las Camelias!

p. 6973

No podemos afirmar que los nuevos tiempos hayan traído modificaciones significativas en lo referente a los papeles atribuidos a cada miembro de la pareja porque personajes femeninos de distintas mentalidades ponen en práctica los mismos recursos. Por supuesto ellos están al servicio del desarrollo dramático que exige, por lo general, la unión que selle el final feliz.

Tampoco se perciben cambios importantes con respecto a la situación de la madre soltera. Bestriz, en Para mal, el mío y Pilar, en Almoneda, confirman la tesis de quienes ven en la joven

moderna más desenfreno que libertad responsable, pero María Teresa, una de las profesionales de Las doctoras, la contradice, pues ella está mucho mejor preparada -por educación y posibilidades laborales- para mantener a su hijo que la señorita burguesa que va a pedirle consejo.

Aunque no está relacionado directamente con lo que estamos tratando, es interesante señalar la defensa que se hace en Jabalí de la ley que iguala a los hijos matrimoniales y extramatrimoniales.

Luis tiene un hijo con su amante, pero piensa mantenerlo en secreto y casarse con una muchacha rica:

GERMÁN:(...) Ahora no es como antes, atóntao. Ahora un hombre tiene un hijo con una mujé, se casa luego con otra y no pasa na, porque el hijo de una y los de la otra son iguales ante la ley.

LUIS: Eso no me importa a mí, ni va por mí...

GERMÁN: No, si no va por usted. ¡Pero es como debe ser! ¿Qué culpa tienen los hijo? ¡Eso está en su punto y yo lo apruebo! Los hijo iguale, ¡qué jinojo! Lo que hace farta es que los padre tengan una mijita de vergüenza. ¡Y tampoco va por usted!

p. 57

En ¿Por qué te casas, Perico?, se relaciona la cuestión sexual con las clases sociales. Antonia es la amante del protagonista desde hace varios años, sin embargo éste prepara su boda con una niña de sociedad. Por fin las dos mujeres se encuentran. Antonia, con un poco de rencor, hace hincapié en la libertad con que se mueven las señoritas modernas, algo que para ella es casi falta de decoro. Reyes responde con una alusión a la conducta sexual de la clase baja, pero la otra zanja rápidamente la cuestión: ése es un aspecto en el que tienen poca incidencia el tiempo y el nivel social.

ANTONIA: (...) Esto de haber venido aquí ya ha estado mal. Pero, en fin, las señoritas de hoy, en su clase de usted, se atreven a to.

REYES: A todo lo que no sea llegar a los atrevimientos de las de la clase de usted.

ANTONIA: ¡Cuidao, eh!... Vumos a no señalar que está muy feo. Eso aparte de que pa los atrevimientos a que usted apunta no hay clases. ¿Se acuerda usted de Don Juan Tenorio? Pues yo sí me acuerdo, que nos costaba treintita a mi abuelo y a mí en Novedades:

"Desde la princesa altiva  
a la hija de un pescador..."

¿Eh? Pa eso todas hemos sido siempre bolcheviques

p. 25

### 1.2.3.- La educación

María del Pilar Oñate proporciona un resumen de la situación educativa de la mujer a principios de siglo, a través de la imagen que de ella se da en la literatura:

Muy lentamente, sobre todo si se compara su ritmo con el de otras naciones, había tenido lugar en España la ascensión de la mujer a más alto destino. Al final de la centuria la instrucción elemental era común para las mujeres de clase alta y media; pero esta educación, limitada a lo que solía llamarse adorno, era, más bien que medio de ganar la vida, ornato destinado a hacer que las muchachas de elevada posición brillasen en los salones y las de clase media se luciesen en tertulias cursis. El fin, no siempre logrado, de esta superficial cultura femenina era ayudar a la pesca del marido; pues se seguía considerando como única carrera de la mujer el matrimonio. Por eso el ideal de la mujer consagrada al hogar informaba las obras no solo de autores de espíritu tradicional, como Gabriel y Galán, sino de otros más avanzados en sus opiniones políticas (4)

Angela, el personaje de ¡Déjate querer, hombre!, se ponía a sí misma como ejemplo de la educación burguesa cuando estudia

mos, páginas atrás, la imagen de la jovencita tradicional. A ella le había resultado muy insuficiente y buscaba el medio de atenuar las deficiencias para desarrollar una vida independiente.

Pero aún sin alejarse del ámbito hogareño empiezan a aparecer opiniones que señalan lo positivo de una educación más completa. Manuel Bueno da la suya desde el punto de vista del varón que tiene que compartir su vida con una mujer más o menos instruida:

Si la mujer española no adoleciese, en general, de una falta de sentido crítico deplorable, se habría dado cuenta ya de que el éxito, en todo, es menos de la presencia que de la palabra. De un cuerpo bello podemos cansarnos, pero, lo que no fatiga nunca es una inteligencia que, sin salir de lo humano, se renueva todos los días. No es indispensable que la mujer acumule la erudición de un sabio, ni se haga notar por su originalidad intelectual. Basta con que esté un poco informada de lo que se piensa en el mundo a propósito de unos cuantos problemas atañedores a la cultura y a la moralidad. (...) Una mujer que nos abrumase dentro del hogar con el peso de sus lecturas, acabaría por hacerse aborrecible. Pero, entre ese empacho libresco y la total penuria intelectual, hay un término medio al que se puede llegar nada más que con un poco de esa curiosidad que la mujer malgasta en afanes mundanos. Está bien que sea deportista, que beba y fume si eso la agrada, pero, yo creo que sería más afortunada si aprendiese a discurrir con un poco de independencia. (5)

En Todo Madrid le sabía..., Diosita quiere parecerse a la mujer medianamente instruida que propone Bueno. Su futuro será el matrimonio y para él se la ha preparado, mas ella no es apática o indiferente. Encuentra que el mundo en el que vive está cambiando y desea entender esos cambios:

DIOSITA: ¿Si yo supiera qué es lo que me importa?

Ahora mismo estaba leyendo un libro de sociología, del marxismo, del sindicalismo...

PACO: ¡Buena diablura!

DIOSITA: ¿Por qué diablura? Esas cuestiones preocupan hoy al mundo entero y no me parece extravagancia ni pedantería el desear enterarme siquiera de lo que es eso.

PACO: No, no...

DIOSITA: ¡Pues leo..., y no me entero! ¡No tengo preparación necesaria para enterarme!

p. 7

Diosita es consciente de estar mal preparada intelectualmente, pero hay que hacer notar que con la idea de la falta de instrucción coexistía otra para explicar el bajo rendimiento de la mujer: la falta de capacidad intelectual innata. Mary Nash nos da un panorama de esta concepción:

La cuestión de la inferioridad intelectual de la mujer con respecto al hombre fue muy debatida en la Europa y Estados Unidos del siglo XIX. Esta polémica llegó a tener cierto eco en España.(...)

A pesar de los múltiples argumentos en contra y de las denuncias de muchas mujeres de la talla de Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán, siguió persistiendo una amplia duda por parte de la mayoría de la población española sobre el potencial intelectual de la mujer, lo cual, a la vez, se convierte en argumento para consolidar la división sexual del trabajo y la tradicional distribución de los papeles sociales. Aún durante los años 30 de este siglo, concretamente durante el período de la Segunda República, encontramos una continua adhesión a esta idea en diversos sectores de la sociedad española. La aceptación de la inferioridad femenina es además interclasista,(...)(6).

Lo expuesto anteriormente hace muy verosímil este diálogo de Madrileña bonita. Han llamado a un médico y acude Carmen. Ante el asombro de Carlos, ella reacciona con algo de agresividad porque flota en el ambiente el cuestionamiento sobre la capacidad

femenina para encarar una carrera y más, para ejercer una profesión:

CARLOS: Pero... ¿usted es médico?

CARMEN: Sí, señor.

CARLOS: ¡Hay que ver!...

CARMEN: ¿Hay que ver qué?

CARLOS: ¡Perdone! Fue una ligereza, una demostración de mi asombro...

CARMEN: ¿También es usted de los que se asombran todavía, en estos tiempos, de que las mujeres ejerzan una profesión o una carrera? (Burlona) ¡Hay que ver!

p. 38

Todavía en 1936 sigue siendo de interés este tema, a juzgar por un artículo de R. Remartínez. En él se defiende la capacidad intelectual de la mujer:

Bien que la mujer es con frecuencia de menos rendimiento intelectual que el hombre, pero hay que tener en cuenta el factor ancestral de su defectuosa educación mental, la falta de hábito o entreno para el estudio, la escasa instrucción recibida en la mayoría de los casos, etc. Ejemplos se han dado, harto numerosos, que evidencien que cuando la mujer tiene suficiente base de preparación intelectual es capaz de dar un rendimiento por lo menos comparable al del varón sino superior en algunos aspectos. (7)

Un poco más adelante el autor disminuye su entusiasmo, por si alguno pudiera considerarlo excesivo:

(...) con todo, repito, es de creer que con la base de una suficiente preparación mental, estudios, emancipación social, etc., la mujer sea capaz de casi el mismo rendimiento intelectual que el varón en muchos casos. (8)

Las obras dramáticas de este período presentan una imagen muy simpática de la mujer que estudia. El hombre no sólo ter-

mina aceptándolo como también admirándola por estudiar. Es lo que pasa con Miguel, en Han cerrado el portal:

MIGUEL: ¿Tiene usted que madrugar?

MARISA: Bastante. Por necesidad. Por salud. Me gusta estar alegre, y sin salud no hay alegría. Pero a las once se acaba mi lectura física. Hasta las dos voy a la universidad.

MIGUEL: ¿Estudia usted?

MARISA: Letras. (Pausa. Él se ha quedado contemplándola) ¿Qué piensa usted?

MIGUEL: Que empiezo a reconciliarme con las modernas girls.

p. 14

La cuestión de la supuesta inferioridad no se refleja en los textos. Cristina es una excelente estudiante de Derecho y el orgullo de su madre, María "la Famosa"; las chicas de Estudiantina se destacan sobre los chicos y en Tú, el barco; yo, el navegante..., Matilde se jacta de la superioridad que demuestra la mujer en los deportes y en el ámbito universitario. Habla de unos premios:

MATILDE: (...) Eran tres y los hemos llevado tres chicas. Los muchachos estaban negros... ¡Les podemos en todo!

p. 22

El tipo de muchacha con buena instrucción, amante del deporte y que empieza a descollar en alguna actividad de las ciencias o las artes, tiene su correspondencia en la realidad. Emilio Miró aporta un ejemplo al hablar de un grupo de poetas españolas:

La excepción femenina es Concha Méndez, esta muchacha de la burguesía madrileña que refleja lo que en su clase era o empezaba a ser práctica habitual en los fines de semana, en las vacaciones: esquí para el invierno, natación para el verano. (9)

En la encuesta que el matrimonio Martínez Sierra realiza en 1917 sobre el avance de la mujer, María de Maeztu señala como uno de los mayores logros la conquista de una posición en el campo educativo:

Es verdad que todavía hace unos años había en España el prejuicio de que la ignorancia era como la belleza o la fortuna, una probabilidad más para el matrimonio. Recuerdo que cuando yo empecé a trabajar, muchos padres, celosos de sus deberes, se negaban a que sus hijas siguieran una carrera científica o literaria, por temor a perjudicarlas. Hoy ya no se registra ni un sólo caso. (10)

El entusiasmo y el optimismo de María de Maeztu son sentimientos compartidos por muchos de los intelectuales: la mujer tiene tanto derecho como el hombre a disfrutar de los bienes de la cultura. Su participación debe llegar a los más altos niveles, por ejemplo, a la Academia. Cristóbal de Castro defiende brillantemente esta idea en un artículo del ABC, fechado en 1931:

¿Por qué la Academia Española no abre sus puertas a la mujer?... ¿Acaso tal problema, puramente intelectual, puede trocarse en una lucha de sexos? Este rigor que, hace unos años -cuando fue rechazada la candidatura de doña Emilia Pardo Bazán-, se apoyaba en la hostilidad, o en la indiferencia del ambiente, no tiene justificación hoy en día. Entonces la mujer estaba recluida en el hogar. Sus funciones intelectuales, oscuras, precarias, se hallaban tuteladas, dirigidas por el varón. No había escalado aún las Universidades, ni los Ministerios, ni los Bancos, ni los Ateneos. Pero, ¡hoy! Hoy la mujer comparte con el hombre la vida pública de España. El periódico, el libro, la conferencia, se nutren tanto de mujeres como de hombres. Hay abogadas, médicas, ingenieras, catedráticas. El gineceo se ha trocado en Lyceo... (11)

En un artículo del ABC de febrero de 1936, López Montenegro otorga su apoyo a doña Blanca de los Ríos, aspirante junto con José María Pemán, a ocupar una vacante en la Academia de la Lengua. Una de las razones que expone podría resumirse en que el ingreso de una mujer a la Academia sería un acto de justicia:

Segunda. Su condición femenina. Siempre fue tema de batalla entre los académicos el ingreso de la mujer en el santuario del idioma, y así se consumó la injusticia de rechazar a doña Emilia Pardo Bazán. Pero los tiempos han cambiado radicalmente, y hoy llegan las mujeres a unas zonas sociales que hace veinte años parecían inaccesibles. La Academia Española le debe ese tributo a la mujer, y ninguna más representativa que Blanca de los Ríos, literata sin afán de exhibicionismo, sin la menor pedantería ni la claudicación más leve de su feminidad. (12)

Muy importante resulta el que se deje de considerar a la educación como un adorno para la mujer y se la mire como el medio a través del cual podrá conseguir trabajo y dignidad. Todas las clases sociales pueden beneficiarse con esta nueva perspectiva, por eso María intenta que las niñas más pobres del barrio comiencen por aprender a leer y escribir, en La mercería de la Dalia Roja:

MARÍA:(...) Sontaos a escribir en seguida y silencio absoluto. Hoy día no puede la mujer carecer de la instrucción necesaria para hacer frente a la vida.

p. 58

Jerónimo, en El rey negro, busca una mejor salida para Auxilio que el servicio doméstico:

JERÓNIMO: Nada; que yo me interesaba muchísimo por la situación de esta pobre criatura, que lo pasaba tan mal en la casa donde prestaba sus servicios, la he buscado un sitio en donde podrá estar y en donde

podía adquirir la preparación necesaria para ganarse la vida.

(...)

Se trata de una de las becas de la Fundación Escoriaza.

(...)

Un internado donde las muchachas pueden permanecer hasta los 23 años, y donde aprenden corte y labores y pueden, si son estudiosas, hacerse maestras y practicantes y qué sé yo. (A Auxilio) Tengo yo verdaderos deseos de que estudies, de que te ilustres, de que te hagas una mujer de provecho.

p. 990

Las tres Marías adoptaron a Rosalinda cuando fue abandonada de recién nacida. Ellas trabajaron toda su vida y están orgullosas de poder mandar a la chica a la universidad. A un vecino le resulta chocante que estudie Medicina:

DUQUE: Convertir a las mujeres en eruditas antipáticas haciéndoles perder su femineidad; la mujer ha nacido para cuidar sus hijos, su marido, su hogar. ¡No puedo ver a las mujeres sabias!

CABEZA: ¡Ahora impone la vida, señor Duque, que las mujeres sepan ganarse el pan! Porque es el mundo tan distinto de hace treinta años, es que sólo aprendían las señoritas a cantar al piano el "Vorrey morire cuando tramonta il sole..."

(...)

JOSEFA: ¿Y porque sepa ganarse el pan honradamente es insoportable y antipática nuestra Rosalinda? ¡Amos, que parece mentira, señor Duque, que una persona de sus alcances y tan principal diga esos disparates!

p. 59

Cecilia, en No juguéis con esas cosas, puede independizarse porque tiene los suficientes conocimientos como para conseguir un buen empleo. Carola, que ha quedado huérfana en Mi chica, no desea depender de sus tíos sino ganarse ella la vida. Su educación le permite aspirar a un cargo importante, mientras.

la pobre Dositea -su contrapunto- por su instrucción incompleta sólo puede aspirar a ser doncella o cocinera.

En Marcelino fue por vino encontramos un caso que sale fuera de lo común. Rocío intenta educar a su sobrina como a una muchacha moderna, pero los métodos que emplea son francamente grotescos;

ROCÍO: (Con furia) ¿Ésta?...¿Cocer ésta?... ¡Ésta no coserá en su vida, so antigua!... ¡Digo: pue me-núo regalo le compré ayer pa que se vaya acostumbra-ndo a tener cultura!

PILITA: (Entusiasmada) ¿Un regalo?

ROCÍO: (Sacando unas gafas grandes y redondas) Tó-ma: pónelas.

PILITA: (Levantándose aterrada) ¡No!!

ROCÍO: ¿Cómo que no? (Se las pone) ¡Como te las quites, te oslomo! (Acongojada) ¡Hija mía, si te vie-ra tu padre!... ¡Por la gloria de mi madre que es un dentista!

PILITA: ¡Ay, qué mareo!... ¡Ay, qué mareo!...

ROCÍO: Pues hija, to los hombres de talento las llevan; no sé por qué tú no vas a llevarlas. Ahora te voy a comprá.

MARCELINO: Un violín, un bantón y un perro.

p. 973

La tendencia de las obras de este período es ampliamente favorable a la educación más completa de la mujer. El diálogo anterior desentonaría si realmente estuviera en contra de la ideología general, pero esta parodia sobre la adquisición de la cultura no apunta a desacreditar a Pilita, la chica que debe acceder a ella, sino a su tía, quien justamente por no tener una educación adecuada incurre en excesos. Rocío es la caricatura de una mujer humilde e ignorante, de extrema izquierda, que quiere imponer corrientes feministas sin comprenderlas del todo. Por eso apela a lo más superficial, como las gafas. De todos modos, Muñoz Seca y Pérez Fernández no pretenden censurar la ins-

trucción femenina, que en otras comedias aplauden, sino a las ideas izquierdistas; para eso colocan como contrapunto de Rocío a Marcelino, profundamente conservador, y que en la comedia re presenta la cordura. El crítico Díez Canedo también señala el elemento caricaturesco que preside las extremas y fluctuantes convicciones políticas de la protagonista y cuyo fin es provocar la risa en el espectador:

Su mujer, que al principio era "disolvente", hasta el punto de no consentir en la taberna faldas de sacristán, y luego se vuelve de "orden", y más tarde da vivas subversivos, tendrá la quietud suficiente para prescindir de "ideas" y dedicarse a la pianola. Da gusto ver las cosas así. Los autores no han pretan dido, sin duda, poner una pica en Flandes; se han con tentado con brindarle la faena a su tendido predilecto, esperando que le agradezcan las intenciones. (13)

El personaje anterior mostraba un violento rechazo hacia las costumbres tradicionales, como aprender a coser, y las damas de sociedad de Escuela de millonarias coinciden plenamente con él.

Los padres de Manuela, nuevos ricos, quieren que su hija se destaque por su aire moderno y piden ayuda a mujeres expertas:

MANUELA: De pie no estoy mal. Gané unos juegos florales. Y además digo versos y toco el piano.

MISS EUROPA: ¡Qué horror! Una mujer moderna no debe nunca tocar el piano, ni mucho menos decir versos. Hoy la mujer debe hablar de filosofía y de política, de la cuestión del desarme, de Herriot, y de Von Papen.

MANUELA: Sí, señora, hablaré lo que pueda...

DUPONT BIS: Y sobre todo, nada de frases amables. Muy seca, muy malas contestaciones y mandando a paseo a la gente.

DUPONT: Ordinaria, ordinaria, ¿comprende usted? Eso da carácter.

MANUELA: Anda, si eso es muy fácil.

ROBERTO: ¡Dios mío, la van a dejar buena!

p. 34

La obra satiriza a algunos grupos de la alta burguesía para los que la educación y la cultura son signos de modernidad, pero que las emplean frívolamente, como unas variables más de la moda.

Sin embargo hay una característica en el fragmento anterior que también otras obras recogen como signo de los tiempos; nos referimos a la falta de urbanidad atribuida a la juventud. En Los mártires de Alcalá se lamenta el cambio.

Rosita, en La marimandona, es un ejemplo de que las normas de cortesía están ausentes de los programas educativos:

PAZ: ¡Aquí la tienes, Roso, aquí tienes a tu nieta!  
¡Carne de tu carne y hueso de tus huesos!

ROSO: ¡Qué guapa!

BUENAVENTURA: No pue negar que es de nuestra familia.

PAZ: Sí, pero ésta es otra cosa. Se la ve otro aspecto, otro aire de señorío. ¡Se la ve otra educación! Anda, rica, dale un beso al abuelo.

ROSITA: ¡No quiero, no me da la gana!

PAZ: ¿Ves? ¡Otra educación!

p. 38

A pesar de esta y otras quejas circunstanciales, el balance es muy positivo con respecto a la educación moderna. Lo confirma María, en He encontrado una hija. Aunque su comportamiento es tradicional hasta en los errores, a la hora de preparar a su niña para la vida, la madre opta por lo moderno:

MARÍA: Sí; haremos con ella una muchacha buena, hacendosa, culta, pero moderna: fuerte y sana...

p. 18

1.2.4' - Intereses e inquietudes

Según María Teresa, en Las doctoras, las actividades de la mujer pueden desarrollarse en un amplio espectro:

MARÍA TERESA: La vida moderna rompe las cadenas que esclavizan a la mujer. Todos los caminos de la vida deben ser accesibles para ella. Esposa, madre y doctora. ¿Por qué no?

p. 15

Aunque termina por dar prioridad a sus funciones de esposa y madre, también es cierto que mientras ejerce su carrera es una excelente profesional.

Aurelia es una actriz de prestigio en Mamá Ilustre. Como mujer moderna, ella se prepara con entusiasmo para interpretar a un personaje que ha llegado muy alto en su profesión:

MANOLO: ¿Y qué tipo? ¿Vampirosa? ¿Mujer fatal?

AURELIA: Cursilerías, no. Las mujeres fatales han pasado de moda. Hoy día para los hombres, la novia formalita con quien se van a casar..., esa es la única fatal.

MANOLO: Entonces...

AURELIA: Tipo nuevo. Mujer de acción. Millonaria, dueña de una Banca. Tiene a sus órdenes un ejército de empleados. Y un día surge un conflicto.

MANOLO: ¿El amor?

AURELIA: No; la baja del cambio. (...)

p. 33

La obra anterior no pretende crear ninguna polémica sobre el ascenso de la mujer a las esferas del poder económico. Sólo presenta un caso posible. Aunque este apartado no tocará el mundo del trabajo, señalaremos que Laura, en Llévame, en tus alas, es también activa empresaria.

La pasividad no es una característica de la mujer moderna. Por eso Milagritos, en El niño se las trae, intenta contribuir con su trabajo para mitigar la ruina familiar. Es torpe y poco preparada, pero le sobra voluntad y empuje. Pide que se la tenga en cuenta, pues no es un objeto de adorno:

MILAGRITOS: Nada de niña, ¿zabez? Mujer. Y mujer de mi tiempo. Que no te digo que yo zea una zeñorita Kent, ni una Clarita Campoamor, pero tampoco zoy la tonta pelá...(...)

p. 39

Aunque sea un personaje cómico y no logre grandes triunfos, Milagritos tiene espíritu de lucha y más criterio que los hombres de la casa.

El dinamismo y la falta de prejuicios de Solita escandalizan a la aristocrática y mandona señora de ¡Caramba con la marquesa!, pero Ana María, que ha sufrido muchas veces las arbitrariedades maternas frena una indignación que no tiene razón de ser:

ANA MARÍA: No te escandalices, mamá. Es una impetuosidad de una chiquilla moderna. Los tiempos cambian, y hay que ir desprendiéndose de rancierías que no son de la época.

p. 63

Blanquita, criada como una señorita de la alta burguesía que aspira casarse con un noble, abandona los sueños de grandeza de su madre por ser anacrónicos, en Vivir de ilusiones:

BLANQUITA: Perdóneme, mamá; pero yo no quería morirme aquí, viviendo de una ficción permanente y es forzándose en sostener una mentira inútil, cuando tantas muchachas humildes y pobres como yo salen con su solo valer a luchar heroicamente con la realidad y con la vida.

LEONOR: ¿Le llamas mentira inútil al deseo de elevación y de nobleza?

BLANQUITA: Pero ¿qué más nobleza que vivir con honradez la vida verdadera?... ¿qué hacía yo aquí, mamá, esperando con ansias estériles al príncipe azul de tus ensueños? Príncipe azul que nunca llega.

p. 1097

Aurora tomará el mismo camino que Blanquita en El río dormido. Para ello deberá enfrentarse con el padre, pero contará con la ayuda de su madre, mujer de gran sensatez.

A veces lo que se emprende no es tan trascendente como un cambio radical de vida sino algo más modesto, por ejemplo una actividad deportiva. Sin embargo también esto es considerado un signo de la mujer moderna. En varias obras, el ideal de un cuerpo fuerte y sano aparece como un bien deseable. En la revista Las de los ojos en blanco, una profesora de gimnasia dictamina que la fuerza y la agilidad ya son elementos de seducción.

### 1.3.- Aceptación o rechazo de la nueva imagen

En varios de los ejemplos anteriores encontrábamos a los padres expresando su congoja, resignación o entusiasmo ante las nuevas ideas de las muchachas. En este grupo agregaremos las opiniones del hombre que busca a la mujer como pareja. Aquí es donde se encuentran más sentencias negativas, pero salvo en Las doctoras o en Tú, el barco; yo, el navegante..., en las que lucha la postura tradicional del varón contra la progresista de la mujer, con el triunfo relativo de la primera, el resto de juicios negativos están a modo de leve crítica de costumbres sin importancia para la acción; más aún por estar fundados en aspectos puramente accesorios de la moda, como si el hombre sólo se

interesara por lo más superficial del mundo femenino.

### 1.3.1.- Aceptación o rechazo por parte del varón

Un buen ejemplo de lo anterior aparece en Mamá ilustre. El diálogo se da entre dos muchachos jóvenes:

LUIS: Detesto la mujer moderna. En cuanto se vis-  
ten el mismo traje, se depilan igual y van al mismo  
peluquero, todas parecen la misma. Han llegado a la  
cara única. Para mí que las producen en serie.

MANOLO: Ya. Tú prefieres la mujer siglo XIX. Opu-  
lencia y cantidad.

p. 30

Luis se queja de la moda y Sergio, en Usted tiene ojos de mu-  
jer fatal, de los deportes. Él acaba de rechazar a una de sus  
innumerables conquistas porque detesta esa afición:

SERGIO: No quiero saber nada de ella. Se trata de  
una de esas muchachas, que ahora se estilan tanto,  
que toman baños de sol, nadan, gastan boina, leen a  
Freud y se pasan el resto del día encaramadas en su  
coche.

(...)

Dicen que ese tipo de mujeres es un producto de la  
última guerra, pero yo me pregunto si han muerto nue-  
ve millones de hombres sólo para que unas cuantas se  
ñoritas gasten boina.

p. 272

Sergio utiliza la ironía y el sarcasmo, pero José María, en  
Memorias de un madrileño, será todavía más cruel:

JOSÉ MARÍA:(...) Yo salgo algunas veces con amigos  
que se juntan con unas muchachas de estas que ahora  
ni se llaman novias, y como tampoco pueden llamarse  
amiguitas..., se llaman camaradas, que no sabe uno  
lo que es. Es decir: sí lo sabe; pintado el pelo,

pintada la cara, los labios, las uñas, las cejas, sin caérseles el cigarrillo. Bebiendo cerveza y licores fuertes, leyendo unos libros que a uno mismo, con ser hombre, le da vergüenza: El amor en Rusia, El amor en el comunismo, El modo de no tener hijos, y yo creo que hasta el modo de no tener padres. A mí me asquean. ¿Cómo puede pensarse en que una de esas mujeres pueda ser la mujer de una casa..., la madre de unos hijos? (...)

p. 85

Manolo y José María, los dos hijos extramatrimoniales, son ejemplos de adhesión incondicional a las formas tradicionales y de fiera intolerancia.

Tampoco es muy abierto el personaje siguiente de La razón del silencio. Agrega como detalle una división de la mujer moderna en dos categorías, ambas negativas según su punto de vista:

MANOLO: Es que eso no es casarme. ¡Ca, de ninguna manera! Es mucho "polissoir", y mucha melenita en "coup de vent", y mucho "cock-tail"; y si tiro por la otra banda, es también mucho "ganar su vida por su propio esfuerzo", y mucha intelectualidad y mucho voto femenino... ¡Que no, que no!

p. 17

Fernando vuelve a unificar la división de la cita anterior bajo el rótulo de frivolidad, característica de todas las mujeres, si nos atenemos a sus tajantes opiniones en Las doctoras:

FERNANDO: (...) La mujer es ahora como hace mil años. Tú dile a una de estas sabias que es muy inteligente y muy culta y te dedicará, desde luego, una sonrisa de reconocimiento. Pero una sonrisa un poco desdeñosa, desilusionada. Dila, en cambio, que lleva el pelo muy bien ondulado, que viste con suprema elegancia, que es muy bonita, y te abrirá su corazón como una rosa bañada de luz.(...)

p. 10

Por los ejemplos anteriores podemos notar que un tipo de muchacho se muestra francamente reaccionario frente al nuevo aspecto de la mujer. En Mamá ilustra, la crítica no tiene importancia, salvo para hacer presente la intransigencia de Luis; tan poco en el caso de Sergio, pues sólo refleja el cansancio de un hombre que concibe a la mujer únicamente en función de amante ocasional. Manolo y Fernando representan al varón que prefiere la imagen tradicional, y el personaje de Las doctoras ve cumplido su sueño cuando la novia abandona el trabajo para casarse. En cambio la dura intolerancia de José María anticipa la muerte de una muchacha. al rechazarla, no por moderna sino por su oscuro pasado. Ninguno de ellos tiene altura moral para ser ejemplo. La danza de los valos proporciona una nueva perspectiva:

LEOPOLDO: (...) Pero a mí la generación nueva me parece una conspiración contra la nuestra. Cada vez que me encuentro con dos jóvenes, de cualquier sexo que sea, hablando entre ellos, me parece que están hablando mal de mí. ¿A usted no le pasa esto? Y es natural, Viñas. Yo no entiendo casi nada de lo que hacen: desayunan fruta, le echan limón al té, las mujeres no se ponen medias, los hombres se escotan. ¿Usted entiende esto?... Y luego esa falta de principios fijos, esa movilidad imposible de seguir. ¿Qué puede esperarse de una generación que a un rizado de pelo que dura cuatro meses le llaman "la permanente"?

p. 411

Leopoldo tiene cuarenta años, no es ningún anciano, pero las diferencias de su mundo con el de la sobrina hacen que se sienta así. Esta confrontación es más dolorosa porque una la nostalgia motivada por la pérdida de la juventud y el hecho de estar enamorado de la muchacha, aunque él mismo se niegue a asumir esta realidad.

Las reflexiones de Leopoldo no tienen la arrogancia de la mayoría de las citas anteriores, por eso suenan más sinceras; no son un panfleto ideológico que recoge lugares comunes sino una confesión al amigo. Y en ella Leopoldo manifiesta su miedo. Él no está por principio en contra de los jóvenes, pero siente que ellos, con su fuerza, su pujanza, su falta de prejuicios y su frescura, lo enfrentan, lo excluyen de la juventud como de una fiesta. Leopoldo no los entiende, pero esto no significa que sean peores sino distintos y esa diferencia es terrible para él pues indica que ha dejado de ser como ellos, ha dejado de ser joven.

Cuando las protestas vienen por el lado de los jóvenes, como en la mayoría de los ejemplos, también nacen muchas veces del temor. El rechazo de lo nuevo surge del miedo al cambio, a perder el cómodo rumbo establecido, a tener que cuestionar la inalterabilidad de los propios parámetros. Esta situación crea angustia y una forma de contrarrestarla es negar validez a la conducta ajena, sobre todo si el cambio viene de la mano de la mujer.

Un proceso está en marcha y las modificaciones se producen con tal rapidez que resulta difícil assimilarlas. Viñas, el sereno confidente de Leopoldo, trata de serenoarlo con su simple y práctica visión de la vida. Viñas no se asusta de nada, acepta el mundo como es:

VIÑAS: Ahora se vive más de prisa. Yo tengo una hija de veintitrés años que es piloto aviador, y otra de veinte que se ha comprado una moto, ¡cuando yo pienso que su madre tenía treinta años cuando se casó y en el viaje de novios la tuve que tapar los ojos para que entrara por la puerta giratoria del "Palace"!

Un criado de Han cerrado el portal señala a la niña de la casa el lado positivo y el negativo de las nuevas costumbres, cuando desapruueba el que ella insista en parecer frívola y alocada:

CURRO: Porque me aflige verla empeñada en decir cosas que no siente. La señorita se quiere convencer de que es una señorita muy moderna... y no.

MARISA: ¿Cómo?

CURRO: Que no es verdad. Que la señorita tiene de moderna lo que de moderna debe tener. La señorita no necesita andadores para ir por la vida y si el día de mañana -Dios no lo quiera- la ilustre casa de su señor padre se viniese abajo, la señorita sabría desenvolverse como nadie y ganarse la vida mucho mejor que el señorito. Esto es lo que tiene de moderna la señorita. Lo que todas debían tener, y que para eso es el progreso y la educación. Pero la señorita tiene otras muchas cualidades que no abundan. La señorita es... muy femenina.

p. 7

Curro está a favor de la educación y el trabajo. También Alfredo, en Las doctoras, prefiere la mujer culta, con capacidad de discernimiento y comprensión:

ALFREDO: En cambio a mí me encanta el avance feminista. ¡Tener por compañera a una mujer instruida, que le comprenda a uno!

p. 9

Su actitud difiere mucho de la de Fernando, que mira con desconfianza al nuevo tipo:

ALFREDO: Qué quieres...; me encantan las mujeres de ahora... ¡Tan instruidas! Me embobo oyéndolas hablar. Sus labios me parecen páginas de un libro.

FERNANDO: A veces, demasiado leído.

p. 10

### 1.3.2.- La búsqueda de la propia certidumbre

El personaje de la cita anterior se casa con una doctora en medicina. Hacia el final de la obra la esposa confiesa sus dudas de ser la mujer que él deseaba, le dedica demasiado tiempo a su carrera y poco al marido, teme que el hombre, de poder optar de nuevo, eligiera una sencilla ama de casa.

La muchacha se queda con su angustia y sin solución, aunque en su caso no sería muy difícil conciliar las dos funciones. Pero la obra, que muestra mujeres más valiosas que los hombres -instruidas, responsables, valientes-, parece creer en una incompatibilidad entre el ejercicio de la profesión y el matrimonio. Y decimos "parece creer" porque la exposición de la ideología es poco clara. Quizás esto refleja mejor esa coyuntura sociológica que una afirmación o una negación rotundas. El cambio está produciéndose, todavía no se ven bien los resultados. La cautela no debe, pues, extrañarnos.

Hay otro personaje que duda como el anterior de Las doctoras. Es Refugio, en Tú, el barco; yo, el navegante... Su inquietud surge ante la elección de un modo de conducta.

Refugio lucha por liberar a la familia de la oprobiosa tutela del amante de la madre; Matilde, la hermana, también lo odia, pero en vez de rechazarlo, lo engaña y aprovecha su dinero. Para Refugio es un comportamiento inmoral, para Matilde un cambio de conducta propiciado por los nuevos tiempos:

MATILDE:(...) Piensa en lo que te he dicho y no seas melindrosa. ¿Es que supones que la mujer, para vivir con libertad y andar sola por el mundo, no tiene que dejar a un lado los escrúpulos? ¡Como los hombres, chica!... ¡Tan frescas y tan desaprensivas como ellos!...(...)

(Y se va por el foro, tan desenvuelta y decidida co

mo entró. Refugio, sola en escena, dice, pensativa)

REFUGIO: ¿Tendrá ella razón? ¿No habrá más remedio que renunciar a los escrúpulos (Como rechazando tal idea.) ¡No, no! ¡Sería repugnante!... Mejor volver a lo antiguo... (Con un gesto de resolución y energía) ¡Tampoco!... ¡Aquí, peleando! ¡Ya veremos quién está en lo firme!

p. 25

Refugio se enamora de un antiguo compañero que ha caído en la delincuencia, lo salva y lo protege. Así el autor cree cumplir con la tesis de la comedia: el amor hace a la mujer esclava del hombre. Esto no es una consecuencia de la acción sino una declaración del personaje. Lo que la acción sí entrega es la imagen de una muchacha que lucha tenazmente contra un mundo hostil, que lo hace dentro del campo profesional antes vedado a la mujer y que no quiere renunciar a sus convicciones éticas. Una conducta equidistante a la vez de la de su tradicional madre, que vive de un amante, y de la de su desaprensiva hermana que hace uso de la seducción para conseguir beneficios. Entre estos extremos, Refugio busca el equilibrio.

## NOTAS

- (1) CIPLIJAUSKAITĖ, Birutė; La mujer insatisfecha. El adulterio en la novela realista. Edhasa, Barcelona, 1984, p. 22
- (2) NELKEN, Margarita; La condición social de la mujer en España, CVS Ediciones, Madrid, 1975, p. 118 (1ª edición, 1919)
- (3) DÍEZ CANEDO, Enrique; Artículos de crítica teatral. El teatro español de 1914 a 1936, Joaquín Mortiz, México, 1968, tomo I, p. 280 (Corresponde a El Sol, 19 de febrero, 1935).
- (4) OÑATE, María del Pilar; El feminismo en la literatura española, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1938, p. 201
- (5) BUENO, Manuel; "Espíritu y materia", ABC, 3 de marzo de 1933, p. 3
- (6) NASH, Mary; Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936) Antropos, Barcelona, 1983, p. 13
- (7) REMARTÍNEZ, R; "Preguntas y respuestas", Estudio, nº 151, mayo de 1936, Referencia de Mary Nash, obra citada, p. 73
- (8) REMARTÍNEZ, R; artículo citado, referencia de Mary Nash, obra citada, p. 74
- (9) MIRÓ, Emilio; "Algunas poetas españolas entre 1926 y 1960", Literatura y vida cotidiana, IV Jornadas de investigación interdisciplinaria, Universidad Autónoma de Madrid, 1987 p. 310
- (10) MARTINEZ SIERRA, Gregorio; La mujer moderna, Renacimiento, Madrid, 1930, p. 103
- (11) CASTRO, Cristóbal de; "El sexo y la Academia", ABC, 22 de febre de 1931, p. 11
- (12) LÓPEZ-MONTENEGRO, Ramón; "Castilla por Doña Blanca", ABC 27 de febrero de 1936, p. 3
- (13) DÍEZ CANEDO, Enrique; artículo de La Voz, del 21 de julio de 1935, en obra citada, tomo III, p. 320

	_ Pags.
2.- La mujer y el trabajo	582
2.1.- Inserción de la mujer en el mundo del trabajo	589
2.1.1.- Actividades rurales	589
2.1.2.- Servicio doméstico	593
2.1.2.1.- Portera	605
2.1.2.2.- Manicura	606
2.1.3.- Costura	608
2.1.3.1.- Modelo	611
2.1.4.- Obrera de fábrica	612
2.1.4.1.- Cigarrera	614
2.1.4.2.- Anexos	616
2.1.5.- Actividades comerciales	616
2.1.5.1.- Anexos	621
2.1.6.- Empleada administrativa	625
2.1.7.- Ocupaciones infrecuentes	635
2.1.8.- Actividades artísticas	637
2.1.9.- La mujer profesional	646
2.1.9.1.- Maestra	646
2.1.9.2.- Catedrática	648
2.1.9.3.- Enfermera	650
2.1.9.4.- Médica	651
2.1.9.5.- Farmacéutica	652
2.1.9.6.- Abogada	653
2.1.9.7.- Licenciadas y doctoras	654
2.1.9.8.- Periodista	655
2.2.- Mujeres y varones frente al trabajo femenino	656
2.3.- Tres mujeres en conflicto por su trabajo	666
Notas	676

Desde la posición actual en que, al menos en teoría, la mujer tiene acceso a todas las formas laborales, resulta un poco difícil pensar que hasta hace un siglo y aún después, era considerada por los demás y por sí misma como un ser lleno de carencias, que necesitaba de la protección masculina para subsistir y cuyas únicas funciones -no por únicas, bien cumplidas- eran las de esposa y madre.

La concepción de rígida distribución de papeles -división de esferas- que asigna a la mujer el cuidado del hogar en forma primordial y casi exclusiva, surge con las modificaciones históricas que van de una sociedad agrícola y rural a otra industrializada y burguesa. En la primera, la familia era una unidad de reproducción y producción en la que el sector femenino participaba ampliamente, pero la consolidación de la fábrica, la concentración en zonas urbanas y la separación del hogar de los centros de trabajo dificultó la participación simultánea en las dos esferas.

Sin embargo no es completamente cierto que la mujer no trabajara para ayudar y, en algunos casos, para mantener su hogar; sigue existiendo la tradicional jornalera rural o la empleada de servicio doméstico, pero la que pasaba como testigo al nivel de la conciencia colectiva era la de la burguesía, condicionada exclusivamente para el hogar, que a menudo dejaba en manos de mujeres menos afortunadas, quienes sí vivían de su trabajo.

La niña burguesa depende toda la vida del hombre -padre, hermano, marido-, y llega a ser una pasada carga.

La revolución industrial inserta a la mujer humilde en el mundo de la fábrica y allí es codiciada como mano de obra barata, al igual que la de los niños. Los abusos traen una reacción defensiva. Los gobiernos promulgan leyes de protección, y si

bien es cierto que éstas sólo engloban a la obrera industrial y seguían dejando desprotegida la rural o la del servicio doméstico, es un indicio de cambio.

Estos movimientos contribuyen a una toma de conciencia sobre la discriminación existente y ayudan a modificar la posición de las estructuras ideológicas con respecto a los papeles de la mujer dentro de la comunidad.

También se hace patente la importancia de la educación, no sólo por el amplio espectro de mejoras que puede aportar a la vida femenina, sino porque si como madre va a ser la primera educadora, es indispensable que disponga de un buen nivel.

Los avances en la educación le permiten mejorar sus condiciones laborales y ser consciente de su valor profesional. De todos modos, lo que obliga a la muchacha de clase media a zambullirse en el mundo del trabajo es la necesidad material. Después viene la toma de conciencia.

Lo cierto es que los cambios estructurales que afectan a la sociedad cuestionan y destruyen el ideal de la mujer burguesa como "inútil".

Como ya habíamos adelantado, la labranza del campo y las tareas de una casa son las que han proporcionado más puestos ocupacionales a la mujer. En el teatro de nuestro período, el trabajo rural tiene poca representatividad porque lo que predomina es la comedia urbana. Justamente por esta circunstancia, el segundo grupo, relacionado con el servicio doméstico, está muy bien representado. Rara es la pieza ambientada en el hogar burgués que no aporte una criada, aumentando el número con el potencial económico de la casa. Estos personajes casi inadvertidos cuya función es confirmar la jerarquía social de los protagonistas, han sido dejados de lado en el presente apartado. En

cambio se registran los casos en que la acción enfoca en algún momento a la criada para mostrar qué la impulsó a trabajar -El susto-, cómo la tratan sus señores -El amo, Las víctimas de Chevalier-, las mejoras que consigue. -El nublar-, sus aspiraciones -El refugio-, la jerarquización entre criados -El peligro rosa-, la figura del ama, su poder, su generosidad -Julieta y Romeo-, la credulidad de la chica joven y el engaño de los hombres -La guapa-, la complicidad con las señoras -Un adulterio decente- y varias situaciones más.

Lo normal es que la criada permanezca en su posición de personaje accesorio; Carracuca es una excepción al colocar la acción en el mundo de los servidores y ver desde esa perspectiva a los amos. También se destaca la criada confidente, personaje de arraigada tradición -La melodía del jazz-band-; y abunda la versión femenina del "gracioso", que quizás haya aparecido como consecuencia del abandono de estas tareas por parte del varón, -El escándalo-.

Mientras la dama de compañía va camino de la desaparición -La culpa es de ellos-, la manicura o masajista ocupa el puesto de la confidente -Paca Faroles-.

El grupo laboral que sigue por la numerosa participación es el relacionado con la costura y confección de prendas de vestir. En él encontramos a la burguesa de trabajo vergonzante -La risa-, que escasamente sale de apuros; a la costurera esclava -Solera-, a la alegre aprendiz de taller, foco de comicidad de la obra, -¿Sería usted capaz de quererme?-; a la dueña de una pequeña empresa -Como los propios ángeles- y a la rica propietaria de alguna famosa casa de modas -El pan comido en la mano-.

La industria presenta escasa representatividad -Marcelino fue por vino-, salvo la supervivencia de la cigarrera, persona-

je clásico dentro de la literatura española, María la "Famosa".

Detrás del mostrador de un comercio podemos encontrar a la esposa del dueño -María o La hija del tendero-, a su viuda o a alguna separada. En estos últimos casos la mujer toma responsabilidades relacionadas con el campo mercantil de la misma manera que un hombre -La cursi del hongo-, Otro recurso tradicional de una viuda es abrir en su casa una pensión -¡Qué solo me dejas! - ambiente muy empleado en la comedia por el grupo variopinto que suele convivir en un reducido espacio.

Ser dependienta de comercio o empleada de oficina es la aspiración corriente de la muchacha de clase media. Su sueldo es con frecuencia inferior al de sus compañeros varones, pero así y todo, su aporte es indispensable para mantener el hogar -Siete puñales-. El puesto ideal es el que proporciona el Estado, por eso la vemos prepararse para hacer oposiciones -Una mujer simpática-.

Alguna chica se queja de la monotonía -Eva Quintanas-, pero lo frecuente es que se sientan orgullosas e intenten ser más eficientes que los hombres -El peligro rosa-. También aparece el tipo de muchacha que no trabaja por necesidad sino para gozar de más comodidades -La culpa es de Calderón-.

El ambiente artístico sigue impregnando a la mujer de misterio. Puede ser un personaje mágico como el de La diosa ríe, o una joven injustamente rechazada por un pueblo hipócrita, como en El escándalo. Las obras nos muestran actrices exitosas -Mamá ilustre-, mediocres -En la pantalla las prefieren rubias-, fracasadas -La marquesona- o principiantes -Broadway-. En muchos casos la profesión está íntimamente relacionada con la acción de las piezas en las que intervienen.

La popular "tanguista", a caballo entre la cantante y la

prostituta funciona como un elemento para crear ambiente - Oro y marfil- o como estereotipo de la muchacha buena maltratada por la vida -¡Tómame en serio!-.

Dentro del grupo de las profesiones que requieren una educación específica, la maestra tiene gran representatividad. La gente humilde la admira por su mayor cultura y su independencia -Proa al sol-; sin embargo Doña Higinia, en El paleta de Bórox, lamenta el abandono en que el Estado mantiene a este colectivo.

La profesional universitaria se caracteriza por ser fuerte, valiente y responsable. En el grupo relacionado con la Medicina surgen los ejemplos más destacados -Madrileña bonita-. La abogada también hace sus aportes -Las doctoras-. La periodista se caracteriza por su intrepidez -Rosas de sangre o El poema de la República-.

El proceso de sindicalización da pie a numerosos chistes de actualidad, sobre todo cuando se agremia el personal doméstico, pero a la vez señala una realidad que tiene su peso.

Hacia el final del apartado se agrupan varias opiniones de ambos sexos sobre el trabajo de la mujer. Todavía alguna muchacha de familia venida a menos se niega a emprender la mínima ta rea remunerada -Latigazos-, pero las sensaciones de seguridad -El drama de Adán-, de entusiasmo -Cinco labitos- y de libertad -¡Arriba!-, forman el denominador común.

El hombre puede sentirse humillado -Las doctoras-, demostrar su admiración ante una mujer superior -Madrileña bonita-, o aceptar la situación con sincera camaradería -Estudiantina-.

Como cierre se analizan tres obras que parten de la negativa del varón a que la esposa trabaje. En Las doctoras, la protagonista termina cediendo a la presión, pero luego de demostrar la importancia que tiene un trabajo digno en la vida de la mujer.

En Tu vida no me importa, una muchacha defiende su trabajo, posibilidad de un futuro honrado en el caso en que el hombre la abandone. Y en Venancia, la pitonisa, una joven profesional rompe su noviazgo ante la falta de confianza de su novio. Además exige que su trabajo sea tomado con la misma seriedad que si fuera el de un varón.

A pesar de que la mujer es considerada más apegada a la tradición, en lo que respecta al trabajo resulta ser la que avanza, mientras el hombre se resiste al cambio. Realmente es mucho lo que éste deja de lado, según las quejas de los personajes masculinos: el orgullo de ser el único que mantenía el grupo familiar, la tranquilidad de estar cómodamente atendido, el miedo razonable de contar con menos fuentes de empleo.

Mas ni el hombre ni la mujer pueden volver atrás, es un proceso de desarrollo lento, pero inexorable.

Referencias estadísticas

Ya hemos comentado en la introducción de este apartado que las citas corresponden a los casos más representativos. Aún así quedan incluidas 210 obras que aportan cerca de 360 ejemplos, pues la misma pieza puede presentar dos o más personajes femeninos ejerciendo las mismas o diferentes actividades laborales.

También en el plano estadístico es interesante consignar la opinión mayoritaria a favor de la inserción de la mujer en el mundo del trabajo.

## LA MUJER Y EL TRABAJO

### 2.1.- Inserción de la mujer en el mundo del trabajo

En una investigación de Rosa María Capel sobre el trabajo de la mujer española en el primer tercio de siglo, se da una visión panorámica del ambiente que rodeaba a esta cuestión al comenzar el período que estamos estudiando. El ingreso al campo laboral dependerá de las necesidades de la economía y su relación de oferta-demanda, pero en la elección de la actividad todavía tendrá gran fuerza la ideología sobre la función de la mujer en la sociedad:

Si la evolución cuantitativa iba a estar determinada sobre todo por el desarrollo económico nacional, en la distribución de las obreras por edad, estado civil y sectores económicos, ejercerá un gran peso el concepto sobre la naturaleza de las funciones femeninas socialmente aceptado. (1)

A continuación analizaremos la figura de la mujer en su trabajo. Los grupos se han ordenado desde el ámbito rural al urbano y desde el servicio doméstico a las profesiones liberales.

#### 2.1.1.- Actividades rurales

El agobio, la escasa retribución, la precariedad del puesto -por ser estacional- y las pocas posibilidades de mejora son los determinantes de la labor de la campesina jornalera.

Ya antes de este período se habían levantado voces que denunciaban la extrema rudeza del trabajo rural. Entre ellas, la de Emilia Pardo Bazán, quien señala la ironía que se encierra en negarle a la mujer el acceso a algunas esferas cuando se acepta su inclusión en otras de durísimas condiciones:

En gran proporción del territorio español, la mujer

ayuda al hombre en las faenas del campo, porque la igualdad de los sexos, negada en el derecho escrito y en las esferas donde se vive sin trabajar, es un hecho ante la miseria del labrador, del jornalero o del colono. (2)

En La Eme, Rita puntualiza la función de la mujer en el campo: escardar en los sembrados. Ver llegar a dos muchachas que conducen un coche le produce indignación pues considera que ellas están tergiversando su destino:

RITA: ¡Quitándole el pan a un pobre! Y se quedáis así de tranquilos. Darle un armocafre a ca una y a escardá en los sembraos, que eso es lo que deben hacerse las mujere. ¡El día que yo mande!...

p. 911

Por ser el más rudo, para Rita la Brava, el rural es el único que puede llamarse trabajo. Lo aclara al comentar la actitud de Esperanza, la protagonista, que desea ganarse la vida trabajando como administrativa:

RITA: ¡Mentira! Yo he hablado con ella y ella no quiere trabajá. Ella lo que quiere es colocarse en una ofisina, porque dise que sabe fransé, inglés, cuentabilidad y tontería de esa. Si quisiera trabajá echaría mano a un escardillo o una píocho como nosotros.

OEDULIA: Pero, señora, ¿pa usted no hay más trabajo que el del campo?

RITA: Na más.

p. 912

Rita es el personaje cómico de la obra y sus juicios buscan hacer reír, pero a través de ellos se denuncia la dura vida de la jornalera.

Al ser tan ingrato el trabajo rural, las muchachas que pueden, marchan a la ciudad en busca de casas donde servir; o emi

gran al extranjero. Esto último es lo que hace Milagritos, en Proa al sol, cansada de trabajar sin provecho y amargada por un desengaño amoroso.

La situación cambia cuando la mujer es la propietaria. Fernanda, la protagonista de Por tierra de hidalgos, ve la ruina de su casa y se hace cargo de sacarla adelante. Al principio es rechazada porque rompe los esquemas tradicionales de la señorita inútil, pero los labradores terminan por aceptarla cuando comprueban su real valía:

RAYO: Pero lo evidente fue que doña Fernanda llegó a ver sus tierras como se veía a ella misma, abandonada y en ruina..., pero ese día, de convencerse, de entrar por los ojos la catástrofe de su fortuna, en vez de echar por lágrimas, que era lo propio de una mujer, echó por coraje de macho bravo.

ANTOLÍN: Grandísima verdad. Ese día se despidió de las versiones y de las holganzas de una señoritina no muy hacendosa, y encarándose resueltamente con sus tierras, desde ese mismo balcón, dicen que dijo: ¡Tierra de Castilla, ahora, tú y yo!

PATROCINIO: ¡Y a triunfar!

ANTOLÍN: ¡Pero con qué amarguras!... Cuando despidió a los malos administradores y se puso al frente de los jornaleros, como un capataz..., ¡ni más ni me nos!... ¡lo que dijeron de ella, Jesús mío! Roñosa, entremetida, marimacho...

p. 8

Nadala, principal personaje femenino de Fuente escondida, no ha tenido que demostrar su capacidad, porque desde muy joven administra junto con su hermano la hacienda común. No debe luchar con los peones, pero sí con la cuñada que ansía verla casada y fuera de la finca familiar, pues sólo así podrá sentirse ella dueña de la casa. La situación es tirante y Nadala amenaza con irse:

BERTA:               ¿Sola?  
 NADALA: ¿Por qué no? ¡A vivir  
           como tantas destajeras!  
           ¡A ganarme el pan que como  
           con jugo de mis muñecas!

p. 1001

No tiene necesidad de cumplir con la amenaza, entre otras cosas porque se la necesita. Cuando el hermano intenta tomar el lugar de la muchacha, los labradores comparan y llegan a la conclusión de que Nadala es mucho más eficiente:

PELEGRI: En el cambio hemos perdido,  
           ¡porque esa sí que hace falta!

p. 925

Este personaje femenino de Marquina es bastante complejo. Reservada, prudente y activa, es considerada por todos como el motor de ese pequeño mundo que es un "mas" catalán;

MERESIANA: (...) Se ha casado ya con estos  
           campos, entre tantas colinas,  
           y los frutos que le dan  
           son los hijos que ella cría.

p. 881

Para su gente, Nadala vive en función de la tierra de sus mayores y así es feliz. Sin embargo, abandona repentinamente todo para irse con el Sintu -joven libertino al que ella cree poder redimir-; en una línea muy tradicional elige su realización como esposa y madre.

Nadala, como Fernanda en Por tierra de hidalgos, es más valerosa en el plano laboral que los hombres que la rodean, pero a diferencia de ella, no hace de la tierra la razón de su vida. Sólo a través del amor de un hombre puede cumplir su destino.

2.1.2.- Servicio doméstico

Constituye la ocupación más tradicional. Es la posibilidad que tiene la mujer de campo o de las clases bajas de escapar de la miseria o de un entorno que la abruma. Su desempeño no exige conocimientos especiales, por ser las "labores propias de la mujer", esas mismas que se niegan a realizar las de clases privilegiadas que, según la teoría de la división de esferas, deberían estar abocadas exclusivamente al cuidado del hogar.

En El nublado, Paula, un personaje secundario, ha conseguido una ventajosa colocación en la ciudad como doncella. Se muestra muy satisfecha de haber podido mitigar el hambre de su familia:

SANTAS: ¿Y qué te dan de soldada?

PAULA: Doce duros. Estoy de primera doncella.

BENITA: Tendrás mucho que hacer.

PAULA: No. Vestir a la señorita, planchar su ropa, prepararle el baño, aviar su habitación.

(...)

SANTAS: Poco trabajo, bien vestía, bien mantenía y doce duros al mes... Pues hija, di tú que estás mejor que quieres.

PAULA: Sí, estoy muy contenta.

p. 30

Paula ha sido una afortunada. Tanto ha cambiado que causa admiración en el pueblo. Benita, muy entusiasmada, le cuenta a su tía el triunfal regreso de la moza:

BENITA: (...) Si están los amos muy a gusto con ella y ella con los amos. Es que ellos, los señores, se han ido un mes a París de Francia, y a la Paula le han dao permiso pa que pase ese tiempo en casa de sus padres... ¡Viene más guapa y más elegante! Con un abrigo de paño más precioso, con to el cuello de piel, y un reloj en la muñeca, que dice que es de oro

y unos pendientes que ya, ya...

PAULINA: Vamos, que casi te ha dao envidia.

BENITA: No. Ya sabe usté, tía, que no soy envidiosa. Al contrario: me ha dao mucha alegría. Alegría por ella. Ya que una moza no tenga más remedio que dirse de su casa tan menuda como ella se marchó, que no tenía quince años, pa ganarse la vida y ayudar a los suyos, por lo menos que le vaya bien y sea con provecho. ¿No es verdad?

p. 7

Benita, cuando se ve acosada por su tía, opta por tomar el mismo camino que Paula, pero su tío se lo impide. Ella no tiene necesidad económica, por lo tanto ponerse a servir sería ig nominoso y daría pie a las habladurías. La solución para Benita se buscará en una boda.

Como en el ejemplo anterior, también en Pluma en el viento regresa al pueblo una muchacha que ha ido en busca de trabajo a la ciudad, pero ésta no tiene tanta suerte como Paula. Por los aires modernos que trae y la ropa que usa es escarnecida por las malas lenguas y debe marcharse.

La necesidad no sólo obliga a la campesina; mujeres de mejor posición que se ven en la ruina encuentran en el servicio doméstico una salida, aunque sea momentánea. Es el caso de Maruja y Consuelo, en El refugio, que acuden al hotel de una antigua criada de su casa y se colocan de camareras. El comercio donde trabajaban se había incendiado y de algo tienen que vivir:

MARUJA: Sabemos por Ramón que andan ustedes muy mal de servidumbre, y venimos aquí a ganarnos la vida, mientras no empiezan unas oposiciones que tenemos firmadas y a las que vamos con cierta seguridad de éxito, porque nos estamos preparando muy bien.

p. 763

Algo parecido ocurre con Celeste, en El susto. Procede de una familia venida a menos y siempre que puede trata de hacer notar su clase superior:

PAPÁ RAFAEL: Es muchacha de buena familia. Se ha quedado sin un cuarto, y la chiquiya tiene que servir. ¡Cosas de los tiempos! Y to su afán es que se no te que es de otra clase. Saluda más que esos que cuando van en auto quieren que to el mundo los vea.

p. 6725

La protagonista de La voz de su amo ha sido echada de casa por el hombre con el que convivía y se gana la vida sirviendo a un pariente. Al fin resultará ella quien lo herede, por ser la única abnegada y sensata.

Para los personajes de las tres obras anteriores el servicio doméstico es una solución rápida a la que se apela en momentos de necesidad, pero para la muchachita de la gran ciudad que está sola en el mundo, como Petrilla, en La marchosa o Pascualirris, en Madrileña bonita, no hay mejor camino. También Simona, en La casa de la bruja, ansía emplearse en una buena casa para escapar de la miseria y comenzar una vida mejor, ya que su ilusión es educarse. La pobre Inesilla, en ¡Soy un sinvergüenza!, no aspira a tanto; sólo a sobrevivir. Con su trabajo mantiene a sus hermanos pequeños:

INESILLA: (...) ¡Eso es sé pobre: yo! Con seis meses que van que está mi padre en la carse y tres hermanillos que tengo que caben los tres en una maseta vorcá. Y como soy yo sola a ganarlo, porque mi padre está a la sombra, y mi madre arsó...

GABINA: ¿Cómo ar só?

INESILLA: Que arsó er vuelo con uno de Coní, por no aguantá a mi padre.

p. 837

A veces no es la necesidad la que obliga a la joven campesina a dejar su ámbito para ir a trabajar a la ciudad, sino el haber sido abandonada con un hijo al que debe mantener. En El ama, Sofía se prepara para partir, pero la protección de la protagonista le impedirá hacerlo. Su situación se soluciona con el matrimonio.

Un tópico frecuente es el de la criadita que cae en las redes de un falso enamorado. Las más hábiles terminan como lujosas cortesanas -Linda de Francia, en La marimandona-, las menos afortunadas llegan a la prostitución. Como caso excepcional, la Segovianita, una de Las niñas de doña Santa, pasa de criada a prostituta en una libre elección, sencillamente porque gana más y puede mantener mejor a sus padres. Su buen corazón hace que un hombre se case con ella y la libere de su esclavo oficio. Más sórdida es la historia de Irene, en Prostitución. Llega a la ciudad para servir, la engañan y la llevan como pupila a un prostíbulo. Cuando se da cuenta, lucha con un hombre y lo mata. Su historia termina bien, pues recibe protección por parte de la protagonista, una mujer de oscuro pasado.

Otro tópico -esta vez menos dramático que el anterior- es el de la criada perseguida por el asedio amoroso de algún hombre de la casa. En algunos casos, las muchachas optan por buscar otra colocación, como Nati, en Las víctimas de Chevalier, a quien acosaba el padre de la protagonista:

NATI: Y no perdía ocasión. En la casa, en los pasillos, en donde me encontrara me echaba mano, ¡y vaya mano! Yo creía que me agarraba con una llave inglesa... Así es que decidí dejar la casa, porque, vamos, conforme está ahora la situación, salir con dos o tres cardenales es un compromiso.

A veces la chica recibe pequeñas compensaciones económicas por Los pellizcos:

RAIMUNDA: Aquella, la moquita que usted pellizcaba en los pasillos. Yo era muy pobretica, y me daba usted una peseta por ca pellizco y se ponía tan contento (...)

p. 63

En El huevo de Colón, las criadas reciben regalos por sus favores, y Susana, en ¡Aquí está mi mujer!, casi dobla el sueldo:

SUSANA: No lo tome a mal la señorita; don Bienvenido paga los abrazos a cinco francos y los besos a diez, y como una está ahorrando para casarse...

p. 12

El novio de Trini, en Latigazos, comparte los beneficios económicos, que él considera gananciales.

Mi distinguida familia es una graciosa caricatura sobre el cambio de papeles en la sociedad moderna. En ella es la pícara doncella la que persigue y pellizca al señorito de la casa.

En muchas oportunidades la relación pasa de un juego frívolo a situaciones más complejas en las que la criada termina como amante del señor. Es lo que sucede con Fulgencia en Los Julianes. Cuando al joven Julián se le presenta la oportunidad de casarse con ventaja, aleja a la servidora de su lado y le propone un humilde puesto como compensación. La moza lo rechaza por orgullo y decide marchar a la ciudad en busca de trabajo. También en esta obra la solución llega por el lado del matrimonio, no con el señorito sino con su hermanastro, aunque Eduardo Marquina fuerza un poco la verosimilitud con este repentino cambio de amores.

Algunos amos se casan con sus criadas, pero toman esta decisión cuando están viejos o vencidos -La tragedia del Pelele, Mamá Inés. Lo frecuente es que se las abandone, incluso embarazadas.

No siempre la criada es una víctima inocente. Algunas, osadas y atractivas, ponen sus ojos en el señor; como Antonia, en El peligro rosa, o Petra, en ¡A divorciarse tocan!, que ve el cielo abierto cuando sus amos comienzan los trámites de divorcio:

PETRA: ¡No me haga usted sufrir fingiendo un olvido que no es cierto! Usted me pretendió y yo no quise ni escucharle entonces, porque estando en su casa me parecía una traición, y yo soy incapaz de una vileza. Pero le prometí pensarlo, y ahora, que ya va a ser usted enteramente libre, antes de que otra se anticipa y se apodere de usted... Y eso que creo que ya no debía llamarle de usted...

p. 54

Todo lo que el señor había pretendido era tener a la chica como testigo de su parte, en el juicio de divorcio. Petra, fabuladora, interpreta los hechos según sus aspiraciones.

Tanto en El gran ciudadano como en ¡Aquí está mi mujer!, son dos las criadas que luchan por conquistar al mismo hombre, dando pie a graciosos enredos.

Como cualquier muchacha del momento, algunas sirvientas sueñan con ser actrices famosas y salir de la pobreza. Son personajes secundarios mitad cómicos, mitad patéticos, como Erun-dina, en Mi costilla es un hueso; Brígida, en El drama de Adán, o Niceta, en Los amores de la Nati.

Por cierto que esos sueños nunca se cumplen y la muchacha ya se puede dar por contenta si consigue un marido que la mantenga o que, al menos, comparta la lucha. Porque es frecuente

que sea la mujer quien sostenga al hombre con su humilde trabajo, como en ¡Zape! o El agraducho. Pepa, personaje episódico de El casto don José, lo hace con gusto antes de permitir que su marido salga de casa y se enrede con otras mujeres.

Cuando el motivo del sacrificio es la crianza de los hijos, la obra suele mostrar las recompensas: Elisa ha llevado una vida de penurias para sacar adelante a Juan de Dios, pero cuando el muchacho crece, logra la reivindicación de su madre, en Yo quiero. Juana, en El Ex..., mantiene a los suyos como lavandera, pero cuando su hijo consigue establecerse, le pone una criada a la madre.

Los tiempos están cambiando; si bien algunas muchachas son explotadas, sobre todo en la zona rural, como Isabel, personaje principal de El amo, frecuentemente aparece la joven que hace valer sus derechos. En Un soltero difícil, Cristina, que estaba a disgusto en una casa, se busca otra:

CRISTINA: (...) Yo me he visto ofendía en aquella casa y he pedido la cuenta y que usted lo pase bien, que a mí lo que me sobran son casa. Tres días he estado pará na más (...)

p. 27

Lo que confirma la amplia demanda que ya habíamos apuntado. El desparpajo de la madrileña de clase popular proporciona toques cómicos. En La marchosa, Remedios ha encontrado a su criada besándose con un muchacho:

REMEDIOS: ¡Pero qué poca vergüenza! ¿Usted no sabe que está en mi casa?

PETRILLA: Sin chillar, señor Remedios, ¡que también yo estoy en mi casa porque sirvo en ella! Y, además la cara es mía.

p. 58

Y la Chufa, asistenta de Las tres Marías, se impone fácilmente a su brava patrona:

CHUFA: ¡Yo defendiendo mi derecho de las horas de libertad después de mi trabajo! En cuanto friegue y limpie la cocina me largo al cine con mi novio...

p. 73

En Las doctoras, Basilisa comunica a su señora que se ha formado un sindicato. Como Valentina es abogado, le ofrecen la asesoría jurídica:

BASILISA: Hemos constituido el Sindicato de domésticas. Se trata de nuestras reivindicaciones. Aquí están las bases. (Da unos papeles)

VALENTINA: Quiere decirse que cada vez acortáis más las distancias.

GONZÁLEZ: Y las faldas.

BASILISA: Las bases son racionales: la jornada legal; horas de asueto; descanso dominical; autorización para asistir al dancing; gabinete turco para recibir a nuestras amistades; baño diario y gramola durante el fregado... En cuanto a las señoras se obligan a tratarnos con más cariño, y respecto a los señoritos, menos cariñosamente.

p. 50

Algunas pretensiones absurdas entre las razonables hacen que el discurso de Basilisa termine siendo cómico. De todos modos, la presencia de los movimientos sindicales es una realidad.

Lo que no pueda solucionar ningún sindicato es el malestar que suele presentarse entre el personal femenino por celos y envidias, según el testimonio de Visita, en Los amores de la Nati:

VISITA: (...) ¡A mí las compañeras me odian! En cambio, los ayudas de cámara y los mozos de comedor son puros caramelos.

p. 14

El pobre Bibiano no tiene tanta suerte con sus colegas mujeres. Él ha entrado a servir sólo para no separarse de su novia, pero es esclavizado por la cocinera, que ostenta gran poder entre el personal doméstico de Entre todas las mujeres.

No es frecuente que la mujer le quite el trabajo al varón en esta modalidad laboral -en el comercio o la industria las quejas abundan-, pero así ocurre en Cinco lobitos, exclusivamente por necesidades de la trama.

En varias obras se insiste en que las criadas, en especial las cocineras, sisan a los amos. En ¡Zape! o en La moral del divorcio aparecen ejemplos. La chacha de Los niños sevillanos con fiesca hacerlo para darle más dinero a su hombre:

CHACHA: ¿Yo? ¡Pobrecita de mí! ¡Si to era mirarlo!  
Si he lavado pa fuera pa é; si he cosío pa é; si hasta  
he sisao a los amos pa é...

p. 15

Pero más común es que presenten rasgos de pura abnegación, como Susanita, en La mercería de la Dalia Roja; Ignacia, en Mi vida es mía; Marcela, en El hogar o el ama de Doña Rosita la soltera. Igual que ellas, Rufina, en Vivir de ilusiones, permanece al lado de su señora cuando todos la dejan:

RUFINA: ¿Yo?... yo, no, señora. (Al oído) Yo, mientras me quede tanto así de ropa en el baúl, aquí, al lao de usted.

p. 1099

Patrice Pavis establece la función de la criada en la acción:

(...) se arrogan el derecho de poner en su cauce a sus amos o de reaccionar vigorosamente contra sus proyectos insensatos. Si raramente son conductoras de la acción, como los criados, las criadas contribuyen sin embargo a revelar la psicología de sus amas y modifi-

car el desarrollo de la intriga. (3)

La que más se adecua al comentario anterior es la figura del ama. Generalmente es un personaje de más envergadura que el resto del personal doméstico. Suele ser mayor que criadas y doncellas, tiene gran confianza en el trato con los señores y representa el sentido común, como el ama de El otro; Paulina, en Han cerrado el portal; Magdalena, en María del Valle o Marcelina, en El báculo y el paraguas.

La protagonista de Julieta y Romeo, simpática comedia de Pemán, se desvive por un hombre que la corteja. Como no quiere que se note su interés, disimula cada acto con cien rodeos. En un determinado momento, le pide opinión al ama:

JULIETA: (...) Oye, Doloritas: ¿tú qué crees que él habrá supuesto?

DOLORITAS: Hija, yo no sé él; yo, en su caso, hubiera supuesto que estabas por mis huesos.

p. 319

Otras veces, el ama se convierte en la conciencia de la protagonista, como Santas con respecto a Paulina, en El nublado:

SANTAS: La verdad. No me gusta lo que haces, y como no me gusta me voy. Te queas ancha pa seguir tu capricho. Por mí pues estar segura de que na se sabrá. Yo, como una muerta. Eso tenlo por cierto. Pero consentiora, tampoco. Consentiora, no.(...) Conque ajústame la cuenta, que me voy.

p. 52

Paulina sólo advierte el peligro de sus románticos juegos con un mozo de la casa, mucho más joven que ella y que su marido, cuando Santas se lo pone ante los ojos. Los sueños se desvanecen, la mujer se derrumba y para no caer se aferra a la serena

lealtad del ama:

SANTAS: Lloro, hija, lloro, que eso sí que es bueno. Lloro sin reparo hasta que se te derrita el corazón.

PAULINA: ¡Ay, Santas de mi alma!

p. 55

También por los ojos del ama o de la criada de confianza vemos la cara oculta de las señoras, como ocurre en La casa de Bernarda Alba:

LA PONCIA: (...) Ella, la más aseada, ella, la más decente, ella, la más alta. ¡Buen descanso ganó su pobre marido!

p. 839

Valentina Fernández Vargas estudia el comportamiento de las criadas en la obra de Calderón y extrae algunas conclusiones que nos pueden servir para comparar:

Realmente ellas son las auténticas confidentes y aliadas de sus amas, advirtiéndolas de los riesgos que corren y siendo el contrapunto de las damas, tal y como ya vimos. Pero, así como el criado del señor puede ser el gracioso, las criadas, al menos en las obras que estoy analizando, suelen estar impregnadas de un sentido fatalista y práctico. (4)

Como hemos visto, la criada afincada en la casa desde varios años atrás sigue cumpliendo las funciones de confidente, aliada y consejera. Ahora bien, el gracioso encuentra una versión femenina, algo nada frecuente en el Siglo de Oro. El escándalo, de Muñoz Seca, nos proporciona un ejemplo. Leonor y la Chacha, estereotipos de criadas zafias, conocen a la flamante esposa de su amo. La primera adopta posturas absurdas para tratar de que la señora se fije en ella:

LEONOR: Pa que se fijara en mí. ¿Se fijó?

CHACHA: Se fijó, y cuando nos quedamos solas, va y me dise: "¿Quién es?" "La mosa de cuerpo de la casa" Lo cual que fue y me dijo: "Güeno, pos que se bañe"

LEONOR: ¡Ya está! ¡Ya empesamos con rarezas! No, si tiene cara de despótica.(...)

p. 775

Si Leonor rechaza las supuestas innovaciones que la esposa del señorito trae a la casa, Setefiya, en "Las Ermitas", se destaca por su adhesión a los gustos modernos de la niña caprichosa quien le promete un aumento de sueldo en proporción directa a los centímetros que se corte de falda. Claro que tan osada conducta le cuesta la ruptura con su novio, que en un ataque de misticismo se hace ermitaño. Los dos forman la pareja cómica, contrapunto de la protagónica. Este recurso, tan tradicional como el de la criada-confidente, se repite en gran número de piezas; así encontramos a Viriato y Araceli, en El bandido Generoso; Pepiya y Curro, en Sol y sombra; Frasquito y Trini, en Latigazos, y muchos casos más.

A veces la criada-confidente cumple una función estructural. Así Juanín, en La melodía del jazz-band, al contar a otros personajes lo que ha sucedido con su ama, nos pone al tanto de los acontecimientos ocurridos entre dos hitos temporales.

Dentro del personal doméstico, el ama de cría goza de una situación de privilegio por su delicada misión. En La cartera de marina, el hogar se convierte en un caos como consecuencia de una huelga convocada por este grupo.

Como anexo al personal encargado de la limpieza, consignaremos que en Papá tiene un hijo y Doña Herodes aparecen dos personajes episódicos y de características cómicas cuya oficio consiste en cuidar los aseos de locales públicos.

Dama de compañía:

Aparecen en algunas oportunidades acompañando a muchachas de la clase alta, bajo el apodo despectivo de carabinas, como en El juzgado se divierte. Algo ya poco frecuente, sólo toma importancia su función si es interlocutora de la protagonista femenina, como la doncella o el ama. La sensata dama de compañía de Oportuna, en ¡No hay no!, puede servir de ejemplo.

En La culpa es de ellos, la marquesa acoge a Carlota, joven viuda sin recursos. Para dejarla conforme, pues lo que quiere es trabajo, le encomienda la tarea de acompañar a la nieta, que por cierto no lo necesita. Carlota no tiene muchas oportunidades de cumplir con su función, pero termina casándose con el hijo de la marquesa.

Petra también inventa un puesto semejante para Carola. Quiere que su hermano se encariñe con ella antes de saber que es la hija de la mujer que lo abandonó. Una vez conseguido ese propósito, este joven personaje de Mi chica se apronta para afrontar trabajos más específicos, pues tiene una amplia educación.

Paulina, en Ni al amor no al mar..., encuentra que emplearse como dama de compañía puede ser la solución para su vida, pero al fin recibe una propuesta de matrimonio, con lo que queda asegurado su futuro, al menos ante los ojos de su anciano padre.

La señorita de compañía también puede formar parte de la pareja contrapunto, foco de comicidad, como Helisebarda y Gemelo, en ¡Todo para ti! e Hipólita y Melitón, en Equilibrios.

2.1.2.1.- Portera

La mayor parte de las veces sus intervenciones son insignificantes. Si se destacan, es por estar relacionados con los prota

gonistas, como los codiciosos padres de Conchita, en Cloti la Corredora, o la portera de María o La hija de un tendero, que trama el modo de estafar a don Vale, haciéndole creer que tiene una hija.

En La pícaro vida, a Luz no le alcanza el sueldo de la portera y debe lavar ropa ajena. Su marido es un vago y sólo aporta deudas, pero los dos están de acuerdo a la hora de engañar a los propietarios.

Por su posición privilegiada en la casa, tiende a ser chismosa -Los amores de la Nati-, y muchos personajes temen su afilada lengua, como en El peligro rosa. Es el rasgo más destacado.

Como en otros subgrupos del personal doméstico, también aquí se dan casos de amistad entre amos y criados: Lucila, en La melodía del jazz-band, ampara a Visitación y Fulgencio, sus antiguos porteros; Mercedes, señorita empobrecida, comparte su vida con Consejo y Faustino, en Como tú, ningun.

#### 2.1.2.2.- Manicura

Como en el caso de las criadas, son personajes esporádicos ideales para las confidencias femeninas. Simpáticas y emprendedoras, ven en el oficio un modo práctico y poco complicado de ganarse la vida. Por ejemplo Felisa, en Las víctimas de Chevalier, se hace manicura al quedar sola y no estar preparada para otro trabajo con más pretensiones:

HIPÓLITA: (...) soñaba con lo que sueñan todas las mujeres jóvenes, con lo que sueña usted seguramente.

FELISA: Yo ya no sueño; para mí la existencia es una realidad aterradora, sobre todo después que me quedé sin padres y tuve que agarrarme a las manos de los demás para poder sostenerme en la vida.

(...)

Y gracias a una buena amiga que me puso al corriente

de esto de hacer las uñas saco para ir tirando (...)

p. 8

En El balcón de la felicidad también aparece una muchacha haciendo las uñas a la protagonista. Su conversación da pie a la crítica de costumbres. Y este es el trabajo de Soledad, en La fuga de Bach, pero sus miras están puestas en casarse con César, un viudo con dinero.

Paca Faroles se entusiasma al enterarse de lo que se gana y lo fácil que es aprender el oficio. Así se establecen ella y su hija. Con los beneficios pagan la carrera del hijo varón:

CONCHITA: El único lucrativo para una mujer decente. Se trabaja, pero se cobra bien.

PACA: Y se entera una de muchas cosas, ¿qué me va usted a desir?

CONCHITA: (Riendo) También, también. ¡Hay cada pájaro! No siendo feilla y dando coba con el "polisoir" y con la palabra...llueven las "propis"

p. 29

La clientela de Conchita es masculina, por eso el hecho de ser bonita y mostrarse atractiva acrecienta la ganancia.

Clara, la muchacha moderna de La del manojito de rosas, está muy satisfecha atendiendo mujeres en el Ateneo Feminista:

DON DANIEL ¿Conseguiste la plaza de manicura?

CLARA: La duda mortifica. ¿Dónde voy a ir que esté más en mi centro? Aquella es una casa decente y docente. Trabajo y aprendo. Me hago culta y me hago...tres duros muchos días.(...)

p. 8

A subgrupos semejantes pertenecen las peluqueras y las masajistas. Adela recurre a estas últimas para conservar la línea, en La moral del divorcio.

### 2.1.3.- Costura

Oficios sumamente frecuentes, sin competencia masculina. Con las tareas domésticas, son los más tradicionales de la mujer. En las obras de la época, se da una gradación que va desde la simple costurera a domicilio a la dueña de una casa de alta costura, pasando por la que borda en secreto, la aprendiz o oficiala de taller, la dueña, la sombrerera o la diseñadora de modas.

Entre las del primer grupo encontramos a Antonia, en El peli-gro rosa, contratada como costurera por horas. Su postura es muy clara: considera que esa ocupación es transitoria, pues con su atractivo personal piensa conquistar a un hombre que financie sus proyectos de mejorar social y laboralmente. No está Antonia desencaminada, pues Lucía, en Pepa la Trueno, entra en la casa para repasar ropa y al poco tiempo es ya novia del hijo de la dueña.

El común denominador de las que cosen por encargo en su propio hogar es quejarse de la esclavitud del oficio, mal remunerado. Conchita, ahijada de Cloti la Corredora es un ejemplo:

CIOTILDE: Pues ya está usted enterao, y sólo me queda por decirle que sus padres son los porteros de la calle de la Cabeza, noventa y dos, y que la chica, para sacar la casa adelante, trabaja, desde que Dios amanece hasta que no puede más ella, en su oficio de pantalonera, (...)

p. 25

Tampoco a Sagrario, hija de El Tío Catorce, le alcanza el día:

O: ¿Vas a velar también esta noche?  
SAGRARIO: ¡Y qué voy a hasé!

p. 62

En Trini y Matilde, de Solera, aparece una chispa de rebelión ante un oficio tan esclavo:

MATILDE: ¡Vaya un dfta que llevamos!

TRINI: Pa variá, ¿no? ¡Hasta los domingos son iguales!

MATILDE: Y que no falte nunca, hermana.

TRINI: Eso de los obreros paraos no va con nosotras.

MATILDE: Porque somos obreras, no obreros, y de las obreras no se ha dicho na.

TRINI: ¡Hasta que nosotras lo digamos!

p. 6399

Julita, Dolores y Consuelo, en La diosa ríe, cosen para comercios. Puri borda, en Don Pedro el Cruel; lo mismo que Estrella, en La risa.

¿Cómo llegan al oficio? Algunas, de la clase baja, por tradición familiar, pero otras proceden de casas que se han arruinado, como Sagrario -El Tío Catorce-, o Ella/Lucía, de Pepa la Trueno:

PEPA: ¡Ahí es nada! ¡Pues es usted un mirlo blanco! Lo corriente en las jóvenes de hoy en día es que no se pan más que emperejilarse.

ELLA: La necesidad, señora. Mis principios no fueron estos, ni mucho menos; pero murieron mis padres, me quedé sola en el planeta... y de alguna manera había que procurarse el pan.

p. 24

Muchas mujeres mantienen con hilo y aguja a un marido, padre o tío sin ganas de trabajar, como en ¿Sería usted capaz de quererme? o El pacto de don Sebastián. Otras deben asumir el oficio al quedar viudas tempranamente -Esperanza, en Sevilla la mártir-; haber sido abandonadas por el marido -Puri, en Don Pedro el Cruel, o ser madres solteras -Daniela, en Como los pro-

pios ángeles-. La madre de Luis, en ¡¡Cataplum...!!, queda ciega de tanto esforzarse; Felisa, abandonada por el marido y con tres hijos -Los amores de la Nati-, intenta regresar a su profesión de modista, pero no puede sobreponerse a su amargura y enferma.

El grupo más compacto y alegre es el de las aprendizas u oficiales de taller; también es el que aporta más réditos a la comedia, por los comentarios o por los incidentes y peleas que protagonizan las muchachas. El pan comido en la mano y Como los propios ángeles proporcionan buenos ejemplos. Candelas, en ¿Sería usted capaz de quererme?, se desvive por ser reina de belleza en un momento en que hace furor la "miss"; Rosita, en El debut de la Patro y Mari Ana, en Consuelo. "la del Portillo", es tán cansadas de coser y sueñan con ser artistas de variedades:

MARI ANA: Que yo tiro el hilo, las tijeras y la aguja y me hago una girl.

p. 21

Flores, protagonista de ¿Sería usted capaz de quererme?, agradece a su tía haberle enseñado el oficio, porque ahora con él no le tendrá miedo a la vida. Paloma y Lucía, en Barrios bajos, desean poner un taller e independizarse:

PALOMA: ¡Calla! Me has dado una idea

LUCÍA: ¿Cuál?

PALOMA: Poner un obrador  
entre las dos y ganarnos  
la vida sin sujetarnos  
a nadie.

LUCÍA: Ese es el mayor  
de mis sueños: Disponer  
de mis actos libremente  
y vivir independiente,  
sin tener que depender  
de otra persona.

p.26

Las alegres planchadoras de un taller cercano se ríen de la ridícula vida que lleva La cursi del hongo.

Lolita, en El balcón de la felicidad, abandona al amante y logra ser una afamada modista; y Adelina, con la compensación económica que le ha dado el suyo al dejarla, instala una próspera sombrerería, en No hay quien engañe a Antonieta.

También podemos encontrar casas de moda con clientela refinada, como la de Rosa María, en Adán o El drama empieza mañana; la de Adelina, en El pan comido en la mano; o la de Madame Rasy, en Una gran señora.

Dentro de una trama muy simple y optimista, Valentina, que ha dejado voluntariamente el lujo de su mundo para casarse con un hombre pobre, aprovecha su buen gusto para diseñar trajes de moda y los vende a los modistos que antes la vestían, en ¡Oh, oh, el amor!

### 2.1.3.1. Modelo

En Mi vida es mía, un personaje lamenta que su hermana desee ser modelo, por el peligro que entraña vivir -sin posibilidades económicas- en un ambiente de lujo:

FLORENCIO: ¡Ah! ¿Tienes una hermanita? ¿Guapa?

ROSA: Por desgracia.

FLORENCIO: ¿Por desgracia?

ROSA: Sí, porque pudiendo ser una mujer de bien, por ser bonita parará en cualquier cosa. ¡Y yo no quiero! ¿Sabes lo que pretende ahora? Que la recomiende a madame Sinda para maniquí.

ANDRÉS: Si la pagan mejor que en la oficina...

ROSA: Aunque así sea. Se acostumbra a no hacer nada, a verse piropeada y bien vestida... ¡Ay, mi madre! ¿Pues no me sale con que si no la recomiendo se hace tanguista? Así con toda la cara.

Rosa está bien encaminada, porque las jóvenes modelos de Una gran señora se han acostumbrado a que les paguen los lujos y como no pueden pasar sin ellos, tratan de convencer a la protagonista para que acepte los galanteos de un viejo:

SUZY: Pero aunque no lo quieras, por lo menos hay que darle cuerda.

DENYS: ¡Os digo que no!

DOLY: ¡Pero qué trabajo te cuesta! Con una mirada nos pagas el té en Recamier.

LÍA: Con una sonrisa nos pagas el champagne en el Etoile. No puedes negarte.

p. 11

#### 2.1.4.- Obrera de fábrica

A pesar de ser una realidad creciente la participación femenina en la industria, no aparecen demasiados casos en las obras del momento. La clave podemos encontrarla en la ubicación espacial de dichas obras: la mayoría en Madrid, siguen en orden decreciente las ambientadas en Andalucía (rurales y urbanas), pequeñas ciudades de provincia o pueblecitos y por último, algunas en zonas fabriles.

Rosa María Capel estudia la distribución estadística de mujeres activas por región y rama en 1930, muy poco antes de la Segunda República, y sus datos coinciden con la imagen de las ocupaciones que encontramos en la escena.

-Madrid: el 88,58 % corresponde a servicios y dentro de él, el mayor porcentaje pertenece a las tareas domésticas.

-Barcelona: el 65,23 % corresponde a industria, el 34,57 a servicios y un 0,17 a agricultura.

-Granada: 81,65 % a servicios, 15,87 a industria domiciliaria y 2,47 a agricultura. (5)

Pasemos a los textos: En la sección de embotellado de las bo  
degas de Marcelino fue por vino, encontramos a treinta y dos  
hombres y once mujeres en plena tarea.

Maravillas, en Tú y yo, solos, trabaja en una fábrica de bom  
billas. Su padre habla con satisfacción de ella:

PACIANO: (...) es mi orgullo (...) bonita, alegre,  
trabajadora. En la fábrica de bombillas la tengo, ga  
nándome ya siete pesetas, que la semana pasó le subie  
ron el jornal...

p. 20

La obra señala el ascenso paulatino que va operándose en la  
clase obrera, al mostrar a la familia de Paciano instalada en  
la casa que en otro momento había albergado a un núcleo de la  
media burguesía. Maravillas terminará casándose con Rafael, hi  
jo de los venidos a menos.

En El gran ciudadano, Reyes siente que toca el cielo con las  
manos porque don Pompeyo le ha ofrecido empleo en su fábrica de  
tinta. Ella, una gitana, bailaba para mantenerse. Sin que se se  
pa, don Pompeyo y su familia están usufructuando una fortuna  
que robó el tío de la muchacha. La oferta es, pues, una mínima  
compensación, pero para la chica constituye una forma de esca  
par de la miseria:

CUADRADO: Bueno. ¿Y cuáles son sus planes de usted?  
¿Piensa usted seguir bailando?

REYES: No, señor. He conosío en la cársel a este  
santo der sielo, que me ha hablado como un padra de  
la Iglesia, me ha ofresío un buen jorná en su fábr  
ica de tinta y yo he aseptaó.

p. 1015

Reyes se casará con el hijo de Pompeyo, a pesar de la oposi  
ción familiar.

También terminará en matrimonio la relación de Lucía con el hijo del dueño de la fábrica, en Mamá Inés. Ella es una muchacha emprendedora que debe mantener a todos sus hermanos; fácilmente gana la aprobación de la familia, que admira su entereza y su espíritu de lucha:

LUCÍA: ¡Luchar! Que hay que aprender a luchar en la vida, doña Inés.

INÉS: Mira: no me llames más doña Inés porque yo a ti te he visto el truco.

LUCÍA: Pero no se enfada, ¿verdad?

INÉS: ¡Qué me voy a enfadar, criatura! ¡Tú eres de las nuestras! De las de valor y adelante. ¡Dios te protegerá! Ahora, que Dios no admite cobas.

p. 13

Don Carmelo quiere regalarle quinientas pesetas a Lucía, a quien conoce desde niña:

LUCÍA: No; dinero, no. Regalado, no.

CARMELO: ¿Eres orgullosa?

LUCÍA: No es orgullo, don Carmelo; es que prefiero ganarlo.

CARMELO: Eso mismo..., eso mismo dije yo un día.

LUCÍA: En vez de dármelo..., ¿por qué no dice usted que me suban el sueldo?

CARMELO: ¿Cuánto ganas?

LUCÍA: Veinticinco duros. Si me lo suben a cuarenta..., con quince duritos más...

CARMELO: En ocho meses sacas más de las quinientas. Además de trabajadora eres lista.

p. 26

#### 2.1.4.1.- Cigarrera

Como las amas de cría entre las criadas, las cigarreras gozan en la época de una jerarquía especial dentro de las obreras, "la 'élite' del proletariado femenino español", según Rosa María Capel. (6)

Constituyen el tipo más popular, de tradición literaria. Son mujeres fuertes, enérgicas, voluntariosas. María "la Famosa" es un buen ejemplo. A pesar de haber sido abandonada por su novio con una niña recién nacida, con su trabajo la saca adelante y le costea la carrera de Abogacía!

MARÍA: Y he sido yo la que ha hecho este milagro. Yo solita, trabajando día y noche con estas manos, que han liao pitiyos pa yegá ar Ferró. ¿Te acuerdas, mamá Séneca?

p. 26

Las cigarrereras tienen espíritu de gremio y están acostumbradas a las luchas sindicales de las que escasamente se habla en otros ambientes. En la misma comedia, María ayuda económicamente a sus compañeras para que no rompan una huelga presionadas por hambre:

MARÍA: ¡Qué disparate! Ustedes s'han puesto en huelga creyendo tené razón, pues a la caye a defenderla como las demás, que la razón no se deja ganá por cinco duros.

p. 37

Mamá Séneca, el gran apoyo de María, es una vieja y brava activista que lidera la huelga, y de quien se burla Castillo, reciente esposo de la protagonista, con superioridad masculina.

María Josefa, una de Las tres Marías, se parece a Mamá Séneca. A pesar de sus ochenta y tres años, no deja de liderar a sus compañeras:

JOSEFA: ¡Desde que mi pobre madre me entregó el centro, hace cuarenta años, aún no lo he soltado!

RAIMUNDO: Es que usted ha nacido para dominar las masas.

p. 76

Cuando intenta reprender a la Chufa, una rebelde criadita

de la clase baja madrileña, la chica le recuerda que ella ha sido una mujer indomable:

CHUFA: Pues cuentan que cuando usted en la fábrica sacaba la navaja de la liga corrían los capataces y hasta los guindillas, que eran los guardias de Asalto de entonces.

JOSEFA: Eso es muy distinto, deslenguada; defendía mis derechos y los de mis compañeras, porque querían que hiciéramos labor fuera de nuestras horas de trabajo (...)

p. 73

Tanto Mamá Séneca como María Josefa aportan una rica veta de comicidad a las comedias, pero a pesar del estereotipo de mujer brava con que se las viste, en ningún momento resultan ridículas. El espectador termina por considerarlas simpáticas y entrañables.

Gracia se avergüenza de su abuela en ~~Anacleto se divorcia~~. La mujer había sido una cigarrera famosa, pero la chica pretende aparentar una alcurnia que no posee y empieza por olvidar el pasado. Al fin se arrepiente de su estúpida actitud.

#### 2.1.4.2.- Anexos

La madre de una futura reina de belleza, ~~Miss Guindalera~~, tiene un taller en el que se fabrican muñecos. Varias muchachas del barrio trabajan en él y es una muestra de las pequeñas industrias familiares que, generalmente, dirige la mujer.

#### 2.1.5.- Actividades comerciales

La penetración de la mano de obra femenina en esta rama es más lenta que en la fábrica. Los sectores preferidos son los relacionados con el vestido, el calzado, el tocador y la alimenta

ción, por considerarse más acordes con su condición.

Como las casas de modas y las sombrererías ya han aparecido en el apartado dedicado a la costura, no se incluirán aquí. Además, trataremos de agrupar los casos en dueñas del comercio y empleadas.

Dentro del primer grupo, Remedios, La marchosa, posee una tienda de artículos para caballero. De las ventas viven ella y su hija, pues está separada del marido. Maruja siente celos de la madre, porque con su belleza atrae a los clientes.

Elena, mujer de gran encanto y pasado misterioso, declara, en La Papirusa, que tiene una perfumería en París, con muy buena clientela.

También es dueña de una perfumería Estrella, la atractiva viuda de La cursi del hongo. Sus dos hijas ayudan poco y el establecimiento pasa por una mala época:

DON BLAS: ¡Así nos hallamos, Estrella?

ESTRELLA: ¡Peor cada día! ¡El comercio es ahora una ruina!... ¿Qué cree usted que me he ganado al vender le esa caja en seis sesenta y cinco?

DON BLAS: ¡Seis cincuenta!

ESTRELLA: ¡Por Dios!... Si eso fuese cierto no tendría que recurrir a la venta del hotel. ¡Y necesito venderlo cuanto antes para poder continuar con este negocio!

p. 11

Alicia, en La mercería de la Dalia Roja, es una noble arruinada por su marido. Con el último dinero que le queda, compra un pequeño comercio:

ALICIA: (Jovial) Te ruego que no insistas. Despa-  
char en la tienda me servirá de distracción. ¡Verás  
qué linda la voy a poner! Muchas lanas y cintas de  
colores. ¡Vender detrás de un mostrador debe de ser  
muy divertido!

p. 21

En él se desenvuelve muy a gusto hasta que el amor a otro hombre, al que no puede corresponder, y las pretensiones del in digno esposo la obligan a venderlo y huir.

Anita, protagonista de Oro y marfil también halla refugio de sus peleas amorosas en una tiendecita de dulces y muñecos:

ANITA: No será porque yo le contesto nunca. Ni porque lo miro. En la asera de enfrente o pegado al esca parate se pasa las tardes enteritas... ¡Es iguá!... ¡Muda, siega y sorda pa los restos! Yo no quiero más que viví tranquila en mi tiendesita, que es mi reino (cogiendo una muñeca) Con estas criaturas que no engañan. Y toíto con mi dinero, porque los briyantes em peñas, don Diego me los regaló.

p. 52

Por cierto que Anita cambiará su tienda por un matrimonio, y Susana, la independiente muchacha de Mi distinguida familia deberá dejar su comercio de esmaltes, del que se siente tan orgullosa, al casarse con su primo millonario.

Almudena, en La fuga de Bach, es prendera. Ángeles, al quedar viuda, instala con su suegro una pequeña empresa, en Vaya usted con Dios, amigo. Ricarda forma parte de Los chamarileros.

Agustina es el alma de una pastelería, que casi quiebra mien tras ella pasa los Seis meses y un día del título, en prisión. Es una mujer de armas tomar, pero también de gran corazón.

María del Valle es dueña de otra pastelería, y gracias a ella logra sacar adelante a sus sobrinos, modelos de egoísmo.

La llamada Pepa la Truano tiene una pescadería con la que ha podido mantener a sus hijos, pues el marido la había abandonado escudándose en su mal genio.

En Un señor de horca y cuchillo, Ciriaca la del lunar, dueña de una casquería, descubre repentinamente que es una noble hera

dera. Años atrás, durante un naufragio, se la había confundido con otra niña. Por un momento parece que va a asumir su alcurnia, pero al fin renuncia a todo y regresa con su marido a su próspero negocio:

DUQUE: ¡Una casquera!... ¡Una casquera!

CIRIACA: ¡Pues no lo ha tomado usted con hinchazón! ¿Es, quizás una deshonra? Con un lebrillo por delante, arremangá y limpiando unos mondongos, no me cambio yo por la Victoria Kent, pongo por señora principal.(...)

p. 33

Ascensión, hija de una familia venida a menos, tiene una floristería en el sainete lírico La del manojo de rosas:

RICARDO: Usted se ha educado como una señorita.

ASCENSIÓN: Pero soy una señorita... que vende flores.

pp. 16-17

Doña Jimena ha criado y dado estudios a sus hijas gracias a un estanco, en Tabaco y cerillas. Un personaje secundario de La risa, aspira a tener uno; y la madre de Refugio, en Tú, el barco; yo, el navegante..., hubiera preferido que su hija pusiera un estanco en vez de estudiar y embarcarse en una farmacia.

Rosalía, en La casada sin marido, atiende una mísera cantina. Así cría a sus hijos, pues es otra mujer abandonada por el marido. Dolores comparte con su hijastra Damiana la atención de otra en Lo que fue de la Dolores; Amparo, La hija del tabernero, ayuda en la de su padre y crea conflictos dramáticos por coquetear con los parroquianos. Más seria es Fermina, en Agua de Mar.

Pasemos a las empleadas de tienda. La protagonista de Los amores de la Nati, trabaja en una zapatería:

RAIMUNDA: Ha entrado en una zapatería que se llama

"La bota de platino".

FELICIANA: ¿De cajera?

RAIMUNDA: Esos cargos no los puede desempeñar porque no sabe de cuentas ni casi de letra; pero para probar zapatos poca ciencia se necesita.

FELICIANA: Con lo simpática que es, le lloverán los parroquianos.

p. 14

---

Taconcitos y sus dos amigos, personajes de ¡20.000 duros!, son recogidos por el dueño de una zapatería, en agradecimiento por haberlo ayudado una vez, y trabajan en el comercio. Ella es la cajera.

En Como tú, ninguna, Mercedes está empleada en una perfumería, pero se siente obligada a dejar el puesto cuando descubre que ha sido víctima de una broma cruel por parte de un señorito:

MERCEDES: ¡Ay, la tienda, la tiendecita de mi alma, cuánto la echo de menos!... Perfumes, colores, muñequitas de seda, maravillas de cristal... Todo tan agradable, tan risueño y tan mío... Ya se acabó.

p. 49

Mercedes ha soportado la ruina de su familia y se ha adaptado a las circunstancias; era feliz en su empleo y no se consideraba disminuida en ningún modo. Sin embargo Manolo, un joven moderno y sin prejuicios, hijo De muy buena familia, cree que el trabajo desmerece a la niña burguesa y se refiere al de la novia de su hermano de manera peyorativa:

MANOLO: Para casarte con tu modelo de virtudes: la dependienta; la joven moderna que se gana la vida de trás de un mostrador.

ENRIQUE: Honradamente, con su trabajo, como tú no la ganarás nunca.

p. 618

Carmen, la Madrileña bonita, puede estudiar la carrera de Medicina gracias a su empleo en una tienda. Dorotea, el personaje cómico de Estudiantina, es la cajera de una bodega. De ahí proviene su afición al alcohol.

Enrique, un personaje de La luz, quiere conquistar a Soledad. Aprovecha el que ella esté pasando por serios problemas económicos y le consigue trabajo en la tienda de Damián:

ENRIQUE: (...) Usted se va a quedar con la niña de cajera y er suerdo lo pago yo, sin que ella se entere, naturalmente. Yo soy un protector que le proporciona trabajo, puesto que lo único que acepta es eso, trabajo. Usted tiene una persona que le sirve gratis, y yo..., ya veremos. ¿Qué pasa?

p. 17

Damián, un avaro, es reticente. Teme los problemas que le pueda traer la muchacha si recurre a las nuevas conquistas sin dicales:

DAMIÁN: Eso e, con despedirla... La niña me yeva a mí ar comité paritario, y yo tengo que darle a la niña un año de suerdo por despido (...)

p. 17

La presencia de Soledad transforma radicalmente la vida de Damián, que se enamora perdidamente de ella.

Lucía, en Mamá Inés, además de trabajar en una fábrica, es taquillera de un cine. Como otras muchachas, deber recurrir a más de un empleo.

#### 2.1.5.1.- Anexos

Entre la rama del comercio y la de los servicios aparecen varias modalidades. Una es el corretaje, la venta a domicilio y entre los conocidos.

Lorenza, en Mercedes, la Gaditana, ofrece las joyas de una cortesana envejecida a compañeras de profesión, que las compran como seguro para casos de necesidad:

LORENZA: (sacando del bolso un estuche) Pues mía; "La terremoto", que me ha encargado que la venda estos solitarios (...)

p. 4

Un personaje episódico de La marimandona se ha enriquecido con su oficio de corretaje de joyas, pero no es lo frecuente. Generalmente lo realizan mujeres venidas a menos que todavía conservan amistades pudientes y con los beneficios se mantienen, aunque no en forma desahogada, como doña Coleta, en Te quiero, Pepe!:

GALA: La que corre con trajes y alhajas...

DOÑA COLETA: Yo no corro con nada, joven. Vendo en comisión entre mis amigas, y nada más.

p. 682

Angustias, personaje secundario de Tres líneas de "El Liberal", trabaja muy a disgusto, envidiando la suerte de Carmen, a quien mantiene su marido:

ANGUSTIAS: ¡No digas, criatura! ¿Dónde vas a estar mejó que en tu casa?

CARMEN: Pos usté no para muoho en la suya.

ANGUSTIAS: Yo soy soltera, hija. A más, que tengo que andá en lo mío, con el trapicheo de mantones y alhajas. ¿No ves que si no me lo gano yo, no me lo gana nadie?

p. 36

Cloti, la Corredora, se dedica a ofrecer perfumes y bisutería. No se queja de su suerte, pero la que parece sentirse más a gusto con la profesión es Carmela, en Tu vida no me importa.

Ella estaba casada con otro corredor de los mismos artículos de perfumería, mas los problemas de competencia y la superioridad femenina llevan a la pareja al divorcio. De todos modos, la mujer sigue acrecentando las ganancias gracias a sus encantos personales, con los que convierte a cada cliente en un posible conquistador.

En Los quince millones, la condesa de Treviño, noble arruinada, no se resigna a que sólo sus hijos sean los que trabajen y busca avales para que le den la representación de unos aparatos electrodomésticos:

CARMEN: (...) (Confidencial) Buscando dinero, amigo Job. No me resigno a permanecer inactiva. Me han dicho que con la firma de alguna persona solvente me daría la Sociedad Electro-Lux una autorización para vender por las casas aparatos de limpieza y vengo a ver si el Barón quiere firmarme este impreso, que, después de todo, no lo compromete a nada (...)

p. 859

También Rosita, en Los amores de la Nati, ofrece modernas es-cobas eléctricas. Nati y Visita, que trabajan como dependientas de un comercio, consideran más difícil y embarazosa la venta a domicilio:

VISITA: Pa hacer lo que tú haces, se necesita tener la cara de cartón piedra.

NATI: ¡O un hambre muy negra!

VISITA: ¡Eso que tú dices, Nati! ¡Mucha hambre! (...)

p. 15

Por necesidad, Concha Moreno vendió lotería por las calles cuando era muy joven, y de esos pequeños ingresos vive una gitana y su familia en Los hijos de la noche.

Los hoteles y pensiones constituyen otro apartado fronter-

zo entre comercio y servicios. África, en El refugio, dirige un parador; doña Paula, la tía del protagonista de Cualquiera lo sabe, es dueña de otro y Visita, la supuesta viuda del pícaro de Los restos, ha pasado de pobre modistilla a propietaria de dos hoteles gracias a un buen matrimonio y un atinado sentido comercial.

Más frecuentes todavía son las dueñas de pensiones, como doña Antonia, en ¡Qué solo me dejas!; doña Soledad, en Los pellizcos; o Raimunda, en Los amores de la Nati. La trama hace que, por lo general, nazca un romance entre la hija o sobrina de la patrona y algún estudiante.

Tomar huéspedes es el recurso de las viudas arruinadas. Doña Lola, madre de la protagonista de La risa, defiende su fuente de ingresos:

DOÑA LOLA: No me cansaré de repetírtelo, hija: a don Servando hay que cuidarlo. ¡Si nos da los sesenta duros con que ahora vivimos...! ¡Quién me lo tenía que decir! Yo, que de nada carecía, pasando por esta humillación, por estas privaciones.

p. 6989

También los cadetes y mensajeros presentan características que pueden encuadrarse a la vez entre dependientes de comercio y prestadores de servicios. En Vaya usted con Dios, amigo, don Marcelo se resiste a emplear a Loren, una chiquilla soñadora e irresponsable. Como excusa apela al hecho de que los botones son generalmente varones, pero la tía de la chica lo rebata con un argumento feminista y no le queda más remedio que acceder:

SEÑOR MARCELO: El negocio no da más de sí. Sobre que lo de llevar cartas no son cosas de chicas, sino de chicos.

SEÑA ELVIRA: ¡Y qué más da un botones que una presi

lla. ¿No hemos quedado en que hoy la mujer sirve pa to?

p. 9

Pero Loren ama demasiado el lujo y pierde el día mirando los escaparates. Además, crea problemas con los clientes y deben despedirla. El señor Marcelo ya había presentido ese resultado:

SEÑOR MARCELO: (...) Hay quien nace pa una carrera y quien nace pa muchos paseos.

p. 8

Con mejor suerte, la menor de los Cinco lobitos cumple funciones de cadete en la casa de don Félix.

En el otro extremo de la escala, Llévame en tus alas y El secreto de Lady Klaverson, presentan a dos capaces y decididas directoras de empresas financieras.

#### 2.1.6.- Empleada administrativa

Se presentan estas actividades como especialmente aptas para la mujer que, en ese momento, intenta acceder al mundo del trabajo. Son sedentarias, exigen habilidad, paciencia y resistencia a la rutina. Además, la jerarquización de cargos es rígida y normalmente se reservan los inferiores para ella.

A partir de 1920 se advierte un notable incremento de la participación femenina. A la mejor capacitación se une el interés de los empresarios por contratarla, dadas su eficiencia y la poca conflictividad que presenta. Además, su salario suele ser inferior al de los hombres.

Esta discriminación, que puede aparecer en todas las ramas ocupacionales pero es constante en ésta, ya levantaba voces de condena antes de la Segunda República. Un ejemplo es la encen-

dida denuncia de Margarita Nelken:

(...) la empleada es, de todas las mujeres que aquí ven en el trabajo un medio de subsistencia, la más indignamente explotada. Porque es de un nivel social algo más elevado que la obrera; porque, por su indumentaria de "señorita" aparece como superior a la sirvienta, su suerte, hasta ahora, preocupa infinitamente menos que la de la sirvienta o la de la obrera y, sin embargo, ninguna obrera (salvo las que trabajan a domicilio), ninguna criada en todo caso, se encuentra en condiciones tan penosas y tan imposibles como nuestras empleadas. (7)

La autora lamenta que la necesidad, el miedo y la ignorancia obliguen a la mujer a trabajar por menor sueldo que el hombre, con lo que crea una competencia desleal. Y éste será uno de los cargos que Adolfo Marsillach le hará a la empleada en 1931. Él está en contra del trabajo femenino, al que acusa de trastocar todo el orden establecido. La única solución que encuentra es el retorno a la pasividad del hogar:

Y ésta es la tragedia de la mujer que trabaja: o ha de contentarse por menor sueldo que el hombre, obligándose a una competencia desleal, o se prescinde de sus servicios. Ha bastado que el ministro de Trabajo haya aprobado una escala de sueldos para la dependencia mercantil de Madrid, con escasa diferencia para uno y otro sexo, para que muchas señoritas oficinas y de mostrador estén amenazadas de despido y sean substituidas por personal masculino. (8)

Mary Nash apunta que al rededor de 1930, la remuneración de la trabajadora española era un 53 % inferior a la del hombre. No hay en el estudio estimaciones por rama, pero por los artículos de la época, la empleada de oficina parece ser la más perjudicada. (9)

El teatro, que en líneas generales aplaude el ingreso de la

mujer en el mundo del trabajo, no refleja esta desigualdad.

A la hora de buscar un puesto, el empleo público es el más codiciado, probablemente por la estabilidad que entraña. Ya en 1910, el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes había declarado el libre acceso de la mujer a cuantas profesiones tuvieran relación con él, siempre que poseyera el título académico exigido; y el Estatuto de Funcionarios Públicos de 1918 establece que podrá incorporarse a todas las clases de la categoría de auxiliar. Para los servicios técnicos, el ingreso estará regulado por los reglamentos específicos. (10)

Nati, protagonista de Tu vida no me importa, es empleada de Correos. Está orgullosa de haber conseguido su puesto por propios méritos y estalla cuando Rafael, el joven con el que vive, sugiere que un supuesto protector de la familia había tenido que ver en la adjudicación del cargo:

RAFAEL: (...) Y hasta parece que alguna influencia tuvo él para que te diesen la plaza en Correos.

NATI: (Rápida) ¡No, no! ¡La obtuve yo con mi trabajo, con mi esfuerzo!

p. 45

En Como tú, ninguna, Mercedes, que ha tenido que abandonar su puesto en una perfumería, se prepara para hacer oposiciones. Sus amigas insisten para que salga con ellas a divertirse:

CONCHI: Anda, mujer, alégrate y ven con nosotros. Verás cómo te animas.

MERCEDES: No, de veras; no puedo perder un día. Han salido diez plazas en Hacienda y voy a ver si me llevo una. Esto es volver a empezar, pero no hay más remedio (...)

p. 49

das hasta que salgan las oposiciones para las que han estudiado, en El refugio. Y al fin saca las suyas Una mujer simpática.

El empleo público también es codiciado porque, por su horario, permite atender el hogar o tener otra ocupación. Este es el caso de Berta, en !!Cataplum!!: \_\_\_\_\_

JUAN: Estaba yo pensando: ¿Tan cambiado estoy que no me conoce ya "Miss Trabajo"? (Saludándola) ¿Qué es esto? ¿Ha dejado usted el Ministerio?

BERTA: No, señor; es que al Ministerio no voy más que por las mañanas. Por las tardes me busco algunos trabajillos particulares, y ahora estoy aquí a las órdenes del señor Bernal.

p. 1078

Dentro de la empresa privada o trabajando para particulares, la figura de la mecanógrafa o taquí-mecanógrafa es la más frecuente.

En Eva Quintanas, Menena conversa con la empleada de su padre:

MOLINA: ¿Mucho trabajo, Meca?

MECA: Bastante. Hasta las dos siempre en la secretaria de la Banda Pellonés, y por la tarde no suelen faltar chapucillas para ayudarme. Don Laureano me recomienda mucho.

(...)

MANENA: Y se ve que trabajas siempre muy a gusto.

MECA: ¡No! Actividad para cumplir la obligación, desde luego que sí, pero gusto para la absurda labor de copiar cartas, ¡no, señora, no!

p. 27

También Blanca, en El peligro rosa, se siente abrumada por el exceso de trabajo:

BLANCA: Esto de llevar tantas secretarías particulares tiene ciertos agobios...

p. 6283

Pero es consciente de que de ello depende su autonomía y sigue adelante. Después de todo, Blanca disfruta de su tarea y está orgullosa de que sea buena:

BLANCA: Es lo que me divierte, trabajo a gusto... y conozco a los hombres. Y ellos, por su parte, todos me dicen que ninguno les llevaría los asuntos como yo.

p. 6284

Como es sumamente responsable, el trabajo ocupa el primer puesto en su vida; por eso, cuando asiste a un baile con su jefe, pone como condición la de regresar temprano:

BLANCA: Yo, en cambio, no espero estar allí a última hora. Hay que madrugar.

FELICIANO: Es usted esclava de la obligación.

BLANCA: De lo que vivo.

p. 6316

Mariana, personaje secundario de Entre todas las mujeres, explica por qué va de despacho en despacho:

SANTIAGO: ¿Por qué no busca usted una ocupación fija?

MARIANA: Se saca más así, estando suelta, porque se cobra a duro la hora. Como yo digo, soy "mecnógrafa-taxi", pero tengo más libertad. Lo importante es asegurarse la clientela.

SANTIAGO: Como que nada hay mejor que una muchacha independiente, que cuando se le acerque un hombre no tenga que pensar: "¿Me conviene o no me conviene?" si no "¿Me gusta o no me gusta?"

p. 36

Santiago da una de las claves del trabajo femenino: más opciones en la vida y libertad para elegir entre ellas.

Como aparece el tópico del señor que persigue a la criada, también se da el del jefe que asedia a la mecnógrafa. En Para

mal, el mío, la insoportable Tula crea conflictos inexistentes atribuyéndole a su marido innumerables romances:

TULA:(...) ¡Y están llenos los periódicos de caricaturas de jefes enamorados de sus mecanógrafas! ¡Y las películas también! ¡Y las comedias!

p. 7071

El jefe de Pili, en Tal para cual o El secreto de Julia, se adecua perfectamente a la imagen que da Tula, pero la chica es muy realista frente a los galanteos:

PILI: (Con gravedad) Lo que no quiero son desenocantos. Ustedes los ricos tienen muchos caprichos de esos que ahora se le antojaba a usted. Yo soy atractiva... y a usted le gusto... Pero la realidad después... será la de siempre: que usted, el potentado, cambiará de gusto en sus caprichos... y yo seguiré siendo la humilde mecanógrafa condenada a consumir mi juventud ante esa mesa de trabajo.

p. 13

En Margarita y los hombres, si las empleadas se dejan besar, en compensación, el jefe les da tareas sencillísimas:

MECANÓGRAFA 2ª: ¿Hoy por lo visto está en forma?

MECANÓGRAFA 1ª: Ya ha sacado el truco del original en francés y con números.

MECANÓGRAFA 2ª: ¿Y pica hoy?

MECANÓGRAFA 1ª: No, viene afeitado.

MECANÓGRAFA 2ª: Menos mal.

p. 12

El jefe le encarga siempre el grueso del trabajo a Margarita, la más fea. Ella es eficiente, pero a los hombres que la rodean parece no importarles. A pesar de ser la más útil, no lo reconocen, casi les molesta:

JIMÉNEZ: Era feúcha.

JEFE: Sí, feúcha; pero me la recomendó tanto un cuñado mío que no tuve más remedio que tomarla.

p. 37

La protagonista de Cuentan de una mujer..., muy fea, no puede encontrar mejor empleo y debe conformarse con una sórdida agencia de detectives que, en realidad, se dedica a hacer extorsiones. Allí se distingue por su inteligencia y por su agresividad, porque la incomprensión y el rechazo la han convertido en una mujer llena de rencor. Éste desaparece cuando una operación le regala un bello rostro.

La realidad de que la empleada sea juzgada a veces por sus atractivos físicos y no por su capacidad condiciona el efecto liberador del trabajo, porque para que éste sea bueno, debe aportar -igual que para el matrimonio- una belleza que no depende de la voluntad sino del destino. Esta injusta desigualdad es casi imposible de vencer. En El despertar de Fausto se da un ejemplo. Por años don Faustino tuvo una eficientísima empleada a la que trató como a un mueble, pero en cuanto entra Margarita a la casa, se enamora de ella y la colma de atenciones a pesar de ser el colmo de la incompetencia:

FAUSTINO: (...) Doce años tuve a Eladia, la antecesora de Margarita, y te juro que no se me ocurrió fiarme en ella.

NOLASCO: Como que era un chucho. Corcovada, chata, sin pelo... Lo que se dice una birria.

FAUSTINO: Nunca la miré como mujer. Era un instrumento de trabajo. Cumplía su obligación a maravilla. (...)

p. 13

Margarita alcanza el sueño de muchas empleadas, de enamorar

al jefe, pero ella prefiere a un muchacho irresponsable, aunque joven y guapo. Ha usado los mismos parámetros que, a la hora de elegir, los hombres emplearon con ella.

En La niña de la bola, don Emiliano se enamora de Mercedes, una bella empleada, y crea un serio conflicto en su hogar.

Carmen, mecanógrafa en La razón del silencio, también despier-  
ta los celos de la esposa de don Emilio, pero en este caso la  
intimidad nace porque la chica es hija extramatrimonial del hom-  
bre, quien no se había atrevido a confesar su existencia a la  
mujer.

Un personaje de ¡Déjate querer, hombre!, señala la diferen-  
cia entre la mecanógrafa de plantilla y la transitoria. Dentro  
de este último grupo parecen ser más fáciles las conquistas,  
quizás porque alguna muchacha finja ser mecanógrafa con otros  
propósitos, menos honestos.

Y nuevamente son muchas las mujeres que mantienen sus hoga-  
res con este trabajo. Paula, en ¡Sola!, es la única que lleva  
un sueldo a la casa, pues su tía y sus primas siguen aparentan-  
do una vida de lujo que no pueden costear. Rosario, en Tú y yo,  
solos, contribuye al mantenimiento de la familia y al pago de  
la carrera del hermano. A pesar de haber perdido un empleo, es-  
tá segura de encontrar otro por su buena preparación:

ROSARIO: Y a mí por las que te veo derramar. Pero  
no te apures, madrecita, que si se cerraron los alma-  
cenes Madrid-París y a mí me dejaron por puertas, con  
mi francés y mi carrerita de Comercio, Dios ha de  
abrirme otras, y volveré a entrar en casa con mis cua-  
renta durazos al mes.

MERCEDES: ¡Nos hacía tanta falta! Con los últimos  
pagamos las matrículas de Rafael. Y gracias a ellos  
pudo acabar.

Nati, en Los quince millones, trabaja como mecanógrafa entre los mismos que fueron sus compañeros de ocio, ya que es hija de una marquesa arruinada. Nieves, que vislumbra la quiebra de su padre, en El drama de Adán, se prepara para hacer frente a la situación:

CARLOS: ¿Qué piensa usted hacer?

NIEVES: Trabajar. Estoy, además muy bien preparada para ello. Hablo a la perfección tres idiomas. En esa máquina de escribir que ha visto usted en mi gabinete, hago prodigios. Nadie me ganaría el campeonato en un concurso de mecanografía. Además, he estudiado mucho: tengo preparadas todas las asignaturas del magisterio. De una sentada puedo hacerme maestra superior. Y, por si fuera poco, sé algo de matemáticas y mucho de legislación. Mi padre y mi tía Luz creen que yo me paso la mañana y la tarde leyendo novelas; pero llevo cinco años estudiando sin cesar, porque quiero que cuando mi padre venga a decirme: "Hija mía, no tenemos dinero" pueda yo contestarle: "Tenemos algo más que dinero, pa' decirlo, porque tenemos el medio de ganarlo, que vale mucho más;"(...)

pp. 588-589

Milagritos, la hermana del protagonista de El niño se las trae, pretende trabajar de mecanógrafa para ayudar a la familia, pero no lo consigue por falta de preparación. Sus tropiezos buscan la risa del espectador.

También es muy mala Amalia, en Mi querido enemigo. Tanto su padre como ella no han hecho más que esconder la pobreza por mucho tiempo, así que cuando les llega la oportunidad de trabajar se encuentran en un mundo desconocido. Con tenacidad, la chica mejora, pero como muchas, buscará su solución en el matrimonio.

En un hogar modesto como el de Siete puñales, en cuanto la hija mayor tiene la edad requerida, la convierten en mecanógrafa. Su sueldo será un alivio.

Asunción, en Los caimanes, es empleada de oficina; también Yuli, simpático personaje secundario de Tu vida no me importa, que además es compañera de trabajo de su marido.

Márgara, en ¡Di que eres tú!, declara ser mecanógrafa, aunque no trabaja en ningún momento de la acción. En cambio a la eficiente Clara la encontramos en plena tarea y no sólo es buena empleada sino también lo suficientemente astuta como para salvar de un serio aprieto al protagonista de ¡Arriba!. Alma, en Un negocio con América, al igual que Clara es eficiente y original; pero no le interesa su trabajo sino enamorar a un millonario, algo que consigue fácilmente.

En La culpa es de Calderón, Asunción desea un empleo en la oficina de Recuero para vigilar a su novio, pues sospecha que la está engañando. Asunción trabaja desde hace tiempo, pero no por necesidad imperiosa sino para tener más comodidades:

ASUNCIÓN: Que no. Toda mi familia está sanísima, mis hermanitos son exploradores -¡la de botas que rompen!-, vivimos en una casa con calefacción y ascensor..., que a veces funciona, y tenemos pianola, un Philips cuatro lámparas, un canario y unos tiestos en el balcón.

RECUERO: Entonces..., si tiene usted ascensor, la radio, el canario y los tiestos, por qué jinojo... -digo- por qué shoking apela usted a estas astucias para buscar trabajo?

ASUNCIÓN: porque si no lo buscara no trabajaría, y si no trabajara, no tendría ni la pianola, ni la salud, ni la radio, ni los tiestos, ni el ascensor. De ahí que haya sido modista, enfermera, picadora del "Metro", señorita del conjunto, taquillera de un "cine"...

p. 11

También Marisa, protagonista de Cinco lobitos, emplea recursos originales para colocar a todas sus hermanas en casa de don

Félix.

Si tiene trabajo, la mujer puede vivir en cualquier sitio honesta y gallardamente; esto es lo que piensan los fingidos padres de Alicia, La chica de Buenos Aires, y no vacilan en enviarla a Barcelona a ocupar un puesto en un banco. Así la sacan del medio y recobran la paz familiar.

#### 2.1.7.- Ocupaciones infrecuentes

Modelo de pintor: Algunas muchachas son profesionales en la materia, como Salomé, en La pícara vida; Consuelo, en Las llamas del convento o la protagonista de Los amores de la Nati. Más esporádicas son las participaciones de Carmela, La musa gitana, en este campo.

Adivina: Candelas, en La casa de la bruja, gana dinero anticipando el futuro y vendiendo recetas mágicas a los incautos. Su mundo es sórdido y la ocupación real es el robo. A diferencia de ella, Venancia, la pitonisa, es un personaje simpático que ha ideado ese negocio para mantener la casa, pues el marido poco aporta. Con él puede pagar la carrera de Medicina de su hija:

VENANCIA: (...) Que de no haberme agarrao yo a mis facultades de vidente, ni la chica sería lo que es, ni tendríamos puchero en la lumbre (...)

p. 8

Venancia no es vidente, pero sí listísima. Su éxito se basa en unas mujeres a las que ella tiene contratadas y que sutilmente hacen las averiguaciones que necesita para dar los consejos. Una especie de agencia de detectives.

En Las de los ojos en blanco aparece otra singular agencia de detectives con personal exclusivamente femenino. Su tarea con-

siste en descubrir maridos infieles.

En Piezas de recambio encontramos una agencia de servicios que encubre el turbio objetivo de facilitar los amores clandestinos. La atienden dos mujeres.

Yayata, otro miembro de los Cinco Lobitos, ocupa el puesto de chofer y mecánico de don Félix. No es una labor frecuente en la mujer, pero la realiza a la perfección hasta que se enamora y pierde la serenidad.

El esposo de Elvira tenía como oficio mantener el faro de Santa Marina en funcionamiento. Al morir misteriosamente, las autoridades dejan como encargada a la mujer, que lo toma con gran responsabilidad:

ELVIRA: (...) Pero en consideración del hombre, que siempre cumplió con su deber, dejaron que yo pudiera seguir encargada del faro... ¡Esclava de mi servicio! Que ni un solo día dejó de encenderse la luz a su hora...

p. 33

Actividades militares: En una revista, Las de armas tomar, aparece el servicio militar para ambos sexos. No es el fin de la obra burlarse de la inserción de la mujer en este campo, sólo se utiliza la posibilidad de un cuartel mixto como pretexto para hilvanar una sucesión de enredos graciosos.

También en otra revista -Las faldas-, surge la idea de un ejército femenino, pero para un país imaginario.

En una comedia con ambiente extranjero -SS-, encontramos a Elsa, espía que trabaja para el servicio secreto de su país. La mujer ha podido casarse con un noble y abandonar una ocupación que detestaba por la violencia y el engaño que traían consigo.

## 2.1.8.- Actividades artísticas

Pintoras: Matilde, en La risa, no es una artista descollante, pero tiene buena técnica, copia bien y puede vivir holgadamente de los encargos. En ¡No hay no!, Clásica, un personaje secundario, también se dedica a la pintura y el dibujo. Sus aspiraciones son mayores que las de Matilde.

Actrices y cantantes: Son personajes frecuentes y se despliegan en abanico desde la de gran fama a la fracasada.

En ¡Me sacrificaré!, Casta se encuentra de pronto con la ruina y una hermana a quien el novio ha abandonado embarazada. Ninguna de las dos está preparada para trabajar y a la mayor se le ocurre actuar como recitadora profesional. Es muy mala, al revés que Julia, que tiene condiciones pero no voluntad. Para obligarla, Casta se pone a sí misma en ridículo ante el público. Julia sube al escenario con el fin de liberar a su hermana y emprende una carrera brillante.

Fanny es una cantante de ópera famosa en Llévame en tus alas, y una de las pocas mujeres que abandona al hombre amado por seguir con su carrera:

LAURA: Le ha dado usted miedo.

AURELIO: ¿Miedo?

LAURA: Sí. Ha hecho usted conocer a Fanny la felicidad..., o al menos toda la felicidad compatible con la vida. Pero una artista, y una cantante sobre todo, no puede ser, impunemente, una mujer feliz... y ha tenido miedo de que la artista sucumbiera ante la mujer... Lea usted la carta. Léala.

AURELIO: ¡Mala mujer!... ¡Mujer egoísta!

LAURA: Mala mujer, quizás. Mujer egoísta, en absoluto. Si hubiera sido una mujer egoísta, la mujer habría vencido a la cantante. Su egoísmo ha sido egoísmo de artista, no de mujer.

El caso opuesto se da en Esta noche o nunca. La carrera de Bianca como cantante lírica va afianzándose gracias a su amante, un director de orquesta. En un momento dado la mujer debe elegir entre el amor de otro hombre o su encumbramiento profesional. Opta por el amor y abandona todo, pero casualmente, el hombre elegido es un importante empresario, que para premiar la arriesgada decisión de Bianca le promete impulsar todavía más su carrera. Con una trama tan absurda, el espectador llega a la conclusión de que Bianca no tiene la mínima capacidad y que si no contara con tanta ayuda, su carrera no hubiera pasado de mediocre.

Elvira, La española, se prepara con fervor para ser cantante de ópera. Algo que había sido Violeta tiempo atrás, en ¡Qué solo me dejas!. Con los años había cambiado el teatro por la enseñanza.

También aparecen cantantes populares, como La Marquesona. Al comenzar la comedia es una mujer madura que ha perdido la voz, pero debe continuar actuando por hambre. La acompaña su hija Rosa, que no se acerca a lo que había sido su madre. En cuanto aparece el padre que las había abandonado, la muchacha aprovecha para irse con él, pues odia la profesión. El dolor hace que la Marquesona recobre la voz y la fama, pero ya no le importa e intenta suicidarse. La salva el regreso de la hija.

Adela, la hija del pícaro promotor de La Osa, es otra pésima cantante. Todo lo que pretende es una recomendación para poder trabajar en una oficina. Terminará casándose con un noble y así se arreglará su vida y la de su padre.

Laura ha sido una graciosa artista de variedades que ha abandonado el teatro al encontrar un buen marido. Cuando queda viuda puede regresar a su antigua ocupación, pero prefiere buscar

otro esposo en La viudita se quiere casar. La comiquilla también deja las tablas. En cambio la Flores, en Don Juan José Tenorio, extraña el mundo que abandonó al casarse. Dos triunfadoras, Aurelia, en Mamá ilustre, y Ester, en Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán, han fracasado como madres.

Dolores, la protagonista de Siete puñales, se encuentra con Sagrario del Río, una antigua amiga convertida en actriz. La invita a su casa y a partir de ese momento la vida de la familia cambia. Los chicos se deslumbran por el lujo y el padre abandona todo y se va con la artista. Quiere olvidar la vida sin alicientes que lleva y convertirse en dramaturgo. Sagrario estrena una obra de su amante, es muy mala y solo la salva su actuación. El hombre regresa con su fracaso al hogar, que tampoco será ya el mismo.

La pobre Sinda se vuelve loca por el cine en Yo soy la Greta Garbo, y sueña con ser actriz dramática. Al fin la contratan y logra hacer una excelente carrera, pero siempre interpretando papeles grotescos que la ponen en perpetuo ridículo. Lo que los demás consideran triunfo es para ella una frustración.

En la pantalla las prefieren rubias presenta un fresco de la vida de varios artistas. Pepita y Cristóbal están casados. Ella, famosísima en el teatro; él, resignado a la medianía. Inesperadamente los contratan para filmar una película en Francia. Ella resulta ineficaz, pero él se convierte en una revelación. La mujer sufre mal el cambio y Cristóbal sacrifica una brillante carrera para salvar el matrimonio. Toma una decisión que tradicionalmente se ha considerado propia de la esposa.

La muchachita enamorada de un actor es un tópico romántico, pero el varón enamorado de la actriz de moda puede resultar un personaje patético, como ocurre en la tragedia grotesca de Ami

ches, La diosa ríe. Paulino, un humilde dependiente de tienda, está loco de amor por Rosita de Oro. Por una casualidad, llega a conocerla. A la mujer le emociona su devoción incondicional, pero sus mundos son incompatibles y ella no encuentra mejor solución que dejarlo.

Algo parecido ocurre en Napoleoncito. Los amigos se burlan de la simpleza de Napoleón González y de su incapacidad para conquistar mujeres. Éste inventa una aventura con la actriz más famosa del momento: Leda España. No le creen y le obligan a que lleve a la estrella a una cena. Todos están seguros de que no lo hará, pero Napoleón le cuenta su situación a Leda y ella lo ayuda a salir del ridículo.

El hombre casado que se enreda con una actriz y pone en peligro su matrimonio da pie a algunos núcleos dramáticos, como en ¡Todo para ti!, y muchos enredos cómicos, como en ¡A divorciarse tocán! o en La marimandona. En estos casos, el trabajo en el escenario suele ser una excusa para encontrar un amante con dinero. Sin embargo también en este ambiente abundan mujeres honestas y generosas. Un ejemplo lo proporciona Sofía, en El Ex..., que protege al frustrado diputado y a su hija cuando todos los abandonan. Aún así debe soportar agravios por su profesión de tiple en el teatro Pavón, pues Ramón se niega a casarse con Petrilla porque sospecha que se ha dedicado a las tablas como Sofía. El muchacho vuelve sobre sus pasos cuando se entera de que su novia era solo una ayudante. Por cierto que el no haber subido a un escenario no garantiza el futuro de Petrilla ni borra su pasado fatuo. Sofía es mucho más valiosa que ella, pero Ramón representa un obsoleto modo de pensar en el que el hábito hace al monje.

Muñoz Seca aprovecha el personaje de la artista para contra

trastarlo con los prejuicios de una sociedad hipócrita, así que en El escándalo vuelve a aparecer otra actriz, Elena. Se ha casado con un terrateniente y llega al pueblo de su marido. La clase alta del lugar tiene mucho que ocultar, pero se muestra rígidamente moralista a la hora de conocer a la recién llegada:

ÁNGEL: (...) Pues lo de mi niña es que sí; viene conmigo. Está ahí fuera; pero no creí prudente meterla aquí de sopetón, sin que viera yo antes qué aspecto tenía tu mujer y qué clase de pájara era, no fuéramos a pringarla.

ELENA: ¡Hombre!

ÁNGEL: Mi hija es una señorita honesta, y usted comprenderá, señora... En fin; la pinta no está mal...

p. 783

Tampoco en este grupo iba a faltar la mujer que mantiene al hombre. La pobre Lina, en Creo en ti, ve cómo el músico al que ha protegido durante toda la carrera la abandona para casarse con una muchacha de familia y lo acepta resignada porque cree que es lo mejor para él. Flora, en Margarita, Armando y su padre, atiende las necesidades de un esposo vago y algo semejante sucede con la protagonista y Luz de Bengala.

El circo de la verbena, Fu-Chu-Ling y Romance de fieras se desarrollan en ambientes circenses. En la primera, Perla crea una profunda rivalidad entre dos hermanos; en la segunda, Irrrasa, la domadora de fieras, persigue al protagonista y en la tercera, Paloma ve esfumarse la posibilidad del amor y se resigna a acceder a las pretensiones de un compañero, que al fin resulta un buen hombre.

Algunas muchachas tienen condiciones para destacarse en un escenario pero ni sueñan con llegar a él por la mala fama que envuelve al ambiente. Por ejemplo, Paloma de Embajadoras posee

una bella voz, sin embargo la familia rechaza la idea de que la chica pueda hacer del canto una profesión:

VECINA: ¡Vaya que sí!... Con tal que quisiera dedicarse a las varietés, antes de seis meses tenía un auto, una cruz de brillantes y un perro de esos de es trapajos... ¡Menos que ella valía Matilde, la de Arganzuela!...

REMEDIOS: ¡Dios nos libre de que a nuestra Paloma le diera ese venate!... Que cante lo que quiera; pero en casa, para nosotros y los buenos amigos.

p. 64

Paloma no tiene más sueño que su futura boda, pero la protagonista de El debut de la Patro considera que en el teatro de variedades tendrá futuro y está decidida a alcanzar el triunfo. Don Ecequiel intenta hacer que cambie de opinión:

ECEQUIEL: ¿Y si te arrepientes? Mira tú que eso de ser artista es muy engañoso.

PATRO: Yo quiero serlo por encima de todo. Ya sé que no ha faltado quien ha dicho que mi madre es quien me incita a ello, y eso es una calumnia, ¿se enteran ustedes? Yo quiero ser artista porque ha sido el sueño de toda mi vida. Porque siento el arte dentro de mi pecho. Y si empiezo en un cabaret es porque en algún sitio tié que empezar. Ya terminaré, si Dios quiere, en los grandes teatros (...)

El riesgo es la mala fama que puede alcanzar la muchacha:

ECEQUIEL: Hasta hoy has gozado de la estimación y el cariño de todo el barrio. (...) Ten cuidado no pierdas en un día lo que tu buena conducta te ha hecho merecer en veinte años (...)

p. 13

Patro no llegará a nada; entre su intransigente novio y su desaprensivo padre -que había abandonado a madre e hija años atrás- su posible carrera queda arruinada.

Algunas muchachas no tienen trabas familiares y sin embargo tampoco alcanzan el triunfo. Es que se necesita un protector, sobre todo si no hay talento. La pobre Erundina, un personaje cómico de Mi costilla es un hueso, emprende una aventura con la ilusión de ser actriz:

NICÉFORO: Es una socia de postín que va a California pa dedicarse a "star".

ALEJO: ¿A estar en California?

NICÉFORO: A estrella de cine. Y anda por té el barco buscando un tío con dinero que la proteja y que la empuje.

p. 47

Erundina no tiene suerte y termina como criada:

MOSQUERA: ¡Caray, la pasajera del barco vestida de doncella! Pero ¿Tú no ibas pa Greta Garbo?

ERUNDINA: Sí, pero como no me has empujado...

p. 55

Tanguista: Si la artista, sobre todo la de variedades, provoca desconfianza por el ambiente en el que desarrolla su actividad, la mujer que trabaja en un cabaret dando conversación a los clientes, está directamente mal vista, pues se la considera más cerca de la prostitución que del mundo artístico al que dice pertenecer.

Las obras las tratan con simpatía. Lo normal es que aparezcan como personajes episódicos cuya función es la de crear ambiente, como en La plataforma de la risa, Los mártires de Alcalá, Oro y marfil, Llévame en tus alas, Sol y sombra o Korolenko. En conjunto son focos de comicidad, al igual que los grupos de costureras o artistas de segunda fila. A veces, alguien sobresale, generalmente por un rasgo patético, como Corina, en Llévame en

tus alas, eterna enamorada del único hombre que tuvo un rasgo de ternura con ella.

Carmen, la protagonista de La maté porque era mía, conquista al cándido Pío Melero. El padre de Alicia, en Adiós, muchachos, se casa con Concha, a quien ha conocido en el lugar de trabajo. La mujer cree que la ha elegido por amor y sufre una decepción al saber que es una maniobra del hombre para que la hija pueda irse tranquila, pero acepta la posibilidad de una vida pacífica y se queda a su lado.

La cálida Herminia, sin oficio ni educación, no encuentra otra solución para su vida, en Mañana me mato:

HERMINIA: (...) ¿Qué será tanguista? Y se lo pregunté a un güespe. Y me enteré. Un ofisio. ¡Pero vaya ofisio fási y alegre y güeno! Que vas a bailá y a divertirte y ensima te dan dos duros de jorná y er tanto por siento de los corchos (A Eva) Ya sabes: tú un tanto por cada corcho de botella de marca que tu pides y lo paga otro. Conque pensé y dije: ¿Que yo me puedo valé sin pedirle ná a la que me echó de la casa? Pues superió. ¡Na má! Y por eso soy tanguista.

p. 32

Por otro lado, Herminia está orgullosa de su conducta intachable:

HERMINIA: (...) ¡Y a casita sola! Porque yo seré tanguista ¡pero na más que tanguista, y s'ha acabao! ¡Y ahora sí que colorín colorao!

p. 33

Los emigrados rusos de Katuska pronto encuentran colocación para la atractiva Olga en un cabaret.

El padre de Gloria, en Doña Herodes, está convencido de que es una profesión de provecho para su hija, muy superior a la de Mariana, la chica del vecino, que es partera:

FACUNDO: (...) y sobre to, que mi hija ha venio al mundo a triunfar como triunfa el bello seso, y no como la sabironda de su hija de usté, que quiere triunfar donde triunfa el seso feo.

p. 11

Facundo no entiende que una mujer pueda estudiar una carrera, para él, debe explotar su cuerpo, no su inteligencia.

Gloria, la hija de Facundo, cambia el taller por el cabaret porque gana más, sin embargo Nina, en El mago del balón, considera que la época dorada de esa actividad ha pasado ya:

VICENTE: ¿Pero no ganan ustedes un dineral?

NINA: ¡Huy, dineral!... ya pasaron aquellos tiempos en que se descorchaba el champán por cajas...; taponazos por aquí, taponazos por allá... Hoy no se bebe más que Coca-cola y Orange Crush. Hoy suena un taponazo en un cabaret y creen que ha entrado un extremista. ¡Está perdido! Antes bailaba usted con uno y dos bailes y tenía usted segura la cena, un regalito y un par de pepitos que me llevaba para mamá... Ahora..., sí, sí...; se pasa usted toda la noche aguantando pisotones y estrujones para que al final la conviden a una ración de patatas y una bolita.

p. 11

La aspiración de Nina es abandonar esa tarea. Podrá hacerlo si el futbolista con el que vive cobra fama y gana dinero, pero hasta que eso pase es ella la que lo mantiene.

Mari Pi, en Como tú, ninguna, ha tenido suerte. Ha perdido su empleo por abofetear a un cliente, pero éste, arrepentido, la busca y se casa con ella.

Toreras: Tu cuerpo en la arena y Papá Charlot traen ejemplos de esta poco frecuente actividad. En la última obra, Manolita y Carmencita siguen los pasos de su madre, pero no les gusta el ruedo y prefieren una buena boda.

### 2.1.9.- La mujer profesional

Se incluyen en este grupo a aquellas profesiones que requieren una capacitación especial. Su aumento coincide con el mayor acceso de la mujer a los niveles educativos medios y superiores.

Las ramas en las que se detecta en forma notable la presencia femenina son las relacionadas con la docencia -en especial de nivel primario-, y las profesiones auxiliares de la medicina. En el ejercicio de carreras universitarias las mujeres tienen todavía poca trascendencia, según los estudios de la época, pero el teatro las prefiere como personajes y por eso resultan las más destacadas.

#### 2.1.9.1.- Maestra

Higinia es la maestra jubilada en El paleta de Bórox. Mujer fuerte y muy respetada, toma bajo su protección a Jerónimo, que la sucede en el cargo. Le apena la vida de sacrificios que el muchacho va a llevar, pues su profesión es indispensable para la comunidad, pero está muy poco valorada y escasamente remunerada:

DOÑA HIGINIA: Cuando te vi llegar al pueblo, a tomar posesión de la escuela, tan joven, tan animoso, me diste lástima. Yo he sido maestra de este pueblo cuarenta y seis años. ¿Os dais cuenta? ¡Cuarenta y seis años! Pasando las negras, comiendo cuando Dios quería y viviendo... de milagro. Yo he desasnado varias generaciones... Yo he visto cómo en todas las carreras iba llegando la protección oficial. Así, el abuelo de don Saulo fue albeitar; su padre veterinario, y él presume ahora de ingeniero pecuario, nada menos. Pero yo no pasé de maestra. Romanones fue el único que nos echó una mano y nos sacó un poquitín de la miseria. Pero luego vinieron otros y otros, y cuando no nos debían el sueldo nos debían la casa, y los maestros, ¡el más sagrado oficio de la Patria!, hemos seguido luchando con la miseria y con el desamparo

oficial. A un cacique de esta provincia le pusieron una lápida en la fachada del Ayuntamiento porque trajo el agua al pueblo... y se embauló seis mil duros en el negocio. A mí, que he enseñado a leer y a escribir a todos, me jubilaron con veinte duros a los cuarenta y seis años de labor...(...)

pp. 16-17

En Proa al sol, un grupo de emigrantes gallegos envidian y admiran a Cruz, que por ser maestra tiene su vida asegurada:

TÍA MARÍA: Maestra eres; tu sustento  
no se lo debes a nadie;  
cumplida y honradamente  
puedes la vida ganarte.  
(...)

p. 32

Cruz no emigra empujada por el hambre como los demás, sino para huir del amor de un hombre.

Generosa, en Los mártires de Alcalá, se muestra orgullosa de su profesión y, además, de cómo consiguió el cargo:

GENEROSA: Pues en serio se lo digo, y si quiere que le ponga de manifiesto mi título ganado en unas oposiciones reñidísimas entre otra y yo, por cierto que no se presentó la otra, se lo presentaré.

p. 53

También en tono cómico, Agustina, personaje de La Oca, le advierte a su criada que, a pesar de haber llegado la supuesta igualdad social, ella no podrá estar a la altura de la señora porque le falta la educación necesaria. Tener una carrera hace que Agustina sea superior:

LIBERTA: No, señora. Yo no soy criada de usted ni de nadie; ya nadie le trabaja a nadie y ya no hay criadas. Acuérdesese usted de lo que firmamos: todos semos

iguales.

AGUSTINA: ¡Somos! Somos, bestia.

LIBERTIA: Sí, señora; somos bestias.

AGUSTINA: ¡Iguales! De modo que tú, que confundes la "e" con la "er", la "be" con la "uve", la "ese" con la "ce" y la jota con... ¡con el tango!, quieres ser igual que yo, que tengo mi título de maestra de escuela, conozco el castellano a la perfección, como es mi obligación, y estoy aprendiendo el catalán, por si acaso. ¡Bueno estaría! (...)

p. 317

En ¡Zape!, don Filomeno desea que Angelita se haga maestra o practicante para asegurar su futuro, pero ella, muy astuta, busca la seguridad en una boda con un joven ingeniero. También Nati, la hermana de Concha Moreno, declara que preferiría educar a sus hijos que a los ajenos. La protagonista, que no ve en el futuro marido el suficiente empuje para sacar adelante a una familia, decide instalar un colegio de párvulos para que lo dirija el flamante matrimonio.

Manolito, el desaprensivo personaje de Mi chica, ha abandonado a su mujer y a su hija. Está tranquilo con respecto a la niña porque la madre, maestra de escuela, se encargaría de su educación. Sin embargo Basilisa no ha conseguido brillantes resultados y cree que lo mejor es hallar una buena casa donde la chica pueda servir.

En El ama, algunos personajes se burlan cruelmente de la maestra porque es fea, y además tiene pretensiones políticas.

#### 2.1.9.2.- Catedrática

En La cartera de Marina nos enteramos de que Celia, a quien los señores a los que servían sus padres pagaron la carrera, ha respondido en forma brillante, llegando a ser catedrática antes de dedicarse a la política:

DUQUE:(...) A mi casa le deberá vuestra hija la carrera de Filosofía, que le costeamos; pero la cátedra y su posición actual la ha ganado ella por sus propios méritos.

p. 16

Doña Sofia, en Estudiantina, también es catedrática, lo mismo que su marido. La rivalidad entre los dos es la faceta cómica de la comedia.

La protagonista de Nuestra Natacha, corona sus estudios aceptando el puesto de directora de un reformatorio en el que ella había estado internada:

NATACHA: ¿Qué condiciones me ofrece el Patronato?

SANDOVAL: Las que usted señale. Aquí traigo una hoja con su nombre. El sueldo está en blanco.

NATACHA: No se trata de eso. Pongamos el mínimo que hayan tenido las directoras anteriores. Lo que yo necesitare es contar con plena libertad de iniciativa en cuanto al régimen interior. Nunca aceptaría dar un solo paso en contra de mis convicciones.

p. 423

Por fidelidad a ellas, Natacha pierde el puesto pero no a los internados, que continuarán encauzándose bajo su tutela.

En su momento, la obra causó cierto impacto por sus ideas políticas y Casona adquirió fama de autor revolucionario, aunque sólo por el contenido relacionado con las teorías educativas, en las que algunos críticos de la época ven el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. (11)

La pieza falla por su esquema maniqueísta. Algo que no molesta en una comedia ligera y sin pretensiones, pero resiente la credibilidad cuando se apela a géneros de más profundidad.

Otras tareas relacionadas con la educación: Aparecen varios



ejemplos de mujeres que se ganan la vida dando clases en forma particular. Así, la solterona n.º 3 de Doña Rosita la soltera enseña piano, Violeta, en ¡Qué solo me dejaste!, canto.

En La chica de Buenos Aires, Télcida es celadora de un instituto laico. No comparte las ideas pero transige porque necesita el dinero:

RAMONA: ¿Usted es de Cordero?

TÉLCIDA: ¿Quién, yo? ¡Sí, sí! ¡Ja, ja, ja! ¡Ay que me lo creo! Me ofrecieron una plaza de celadora y usted verá.

JULIA: ¡Ah, vamos! Que hay que vivir.

TÉLCIDA: Naturalmente. Me leí cuatro libretos, me compré estas gafas, y laica. Cuarenta duros al mes.

p. 20

### 2.1.9.3.- Enfermera

En Madre Alegría, Gloria estudia enfermería siguiendo los pasos de Cayetano, un compañero de hospicio que se ha hecho médico y con quien termina casándose. También estudió en La Cruz Roja, Julia, la hija de Venancia, la pitonisa. Allí surgió su vocación por la medicina.

En ¡Soy un sinvergüenza!, Gabina consigue un puesto de encargada de las enfermeras en la nueva clínica del doctor Delfín. No se aclara si tiene estudios especializados. Tampoco sabemos nada sobre la preparación de Eugenia, enfermera de Gregorio en Manola-Manolo. Dentro de la trama, lo importante es su intención de conquistar a su jefe aprovechando que la esposa está de viaje.

En forma circunstancial y como complemento del ambiente médico, aparecen varias enfermeras en Las de los ojos en blanco y otras revistas.

2.1.9.4.- Médica

Carmen, la Madrileña bonita, es de extracción humilde y ha trabajado como dependienta hasta completar su carrera. La ejerce con orgullo y responsabilidad; al igual que Luisa, en Mayo y Abril. Esta última es más eficiente en su tarea que el doctor Abril, un señorito que terminará enamorado de su antagonista profesional.

Eva Quintanas regresa a Burgos con la carrera concluida. Como proyecta casarse, elige una faceta de la profesión que le permite cumplir holgadamente con sus papeles de esposa y madre:

EVA: Si lograra formarme una consulta acreditada en mi especialidad del pecho y de las vías respiratorias, eso sí me gustaría; pero de todos modos iré decididamente a lo que siempre fue mi predilección: a los estudios de laboratorio.

MARTA: Han de ser muy penosos...

EVA: Pero muy independientes, y eso, para una mujer que no renuncia en nada a ser mujer, lo vale todo.

p. 19

Eva no consigue casarse con Jorge, que prefiere a la hija de su jefe, pero su trabajo la consuela y la hace valiosa ante sus propios ojos.

Aurora, personaje de Las doctoras, ejerce la medicina. Se encuentra con Alfredo en casa de unas amigas:

FERNANDO: (Haciendo las presentaciones) María Teresa, mi novia... La señorita Aurora Mendoza de los Ríos, doctora en Medicina... Mi amigo Alfredo Rivera, ingeniero, y un entusiasta defensor de la causa feminista.

ALFREDO: (A María Teresa) Ya he leído sus triunfos en la Audiencia (A Aurora; mirándola con admiración) ¿De veras practica usted la medicina?

AURORA: Dirijo una clínica.

ALFREDO: Yo soy siempre respetuoso de la Ciencia, y mucho más cuando está representada por una mujer.

p.11

En Tú, el barco; yo, el navegante... y en Martes 13, dos muchachas están siguiendo la carrera de Medicina; Julia, la hija de Venancia, la pitonisa, la está terminando y Rosalinda, en Las tres Marías, se prepara para comenzarla.

La pareja central de Manola-Manolo es un matrimonio de dentistas. No hay entre ellos celos profesionales y todos reconocen que Manola es la más competente de los dos.

Mariana, Doña Herodes, es una profesional con mala suerte y se le mueren todos los chicos que trae al mundo. En esa circunstancia nace el apodo que da título a este juguete cómico. De todos modos su padre conserva la fe en ella:

FACUNDO: Vaya usted a saber... vaya usted a saber lo que será el día de mañana.

FELIPE: Una tocóloga eminente. ¡Así como suena!

p. 11

Afortunadamente, Mariana puede romper su mala suerte y comienza a ser considerada una eficiente profesional.

María de la O, una de Las tres Marías, es partera en un hospital. A ella recurre el duque para que atienda el nacimiento oculto de su nieta.

#### 2.1.9.5.- Farmacéutica

Refugio, la valerosa protagonista de Tú, el barco; yo, el navegante..., ha concluido los estudios e instalado su farmacia, pero las cosas marchan mal:

REFUGIO: ¡Válgame el señor! (En una expansión impe-

tuosa) ¿No da esto rabia, madre? Trabaje usted, búsqese una posición independiente, procure no necesitar de nadie... Y todo, ¿para qué? ¡Para esto! ¡Para vivir con las agonías de siempre! No es justo; créeme que no es justo...

p. 17

Su madre no puede comprenderla; ella hubiera preferido que abriera un estanco.

De todos modos, el éxito de Refugio es cuestión de tiempo. En Las doce en punto, uno de los personajes es atendido por una próspera farmacéutica al sufrir un pequeño accidente.

#### 2.1.9.6.- Abogada

Valentina y María Teresa, Las doctoras, son hermanas. Las dos ejercen la abogacía, una en lo civil y otra en lo criminal:

MARÍA TERESA: ¡Hallow, hallow!... ¿La señora de González? No, aquí no es... ¡Ah, usted pregunta por doña Valentina Ladrón de Guevara, abogado!... Sí, sí, aquí es... Es mi hermana. Abogado, sí, como yo... (Bocanada de humo) No, no está en casa; ha ido a la Audiencia y a ondularse... Pero para el asunto que usted dice creo que no es mi hermana a quien debe usted dirigirse; mi hermana es civilista... La criminalista soy yo (...)

p. 8

Victoria Palacios es la defensora del protagonista de Soy un asesino, y en ¡A divorciarse tocan!, Valentina prefiere una mujer a la hora de plantear su divorcio:

PETRA: Es que ese abogado es una abogada. Aquí tiene su tarjeta.

PASCASIO: ¡Atiza! (Leyendo) "Liberada Cadenas. Abogado. Especialista en divorcios"

p. 11

Cristina, hija de María "la Famosa", es una aventajada estudiante y el orgullo de su madre, que espera de ella grandes logros.

### 2.1.9.7.- Licenciadas y doctoras

Casi todos los personajes de Estudiantina están relacionados con la carrera de Filosofía y Letras, pues la acción se desarrolla en esa Facultad de la Universidad Complutense. Marisa, en Han cerrado el portal, también es estudiante. Han terminado la carrera Gelia, en La cartera de Marina; Margarita, en La noche vieja; Cecilia, en Almoneda; y en Ciencias, Cleopatra, en Korolenko y Carmencita, en Las doctoras. Esta última está preparando su doctorado en Inglaterra, de donde proviene otro personaje de la misma comedia: Miss Tártara Spring, doctora en Física y Química.

La protagonista de Nuestra Natacha es la primera en recibir un grado tan alto en Pedagogía:

RIVERA: A ver (Abre el periódico. Los demás a su alrededor. Lee) "Natalia Valdés, alumna becaria de la Universidad Central y primera mujer que alcanza en España el doctorado en Ciencias Educativas"

p. 407

Don Laureano, padre de Eva Quintanas, está orgulloso de los triunfos de su hija:

LAUREANO: Para la doctora.

NOGENCIA: ¡Qué raro suena!

LAUREANO: No rareza, novedad. Desde el sábado y con brillantísima calificación, doctora en Ciencias. Como yo no soy más que licenciado, tendré que respetar oficialmente a mi hija.

p. 7

Aurora, una de Las doctoras, aclara por qué la mujer llega a ese grado:

ALFREDO: ¿Se ha doctorado usted?

AURORA: El año pasado. Las mujeres siempre llegamos hasta el final.

p.11

Y con este rasgo de constancia y tenacidad están adornados casi todos los personajes femeninos que trabajan o estudian.

#### 2.1.9.8.- Periodista

En Rosas de sangre o El poema de la República, una muchacha periodista es quien se enfrenta con el dictador.

Tremedal, personaje cómico de Siete puñales, dirige una revista feminista y María, una de las hijas de Mi distinguida familia, escribe artículos ultraconservadores para un periódico. Las dos caricaturizan las posturas que la mujer puede tomar en ese momento. Colores y barro aporta una simpática periodista.

En No juguéis con esas cosas, Cecilia, hija del hogar burgués de un político de fama, se marcha a vivir con unas amigas. La madre manda al secretario para averiguar si necesita dinero:

VALENTINA: Es muy natural ese interés. Yo puedo asegurar a usted que Cecilia no vive a expensas de nadie. Cecilia, usted debe saberlo, es una muchacha inteligente, trabaja para una casa editorial; traducciones de inglés, artículos literarios y sociológicos, todo muy bien pagado para lo que aquí se acostumbra.

MÁRGARA: Claro que la pagan mejor que a nadie en atención al apellido.

p. 211

Matilde, la protagonista de Literatura cobra cierta fama con una novela, pero la siguiente le trae problemas familiares.

## 2.2.- Mujeres y varones frente al trabajo femenino

A modo de conclusión se agregarán algunas opiniones de mujeres con respecto a sus trabajos y de hombres con respecto al desempeño de las mujeres.

En el mundo femenino están más preparadas las muchachas de las clases bajas, que tradicionalmente deben ganarse el sustento. Para ellas la incorporación al mundo del trabajo no es un tema conflictivo.

En la clase media se empieza a asumir la idea de lo beneficioso que puede llegar a ser el aporte de la muchacha joven. Como consecuencia, se incrementa la educación adecuada para la vida laboral. De este grupo salen la mayoría de las dependientas de comercio y empleadas de oficina.

El conflicto surgirá en el caso de la muchacha burguesa, criada para el matrimonio ventajoso, con una educación poco funcional, solo para complemento o lucimiento. Si la ruina alcanza a la familia, se pueden presentar varios casos, desde negarse a trabajar hasta salir con entusiasmo a buscarlo. Marichu, en Laticazos, tiene oportunidad de ganarse honradamente la vida, pero opta por un amante que la mantenga pues le resulta más cómodo:

JOSÉ: Marichu, yo puedo, yo quiero ser quien encauce su vida. Ni usted podía aceptar honradamente mis continuas dádivas, ni yo debo ofrecérselas. Hay que trabajar. Le ofrezco lo que le puede ofrecer un hombre como yo: protección y trabajo. Si no tiene inconveniente, puede usted ingresar en mi oficina.

MARICHU: Pero es muy difícil. Me horroriza el trabajo. Llegar a él supone para mí el mayor de los sacrificios; sobre todo si este sacrificio no obedece al logro de una gran ilusión.

A otras mujeres no les cruza jamás por la mente la idea de trabajar. Un ejemplo es Luisa Fernanda, La cursi del hongo:

ESTRELLA: Pero si no mandan casi ningún día [por la compra]. La portera les trae de cuando en cuando algunas cosillas, porque como no tienen criada... ¡Me dan muchísima lástima!

VICTORIA: Pues a mí no. Dime si Luisa Fernanda no podía dedicarse a trabajar en algo práctico.

ESTRELLA: ¡Es tan triste descender cuando se ha tenido una posición desahogada!

p. 8

Luisa Fernanda vive para pescar marido y para ocultar su pobreza. Trabajar sería confesar la ruina. Este tipo de mujer, más frecuente en décadas anteriores, está bien retratada por Margarita Nelken:

Mas, a veces, la mujer soltera no tiene ningún pariente... Hay que trabajar. Pero es tan fuerte el prejuicio que condena el trabajo femenino, que la mujer que no se recató de buscar un comprador "legítimo" a quien venderse, se recata, como de una vergüenza, como de una "caída" irremisible, de sus esfuerzos por bastarse a sí misma. Y tenemos entonces a "la trabajadora que no quiere que se sepa" o que quiere por lo menos que su trabajo "no parezca un medio completo de vivir" y aquí está la bordadora que manda a recoger y a entregar la labor a una criadita o a una "ocnociada de confianza" que no sabrá discutir los precios ni se cuidará de ello... (12)

Marisa, en Cinco lobitos, se siente representante de la chica moderna, y como tal se burla de esta actitud vergonzante:

MARISA: Y ¡cómo se ocultaba el trabajo, si era para comer! "Estos pañolitos, y estos manteles, y estos gorros, los hacemos nosotras a deshora, y los vendemos por bajo cuerda... ¡Que no se enteren las de arriba ni las de abajo!... ¡Trabajar!... ¡Jesús, qué vergüenza!

LISARDO: En cambio, ahora...

MARISA: ¡Oh! ¡Ahora! ¡El trabajo es la gloria, el escudo! ¡A la oficina, al taller, al laboratorio, a la clínica!... Y el domingo, al deporte; a la sierra. ¡El mundo es nuestro!

p. 6888

No todas son tan animosas como Marisa. Soledad busca consejo profesional en Las doctoras, porque es una madre soltera y quiere obligar al padre del niño a que les pase alimentos. María Teresa comprende que no lo conseguirá y le recomienda la salida más valiente y honrosa: trabajar. Soledad ha sido criada como una señorita burguesa y no sabe hacer nada:

MARÍA TERESA: Antes le bastaba esa ciencia a la mujer. ¿Para qué saber más si su fin era el matrimonio? Hoy es insuficiente. Los matrimonios son cada vez más raros y la vida más dura. Somos muchos y muchas a día putárnosla. Pero no hay que acobardarse. Usted trabajará para su hijo. Es mi consejo.

p. 47

Como ya hemos visto, son muchas las madres que mantienen a sus hijos, desde la que friega hasta la que viste toga de magistrado, como la misma María Teresa. Claro que algunas mujeres tienen más miedo que voluntad. En ¡Me sacrificaré!, Julia es consciente del esfuerzo que hace su hermana, esfuerzo que le corresponde indudablemente a ella:

JULIA: (...) miedo porque pudiera desmoronar el ánimo entero y fuerte de Casta, y yo soy tan cobarde, tan poca cosa, tan inútil, que no sé aún cómo se puede ganar dinero para sostener, para criar un hijo...

p. 56

Julia logrará sobreponerse a sus inseguridades. También Palo

ma, protagonista de Romance de fieras, se queja de ese miedo que se le ha inculcado tradicionalmente a la mujer y que la hace vulnerable en la lucha por la vida, pues crea inmovilidad:

DOÑA MARÍA: ¿Y eso cómo se evita?

PALOMA: De muchas maneras. Una, no inculcándonos ese miedo a todo que hace de nuestra vida un perpetuo temor. Miedo a un toro que nos puede matar, y a un ratoncillo que no puede ni lastimarnos..., miedo a una mala acción, que verdaderamente nos deshonra, y miedo a un qué dirán ohismoso que no debiéramos ni comentar lo. Y como consecuencia de este espanto artificial en que nos criamos viene luego el mal consejo que nos dan a todas diciéndonos: ¡Anda y gánate la vida honradamente!, cuando debieran decirnos: ¡Anda y gánate la vida como puedas!

p. 54

Si Flores ha perdido el miedo en ¿Sería usted capaz de quererme? es porque ha aprendido a ganarse la vida:

FLORES: (...) ¿Tanto le preocupa y le asusta ahora el porvenir? Cuando se pretende trabajar y le aseguro que yo lo pretenderé desde hoy mismo, que pa algo tengo ya un oficio, no hay que tomarle miedo a la vida.

p. 52

Aunque algunas mecanógrafas se quejaban de lo rutinario de su oficio y más de una costurera soñaba con dejar la aguja e ingresar en el mundo brillante de un cabaret, lo que realmente se destaca es el entusiasmo femenino por su trabajo. Buen ejemplo es Adelina, en El pan comido en la mano, que pretende convencer a sus primas de las bondades de una ocupación útil, sobre todo porque el padre está dejando la vida para mantener el lujo que ellas necesitan:

ADELINA: Y Teresina y Genoveva, ¿por qué no hacen algo?

BAUTISTA: No hablemos de eso. ¡Trabajar mis hijas!...

ADELINA: Pues ¿hay nada más bonito que vivir uno de su trabajo, no depender de nada? Y para una mujer, ¡qué satisfacción, qué orgullo!... ¡Si yo te dijera que gracias a mi trabajo, soy la mujer más feliz de este mundo!

p. 1177

Clara, en ¡Arriba!, se pone como ejemplo para mover la voluntad tambaleante de un hombre:

CLARA: ¡Qué duda cabe! Aquí hay una mujer que trabaja desde niña, que todo lo debe a su esfuerzo -aunque tenga faltas de ortografía-, que no recuerda haber comido jamás ¡ni un solo día! sin haberlo ganado. Y esta mujer, que sabe con la misma furia admirar a un hombre que adorarle, le dice a usted: Luis, por mi amistad, por mí... ¡Arriba! [sic]

p. 39

Aurora, hija de nobles arruinados en El río dormido, por un equívoco y como broma, cumple funciones de taxista. Así, inesperadamente se encuentra con la posibilidad de ganarse la vida, algo que la valoriza ante sus propios ojos:

AURORA: ¿Queréis creer que cuando cogí el dinero de Antonio -se me olvidó preguntarle el apellido- sentí así como una emoción, y una alegría...? Porque, al fin y al cabo, era un dinero que me ganaba yo con mi esfuerzo y por mi voluntad. Y con ser tan poco, me pareció un tesoro. ¡Quién sabe si la base de una fortuna!

p. 17

Esa profunda satisfacción se nota más a menudo todavía en las profesionales como Eva Quintanas:

EVA:(...) yo amo mi profesión por ella misma, por el gusto de trabajar, porque no me cojan de improviso -¡y de inútil!- las posibles contingencias de la vida,

y después -sin desdeñarlo ni mucho menos, sólo que después-, por lo que produzcan en dinero contante el estudio, la fama y aún la gloria.

p. 19

Chelo, en La locatis, desea trabajar aunque es rica, porque considera que es el camino adecuado para liberarse de su frivolidad:

CHELO: Por eso estoy dispuesta a trabajar en lo que sea y en cualquier parte: en un taller, en una oficina... ¡Porque las mujeres que no servimos para nada, somos una calamidad! (...)

p. 62

Junto con la inserción en el mundo laboral se da un crecimiento en el campo educativo. La nueva tónica es proporcionar a la mujer las mismas oportunidades que al hombre. Si bien algunas obras como Paca Faroles o Tú y yo, solos, muestran a la hermana mujer trabajando para costear la carrera al varón, son varias las familias que aspiran a la educación universitaria para las hijas también. Así Venancia, la pitonisa ha logrado que su niña sea médico:

EUSEBIO:(...) ¿No te empeñaste tú en que la Julia se hiciese médica, y pa médica va?; ¡pues déjame a mí la educación del chico, que el tiempo dirá cuál acertó!

VENANCIA: ¡Diferencia va!... Se estila dar carrera a las mujeres, y como de enfermera de la Cruz Roja de mostró attitudes por la Melecina, pues que le pagué los estudios y pronto acabará su carrera. Un porvenir. Una cosa distinguida y de provecho (...)

p. 9

Las tres Marías proporcionarán también carrera a Rosalinda, a pesar de la opinión del duque, quien piensa que el trabajo es-

tropea a la mujer:

CABEZA: ¡Ahora impone la vida, señor duque, que las mujeres sepan ganarse el pan! Porque es el mundo tan distinto de hace treinta años, en que sólo aprendían las señoritas a cantar al piano el "Vorrey morire cuando tramonta il sole..."

p. 58

Jerónimo, en El rey negro, procura que Auxilio complete su preparación para ocupar algo mejor que un puesto de criada.

El trabajo, sobre todo si es corolario de una carrera, abre para la mujer otras perspectivas además del matrimonio, y en especial permite elegir el compañero y no tener que casarse por conveniencia. Con este propósito manda el padre de Refugio a estudiar a sus hijas, en Tú, el barco; yo, el navegante...:

CONSUELO: Yo, no; tu padre, que esté en gloria, que era uno de los maníacos de estas ideas modernas: "La mujer, viviendo de su esfuerzo y sin tener que andar a la caza del marido que la mantenga," decía...

REFUGIO: En lo cual llevaba mucha razón...

p. 17

Rosalinda, la niña de Las tres Marías, comparte la opinión de Refugio:

ROSALINDA: Ya voy a estudiar yo una carrera, porque me quiero casar por amor y no por conveniencia.

p. 14

De todas formas, ninguna rechaza la idea del matrimonio. La cantante de ópera que encontramos en su momento, en Llévame en tus alas, es una excepción, y también Nuestra Natacha, aunque aparentemente lo que ella hace es postergar una decisión. Su trabajo se ha convertido en un apostolado; no puede dejarlo y le pide a Lalo más tiempo:

DON SANTIAGO: Y queriéndole así, ¿le vas a dejar marchar?

NATACHA: Mi deber está aquí.

DON SANTIAGO: Pero ¿con qué fuerzas, con qué alegría lo cumplirás? ¿Qué quieren decir esas lágrimas?

NATACHA: (Sobreponiéndose) No quieren decir nada. Mi obra está por encima de mis lágrimas (...)

p. 464

Joan Gaya encuentra un peligro latente en el estudio. Según él, una carrera podría deformar a la mujer; en vez de un medio de defensa para casos excepcionales, podría convertirse en la razón de su vida y quizás optara abiertamente por ella, dejando de lado el matrimonio. (13)

Está claro que la mujer profesional, que no abandonará su trabajo al casarse, es todavía poco frecuente y, por lo tanto, no ha cuajado la idea de una compatibilización de funciones. Mary Nash señala que comienzan a producirse fisuras en lo que era la distribución tradicional de los papeles, pero durante la Segunda República no se llega a modificar en sustancia la actitud de la sociedad frente a las opciones de la mujer. (14)

Este punto enlaza con otro aspecto de la cuestión: cómo toma el varón esta revolución que es el trabajo, con el que la mujer no sólo se gana la vida sino también la independencia y la propia estima. Las posibilidades van desde el hombre que, por orgullo y tradición, se niega a aceptar la colaboración femenina hasta el que reconoce la superioridad intelectual y laboral con generoso ánimo.

Tomás es el ejemplo de un extremo. En El atajo, él y su hermana han quedado en la miseria, pero se rebela ante la idea de que ella pueda buscar una colocación que la desmerezca en la escala social. Carlos, en el otro extremo, abandona su vida de se

Rorito para hacerse digno de la estima de la doctora Carmen, la Madrileña bonita:

CARLOS: Me adelanté a su consejo de antes: "Procure no permanecer ocioso y emplee su tiempo y su fortuna de otro modo que los empleó hasta ahora". Si usted acepta la dirección de mi proyecto, yo desempeñaré la secretaría.

CARMEN: ¡Carlos!

CARLOS: ¡Al lado de usted no hay más remedio que trabajar!

p. 63

Ramón, en El refugio, encuentra natural y positivo que Maruja y Consuelo, nobles arruinadas, trabajen:

RAMÓN: Señor, dejarlas, no se pongan farrucos. ¿Quiéren trabajar? ¡Pues que trabajen! ¿Tienen salud y deseos de gárnarse el pan con que comen? ¡Pues que trabajen!

ÁFRICA: Pero, Ramón, ¡ellas!...

RAMÓN: ¡Ellas, sí, ellas! ¿No trabajan otras? Pues ellas también. ¿Que ellas tienen muchos títulos? Pues mejor, a cada uno de esos títulos le pondrán con su trabajo un nuevo marco de dignidad.

p. 764

La dignidad que generosamente proclama este personaje de Muñoz Seca es también la bandera que esgrimirán los personajes femeninos para defender su derecho a trabajar. Difícilmente pueden hallarse argumentos en contra. La alarma que la actividad laboral femenina provoca en algunos sectores nace en otro aspecto: la independencia económica. Según Joan Gaya, la familia podría peligrar al subvertirse el orden jerárquico. La autoridad pasaría del marido a la mujer en el caso en que ella sea la que más aporte. Esto crearía una situación indigna para el hombre, que hasta podría desembocar en una depresión que impidiera

su triunfo en la vida. (15) Lo que realmente se teme es la quiebra del rígido sistema patriarcal.

Joan Gaya no parece tener en cuenta la larga tradición de sus puestos jefes de familia que viven a costa de sus cónyuges y de los que la literatura se sirve continuamente. Su presencia se manifiesta sobre todo en las clases altas y bajas, beneficiándose de herencias o trabajo. El marido de Catalina, en ¡Zape! es un buen ejemplo:

CATALINA: (...) ¡Porque hay qué ver mi sino! Un pimpollo era yo, que con lo que trabajaba tenía de sobra pa comé, vestí y presumí, y mire usted por donde se me arrimó a la vera mi Bardomero. ¡Y yo, tonta, lo armití!...y aquí empiezan mis quebrantos; porque cuando yo pensé que iba a viví a su sombra, er gachó se sentó a la mía y sentao está que no se pone de pie ni cuando se tira de la cama (...)

p. 1083

Paquito, un muchacho joven de Estudiantina, no siente disminuida su dignidad por la notoria superioridad de su novia:

MARTA: ¡Menuda pareja van a hacer ustedes el día que se casen!

PAQUITO: Desigual, ya lo sé.

ANITA: No lo crea.

PAQUITO: Que no soy tan ignorante, señorita. De sobra sé que, aunque nos casemos, no casamos. ¡Una catadrática y un estufista! Ríanse ustedes, si no me enfado por eso. El cariño las gasta así. Otra se hubiera tenido a menos de seguir estas relaciones. ¿Pero qué le hago yo, si ella no quiere volverse orgullosa? ¿Saben ustedes lo que me dice? Que si la noto alguna vez con humos que se los baje, que pa eso soy estufista.

p. 25

El compañerismo y la falta de prejuicios salva a esta pareja de la perniciosa competencia.

### 2.3.- Tres mujeres en conflicto por su trabajo

González y Cachito, dos personajes de Las doctoras, parecen dar la razón a los temores de Joan Gaya. González está casado con Valentina, doctora en Derecho. Ella mantiene la casa, él no hace nada. Cachito busca trabajo, pero no encuentra:

GONZÁLEZ: Bueno, ¿y tú has encontrado ya colocación?

CACHITO: Ni esperanzas. Ahora mismo vengo de solicitar un empleo y ya habían tomado a otra.

GONZÁLEZ: ¿Cómo a otra?

CACHITO: Sí, a una taquí-meca. En todas partes donde voy a buscar colocación, ya han tomado a otra. Ni por casualidad me dicen: ya tenemos otro. Siempre es otra.

GONZÁLEZ: ¡La invasión de las melenas cortas!

p. 20

Aquí se apunta a otra vertiente del problema: la mujer se ha convertido en mano de obra más barata y menos conflictiva. Sin darse cuenta, provoca una competencia desleal a la que hemos aludido páginas atrás.

Pero volvamos a los personajes anteriores: González le recomienda a su amigo que se case con una chica de carrera, como ha hecho él. Así el futuro estará asegurado. La madre de Cachito comparte el punto de vista de González y se desvive por lograr matrimonios convenientes para sus tres hijos varones. Esta poco sutil caricatura del mínimo cambio que se está produciendo en la distribución de funciones por sexo es también el tema de Mi distinguida familia. Los objetivos son la risa y una ligera crítica social, pero a la vez las obras dan indicios de un resquebrajamiento en el sistema.

González es el personaje cómico. Una actitud muy distinta a la suya es la que adopta el protagonista, Fernando, con respec

to a María Teresa, su novia. Él se niega a que la muchacha ejerza su profesión una vez casados:

MARÍA TERESA: Mis estudios, mi carrera, mi porvenir.  
 FERNANDO: Tu porvenir será el que yo te ofrezca, si acierto a rehacer mi fortuna. Procuraré para ti la vida que te mereces. Pero serás mi mujer. De ningún modo seré yo el marido de la señora doctora en Derecho.

p. 14

Fernando no soporta la superioridad manifiesta de su novia. Valentina, al hablar con su hermana, se muestra extrañada de que reclame tanta dignidad una persona que no ha hecho nada en la vida para merecerla:

VALENTINA: ¿Y qué razones aduce para que no ejerzas tu carrera?

MARÍA TERESA: Su dignidad de hombre.

VALENTINA: ¡Extraño concepto de la dignidad! ¡Que hubiera aprendido a ganarse la vida! (...)

pp. 22-23

Pero María Teresa está embarazada y desea casarse. Valentina habla con Fernando y éste se muestra firme en su exigencia: no se casará si la novia no abandona su profesión. El problema reside en que él no tiene dinero para mantener el hogar:

VALENTINA: (...) ¿De qué medios dispone usted para sostenerla a ella y a su hijo?

FERNANDO: Ahora, de momento...

VALENTINA: Entonces no diga usted que es un hombre; diga usted que es un señorito de hoy con ideas del siglo pasado.

(...)

VALENTINA: Me limito a preguntar, ante el hijo que llega: ¿quién ha de sostenerlo en la vida?

MARÍA TERESA: ¡Yo!

(...)

Una nueva vida me impone deberes sagrados. Los cum-

pliré, porque, mujer de mi tiempo, no me faltan medios para cumplirlos.

p. 43

Fernando abandona la escena humillado. Regresará mucho tiempo después, cuando gracias a su trabajo puede ofrecer un porvenir. Sus exigencias son las mismas, pero esta vez María Teresa accede y pasa a cumplir exclusivamente sus funciones de esposa y madre.

La obra, si nos atenemos a su final, respondería a una ideología tradicional según la cual la mujer casada debe circunscribirse a la esfera hogareña; pero el desarrollo de la acción presenta las ideas antagónicas en un proceso dialéctico tan ambiguo que en modo alguno se pueden establecer con claridad los objetivos del autor, Eduardo Haro.

Las doctoras opera con una historia principal -la de Fernando y María Teresa- y cuatro secundarias. Dedicemos un momento a estas últimas.

- González y Valentina: Como habíamos adelantado, confirman la tesis de Joan Gaya de que la superioridad de la esposa puede anular al marido. Sólo que aquí está exagerado el aspecto cómico de la cuestión, para resaltar la peligrosa distorsión a la que puede llevar el cambio de los papeles tradicionales. Esta postura se refuerza con una pareja semejante: Cachito y Miss Spring.

- Aurora y Alfredo: forman un matrimonio de profesionales. El varón no ha puesto ninguna condición, más aún le agrada tener una mujer inteligente y trabajadora, pero con el tiempo, la esposa llega a la conclusión de que ha defraudado al bueno de Alfredo, porque su trabajo le impide acompañarlo y atenderlo. La culpa parece tenerla la profesión de la mujer, pero es algo más profundo. Aurora no ha puesto en su matrimonio el mismo entusiasmo que en su trabajo, le ha adjudicado un puesto secundario y

ha cometido una grave equivocación. Ha sido irresponsable al casarse para cumplir mal con el papel de esposa, pero como es consciente de su culpa, todavía puede modificar la situación.

- Un grupo de feministas visitan a Valentina. Todas abandonan momentáneamente sus sesudas conversaciones para jugar con el hijo de María Teresa. El instinto de madre es superior al de mu-  
jer comprometida.

- Soledad, la madre soltera de la que ya hemos hablado, visita a María Teresa buscando apoyo para presionar económicamente al padre del niño. La profesional le recomienda que trabaje como ella, pero la situación no es la misma; la una tiene carrera universitaria, la otra no sabe hacer nada, ha sido criada para una buena boda.

La distorsión del matrimonio de Valentina puede deberse al trastorno de los papeles tradicionales. Si fracasa Aurora, la culpa será de la afición desmedida de la mujer por su trabajo. Las amigas de Valentina son más simpáticas como madres que como feministas. María Teresa renuncia a su profesión al casarse. Hasta aquí, todas las resoluciones tienden a una concepción tradicional. Pero queda la historia de Soledad. Si hubiera tenido estudios y trabajo, jamás habría pasado por tantas humillaciones y necesidades. En este momento, la obra se manifiesta a favor de la independencia económica de la mujer, de la que María Teresa es un ejemplo. Al fin y al cabo, si ella no hubiera permanecido firme en la idea de que su hijo necesitaba una seguridad que podía proporcionarle sin necesidad de un marido, Fernando quizás no habría cambiado. María Teresa prefiere ser una esposa tradicional, pero no porque éste sea su único camino, si no porque ella lo ha elegido libremente entre otras posibilidades.

Tu vida no me importa presenta semejanzas y variaciones con respecto a Las doctoras. Pasemos a analizarlas.

Rafael confiesa tener ideas muy avanzadas: vive con Nati sin haberse casado, los dos trabajan a la par y llevan una vida poco convencional. Pero un día se cansa de lo tantas veces predicado y clama por un hogar tradicional:

RAFAEL: Lo bueno es que haya paz en la casa, y arreglo en las comidas y tranquilidad a todas horas. ¡Lo que no tenemos!... ¿Garbanzos?... ¡O patatas, o alubias! ¿Qué más da? ¡Todo menos la mermelada, y el jamón reseco, y los huevos cocidos en esa maquinilla del diablo!... Y que uno llegue a su hogar y se encuentre a la mujer dispuesta, alegre, risueña, sin el ajeteo de que tiene unos expedientes que resolver o unos certificados que despachar.

REVE: ¡Has dado un salto atrás de cuarenta años!

RAFAEL: (...) Y sobre todo con la mujer de uno, de uno solo, sin que nadie tenga autoridad sobre ella, sin miedo a que llegue tarde para firmar en la oficina o a que el jefe la riña si pide permiso para faltar un día.

pp. 68-69

Nati, que ha aceptado convivir con él sin estar casada a pesar de sus convicciones y que le ha secundado en todas sus supuestas ideas de avanzada, aunque no las compartía, se vuelve intransigente cuando se trata del trabajo: no lo dejará porque es su modo de vida digno e independiente:

NATI: No; descuide usted, Fulgencia. Ahora le ha dado a él la ventolera de que yo esté aquí, de que renuncie a mi empleo y a todo lo que haga falta para cuidarme de mi hogar... ¡De un hogar distinto al que le ilusionaba!

DEMETRIO: De sabios es mudar de opinión, Nati.

NATI: Pues yo no soy sabia; pero sé que si mañana él se cansa y se va, yo no puedo quedarme sola con el botijo y la criada grefuda, sino con mi destino, con

mi trabajo, para poder vivir con honradez y con decoro.

pp. 68-69

No es el trabajo lo que le molesta a Rafael. El conflicto había comenzado porque Nati se negaba a revelar un secreto. Fulgencia, que estima a la chica, le aconseja que hable, pero ella se mantiene firme en su decisión: ni confesará ni renunciará a su empleo. Nati busca un acto de confianza por parte de Rafael, a cambio de lo mucho que ella le ha dado.

Fulgencia al fin se entera del famoso secreto y tranquiliza a su caprichoso sobrino. Todo terminará en boda.

Nati no se ha humillado ante Rafael ni ha traicionado sus convicciones, pero el espectador queda con la impresión de que quien gana es sólo él: ya sabe lo que quería y no ha tenido que creer a ciegas.

En esta y otras obras de Serrano Anguita se presentan mujeres más valiosas que los hombres a los que aman, se aplaude su trabajo y se admira su empeño por adecuarse a la vida moderna. Ellas podrán alcanzar la independencia económica, pero no la afectiva. El destino femenino seguirá siendo ceder ante el varón porque son las únicas abnegadas en el amor.

En Tu vida no me importa aparecen otras dos historias relacionadas con el trabajo femenino y con soluciones opuestas. Por un lado, Carmela se divorcia al no soportar el marido su éxito laboral. Ella sigue feliz con sus corretajes. Por otro, Yuli y Reve, matrimonio que comparte en plena armonía hogar y trabajo. La imagen caricaturesca de Carmela se compensa con la simpática pareja en la que no existen celos profesionales y sobran confianza y cariño mutuo.

La postura de Venancia, la pitonisa es clara e innovadora. Podrá apreciarse a través de un breve esquema de la historia de Julia y Miguel.

Miguel, novio de Julia, es un fiel ejemplo del hombre que concibe a la mujer sólo en función del hogar. Venancia, madre de la muchacha, también está casada con un personaje de ideas semejantes, pero como en la práctica ella ha debido aportar el sustento a la familia, con los pies en la tierra, busca una mejor salida para la hija:

MIGUEL: Yo no diré tanto; lo que sí digo es que no sé cómo ustedes le han dao esa carrera y la dejan ir de un lao pa otro, convertía en un hombre y expuesta a cien peligros. Bien sabe Dios que la quiero como no he querido a nadie; pero no estoy de acuerdo con la vida que lleva ni pué estarlo ningún hombre que se acerque con buen fin a una mujer. El hombre al trabajo y la mujer en casita a cuidar de ella y de lo que venga; lo demás será muy modernista, pero pa mí es una equivocación y de las grandes.

VENANCIA: El equivocao eres tú, Miguel. La mujer hoy día debe emanciparse; se pue ser buena madre y buena esposa y ganar pesetas; que la vida está ca día más difícil y si antes bastaba el jornal del marío pa ir tirando, hoy precisa la mujer ganar otro tanto, y que el día que ese marío resulte rana y le dé la patá, pueda luchar y dar cara a la vida sin necesidad de mendigar los cochinos alimentos (...)

p. 25

Al fin Miguel señala sus verdaderos temores: no ser bien atendido o que la mujer pierda feminidad:

MIGUEL: No me convencerá nadie, señá Venancia. He visto con ejemplos prácticos que los hijos de esas señoritas están en manos de orías y el marío lleno de costurones el traje. Que las tales tienen gustos y apariencias más de hombre que de mujer, y esto es

lo que me desespera (...)

p. 25

A lo anterior se agrega el componente de los celos:

MIGUEL: Será too lo humanitario y meritorio que quieras lo que hoy has hecho; pero la que haya de ser mi mujer no tie que tocar más hombres, ni aún pa curarlos, que a mí, ni andar por casas extrañas que puedan, por lo más remoto, comprometerla.

p. 25

Miguel -al igual que Fernando y Rafael- es un egoísta. Sólo le preocupan sus intereses y es incapaz de enfocar la situación desde el punto de vista de la muchacha. Como la de Nati, la réplica de Julia es tajante:

JULIA: (...) Cuando un hombre no tiene confianza en la mujer que quiere y que el día de mañana puede llegar a ser su compañera, cuando no la cree capaz de defender su honor con el sacrificio de su propia vida, si preciso fuera, y cuando ese hombre tiene el valor de enjuiciarla delante de sus padres y en su misma casa, cuando ese hombre procede así, la mujer, por más enamorada que esté, que es mi caso, y la que menos se aprecie, que éste está muy lejos de ser el mío, le dice a ese hombre: Libre eres y franca tienes la puerta, que ni para amigo me sirves. Y ya ves qué pocas palabras hacen falta para que dos personas se pongan de acuerdo.

p. 25

Julia, tan firme como Nati en la defensa de tu trabajo, y mucho más en la de su dignidad, rechaza toda componenda y rompe el noviazgo porque el hombre que no comprende su lúcido planteo de la vida no puede ser su compañero. Cuando Miguel regresa, vencido, ella impone condiciones para asegurarse la libertad de trabajo, que es también una forma de su libertad personal:

JULIA: Que en nada que tenga relación con mi carrera tienes que meterte y, desde luego, has de tener en mí una fe ciega.

p. 34

Alonso Preciado, un autor de segunda línea, en una obra de escasa trascendencia, incorpora una imagen de la mujer diferente de la tradicional. Julia es sensata, segura y firme. Si no cede ante el hombre no es por orgullo, sino porque se siente dueña de la razón. Miguel representa una concepción jerárquica del mundo, exclusivamente basada en la división de esferas, que desde la Primera Guerra Mundial ha dejado de tener vigencia. Es él quien debe adecuarse a la nueva realidad.

Julia no renuncia a las funciones tradicionales. Piensa convertirse en esposa y madre, pero en compañía de un hombre que la comprenda. Ella no se ve diferente ni cree estar enarbolando banderas de revolución. Sólo dice ser una muchacha de su tiempo que ha demostrado condiciones para ser una excelente profesional y quiere que se la respete como tal.

Al incorporarse al mundo del trabajo, la mujer ha igualado en parte su escala de valores a la masculina. Sus aspiraciones, sus proyectos y hasta sus juicios empiezan a ser diferentes. Y, sobre todo, los emite con más seguridad.

En 1934, el ABC publica un reportaje a varias empleadas del sector público y privado. La mayoría declara sentirse contenta y segura al trabajar. Así se expresa una vendedora de billetes de "metro":

-Pues, verá usted -habla ahora muy decidida-. Trabajo por necesidad, como ya habrá supuesto. Por necesidad de ayudar a mis padres. Lo paso bien, ciertamente. Me gusta el trabajo, me tranquiliza porque es la seguridad de mi porvenir. (...)

La muchacha sueña con casarse y formar una familia. Una telefonista no ve tan clara esa posibilidad en su futuro, pero el hecho de tener trabajo le otorga tranquilidad:

-¿Cansancio espiritual alguna vez? ¿Ambición de un hogar con unos lindos chiquitines suyos que la alejen de esta actividad un poco... varonil?  
 -No- responde tras un ligero titubeo-. Acaso por no hallar el ideal que sea base de ese hogar. Acaso... Pero ¿dígame? -habla ahora mirándome fijo a los ojos- ¿Qué mejor que este orgullo de sostener mi casa, de debérmelo todo a mí misma, sin el temor de posibles equivocaciones? (17)

A pesar de que la postura de los hermanos Álvarez Quintero es rigurosamente tradicional y que sus personajes femeninos encuentran su realización en el matrimonio y la maternidad, varias obras presentan el trabajo femenino como un logro para la mujer sola, pues le permitirá mantenerse dignamente en la vida. Marisa y sus hermanas, simpáticas Cinco lobitos, han sido empujadas por la necesidad al mundo laboral, pero asumen su suerte con optimismo:

CONCHA: Pero antes, en mi juventud, cuando se moría un padre de familia, decíamos todos: ¡Se ha llevado la llave de la despensa!" Y ahora, cada una de estas niñas tiene un llavín en el bolsillo.

MARISA: Es verdad. Antes resolvían las huérfanas em peñararlo todo y morirse de hambre. Y ahora decimos: "¡Vamos a trabajar!" ¿Hay diferencia?

NOTAS

- (1) CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María; La mujer española en el mundo del trabajo, 1900-1930, Fundación Joan March, serie universitaria nº 118, Madrid, 1980, p. 10
- (2) PARDO BAZÁN, Emilia; La mujer española y otros artículos feministas, Editora Nacional, Madrid, 1976, pp. 69-70
- (3) PAVIS, Patrice; Diccionario del teatro. Ediciones Paidós, Barcelona, 1984, p. 106
- (4) FERNÁNDEZ VARGAS, Valentina; "Notas sobre algunos personajes femeninos en la obra de Don Pedro Calderón de la Barca", Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro, Madrid, 8 al 13 de junio de 1981, Anejos de la revista Segismundo, 6, CSIC, p.1023
- (5) CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María; obra citada, pp. 12-13
- (6) CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María; obra citada, p. 35
- (7) NELKEN, Margarita; La condición social de la mujer en España, CVS Ediciones, Madrid, 1975, pp. 71-72 (1ª ed.1919)
- (8) MARSILLACH, Adolfo; "La mujer que trabaja", ABC, 24 de diciembre de 1931, p. 3
- (9) NASH, Mary; Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936) Antropos, Barcelona, 1983, p. 53
- (10) CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María; obra citada, p. 18
- (11) "Victoria: Nuestra Natacha", ABC, 7 de febrero de 1936, p.46
- (12) NELKEN, Margarita; obra citada, p. 52
- (13) GAYA, Joan; "Què li faren fer a la nena?", Catalunya Social, 13 de junio de 1936. Incluido por Mary Nash en la obra citada, p. 24
- (14) NASH, Mary; obra citada, p. 24
- (15) NASH, Mary; obra citada, p. 45
- (16) SILVEIRA-ARRESTO, Blanca; "Muchachitas que sostienen su casa", ABC, 16 de agosto de 1934, p. 7.
- (17) SILVEIRA-ARRESTO, Blanca; artículo citado, p. 6

	Page.
3.- La mujer y la política	678
3.1.- La concesión de los derechos políticos	682
3.2.- La mujer y el voto	686
3.3.- La intervención femenina en la política	692
3.4.- La mujer y el sindicalismo	703
3.5.- La mujer como gobernante	708
Notas	712

La mujer española, contrariamente a muchas de sus contemporáneas de otros países, no tiene necesidad de luchar por la obtención del derecho al sufragio.

Antes de la Segunda República ya se había estudiado la posibilidad de reconocerle este derecho, pero el interés que despierta la novedad es reducido. De todos modos, la Dictadura de Primo de Rivera concede a la mujer el voto restringido y en 1931 el derecho será pleno.

España es el primer país latino que reconoce esta facultad al sector femenino.

El sufragio de la mujer va a tener apoyos entusiastas y firmes detractores. Estos últimos se apoyan en la supuesta debilidad de carácter y la sumisión femenina a la voluntad del hombre, con lo que el voto masculino se duplicaría.

Otra razón para poner objeciones es la tendencia conservadora de la mujer. Durante la Segunda República, los radicales y los radicales-socialistas se oponen a la concesión del derecho pleno por temor a que el sector femenino se vuelque masivamente a la derecha. La votación en las Cortes fue muy ajustada y la diferencia sólo de cuatro votos a favor de la sanción.

Algunos comentaristas consideran un error el poner los asuntos públicos en manos de un grupo en el que prima la desidia, la ignorancia y el desinterés. Los cargos son muy duros, sin embargo este perfil tan poco edificante de la mujer parece ser el deseado por muchos, si nos atenemos a los artículos de la época.

El teatro del momento no presta demasiada atención a la polémica del voto. Pronto se asume como un hecho consumado. El chiste de actualidad no saca mucho provecho del sufragio femenino.

nino porque la política en general es un rico filón en todos los tiempos y la intervención de la mujer tiene que competir con otros temas candentes.

Alusiones festivas relacionadas con el voto aparecen en El casto don José o en La del manojito de rosas. Otras obras recalcan que el sufragio despierta en la mujer ansias de poder público, poder que ya usufructuaba en privado, pues estadísticamente los personajes de mujeres dominadoras sobrepasan en mucho a las dominadas, como en Entre todas las mujeres o en El Ex...

En la misma línea, Las de Villadiego plantea una disparatada lucha entre los dos sexos que tiene como excusa el voto y cuyo único objetivo es divertir al público.

Las obras no presentan la figura de la mujer indiferente a los comicios, prefieren como personaje a la activa y preocupada. Así ¡¡Cataplum...!! nos da una breve imagen de la muchacha de clase media, empleada, de tendencias conservadoras y vivo interés por la política del momento. Con ideología de signo contrario, Rosas de sangre o El poema de la República y Alonso XIII de Bom-Bom -obras que, a diferencia de la anterior, son de neto contenido político- acercan al espectador a mujeres humildes, luchadoras, comprometidas con la izquierda, que respetan los comicios y desean intervenir activamente, mientras los hombres tienden a la apatía o la violencia.

Otras obras de intención política como Fermin Galán, Huelga en el puerto, El agua no es del cielo o Los enemigos de la República enfocan intereses anteriores o posteriores a la polémica del sufragio y con poca actuación femenina. De carácter histórico son Doña María de Castilla y Cuando las Cortes de Cádiz.

Las protagonistas de Santa Rusia y Apóstoles son firmes mi-

litantes comunistas. Sus actividades, a veces violentas, son tratadas con absoluta seriedad, a pesar de que la ideología de las dos obras es ambigua.

Mi distinguida familia caricaturiza la intervención femenina en forma de propagandistas exaltadas. Las dos hermanas que luchan, una a la derecha y otra a la izquierda, no por convicción sino por hambre, resultan cómicas pero simpáticas. El autor impregna toda la comedia de un claro espíritu conservador, sin embargo estos personajes no están creados para ser rechazados sino para que el espectador los acompañe con su adhesión. Las aventuras de esta familia singular son un reconocimiento al ingenio de la mujer y a la facilidad que demuestra para adaptarse a las dificultades y buscar soluciones novedosas.

En cuanto a la participación femenina en el gobierno a través de algún cargo electivo, Tabaco y cerillas, ¿Quién soy yo? y Papá tiene un hijo, consideran, en breves comentarios, que esta situación es normal aunque no frecuente. En cambio, en La novia de nieve, la presencia de una alcaldesa es motivo de escándalo. Lo mismo sucede en El ama, donde se atribuyen las ideas feministas de la maestra y su interés por la política al hecho de ser muy fea.

La cartera de Marina pretende satirizar la intervención de la mujer en el gobierno a través de los desaciertos de la protagonista. La obra -como muchas de este apartado- es oportunista y aprovecha dos polémicas: la capacidad femenina como gobernante y la irrupción masiva de la mujer en el mundo del trabajo, lo que acarrearía el abandono de su hogar. El autor no logra del todo sus propósitos, la crítica se diluye pues los varones de la comedia demuestran ser más incapaces e irresponsables que las mujeres.

Referencias estadísticas

Para este capítulo sobre la presencia de la mujer en el mundo de la política se utilizan citas de 35 obras aproximadamente. A veces los textos sólo aportan breves alusiones de contenido cómico, pero también se dan casos en que el tema es abordado con seriedad. Así aparece como el reflejo de una nueva realidad que debe ser asimilada por el grupo social.

## LA MUJER Y LA POLÍTICA

### 3.1.- La concesión de los derechos políticos

Aún antes del período que nos ocupa, la participación y representatividad de la mujer en el gobierno eran asuntos tratados con seriedad dentro del reducido feminismo español.

Los Martínez Sierra, en la encuesta que llevan a cabo en 1917 sobre cuestiones feministas, incluyen el sufragio, y por las respuestas deducimos que las tendencias a favor o en contra de otorgar ese derecho son las mismas que encenderán los debates casi quince años después.

Algunos encuestados temen que, por incultura o debilidad, la mujer ponga su voto en manos del hombre que la guíe o domine. Por eso proponen ensayos, restricciones y hasta la creación de un cuerpo colegislador, formado exclusivamente por mujeres, que necesitaría el apoyo de los cuerpos masculinos para aprobar o desechar una ley. (1)

Durante la Dictadura de Primo de Rivera, la mujer contaba con quince escaños en la Asamblea Nacional y estaba autorizada para desempeñar cargos de concejal en el gobierno municipal, siempre que ella fuera la cabeza de familia y no estuviera bajo la jurisdicción del marido. La Dictadura también le había otorgado el voto, pero restringido. Rosa María Capel, al estudiar el desarrollo del sufragio femenino durante la Segunda República, considera que estos antecedentes son importantes a la hora de otorgar el pleno derecho:

Esto, necesariamente, debía influir en los republicanos, pues en su régimen democrático no era lógico, no podía permitirse que esa parte de la humanidad gozase de menos derechos que los obtenidos por el régimen "opresor" de Primo de Rivera. (2)

Sin embargo, la oportunidad de conceder el voto a la mujer es fuente de polémicas. Una complicación adicional se produce cuando los dos únicos miembros femeninos de las Cámaras toman posiciones diametralmente opuestas. Geraldine Scanlon presenta un rápido panorama del momento:

El hecho de que Clara Campoamor defendiera el sufragio femenino y de que Victoria Kent se opusiera provocó muchas burlas. Azaña describió la sesión como "muy divertida" (en Obras Completas IV, p. 159); Informaciones (1º de octubre de 1931, p. 6) comentaba "dos mujeres solamente en la Cámara, y ni por casualidad están de acuerdo", y La Voz (2 de octubre de 1931, p. 1) preguntaba medio en broma medio en serio: "¿Qué ocurrirá cuando sean 50 las que actúen?" (3)

Scanlon continúa con fragmentos de un sarcástico artículo de Informaciones (4) en el que se atribuyen anomalías a las dos diputadas por el hecho de ser solteras. El lector poco reflexivo puede llegar a pensar que esa "anormalidad" convierte sus juicios en poco fiables, y su antagonismo en una simple pelea de patio de vecindad, cuando no surgían las opiniones enfrentadas de ninguna cuestión personal sino del cumplimiento de consignas partidarias. También Margarita Nelken, que defiende los derechos femeninos en más de una oportunidad, se opone al voto sin restricciones por temor a que la tendencia conservadora de la mujer perjudique a la izquierda. Como en el caso de Victoria Kent, su lealtad hacia el partido es superior a sus convicciones feministas.

En las elecciones siguientes gana una coalición de la derecha y ese triunfo se atribuye enteramente al voto femenino, a pesar de que, como señala Scanlon, los errores y la falta de unidad de la izquierda fueron fundamentales. (5) En 1936 triun-

fa el Frente Popular, coalición de izquierda, sin embargo no se estudia el comportamiento del voto de la mujer en esta ocasión con tanto interés como en la anterior.

Clara Campoamor analiza poco después las desmesuradas críticas que recibió el sufragio femenino. En poco tiempo se convierte en el chivo expiatorio de todos los errores. Según su opinión: "El voto femenino fue, a partir de 1933, la leña de mejor marca para lavar torpezas políticas varoniles." (6)

En la época de los debates, los periódicos se llenan de tesis encontradas. Adolfo Marsillach expone la suya en un extenso artículo del ABC:

Para ser adversario del sufragio femenino me basta con tener la convicción de que si Mauricio Chovalier se presentara diputado por donde fuese obtendría los votos del 95 por 100 de las mujeres con voto, o que si se fijera la edad de treinta años para el ejercicio del sufragio serían muchas las mujeres comprendidas entre los treinta y los cincuenta años que no votarían e incluso procurarían no estar inscriptas en el Censo.

Esto desde el punto de vista pintoresco. Doctrinalmente, existen razones también, aunque no de tanto peso como las apuntadas, para negar el voto a la mujer. La mayor de todas es la del servicio de las armas, de que la mujer está exenta. A igualdad de derechos, igualdad de deberes. Si la mujer no ha de ir al cuartel, tampoco debe acudir a los comicios, que, por lo demás, no hace ninguna falta.

(...)

A pesar de esto, la mujer interviene ya directamente en la política en muchas naciones. Pronto intervendrá en España, con la particularidad de no haberlo solicitado siquiera. Porque vemos a ver: ¿cuántas Pankhursts habrá en España? ¿Cuántas feministas con vocación para la política se han manifestado en España? Yo no creo que lleguen a dos docenas.

(...)

No existe en España un estado de opinión favorable al

voto de la mujer. A ésta no le interesa la política, con lo cual da pruebas de buen gusto, pues, mal que mal, es siempre preferible verla concurriendo a los certámenes de belleza que en los ososños del Congreso de los Diputados o de alcaldesa. (7)

Ocho días después aparece en el mismo periódico la réplica de una mujer, bajo el seudónimo de Fémína. Ella lamenta el tono festivo del artículo de Marsillach que ridiculiza la actuación de la ciudadana; a la vez, reconoce muchos de los defectos que le atribuyen a ésta, pero no la irresponsabilidad de mandar alegremente al hombre a la guerra.

Fémína defiende el derecho al voto atacando también el argumento ideológico de que la mujer es una fuerza de derechos exclusivamente. Según ella, hay más mujeres en las clases populares -de tendencias izquierdistas- que en la burguesía y, además son las de esta clase social privilegiada quienes están más predispuestas a la abstención:

Son éstos los prejuicios que retendrán en la abstención a gran número de mujeres: la novedad, ese mismo ridículo de que muchos hombres quieren rodear el sufragio femenino, el miedo a las coacciones en los Centros electorales y sobre todos éstos la indiferencia y el desconocimiento del deber. "¿A quién vamos a votar?", dirán muchas. Quisiéramos modestamente, pero con la fe puesta en el porvenir de la Patria, poder convencer con estas líneas, inspiradas en la lectura de un artículo, a todas las mujeres españolas, sobre todo a las de las clases educadas, de la responsabilidad que les alcanzará el día en que habiendo nuevas elecciones se abstengan de votar. (8)

Wenceslao Fernández Flórez tiene en el ABC una columna en la que comenta las sesiones parlamentarias, generalmente con humor. En la del 2 de diciembre aplaude el derecho recién san

cionados:

Ya puede votar la mujer incondicionalmente, lo mismo que el hombre. Si prevaleciese el criterio que algunas minorías expusieron ayer en la Cámara, la libertad habría salido mal parada, porque los enemigos del voto de la mujer se oponían a él en nombre del recelo de no poder contar con esos votos. La pretensión tenía toda la ferocidad de nuestra clásica intransigencia.(...) (9)

El artículo termina con un voto de confianza hacia la participación femenina en la política. El autor advierte la falta de preparación de ese sector, pero reconoce la parte de responsabilidad que le corresponde al varón en el asunto. La mujer no tiene por qué carecer de sensatez y cordura. Fernández Florez apela a la ironía para demostrarlo:

Personalmente creo que las mujeres tienen un espíritu práctico superior al nuestro, y creo que la política es la ciencia de lo práctico. En cuanto a su falta de preparación, no es mayor que la de los hombres, y, en todo caso, no son responsables de ella, porque hasta ahora hemos sido nosotros los únicos encargados de preparar a hombres y mujeres para ser útiles al país. Si no lo hemos sabido hacer, resignémonos.

Me parece difícil que haya bastantes mujeres capaces de convertir a un sacristán en ministro de Guerra, por ejemplo. Pero si así fuese tampoco podríamos indignarnos demasiado los que hemos conferido las obras públicas a un veterinario y el ministerio de Economía a un helenista.

Para orgullo de la superioridad masculina estamos seguros de que ellas nunca podrán superar nuestros absurdos. (9)

### 3.2.- La mujer y el voto

Lo más frecuente es que la cuestión del voto femenino se

aproveche para alusiones cómicas, rápidas e incisivas. Por ejemplo, en Entre todas las mujeres, el ayudante de la cocinera se queja del sentimiento de poder que las mujeres han adquirido gracias al derecho recién conquistado:

JENARA: ¡Al fogón!... Y no se te olvide que soy la jefa!

BIBIANO: ¡Ya, ya!... Desde que les han dado a ustedes el voto quieren todas mandar más que Azaña.

p. 48

Probablemente Jenara sea el prototipo de mujer dominadora y las nuevas leyes no la hayan afectado gran cosa, pero éstas modifican la conducta de Corona, esposa de un diputado en El Ex... En cuanto se traslada el matrimonio a Madrid, la mujer comienza a vestirse en forma harto llamativa y a coquetear con todo el mundo:

CORONA: ¿Pero a qué viene esa interpolación parlamentaria?

PERICO: A que andas tú mu suerta y mu turista.

CORONA: ¡Ché, ché, ché, ché!... ¡Lo legá! ¡Lo legá y na más que lo legá! ¿No nos habéis dao ustedes los mismos derechos a las mujeres que a los hombres y hasta er voto?

PERICO: Tú tendrás er voto, pero como yo te ponga er veto, vas a bailá er vito.

p. 671

Corona es un personaje grotesco que se convierte en la caricatura de lo que ella cree que es una mujer de moda. Ni ella ni su débil marido son productos de las nuevas leyes sino de la propia ignorancia, que los empuja a vivir en una continua tergiversación de valores.

Muy graciosa es la alusión a las polémicas que rodean al su

fragio femenino y su puesta en práctica, en El casto don José. Crisanto se cree un seductor; Gloria y Maravillas se burlan de él. De pronto aparece el celoso novio de la primera y las mujeres aprovechan su furia para darle una lección al pobre Crisanto:

PAQUITO: ¡Ven aquí, traidor!... ¿No debía degollarte ahora?

CRISANTO: ¡No..., no!

ELLAS: ¡Sí, sí!

CRISANTO: No hagas caso del voto de las mujeres, que está muy desacreditado.

p. 391

Las de Villadiego es una parodia de la clásica Lisístrata en tono muy ligero, como corresponde a su género: pasatiempo cómico-lírico. El argumento es bien simple: todas las mujeres de un pueblo se han rebelado contra los varones que no les dejan ejercer el derecho al voto y se han separado de ellos. En realidad, el tema no es la lucha por el sufragio sino las dificultades que crea la separación de los sexos:

PETRA: Pues ese es el pleito. Demostrar quién puede resistirse más, si los hombres sin las mujeres, o las mujeres sin los hombres... Y así llevamos cuarenta días, que... ¡ay, señá Crisanta, a mí me están pa' reciendo cuarenta meses...!, pero hay que demostrar a los hombres que tenemos derecho al voto, y que si nos lo niegan, nos podemos pasar sin ellos.

p. 8

El antagonismo es desmesurado y resulta absurdo, pero logra hacer reír, único propósito de la pieza.

Los autores de las obras anteriores no intentan transmitir una ideología; lo que buscan con las alusiones al voto femenino -además de la fácil salida cómica-, es crear un ambiente de

inmediata actualidad, como en La del manojito de rosas.

Rosas de sangre o El poema de la República declara abiertamente su ideología izquierdista. Cada episodio, además de ratificar la tendencia, tiene por fin ensalzar la nueva forma de gobierno. En uno de ellos encontramos la encendida defensa que una mujer de pueblo hace de sus ideales. Todavía no puede acceder a las urnas (la obra se estrenó en mayo de 1931), pero hace buen uso del voto del marido:

BASTIANA:(...)

"Pero oye, tú, sinvergüenza,  
¿de cuando acá necesita  
un hombre de las izquierdas  
que le lloven a votar  
con hiberón y niñera?"  
Le di un puñetazo al puro,  
le quité las diez posetas  
y, agarrándole del brazo,  
le eché por las escaleras  
y yo detrás, y con él,  
más plantada que una vela,  
hago cola ante el colegio  
electoral hora y media.  
Y cuando nos toca el turno,  
me voy con él a la mesa  
y le digo al presidente:  
"Aquí está esta buena pieza  
con unos litros de vino,  
este papel y esta cédula.  
Mi esposa es republicano  
por gracia de Dios. Se encuentra  
marcado por el vino  
de las reales cosechas  
y ni sabe lo que dice  
ni entiende de papeletas.  
Y como yo no consiento  
que haga traición a la idea,  
puesto que el vino no vota,  
yo voto por su conciencia"

TODOS: ¡Bravo! ¡Muy bien!

BASTIANA:            Y en la urna  
                         metí nuestra papelata.  
FORJADOR 1: ¡Eso son hombras castizas!

p. 59

Bastiana es el caso opuesto de lo que muchos políticos temían, o sea de la manipulación del sufragio femenino por el hombre. En este ejemplo la esposa no permitirá que el marido vote por un candidato distinto al que ella quiera.

También parece que otros partidos han intentado convencer al esposo de Bastiana y han usado como argumento el vino. Está claro que ese hombre no razona sino que se deja llevar por las opiniones de los demás.

Quizás el voto de un ebrio manejado por una mujer que vociferara sus preferencias políticas al pie de la urna mereciera ser declarado nulo, pero la obra no analiza la legalidad del hecho sino la intención de Bastiana, llena de responsabilidad. Al menos ella es consciente de la importancia de un comicio del que depende todo un sistema de gobierno.

Bastiana daría la razón a Fémica, que, en el artículo de AEC citado en páginas anteriores, intuye un espíritu de lucha mayor entre las mujeres de la clase obrera, tradicionalmente izquierdistas, que en las de la cómoda burguesía. A estas últimas les resultaría más difícil la intervención en el campo político porque antes tendrían que romper su secular pasividad. Sin embargo muchas mujeres de este sector lo hacen con relativa facilidad, a juzgar por los informes periodísticos.

¡Cataplum...! no es, como la anterior, una obra política; pero en ella encontramos a Felisa, muchacha de la baja burguesía, empleada de oficina, que confiesa su adhesión a la derecha y su interés por la marcha de la política del momento:

FELISA: El día de las últimas elecciones. Servidora presidió la mesa de la sección cincuenta y siete, donde emitió usted su voto. Por cierto que votó usted a las derechas.

JUAN: ¡Caramba! ¿Cómo lo sabe?

FELISA: Porque como yo tenía mis dudas con respecto al señor, cuando el señor me dio la candidatura me acerqué al índice al "rouge" de los labios, le teñí, marqué de rojo el pepelito, y luego, al escutar, vi que el señor era derechista como una servidora.

(...)

JUAN: Los políticos no saben lo que han hecho al ceder a ustedes el voto. Antes de diez años nos gobernarán ustedes, ya que nosotros nos damos tan poquisi-ma maña.

FELISA: (Inclinándose) Amén.

p. 1078

Poco legal es el escrutinio privado de Felisa, pero al menos sirve para mostrar que los denominadores comunes de la conducta femenina en relación con el voto no son siempre el desdén y la indiferencia.

En la oportunista "fantasía escénica" Alonso XIII de Rom-Bom, también es la mujer quien defiende el sistema representativo de gobierno a través del sufragio:

ISIDRA: ¿Y ese deber, tú no ves  
que de España entera es?

¡El desquite ya vendrá!

Pero no está donde crees

JUAN: Pues dime tú, ¿dónde está?

ISIDRA: ¡En las urnas! ¡Recia valla

contra fueros mal ganados

y gobiernos de morralla,

por el pueblo despreciados!

¡Las urnas! ¡Esa muralla

en la que no hay más soldados

que unos pepoles doblados

más fuertes que la metralleta!

¡Ahí es donde la batalla

ganan los pueblos honrados!

p. 24

### 3.3.- La intervención femenina en la política

La participación de la mujer en el mundo de la política no tiene por qué circunscribirse exclusivamente a la forma indirecta del sufragio. Alguna ciudadana manifiesta su vocación para el ejercicio de la función pública. En Tabaco y cerillas, un sindicato de mayoría femenina se prepara para las próximas elecciones:

MILAGRITOS: (...) ¿Y no sabes una cosa? El sindicato de la Aguja presenta tres candidatas a diputadas a Cortes en las próximas elecciones...

p. 24

Milagritos es un personaje de muy poco relieve, en cambio Claudina es importante en la trama de ¿Quién soy yo?. Viuda, joven e inteligente, colabora en el partido del protagonista. Su trabajo es apreciado y respetado, aunque la función de esta mujer en el drama es de detonante sentimental, no político. La maestra de El ama no tiene la suerte de Claudina y es víctima de la incomprensión de un ambiente inculto y cerrado. Así se burlan de ella dos obtusos vecinos cuando pretenda presentar su candidatura para alcaldesa:

SEIS MUJERES: Pues la maestra...  
doña Sol...

MELCHORA: ¡La sufragista,  
como la llaman, por fea!

SEIS MUJERES: Esa mesma. ¡Y qué figura!  
¡Qué remos y qué caeras!  
¡Y qué manera de andar!  
¡Por la alzada, ni una yegua!

pp. 71-72

SEIS MUJERES: (...) Y ahora llegan  
las elecciones, se ha dao

maña la tal pijotera  
 que se ha amañao al concejo  
 pa que, teniéndose en cuenta  
 que ya en algunos lugares  
 rijan la villa las hembras  
 voten su candidatura  
 y la elijan alcaldesa (...)

p. 74

Los conflictos de El ama no tienen ningún carácter político. La mención de la candidatura de la maestra es accesorio al desarrollo de la acción y nace para provocar la risa. El hecho de que esté puesta en boca del personaje cómico confirma la intención del autor de que el episodio debe divertir y aliviar un poco la tensión dramática. Pero aunque *Seis Mujeres* no tiene ninguna altura moral para juzgar el comportamiento de los demás, nadie defiende la postura de la maestra; más aún, Melchora apoya el discurso del pícaro del pueblo. La crítica se fundamenta en la fealdad de la mujer, no en su falta de capacidad. Aunque esa argumentación no podría mantenerse en pie ante el más pobre análisis, resultaba eficaz, porque ninguna espectadora desearía parecerse a una fea feminista.

La novia de nieve presenta una irónica visión del mundo bajo la forma de cuento de hadas. Fogarata, el bufón, llega a un pueblo en el que manda una alcaldesa. Ella había accedido al poder de forma inusitada pero lógica: su marido era el alcalde, mas cuando el pueblo se entera de que este hombre es dominado por la esposa, decide anular el intermediario y le otorga el poder directamente a la mujer.

Fogarata desprecia a estos hombres débiles que han puesto su destino en manos femeninas:

FOGARATA: (...) Que los hombres de este lugar noia

unos mandrias, cuando dejáis que os gobierne una mujer (...)

p. 132

La fuerza de las mujeres depende de un hechizo. Fogarata lo destruye y devuelve a los hombres el poder político y el dominio del hogar. El bufón está seguro de que el orden establecido es el legítimo.

A pesar de su sarcasmo, Fogarata encarna la lucidez y la cordura en un mundo de seres anfiados; sus juicios tienen peso. Pero su postura de fácil tolerancia esconde algunos principios más que conservadores con respecto a los papeles femeninos en el mundo. Su opinión negativa sobre la validez de la intervención en política de la mujer es más peligrosa que la del ridículo Seis Mujeres porque Fogarata parece ingenioso, brillante y dueño de la verdad. Lamentablemente son tratadas como verdades inalterables algunas simples costumbres.

El cambio de las costumbres tradicionales y el advenimiento de nuevos papeles para la mujer son los motores de una divertida comedia: Mi distinguida familia.

Elena, viuda con cuatro hijos, no tiene una vida fácil; pero si le faltan recursos económicos, le sobra ingenio. Ella sabe que los tiempos están cambiando y quiere ser de las primeras en beneficiarse con las nuevas formas:

ELENA: Mira, niña, el mundo ha dado más vueltas de las que tú te figuras. Y es como el disco de la risa que o das vuelta con él o te despidе a gran distancia. Han cambiado mucho los tiempos. No te extrañe que la vida haya cambiado de postura. ¿Qué querías? Viuda, con cuatro hijos: el niño, a estudiar una carrera, y las niñas, las tres juntas, a la calle de Alcalá todas los mañanas, que por ser tres y llamarme yo Elena ya tenéis el mote. Y paseo arriba y paseo abajo, a esperar el novio que no llega nunca,

mientras el chico todas las primaveras me trae su buena cosecha de calabazas. No, hija, no; al revés: ¡vosotras a trabajar, y a él, a casarlo! Hoy un chico guapo tiene un gran porvenir, y a éste se le puede sacar partido. ¡Pues no! ¡Se casa con las ruinas de Pompeya, y a ver en qué carrera va a ganar esas oposiciones! Y a vosotras, a la lucha por la vida, que yo os ayudaré. La más lista, al comercio, y vosotras, más tontas, a la política, que es más fácil.

SUSANA: Sí, señor. ¡Y quién sabe lo que os reserva el destino! A lo mejor, a ti, que protestas, un día te hacen ministro y estabilizas la peseta.

p. 14

Como Elena no quiere correr riesgos, coloca a sus hijas en posiciones encontradas: María, en la derecha más conservadora; Marta, en la extrema izquierda. Además, la fecunda imaginación de la madre provee de artículos y conferencias a las dos:

ELENA: (Paseando) Empezar: "Debemos marchar".

MARIA: ¿Adónde?

ELENA: ¡Es el título, tonta!. "El mundo está en crisis. No es un país ni dos, es la tierra que tiembla. El edificio de nuestra civilización amenaza ruina. Y es que hemos socavado los cimientos más firmes de la vida humana. Volvamos los ojos a los horizontes viejos." Tú..., al revés

MARTA: Ya. Yo los vuelvo hacia los nuevos.

ELENA: "Hay que edificar. Edifiquemos nuestras almas con la experiencia del pasado. Edifiquemos." Tú destruye. "La experiencia es la enseñanza de los siglos."

p. 21

Las muchachas tienen sus momentos de rebeldía. Marta teme ser atacada en medio de sus encendidas conferencias, María se avergüenza de la imagen ñoña que su madre le ha creado:

ELENA: ¡Calla, pusilánimo! Así no se va a ninguna parte. Piensa que eres una futura madre de la patria.

Hay que dar la cara.

MARTA: No, si la doy, Lo malo es que un día la voy a dar y se van a quedar con ella.

MARÍA: Y mientras, yo a escribir esos artículos que son el polo opuesto, ¿verdad?

ELENA: Eso es: tú todo lo contrario. Tú, muy cursi, muy relamida, defensora de la tradición, señorita a la antigua... Y muy rosa, sobre todo muy rosa... Esos artículos te harán un público, estoy segura.

MARÍA: Pero si yo no soy tan tonta, Dios mío, como esas cosas que escribo.

ELENA: No importa. Aunque no lo seas, hay que parecerlo. ¿No comprendéis? Hay que extender el radio de acción en todos los sectores. Una, de gran avanzada, diciendo muchas atrocidades; la otra, muy a la antigua, muy cursi. Hacerme caso, hijas mías, que el mundo está muy malo y no se sabe hacia dónde va a tirar. Por eso hay que precaverse: una hacia un lado y otra hacia otro. Así, vengán los blancos o vengán los negros, todo queda en casa.

pp.11-12

Inesperadamente llega un primo millonario con intenciones de casarse. Elena ve el cielo abierto, pero se encuentra con la resistencia de las chicas:

MARTA: Parece mentira, mamá, que me propongas esa solución burguesa de matrimonio a mí, a una muchacha como yo, que tiene su camino trazado en la vida del país.

ELENA: ¡Pero oye, oye, niña! ¡Ay, Dios mío, que ésta se lo ha creído!

(...)

MARTA: ¡Son bromas! Lo que empieza por martingala, para trampaar en la vida, puede acabar en serio. Yo creo que tengo condiciones, palabra. Cuando hablo con ese entusiasmo y ese calor, y sin embargo no me importa nada lo que estoy diciendo, yo pienso: "No cabe duda. Yo he nacido para la política."

ELENA: ¡Dios mío! ¡Esta chica está loca! ¡Se ha creído que es Lenin!

pp. 34-35

Tampoco María acepta, entusiasmada con su función de defensora de la tradicional imagen de la mujer:

MARÍA: ¡Eh! Un momento. Como tú comprenderás, yo tampoco acepto. Llevo un mes en la redacción del periódico y estoy muy bien considerada. Mis artículos están cada vez más empapados de tradición. Tú sabes cómo me llaman en un periódico de la noche: "El Ángel de las cavernas." Y en otro: "La Señorita era pro nobis" Y los del Ángel creo que me van a publicar una caricatura con dos alitas y tocando la corneta en el Congreso. ¡Figúrate, yo en el Congreso, lo que significa para mí, aunque toque la corneta!

p. 35

También el primo millonario impone condiciones. Sólo se casará si enamora a alguna de las chicas, y si logra hacerlo, cambiará el rumbo de la vida familiar, volviendo a los cánones tradicionales. Nicolás es el portavoz de la ideología del autor. No en vano el subtítulo de la obra es "caricatura de un hogar moderno."

Susana, la que se dedicaba al comercio, es quien se enamora y se casa con Nicolás, en un final poco verosímil. El hombre toma el mando del hogar, pone a trabajar al varón y envía a los bailes a las chicas. Como Fogarata, rescata el orden que se había trastocado, casi por arte de magia.

Sin embargo las simpatías del espectador acompañan a Elena. A pesar de estar caricaturizada, hay más vida en ella que en el razonable Nicolás. Elena no es un producto de la moda, como piensa el millonario, sino consecuencia de una crisis. Ella era una mujer burguesa dedicada sólo al hogar -el ideal del primo rico-, pero se encuentra sola, con cuatro hijos y en un mundo que cambia rápidamente: su visión de la sociedad y de la historia es mucho más certera que la de Nicolás. Esta burguesa empobrecida

no se conforma con lamentar su ruina, lucha y quieren enseñar a luchar a sus hijos. Elena puede haberse equivocado en la forma, pero no en la intención.

Si en Mi distinguida familia el extremismo de Marta se da como un recurso cómico, en Apóstoles, la figura de Aurea, acti vista de izquierda, exige ser tomada con toda seriedad.

Un grupo de comunistas llegan a un pueblo con el propósito de incitar a los campesinos a la rebelión. Aurea es la más exaltada. También la más generosa, pues para salvar a un hombre que ha disparado al amo, le quita el arma y se declara responsable del atentado.

Don Justo, el cura del pueblo es quien salva a Aurea de la persecución. La muchacha se entera de su vida abnegada y comienza a admirarlo. A pesar de lo opuesto de sus ideologías y de sus procedimientos, ella siente que comparte con el cura ideales de justicia:

AUREA: Don Justo. ¡Qué excelsa emoción me causa oírle! Al mirarle comprendo que hay algo en nosotros superior a nosotros mismos... ¡Oh, sí!... Tengo ante mí a un elegido. Pero ¿de qué causa?... ¿De la suya o de la mía?...

DON JUSTO: Aurea. No hay más que una causa justa: el amor de todos.

AUREA: Es verdad.

p. 56

Don Justo había cambiado las joyas del altar por falsificaciones. Con el producto de la venta de las auténticas había paliado en parte la miseria de la gente, pero cuando ésta se enteraba no comprende la nobleza del acto y quiere matarlo. Aurea, que está a salvo, vuelve a ponerse en peligro por ayudarlo:

AUREA: Que ahora soy yo la única aliada de su causa. Y en nombre de esa fe que yo no tengo, pero que admi-

ro, y que teme usted destruir en los que no sabrían comprenderle, exijo que acepte lo que le voy a proponer: Usted no ha falsificado las joyas. Fuimos nosotros.(...)

p. 57

El sacerdote no acepta y al fin muere a manos de un pueblo incomprensivo:

ÁUREA:(Como una leona. En el portón) ¡Huyan! ¡Cobardes!...

MARÍA: ¡Muerto!

ÁUREA: ¡Muerto, sí; pero la resurrección está próxima! ¡Caerán los mártires, y de sus cenizas surgirán otros mártires que extiendan por el mundo la Santa Doctrina! ¡La sangre que se vierte por la Idea es siempre fecunda! ¡Y esta sangre..., como la de Cristo..., es sangre redentora de la Humanidad!

p. 61

La obra termina con el encendido discurso de Áurea, inverosímil en un momento de tanta tensión dramática, pues parece que lo hubiera tenido preparado a la espera de la oportuna muerte de don Justo. Tampoco están muy claros los conceptos que la muchacha engloba bajo los términos de "Santa Doctrina" e "Idea". La mente de Áurea parece haber elaborado una síntesis entre su doctrina política y la religiosa del hombre admirado, pero la caída del telón no da tiempo a comprobarlo.

De todos modos, Apóstoles busca una adhesión emotiva, no una polémica intelectual, y logra cumplidamente su objetivo, según las críticas de su estreno:

No iba mediado el primer acto, y ya estalló la primera ovación a uno de los brillantes latiguillos, saliendo a escena el autor. En el resto de la primera jornada y en toda la segunda se repitieron las cerradas salvas de aplausos, y las salidas, interrumpiéndose

la representación.(...)

El autor ha cuidado no parecer sectario, equilibrando las simpatías de ambos apóstoles.(...)

Tiene el drama del señor Ballesteros todas las habilidades precisas para arrancar aplausos del sencillo espectador, a costa de la verosimilitud y de la lógica. No creemos que esto le haya preocupado tampoco. Ha cogido los ingredientes emocionales, digamos explosivos, y los ha mezclado secundum artem, arte de habilidad, para conseguir los efectos apetecidos, fulminantes y populacheros.(10)

La participación activa del espectador es frecuente en la época, sobre todo en obras con ideología política. Un caso semejante al de Apóstoles lo encontramos en Santa Rusia. También aquí el público se divide en dos bandos que aplauden alternativamente los parlamentos relacionados con sus tendencias. Michael Mo Gaha comenta la curiosa situación:

Monarchists attending the première applauded when the Czarist spies defended the Czar or the grounds that he was not aware of the true situation in Russia and had been misled by bad advisors. Republicans found many occasions for applause and produced an extravagant display of enthusiasm at the conclusion of the play, when the Internationale was sung. However, Santa Rusia annoyed almost every one at one point or another and satisfied no one.(11)

María, la protagonista de Santa Rusia, forma parte de un grupo de exiliados rusos que ha debido huir de las persecuciones zaristas y vive miserablemente en Londres. Entre ellos se infiltra un espía. María se enamora de él. Cuando los otros lo descubren, lo expulsan, y la mujer, que cree haberlo ganado para la causa, lo acompaña. Aunque ella no abjura de sus ideales políticos, es considerada una traidora por sus compañeros; pero prefiere, al tener que optar, ser fiel al hombre que ama.

Doña María de Castilla recrea la figura histórica de la esposa de Juan de Padilla, jefe del levantamiento de los Comuneros. Ella está convencida de que, a la hora de la lucha, la responsabilidad de la mujer es igual que la del varón:

DOÑA ISABEL:(...)Pero estas son cosas de hombres...

DOÑA MARÍA: Son cosas de todos... ¿Por qué han de ser de hombres sólo? Yo soy guardadora de esta casa, y si la veo mancillada o atacada he de defenderla también... Todos, hombres y mujeres, tenemos el mismo deber cuando a hombres y mujeres se nos quiere arrancar el mismo derecho... Castilla no son sólo los castellanos; las castellananas somos también Castilla...

p. 7

Su influencia es tan fuerte que acusan a la mujer de ser la cabeza de la sublevación:

ZUMEL:(...) Sois culpable de haber instigado a vuestro marido; de decidirle a luchar; de alentarle cuando desmayaba; de espolearle cuando se resistía a avanzar. Se os llama por esto marido de vuestro marido...

p. 56

Aunque no pertenezca a ningún partido, Elvira toma una postura política al encabezar la rebelión del pueblo contra las arbitrariedades del señor, en Santa Marina.

Lola, en Cuando las Cortes de Cádiz, se convierte en heroína sin buscarlo ni quererlo. Ella es una de las tantas mujeres que desean ver a España libre de la invasión napoleónica. Los que conspiran en la ciudad cercada la eligen para pasar unos documentos. Saben que corre peligro, pero no les importa. Acuña, que conoce el amor que le profesa la mujer, la presiona para que acceda a emprender la arriesgada empresa. Ésta acaba como todos suponían: con la prisión y condena a muerte de la muchacha.

Lola había aceptado el peligroso encargo movida por el amor, la fantasía y el orgullo más que por el patriotismo, pero a la hora de morir desea convertirse en símbolo de la lucha por la libertad de España!

LOLA: Atrás...Atrás... digo:  
 ¡que no me toque ninguno!,  
 ¡en fila...! Y ahora, uno a uno,  
 venid, si queréis, conmigo,  
 dándome escolta los tres.  
 (Al capitán); Y td di a España, francés,  
 que lo sepa España entera,  
 que Lola la Piconora  
 fue a la muerte por sus pies!

p. 221

En la obra anterior, Acuña enamora a Lola para que secunde sus planes y en El rebelde, Azucena seduce al protagonista para que cometa un atentado. En los dos casos se utiliza a las personas en función de una idea.

En varias obras aparece la figura de la reina. En Cisneros vemos a Isabel la Católica ejerciendo el gobierno, pero no es lo frecuente. En La corona, la princesa vacila entre el poder y el amor; en Dan, la reina se sacrifica por el pueblo, pero no en un acto de gobierno; en El príncipe que todo lo aprendió en la vida, las mujeres acompañan las decisiones de los hombres; en Elisabeth, la mujer sin hombre, el nudo del conflicto es un supuesto trauma de la reina de Inglaterra del siglo XVII y en Farsa y licencia de la Reina Castiza, la imagen de una época se nos entrega distorsionada por la caricatura.

De todos modos, la vocación política no es el camino para llegar a reina.

### 3.4.- La mujer y el sindicalismo

Junto con la toma de conciencia en el aspecto político llega para la mujer el momento de intervenir en los sindicatos que protegen el mundo laboral. El teatro refleja esta situación y, como hace con casi todos los temas de actualidad, aprovecha sus vertientes cómicas.

En La pícaro vida se une la idea del amparo que una trabajadora puede recibir de un sindicato a la del miedo que provoca una portera de mal genio. Así se crea un chiste:

CABALLERO: ¿Cómo el dueño de la casa no echa de la portería a esta mujer?

CARRASCO: ¡Porque no se atreve!

CABALLERO: ¿Que no se atreve?

CARRASCO: ¿Con la señora Luz? ¡Ni él ni los guardias de Asalto! ¡Está sindicada con la Casa de Fieras!

p. 6636

También en Creo en tí se utiliza el término sindicato para significar fuerza y apoyo. Al igual que en la obra anterior el sentido es figurado: una artista de cabaret advierte a otra sobre el comportamiento de su amante, entusiasmado con otra mujer:

ALMENDROS: Td: ojo a la tablilla no sea que te cambien el reparto.

LINA: ¿A mí? Pa que le pisen un número a Lina Álvarez tienen que disolver a tiros el Sindicato.

p. 29

Regla, en Mi querido enemigo, es consciente de las ventajas que le otorgan las nuevas leyes y asociaciones; por eso cuando la amante del dueño de la empresa la amenaza con el despido, se ríe de su prepotencia. En última instancia, disfrutará de

la indemnización.

Petra, la criada de ¡A divorciarse tocan! se queja de que las peleas de los amos entorpecen el trabajo de los servidores. Una compañera le recomienda acudir al sindicato:

NICASIA: Ya me ha conta'o la Matea que os tienen fritas con sus chifladuras.

PETRA: ¡Calle usted, por Dios! De algún tiempo a esta parte todo el día se lo pasan regañando y haciéndonos deshacer todo lo que el otro nos mandó que hiciéramos.

NICASIA: ¡Oh, pues eso no! Quejaos al sindicato, y, por lo menos, que las tonterías os las paguen aparte.

p. 4

Sabina, otra criada, comparte las quejas de Petra en El drama de Adán. Lo malo es que no tiene una idea clara de sus derechos sindicales:

SABINA: (...) Por supuesto, que me tengo yo que en tarar si a eso de los paritarios podemos acudir tam- bién los que no hemos tenido hijos, porque como pod- a mos acudir, van a oírme...

p. 556

La agremiación de las criadas causa admiración y risa a la vez en la revista ¡Campanas a vuelo!

UJIER: (...) ¿Qué algazara es esa?

GUARDIA: Es la Pepa, la cocinera, que la han nombrado presidente del Sindicato Doméstico.

UJIER: ¡Ah! ¿Pero también se han sindicado las cri- das?

GUARDIA: Y menuda reivindicación solicitan...

p. 50

Y en la comedia Las doctoras, las muchachas, una vez agremiadas, buscan asesoramiento legal:

VALENTINA: ¿Qué es eso Basilisa? ¿Qué es lo que pasa?

BASILISA: (Que ha seguido transformándose. Va vestida a la última moda en la clase y lleva gafas de concha) Tengo que hablar seriamente a la señorita.

VALENTINA: ¿Pretendes aumento de salario?

BASILISA: No se trata ahora de eso. La escala de salarios se fijará oportunamente, con la correspondiente participación en los beneficios (...) Hablo a la señorita como delegado de las domésticas del distrito.

VALENTINA: Pero, ¿tú oyes, González?

BASILISA: Hemos constituido el Sindicato de domésticas. Se trata de nuestras reivindicaciones. Aquí están las bases (da unos papeles)

VALENTINA: Quiere decirse que cada vez acortaría más las distancias.

GONZÁLEZ: Y las faldas.

BASILISA: Las bases son racionales: la jornada legal; horas de asueto; descanso dominical, autorización para asistir al dancing, gabinete turoco para recibir a nuestras amistades; baño diario y gramola durante el fregado... En cuanto a las señoras se obligarán a tratarnos con más cariño, y respecto a los señoritos menos cariñosamente.

GONZÁLEZ: (a parte) Nos cortan las alas.

VALENTINA: Y, por supuesto, taxi para los recados.

BASILISA: En definitiva, el Comité paritario fijará el contrato de trabajo. Yo soy el vocal doméstica. El sindicato ha acordado rogar a la señorita que acepte el cargo de abogada asesora del gremio.

VALENTINA: ¡Ah! Esa es una propuesta que me enorgullece. Un ofrecimiento que me halaga. Emitiré informe sobre las bases, voy a estudiarlas con detenimiento. Será para mí un honor guiar vuestros pasos por la tortuosa senda de vuestra vindicación siempre expuesta a asechanzas patronales.

GONZÁLEZ: ¡Bravo!

BASILISA: En nombre del Sindicato liberador, en el del gremio explotado, muchas gracias, señorita.

VALENTINA: ¡Pobres chicas! Todos sus salarios vendrán a mí.

GONZÁLEZ: Resumen: que me tengo que embetunar los zapatos.

Basilisa, que es sólo un personaje secundario, se ha ido transformando a lo largo de la comedia de una muchacha simple y sin horizontes a una joven moderna consciente de los adelantos de su tiempo. Su metamorfosis es una nota de humor más en una comedia en la que luchan las ideas tradicionales y de avanzada con respecto a la mujer. Para incrementar el aspecto cómico, en sus reivindicaciones se mezcla lo lógico con lo absurdo. Es interesante la ironía que preside el discurso de Valentina. Primero está en guardia, como una patrona agredida, su tono cambia completamente al aceptar el cargo de asesora legal del nuevo sindicato y todo culmina con la idea de que la más beneficiada por los futuros procesos va a ser ella, la abogada.

La militancia sindical facilita la participación de la mujer en el mundo de la política. En Tabaco y cerillas, Milagritos siente a las candidatas de su gremio como propias:

MILAGRITOS: (...) ¿Y no sabes una cosa? El sindicato de la Aguja presenta tres candidatas a diputadas a Cortes en las próximas elecciones...

p. 24

El grupo de las cigarreras ha sido un precursor en varios aspectos laborales y por supuesto también en el de la agremiación. María Josefa, una de Las tres Marías, es recordada y admirada por sus encendidas defensas de los derechos de las obreras de la fábrica. Y todavía, a los ochenta años, es consultada por sus compañeras más jóvenes.

A Mamá Séneca, otra anciana cigarrera, la encontramos en plena actividad sindical en María "la Famosa". Las obreras han iniciado una huelga y quieren dar a conocer las causas de su

lucha a los consumidores:

MAMÁ SÉNECA: "A los hombre, a los cura, a los sor  
dao, a los guardia y a las mujeres que fuman"

INESILLA: Fuman.

MAMÁ SÉNECA: "Compañeros, salud"

INESILLA: ¡Salú!

MAMÁ SÉNECA: "Ya va pa un mes que estamos de huelga  
las sigarrera. Un mes comiendo bacalao"

INESILLA: Bacalao

MAMÁ SÉNECA: "Los niños piden pan; er bacalao pide  
agua"

INESILLA: Agua.

MAMÁ SÉNECA: "Esto no se puede resistí. Tenemos que  
reventá por arguna parte y reventamos por este papé".

INESILLA: papé...

MAMÁ SÉNECA: "Nos repugna la violencia. Nos repugna  
nan las colas de los estancoa"

INESILLA: Estancoa

MAMÁ SÉNECA: "¿Qué sos dan en la cola? Pisotones;  
¿Qué sos dan en los estancoa? La puntiya"

(...)

CASTILLO: No es un doló que por escribí esas tonte  
rías se la yeven a usté a Fernando Poc un día de es-  
tos?

MAMÁ SÉNECA: ¿A mí? Estoy aquí con mi secretaria  
preparando un manifiesto. Órdenes der Comité.

p. 48

Mamá Seneca es un personaje cómico pero no ridículo. Con sus sacrificios y su solidaridad gana el corazón del espectador. Su caso, igual que los ya vistos en este apartado, más allá de la intención de hacer reír, indica que la mujer ingresa en el campo del sindicalismo aunque sea lentamente y acompañada de una sonrisa de burla.

### 3.4.- La mujer como gobernante

Celia, la protagonista de La cartera de Marina, es un ejemplo de mujer comprometida en actividades políticas.

La acción se desarrolla en un país imaginario, gobernado por un emperador. Celia ha participado de la lucha para derrocarlo y ha sufrido destierro:

CELIA: ¡Justamente! Así me llamaban, la "Maestra Roja". Y un día la "Maestra Roja" fue desterrada por los lacayos del Emperador, por un libro que publiqué, burlando la censura, y fui a dar con mis huesos en París.

p. 25

Allí conoce a Luis, un militar rebelde, y se casan. El régimen cae y el matrimonio regresa triunfante. Los dos son elogiados diputados, pero Celia se destaca mucho más que su marido:

DUQUE: Lista os ha salido, sí; y en estos días de feminismo imperante, llegará donde se proponga.

p. 16

En el primer acto la encontramos rodeada de actividades que le impiden hasta hablar con Luis:

CELIA: ¡Que se enfría el agua!... Después seguimos. Es decir... ¿Después?... No. Hoy va a ser imposible. ¡Buen día tengo hoy! El almuerzo con los embajadores; la cátedra, a las tres; a la Cámara para discusión de los Presupuestos de Guerra; comisión de Hacienda, donde debo presentar un voto particular; un té, al que no podré asistir; junta de directiva en el Círculo... Total: almuerzo, cátedra, Cámara, Comisión, té, Círculo... ¡Para perder la cabeza! Y perdona, marido mío, ¡pero ya ves la que me espera hoy!... Y el baño se enfría.

p. 28

Celia recibe propuestas para ser Ministro de Marina y acepta. Comete un error, porque si bien es un triunfo en su carrera política, no está capacitada técnicamente para el cargo. Su desempeño es un desastre que se une a los de los demás responsables y da como resultado la caída del gobierno.

Hacia el final y por boca del marido, el autor quiere dar una lección a la mujer que deja sus funciones específicas y se mete en lo que no sabe:

LUIS: (...) y a los mal pensados los saldremos al paso y les confesaremos nuestro fracaso político, y más aún el tuyo, que servirá de ejemplo, porque cuando mañana aparezca tu actuación en la Historia, sabrán los que quieran aprenderlo, que hubo una mujer, ministro de Marina, que mientras se ocupaba de artillar acorazados, dejaba abandonado su hogar; y la mujer que no pone todos los cuidados en su hogar mal puede gobernar un pueblo, al fin y al cabo, un pueblo es un conjunto de hogares.

p. 78

El mayor desacierto de Celia parece ser haber dejado abandonada su casa. Esto no es totalmente cierto, pues Luis quedaba a cargo de ella, pero la obra no consigna este hecho en la valoración final, como si la presencia de un hombre en el hogar y de un padre junto a su hijo no tuviera valor y la incompetencia masculina en el aspecto doméstico fuera un axioma indiscutible.

Es cierto que Celia se ha equivocado; por soberbia y ambición desmedida ha aceptado un cargo para el que no estaba preparada. Ha sido irresponsable en su trabajo, y también en el hogar que nadie le obligó a formar, pero la Historia no se ocupará de este segundo aspecto, a pesar de que así lo crea el marido.

Otra frase de Luis merece destacarse: "la mujer que no pone todos los cuidados en su hogar mal puede gobernar un pueblo".

Lo ser esto cierto, en cuanto supiera manejar su casa, Celia estaría capacitada para volver al ministerio, pero la realidad no es tan simple.

Todavía surge otra consecuencia más inquietante de la frase de Luis: Si su esposa necesita capacitarse en las tareas domésticas, el resto de sus compañeros de gobierno —entre los que figuró él como diputado— también deberá hacerlo, porque el fracaso alcanzó a todos. Quizás hombres y mujeres aprendan a gobernar cuidando primero sus hogares.

Celia no fue la única responsable de la ruina, pues era sólo el engranaje de una máquina mayor. Esto se refleja bien en la comedia. En un momento del segundo acto, el presidente le pide la renuncia para acallar las críticas y recobrar una imagen de credibilidad ya imposible, pero Celia se niega a dimitir y amenaza con publicar ciertos pactos que acarrearían un escándalo:

MATUEL: ¿Que va usted a decir lo de Mussolini?

ROLAND: ¿Lo de Mussolini?... ¡Nada, todos moros!

(...)

Solidaridad completa. ¿He dicho solidaridad? No debí decir bloque.(...)

p. 56

Con lo que los compañeros de Celia demuestran ser tan irresponsables como ella y mucho más cínicos.

Por sus peripecias, La cartera de Marina resulta una comedia ágil y divertida. Por su ideología, pretende ser un ejemplo moralizante que disuada al público femenino de ocupar cargos en la función pública. No logra su objetivo en profundidad. La crítica a la actuación política de la mujer está anulada por el mal desempeño de los varones. Todos son ineptos, pero no por razones de sexo sino por falta de capacidad y exceso de ambición.

El pecado de Celia -emprender tarona sin los conocimientos necesarios- también se atribuye frecuentemente a los hombres en la realidad y en la ficción. Para el primer caso, puede servir de ejemplo el artículo de Fernández Flórez citado al comienzo de este apartado. Para el segundo, este breve obituario de La mercería de la Dalia Roja. Un pretendiente le ofrece a la protagonista un porvenir brillante, pues van a nombrarlo ministro:

SISENANDO:(...) La Mari Carmen será una gran señora, porque en la Generalitat me promovieron una carterita, ¿sabe?

VICTORINA: La de Comercio, seguramente.

SISENANDO: ¡No! La de Comercio, no, porque de eso entiendo...

NOTAS

- (1) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; La mujer moderna, Renacimiento, Compañía Ibero-americana de publicaciones, S.A., 1930
- (2) CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María; El sufragio femenino en la Segunda República española, Universidad de Granada, 1975, p. 138
- (3) SCANLON, Geraldine; La polémica feminista en la España contemporánea, 1868-1974, AKAL, 1986, Madrid, pp. 276-277
- (4) Informaciones; 1 de octubre de 1931, p. 6. Citado por Geraldine Scanlon, obra citada, pp. 276-277
- (5) SCANLON, Geraldine; obra citada, p. 281
- (6) CAMPOAMOR, Clara; El voto femenino y yo. Mi pecado mortal, Madrid, 1938, p. 248, Incluido por Scanlón, Geraldine en la obra citada, pp. 279-280
- (7) MARSILLACH, Adolfo; "El voto femenino", ABC, 21 de octubre de 1931, pp. 3-5
- (8) FEMINA, "Alrededor del voto de la mujer", ABC, 29 de octubre de 1931, p. 3
- (9) FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao; "Acotaciones de un oyente", ABC, 2 de octubre de 1931, p. 22
- (10) A.C.; "Cervantes, Apóstoles". ABC, 11 de marzo de 1932, p. 41
- (11) MC GAHA, Michael Dennis; The Spanish Theatre during the Second Republic, 1931-1936, Dissertation Presented to the Graduate School of the University of Texas at Austin in Partial Fulfillment of the Requirement for the Degree of Dr. of Philosophy, May, 1970, p. 102

	Pags.
4.- La mujer y el divorcio	714
4.1.- El divorcio en el teatro	718
4.2.- Razones para recurrir al divorcio	719
4.2.1.- Adulterio	720
4.2.2.- Incompatibilidad de caracteres	725
4.2.3.- La moda	735
4.2.4.- Casos especiales	743
4.3.- Posturas frente al divorcio	747
4.3.1.- A favor	750
4.3.2.- En contra	754
4.2.3.- Los hijos y su opinión	763
4.4.- La aplicación de la ley	766
4.4.1.- Tres mujeres en trance de divorciarse	768
4.4.2.- Dos mujeres divorciadas	777
Notas	784

Probablemente la implantación del divorcio haya sido uno de los temas más controvertidos de la época. El teatro refleja la polémica, pero no en una forma excesivamente combativa. Si las obras daban pie a agrias disputas entre los espectadores se debía más bien al clima general y a la costumbre que tenía el público de demostrar ruidosamente la aceptación o contrariedad. Muchas veces las discusiones respondían más a choques de tendencias políticas que al desarrollo de la obra en sí. (1)

Si bien es cierto que aparecen muchas citas sobre el divorcio, éstas son circunstanciales en su mayor parte. Al igual que sucede con otros temas de actualidad, los autores utilizan al divorcio como recurso cómico que se manifiesta en breves chistes -Madre Alegría, Vaya usted con Dios, amigo-. En el mismo tono, se convierte en la amenaza ideal que un cónyuge utiliza para presionar a otro -El escándalo, El mago del balón-.

Entre las razones que se exponen para llegar a él, encontramos algunas de peso, como el adulterio -El pájaro pinto-, o la incompatibilidad de caracteres -La marabosa-, pero también se dan otras de innegable frivolidad, como la moda -La plasmatoria, El río dormido-.

En cuanto a las posturas en favor o en contra, no se agrupan por edad o clase social sino que se combinan según las circunstancias. Así hay padres que se oponen al divorcio de la hija, como en No hay quien engañe a Antonieta, y otros lo sugieren como mal menor; por ejemplo en Tabaco y carillas.

Las mujeres presentan más demandas de divorcio que los hombres -en esto el teatro coincide con las estadísticas-, por estar cansadas del adulterio o del desapego -La moral del divorcio, Los gatos-. También son ellas las que buscan una mayor

sinceridad en las relaciones porque el divorcio les permite dejar de engañar al marido y formar nueva pareja con el amante, -Los quince millones, Napoleoncito-. Como contrapartida de lo anterior, varones casados y solteros se lamentan de la promulgación de la ley pues no piensan abandonar sus cómodos hogares ni contraer una nueva responsabilidad -La moral del divorcio-.

Lo más frecuente es que la mujer quiera separarse pero no volverse a casar, porque esto último está en contra de sus convicciones religiosas -La mercería de la Dalia Roja, La moral del divorcio-.

También existe la idea de que el divorcio perjudica a la mujer -Cinco lobitos-, sobre todo en las clases populares, pues se podría abandonar a la esposa vieja sumiéndola en la miseria. -Anaclato se divorcia, ¡A divorciarse tocan!-. Lo cierto es que la independencia económica por tener recursos personales o familiares resulta una tranquilidad para la separada.

En la mayoría de las obras no se llega al divorcio o se reconcilian los cónyuges aunque éste se haya fallado -La plasmatoria, El reintegro. En dos encontramos mujeres ya divorciadas -Tu vida no me importa, El río dormido-, en esta última la divorciada en cuestión se ha vuelto a casar, pero tanto ella como la mujer de la obra anterior son personajes secundarios y en modo alguno se los pone como ejemplos positivos.

El divorcio es tema central en pocas piezas. De tono serio: La mercería de la Dalia Roja, ¡Como una torre! y La moral del divorcio. Las dos primeras son contrarias a la ruptura del vínculo matrimonial por razones religiosas, la tercera no toma partido abiertamente. De tono jocoso: Anaclato se divorcia, ¡A divorciarse tocan! y ¡Qué pasa en Cádiz?. En este caso también

las dos primeras son contrarias, aunque es mucho más definida en su ideología la citada en primer término. En cuanto a la tercera, es una revista y su objetivo es entretener al público, no dar o formar opinión.

La defensa más abierta del divorcio se presenta en una corta escena de Cuidado con el amor; una muchacha que ha sido abandonada por el esposo inicia los trámites esperanzada en poder formar una nueva pareja. Tanto el tema como los personajes están tratados con seriedad y simpatía.

En cuanto a la ideología, hay autores que conservan la misma postura en dos o más obras que tocan el mismo tema, pero otros adoptan diferentes puntos de vista según las piezas. De todos modos, lo más frecuente es la falta de definición. Los autores presentan una realidad, pero no toman partido.

Referencias estadísticas

Unas 95 piezas teatrales proporcionan el material para este capítulo que aborda el controvertido tema del divorcio. El número es importante y señala el interés que la ley despertó en su momento. Sin embargo hay que hacer la salvedad de que la mayoría de las obras aluden al divorcio sólo en citas breves que sirven para crear ambiente de actualidad o como recursos cómicos. De todos modos aportan los suficientes datos como para hacerse una idea de las opiniones de la época.

## LA MUJER Y EL DIVORCIO

### 4.1.- El divorcio en el teatro

Bajo este título, Manuel Bueno publica un artículo en el ABC de enero de 1932 en el que augura que con la promulgación de esta ley, el género se enriquece con un tema que da pie a la controversia y posibilita variadas resoluciones:

Quando el divorcio pase a la legislación de las costumbres y sea una de las etapas eventuales de la vida conyugal, es probable que nuestros autores se sirvan de él, como ocurre en otros países, unas veces en serio y otras en cómico. Si el teatro recoge todas las situaciones que crea en la sociedad una institución nueva tan influyente como el divorcio, los escritores van a tener un nuevo filón que explotar y el público un nuevo observatorio de las evoluciones de la moral.

(2)

Se lo aborda con seriedad en ¡Como una torre!, Guadalupe con el amor, Hay que ser modernos, Eva Quintanas, Las desencantadas, Batalla de rufianes, El botones del hotel Amberes, Los pajaritos, La mujer que se vandió, El pájaro pinto, Tabaco y cerillas, Caperucita gris, La mercería de la Dalia Roja, El río dormido, La moral del divorcio, La casada sin marido, Guillermo Roldán, Don Pedro el Cruel, La prima Fernanda, Paca Farolera, El rival de su mujer, Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán, Las víctimas de Chevalier, Ni al amor ni al mar..., La Papiруса, La española, Los gatos, Leonor de Aquitania, Seviyiya, ¡La maté porque era mía!.

Como elemento de comicidad aparece en ¡A divorciarse tocán!, Anacleto se divorcia, Los niños sevillanos, Ni contigo ni sin ti, ¡Qué pasa en Cádiz?, El rinconcito, Reparto de mujeres, Tu

vida no me importa, La plasmatoria, La chica de Buenos Aires, ¿Sería usted capaz de quererme?, El escándalo, ¡Soy un sinvergüenza!, El juzgado se divierte, Todo Madrid lo sabía..., Papá tiene un hijo, Las de los ojos en blanco, Las doctoras, Usted tiene ojos de mujer fatal, La sal por arrobos, La cartera de Marina, Noviazgo, boda y divorcio, En la pantalla las prefieren rubias, Vaya usted con Dios, amigo, Napolencito, El bandido Generoso, ¡Allá películas!, Bacarrat, La viudita se quiere casar, Menos lobos..., Los caballeros, La mentira mayor, Oro y marfil, La cursi del hongo, La risa, La hija del tabernero, El balcón de la felicidad, ¡Mi padre!, El mago del balón, Un señor de horca y cuchillo, La duquesa gitana, La Papirusa, El pan comido en la mano, ¡Dispensa, Perico!, Manola-Manolo, Pitos y palmas, Madre Alegría, Mi hermana Concha, La señorita mamá, ¡Aquí está mi mujer!, ¡Tu mujer nos engaña!, ¡No seas embustera!, Memorias de un madrileño, Fu-Chu-Ling, No hay quien engañe a Antonieta, La boda del señor Bringas, Piezas de recambio, Estudiantina, La Oca, Sevilla la mártir, Canela fina, La razón del silencio, Los quince millones, Farsa y licencia de la Reina Castiza, El reintegro.

El divorcio es tema principal en muy pocos casos, tanto de uno como de otro grupo; lo más frecuente es que se lo presente como rápida alusión o como breve chiste, al igual que a otras noticias de actualidad.

#### 4.2.- Razones para llegar al divorcio

Quando sólo forma parte de una cita circunstancial no es necesario que haya motivos o posiciones que lo sustenten, pero si incide en la acción lo lógico es que los personajes aclaren

por qué se inclinan a acogerse al beneficio de esa ley o se niegan a aceptarla.

#### 4.2.1.- El adulterio

Probablemente sea la que por tradición tiene más peso. El Código Civil de 1889 lo admitía como una de las causas de divorcio, mas con la salvedad de que si la adúltera era la mujer, se concedía en todos los casos, pero si era el hombre el que rompía sus juramentos de fidelidad, únicamente cuando de su conducta resultare un escándalo público o un flagrante menosprecio para la esposa.

El tema de la mujer ultrajada por los engaños del marido que recurre al divorcio se trata con seriedad en El pájaro pinto.

Alegre está cansado de una vida rutinaria. Decide iniciar una aventura con Rosita. Como él es un conocido aviador, finge una expedición científica. Gabriela comprende bien la intención y no acepta las excusas del supuesto llamado de la gloria que siente su marido:

GABRIELA: Pues bien, Alegre; yo pienso de tu cariño lo que tú de la gloria. No lo compartiré con nadie. Esta misma tarde, mientras tú vuelas con Rosita, iré a ver a mi abogado para plantear el divorcio.

ALEGRE: ¡Como quieras!

p. 12

No será necesario. Alegre y Rosita se hacen pasar por muertos y Gabriela será considerada legalmente como viuda.

Al esposo anterior no le importaba la reacción de su conyuge, pero a Luis, en Las víctimas de Chevalier, sí. Ofelia se

ha enterado de que tiene una amante y no piensa tolerarlo. Interviene el padre de la muchacha y la tranquiliza: si no logra hacer entrar en razones al infiel, él propiciará el divorcio.

La obra anterior se basa en una serie de enredos amorosos que buscan provocar la risa del espectador. Su función es la de entretener, pero la alusión al divorcio no se da como un chiste más. Es la posibilidad de librarse de un marido indigno.

Paca Faroles presenta un caso interesante. Es de 1931, anterior a la promulgación de la ley que nos ocupa, así que reflejaría la aplicación del Código Civil de 1889.

Al comenzar la acción, Jenara ya está separada. No sabemos si ha pasado por los tribunales, pero de haberlo hecho, no le hubiera resultado difícil que dictaminaran a su favor, en vista de los notorios ultrajes que recibía continuamente. Lo extraño es que las humillaciones siguen y el padre de la muchacha le da a Paco sumas muy importantes para que no la moleste:

PERICO: (Hipócrita) Tu mujer es una santa, Paco.

PACO: Eso se demuestra sin hacer alardes de mujer divorciada. Y para alardes yo. Ahora esto de la Puri. Luego, ya veremos.

p.46

Jenara no ha logrado ni tranquilidad ni comprensión. Claro que la culpa no es de una ley deficiente sino de la inmoralidad del marido y de la falsa moral de un grupo social.

Como norma, los esposos dan marcha atrás en sus aventuras en cuanto sus mujeres mientan el divorcio. Es lo que sucede en Las desencantadas o La moral del divorcio. Distinto es el caso de Cuidado con el amor; Elisa se ha casado con un hombre parecido al de Jenara, pero para su suerte, ha terminado huyendo con una amante y ella busca en el divorcio su liberación.

El mismo tema -esposa engañada que recurre a la nueva ley- es caricaturizado en muchas comedias. Hay que hacer la salvedad de que en ningún momento se deja de dar la razón a la mujer que se siente justamente ofendida ni se critica su actitud, se lo se aprovecha el actualísimo recurso cómico.

En ¡Dispensa, Perico!, doña Irene se ha enterado de que su marido mantiene a una amante, y no anda con contemplaciones. Aquí el divorcio aparece como una más de las desgracias que se ciernen de golpe sobre la cabeza del pobre Perico:

DOÑA IRENE: Desde hoy hemos de separarnos. Veré a Ossorio y Gallardo para que nos divorcie... ¡AY, ay, ay!...

p. 53

La rigurosa actualidad -la comedia es de principios de 1932- se refuerza con la mención al famoso juristaconsulto de la época.

La alusión de Papá tiene un hijo se basa en un famoso juguete cómico de gran éxito. Así se burla de su mujer:

DON PATRICIO: ¿Por qué hablas de divorcio? ¡Vamos, hombre! "Anacleto se divorcia".

p.33

La furia de la esposa se debe a una aventura con una avispa da moza del pueblo que le cuesta bien cara al inexperto conquistador:

DOÑA ESTEFANÍA: Y el divorcio lo plantearé... por repartirse entre dos mujeres. ¡Tú que no puedes con media!

p. 32

En La Oca, la absurda revolución que se lleva a cabo en el pueblo trastorna a Urbano, que deja de lado sus apacibles costumbres y comienza a cortejar a una forastera. La esposa reacciona con tanta violencia como doña Estefanía:

AGUSTINA: ¡Muérete, furcio, que eres un furcio!  
¡Ahora, que yo te mato y me divorcio! ¡Me divorcio!

p. 337

Al marido no le desagrade la idea. Más aún, la fomenta:

URBANO: (...) Quiero que pida el divorcio para poder yo casarme con este lirio... Disimula ahora, preciosa. No quiero más escándalo. (...)

AGUSTINA: ¡El divorcio! ¡El divorcio! ¡Yo lo que quiero es el divorcio! ¡Viva la Constitución!

p. 345

Pero no resulta fácil; el supuesto lirio es una condesa, al conde no le hace ninguna gracia el cortejo y los enredos se multiplican.

Agustina, doña Irene y doña Estefanía eran mujeres de gran carácter que no toleraban infidelidades. No forman parte de la mayoría acostumbrada a soportarlas, como la marquesa de No hay quien engañe a Antonieta. Cuando la hija apala al divorcio, el padre pone como ejemplo a la madre para disuadirla, pero la muchacha no transige:

GENERAL: Antonieta. ¡Tu madre es una santa!

MARQUESA: Nada de eso. Soy una mujer de buen sentido. Ni más ni menos.

GENERAL: (A Antonieta) Y tú, ya estarás renunciando a la idea de ese divorcio.

ANTONIETA: Eso sí que no, papá. La resignación no es cosa de nuestros tiempos. Quiero divorciarme y me divorciaré.

p. 56

Ernestina, en La viudita se quiere casar y Cristina, en ¡A divorciarse tocan!, comparten criterios y actitudes con Antonieta, también la protagonista de Manola-Manolo.

El adulterio femenino se da con menor frecuencia como tema. En tono serio es tratado en Batalla de rufianes. Ramón se entera de que el novio de su hija es amante de la madrastra y busca en el divorcio una solución:

RAMÓN: Cuando me haya divorciado, que se tramitará con mucha rapidez, Fernanda quedará libre. Es joven, guapa, inteligente y con plata. La dotaré según lo que usted y yo convengamos.

ENRIQUE: Siga, siga usted. Me deja todo tan perplejo.

RAMÓN: Fernanda será una buena boda. Ya le dije que le compraba a usted por unas palabras. Por una, vea si es poco. Usted no tiene más que decir "sí". Qué poco, ¿eh?

ENRIQUE: ¿Sí? ¿Sí, qué?

RAMÓN: Que usted se casará con Fernanda.

ENRIQUE: ¿Con Fernanda?

RAMÓN: Eso, usted se casará con mi mujer.

ENRIQUE: Nunca.

(...)

RAMÓN: Si me separo de mi mujer, ¿a quién voy a ofrecérsela sino al causante de que yo me divorcie? A su amante, mi querido Enrique. A su amante.

pp. 91-92

Cuando el objetivo es la comicidad, los ejemplos se multiplican. El marido engañado de Fu-Chu-Ling se divorciará, pero antes buscará la muerte del infractor. Su conducta es muy parecida a la de Agustina, en La Oca:

EULALIA: ¡Basta ya, Fausto! ¿A qué sostener conversaciones enojosas y violentas? ¡Divorciémonos!

FAUSTO: ¡Claro que nos divorciaremos! ¡Pero antes está mi venganza! ¡Pronto..., dime! ¿No es este tu

amante, el príncipe Fu-Chu-Ling?

p. 57

No llegará al crimen, ni tampoco Juan, en Piezas de recambio  
 Los esposos de ¿Qué pasa en Cádiz? ~~están en una posición di-~~  
 ficil: sus mujeres fingen un adulterio para obligarlos a divor-  
 ciarse, algo que los aterra, porque perderían las fortunas que  
 adquirieron con el matrimonio. Para evitar un riesgo semejante,  
 Tifón, personaje de Entre la gloria y la suerte, preferirá ig-  
 norar los engaños de su esposa.

#### 5.2.2.- Incompatibilidad de caracteres

Fórmula sencilla y rápida para solucionar peleas conyugales,  
 según el abogado de Mi hermana Concha:

ROJAS: Que me firmen ustedes este documento compro-  
 metiéndose formalmente a divorciarse por incompatibi-  
 lidad de carácter [sic]. Yendo firmada por los dos,  
 el asunto se resolverá rápidamente.

p.48

Las discusiones entre los miembros de la pareja enriquecen  
 la trama de muchas obras, como ¡A divorciarse tocan!. También  
Anacleto se divorcia proporciona un buen ejemplo:

ANACLETO:(...) ¡Como en Francia! ¡Viva la libertad!  
 Ya no hay más que dírle: "Oiga usted, amigo: sepárese usted de esta señora, que me he equi-  
 vocao". ¡Y le dan a uno una sédula de sortero que lo  
 dejan a uno como nuevo otra vez!

BALDOMERA: Bueno, ¿y qué? ¡Iguarmente! Porque yo  
 puedo hasé lo mismo.

ANACLETO: ¿Tú? ¡Quía!... Tú vas a tené que buscá  
 un marío nuevo ca dos días, y te vas a ver negra. Por  
 que en cuanto empieses a fregar maríos como si fue-  
 ran las perillas de una cama, vas a acabá con tos  
 los repuestos de hombres que haya en er mundo. Y si

no, ar tiempo.

BALDOMERA: ¿Ah, sí?

ANACLETO: Pues claro! Yo es que no he tenío más remedio que aguantá mecha porque hesta ahora er que s'ha casao la ha pringao, pero ya esto s'ha acabao, y en la esquina está er Jugao.

pp. 6-7

Los dos están de acuerdo en romper el vínculo matrimonial y los trámites se inician. Llegan a dividir los bienes comunes por un curioso método: lo de género femenino quedará para la mujer y lo masculino, para el hombre.

Baldomera se va de la casa y aunque sigue queriendo a su sucio marido se adapta mejor a la nueva vida. Anacleto no puede vivir solo, así que cuando le llevan la noticia de que su ex-esposa se va a casar nuevamente opta por hacer lo mismo, más que nada, por desesperación. Se le declara a una criada joven y bonita que no tarda en rechazarlo:

ANACLETO: (Lloriqueando) No, si tú te casarás con otro en cuanti quieras, porque estás mu bien y mu llenita, Manolita. Pero ¿dónde voy yo?... Yo ya no soy na ni vargo pa na. ¡Soy un pelele, un desgrasiao, un Juan de las Viñas, un... divorsiao, mardita sea! ¿Y pa esto han votao el divorsio? Vi a i a Madrí con tres piedras y no va a quedá un jabalí con colmillos.

p. 56

Las penas de Anacleto no serán eternas; Baldomera regresará con él y se reanudarán las peleas por la limpieza.

En Los niños sevillanos nos encontramos con otra pareja mayor que vive en continuas riñas. Con la nueva ley, el hombre se envalentona:

CHACHA: ¿A mí? Lo que hase desde que entabló er di

vorsio: ni mirarme. He pasao por su vera como si pasara un desconosío. Asíñ llevamos tres meses.

p. 15

Y las posturas se invierten en cuanto la mujer finge poner sus ojos en otro:

DOROTEO: ¿Es de veras, de veras, que te vas a divorsiá de mí pa casarte con esta?

p. 80

Y ante la respuesta afirmativa de la esposa despreciada, estallan los celos:

DOROTEO: (...) Eso... Eso me lo vas a repetir di-  
quía luego, cuando se estén casando los señoritos en  
la iglesia.

CHACHA: Y te lo repito allí.

DOROTEO: En la capilla.

CHACHA: Y en el párpito.

DOROTEO: A ve er való de las mujeres...

CHACHA: Y a ve er aguante de los hombres...

p. 80

El motivo se repite en varias obras que tratan de demostrar que muchos llegan al divorcio por motivos fútiles y ante la posibilidad de que la separación se haga permanente se arrepienten y desandan el camino. El entremés Ni contigo ni sin ti es una muestra.

Doroteo y Pepa riñen continuamente y deciden separarse. Con sentido previsor, cada uno busca sustituto. El hombre encuentra a su mujer coqueteando con otro y empieza otra pelea:

PEPA: ¿Pero es que no nos vamos a separar? Pues ya qué más da; dentro de unos días podrá hacer ca uno con toda legalidaz lo que se le antoje...

DOROTEO: Tíes razón; pero no dudes que yo le com-

pro al tío cacharrero ese un botijo de los más grandes pa meterle el pitorro en la cabeza... Y luego te vas con él, y te casas con él, y te pasas la vida a su lado vendiendo cazuelas, asperón, lejía y jaulas pa grillos, que a mí tampoco me han de faltar mujercitas de estas modernas pa mi solaz, recreo y diversión.

(...)

PEPA: ¿Y quién es, quién es la ninfa?

DOROTEO: Una tontería de niña; veintitrés años en la cédula. Unos pelitos negros ondulados, unas pestañas de a vara y unos contornos que riñete tú de la cintura de Madrid. Como nos vamos a separar dentro de casi na hay que buscar sustituta, y por eso tengo echao el ojo a la Visita.

PEPA: ¿A la del cinco?

DOROTEO: A la misma.

PEPA: ¡Sinvergüenza! ¡Canalla! (Persiguiéndole alrededor de la mesa)

DOROTEO: ¡Pepa, no te escites!

PEPA: ¿Tú separarte de mí?... ¡Cuando te mueras! Es decir: ¡cuando te mate! ¡Ahora te escalabro a ti y luego la cojo a ella, y esa Visita va a ser una visita de pésame! ¡Divorciarte!

pp.78-79

La pareja no se divorciará: no pueden vivir juntos pero tam poco separados. Además un aspecto legal lo impide: no están ca sados, no tienen derecho a la nueva ley y deberán permanecer unidos.

Y lo mismo le sucede al pobre Jorgorio. Su mujer le resulta insoportable, pero como no ha querido casarse con ella, tam poco puede divorciarse. Él y la señá Loreto forman la pareja cómica, contrapunto de la principal en Sevilla la mártir.

La ruptura más rápida por problemas de carácter la tenemos en otro entremés: Noviazgo, boda y divorcio. Jacinto llega a casa de Trinidad, conversan, proponen un noviazgo, piensan en la boda y por una tontería discuten y llegan al divorcio.

TRINIDAD: ¡Que me divorsio! Y no hay más que hablar. Soy una mujé muy entera. Por fortuna no tenemos hijos...

JACINTO: ¡No ha habido tiempo!

p. 6259

Si los personajes femeninos anteriores tenían fuerte temperamento, qué podría decirse del de Juana la Alicates. Rosita Rasco la pone como ejemplo en su charla sobre el Reparto de mujeres para demostrar que en ciertos casos el divorcio resulta impracticable:

ROSITA: (...) ¡Aviao está! ¡Cuarquiera se libra de una mujé que se emperra en darle a un hombre la matraca! Ya puén venir revoluciones. Yo conosco a un arbañí, que se yama José Martínez Pinto y está casao con una chata más mala que er cólera, conosco por Juana la Alicates, que me ha dicho a mí no hase mucho: "Así como a un crimín le puén salir en sentencia tres penas de muerte, y aunque lo indurten de una, toavía le quedan dos pa que no se escape, así yo, si viene er divorsio, lo vi a padir tres veces; ya tengo escritas las tres solisitudes". Las causas en que apoyaba el arbañí las tres demandas de divorsio no se puén desí en esta asamblea. Pero sí se pué desí que la chata ha jurao que aunque er consiga los tres divorsios, eya no para hasta enterrarlo y bailarle unas seviyanas en la sepultura.

p. 6348

El fragmento anterior caricaturiza a las muchas conferencias dirigidas especialmente a la mujer que se daban en la época.

Si el mal trato -como el adulterio- era comprobado, los trámites se aceleraban y el pleito se dirimía a favor de uno de los cónyuges. De esto surge el interés por los testigos de la divorciarse tocan! y La razón del silencio:

PATRO:(...) y mi querido cónyuge me trae acá sin decirme palabra. Me figuro que pa que vean ustedes las bofetás que voy a abrocharle y tener testigos pa el divorcio por malos tratos. ¡Digo yo!

p. 60

Con una graciosa pelea terminan a la vez el matrimonio de Águeda y don Raimundo y el juguete cómico ¡Mi padre!. Ella es una noble arruinada que se ha casado con un industrial enriquecido. Continuamente le está marcando las diferencias, hasta que él decide abandonarla con un muy buen pasar, pero no sin antes darle una soberana paliza:

ÁGUEDA: (Dentro, a grito pelado) ¡El divorcio! ¡La separación! ¡Lo que sea!

p. 238

La joven pareja de Los caballeros vive en una discusión continua provocada por el absurdo comportamiento de la mujer. El marido amenaza con el divorcio, pero no lo lleva a la práctica.

Otros personajes opinan que la implantación de la nueva ley ha modificado el concepto del matrimonio. Mariquita se lo hace notar a su padre en El rinconcito:

DON SIRO: Pero ¿ustedes ignoran que el matrimonio es cabalmente eso: soportar?

MARIQUITA: ¡En estos tiempos, no: ya hay divorcio!  
(...)

p. 6552

La muchacha acostumbra a zanjar las discusiones con el no-vio apelando a la palabra mágica como amenaza; algo que también hace el protagonista de Anacleto se divorcia, pero con muy poco éxito. En otras parejas, el recurso tiene más fortuna.

En La viudita se quiere casar, la ley se esgrime como arma en una larga lucha que comienza cuando la mujer se entera de una incipiente aventura del esposo. Su primera reacción es pagar con la misma moneda, posibilidad que saca de quicio a Serafín:

SERAFÍN: ¡Te lo prohíbo terminantemente!  
 ERNESTINA: ¡Antes de ceder me divorciaba!  
 SERAFÍN: ¡Y yo también antes de consentirlo!  
 ERNESTINA: ¡Pues a divorciarnos de una vez, que ya estoy harta de sus despotismos y sus majaderías!  
 ROSARIO: ¡En eso tiene razón!  
 ERNESTINA: ¿A que no se atreve usted a divorciarse?  
 ROSARIO: ¡Qué se va a atrever! ¿Dónde iba a encontrar otra tonta como tú?

p. 66

Por fin Ernestina une sus dos frentes de combate, con lo que logra una mayor presión sobre el cónyuge:

ERNESTINA: Mi esposo vive; pero el día que encuentre un ideal... me divorciaré.

p. 67

A veces los objetivos son más simples y concretos. Por ejemplo, Juan Ramón, en El escándalo, solo busca que Elena lo siga:

JUAN RAMÓN: Además, ya sabes mis aficiones arqueológicas. Allí hay vestigios romanos, se están haciendo excavaciones... ¡El sueño de toda mi vida! ¡Ya lo creo que vendrá! ¡O vienes o el divorcio! Elige!  
 ELENA: ¿En serio?  
 JUAN RAMÓN: ¡En serio!  
 ELENA: ¡Está bien! (Pausa. Muy melosa) ¿Cuándo nos vamos, vidita?

p. 774

En ¿Sería usted capaz de quererme? es la mujer quien aprove

cha la oportunidad para obligar a trabajar al marido:

PILAR: ¡Pa ver si vuelves con la rama de oliva en el pico, pichón, que to son inconvenientes pa ti! ¡Te advierto que estoy decidida a lo definitivo: el divorcio... o a ponerte con el acordeón y unas gafas negras a la puerta de las Calatravas!

p. 37

No siempre se tiene mucho éxito. Ramona, en La chica de Buenos Aires, posee la manía de engordar a toda la familia, pero Adán se resiste:

ADÁN: ¡No me da la gana!

RAMONA: ¡Adán! ¡Adán, que hay divorcio!

ADÁN: ¡Ojalá!

p. 12

La presión de Rita, suegra de El mago del balón, es la que resulta más efectiva. El marido se había metido en una aventura y al ser descubierto huye por temor al castigo. Cuando vuelve a aparecer, la esposa le comunica que piensa casarse con otro:

RITA: Que como éste no ha dao señales de vida y el tiempo pasaba, yo, al verme sola, sin un hombre que me amparase, que defendiese esto, ofendida, ultrajada..., entablé la demanda de divorcio y di mi palabra de casamiento a otro hombre.

(...)

FELIPE: ¡Rita!... ¡No me humilles!... El divorcio pase, pero el escarnio...

p. 54

Doña Estefanía, en Papá tiene un hijo, repite la maniobra.

El señor Marcelo resume la intención de todos los personajes anteriores en Vaya usted con Dios, amigo:

SEÑOR MARCELO: (...) ¡Que sea uno el mismo que cae  
caba nueces a puñetazos pa asustar a la suegra!

ANGELES: Es que hoy no hacen falta esas hombradas,  
padre; se ha inventado el martillo.

SEÑOR MARCELO: ¡Anda! Y el divorcio.

p. 70

El recurso de la incompatibilidad de caracteres es utilizado en La señorita mamá para deshacer legalmente un matrimonio ficticio; en otras obras el problema es real y la solución que se busca, seria, justificada y razonable. Por ejemplo, en Los gatos, la indiferencia del marido hace que la vida de Rosa sea humillante:

ROSA: Vamos a ver. Contéstame con sinceridad si es que te queda. Tú ya no me quieres, ¿verdad?

MANOLO: Sí, mujer; no digas tonterías.

ROSA: No, no; no me quieras.

MANOLO: (Bostezando) Como quieras.

ROSA: Tampoco me odias, lo sé.

MANOLO: Pues si lo sabes no me preguntes.

ROSA: Tú, contesta.

MANOLO: Tampoco te odio.

ROSA: Es decir: que lo que sientes por mí es indiferencia, que es lo más horrible. No te importo ni para bien ni para mal. ¿No es así?

MANOLO: No, mujer.

ROSA: Sí, hombre.

MANOLO: Bueno. (Bosteza nuevamente)

ROSA: Y como no te importo te voy a dar una alegría proponiéndote una cosa.

MANOLO: (¿Qué me irá a proponer?) (Bosteza y mira el reloj)

ROSA: Propongo que en este mismo momento nos separemos.

MANOLO: ¡Por fin! Pues claro, mujer, si te lo estoy diciendo. Luego hablaremos de lo que quieras. Ahora, no, que estoy muerto de sueño.

ROSA: No me has entendido. Digo que nos divorcemos.

p. 19

Manolo no le da importancia a las intenciones de su mujer hasta que ve que está dispuesta a cumplirlas:

MANOLO: ¿Y a qué te vas tú a Madrid sin mi consentimiento?

ROSA: (Fuera de sí) Me voy con el mío. Y si llego a las nueve, a las diez estoy en casa de un abogado tramitando nuestro divorcio. ¿Te enteras bien?

pp. 77-78

Feliciano, el marido de La marchosa, es el extremo opuesto. Sus celos enfermizos y la costumbre de su mujer de presumir ha cen que no puedan vivir juntos. Luego de un tiempo de separación, ella opta por el divorcio:

FELICIANO: Y pa quejarte menos, acudes al divorcio. Te parece poco la libertad que te he concedido y quieres tener la absoluta pa vivir a tu antojo.

REMEDIOS: ¡¡Eso!!... ¡Pa vivir como quiera!... ¡Como me de la real gana!

FELICIANO: (Inicia un movimiento de acometividad que domina rápidamente, se pasa la mano por la cara y respira hondo) ¡Ay!... Eso me lo dices hace dos años y te cuesta la vida... Hoy no me ha llegado al corazón, porque no me interesas... Por fortuna tuya y por desgracia mía, claro es... ¡Pero no me interesas!

p. 17

En La cartera de Marina la idea del divorcio nace en Luis. Su matrimonio es una cadena de discusiones desde que Celia se dedicó a la política:

LUIS: Yo pensé que este proyecto mío te alegraría en extremo. Al fin y al cabo, te desprendas de un ser a quien consideras muy inferior a ti. Porque tú me has considerado así siempre.

CELIA: Y así seguiré considerándote hasta el día

de mi muerte.

p. 71

La muchacha está furiosa porque supone que él piensa casarse con una de sus conocidas:

CELIA: ¡Y que seas feliz con "madame la granjera"!

LUIS: ¡Mucho más feliz que lo que he sido contigo!

CELIA: ¡Luis!

LUIS: ¡Porque no hay nada más espantoso que una mujer intelectual!

p. 72

Las tres parejas anteriores -como la gran mayoría de este apartado- no llegarán a la separación definitiva. El cariño prevalece sobre sus violentos temperamentos y reanudan la vida en común. Feliciano, en La marchosa, resume el sentir general:

FELICIANO: Ha sido menester que una ley nos quiera separar pa siempre, pa que se nos cayera la venda de los ojos.

p. 61

#### 4.2.3.- La moda

El divorcio es de rigurosa actualidad en los primeros años del período que nos ocupa. En los periódicos del momento abundan los chistes. Trataremos de reproducir dos del mes de diciembre de 1931.

El primero lleva por título "¡Oh, qué rayo de esperanza!..."

La esposa, vieja y fea, teje y murmura: -Con esto del divorcio, buena tonta es ella soportando un marido que sale de noche... ¡Yo, no!

Al marido, que lee el periódico, se le ilumina el

rostro ante la idea de librarse de ella. (3)

El segundo se titula "Amarguras". Éstas corresponden a un joven de clase elevada:

-¿Mi boda con Zizita? Se deshizo por una tontuna sin importancia que ha bastado para destrozar mi vida... ¡Cuando pienso que podría estar divorciado tan ricamente!...(4)

El tono de frívola novedad que rezuma el chiste anterior es el que impera en el grupo que vamos a comenzar ahora.

La humorada ¿Qué pasa en Cádiz?, de principios de 1932 comienza con un gran anuncio dirigido al público:

¡¡Matrimonios!! Ya está vuestra dicha votada por las Cortes. Romper todos los días la vajilla es carísimo y no resuelve nada.

A continuación se recomiendan los servicios de un abogado, personaje importante de la obra:

Se tramitan con eléctrica rapidez toda clase de divorcios. Divorcios populares para cónyuges antiguos que son los más necesitados. Divorcios de gran lujo con noticias en la Prensa y fotografías, especiales para artistas. Divorcios de escándalo, propios para personas respetables. Lema del bufete: El buey solo bien se lame.

p. 8

La propaganda no se circunscribe a ofrecer servicios. Como paso previo conviene la divulgación. En Usted tiene ojos de mujer fatal se alude a enorme cantidad de publicaciones, dedicadas en especial a la mujer, que tratan el tema:

PANTICOSTI:(...) Cuántas mujeres habrá hecho desfi-

lar ese hombre por aquí? Se ve que está todo preparado para recibir visitas femeninas... cigarrillos turcos... lápices de labios... Imperdibles. Aguja para coger puntos y "carreras"... no olvida el detalle... Y en los periódicos sólo tiene revistas técnicas: "La mujer y la casa", "La mujer y la moda", "La mujer y el divorcio"...

p. 281

Varios artículos se adelantan a su tiempo. En Todo Madrid lo sabía... -un poco anterior a la promulgación-, se citan algunos que ya hablan de importantes modificaciones:

SOLSONA: Les traigo los premios del mes. Un estudio interesante y hasta original demostrando que en determinadas condiciones puede un matrimonio ser feliz.

MARCELINA: Sí que es original.

(...)

SOLSONA: Este es más avanzado y propone una fórmula para llegar -con ciertas garantías, naturalmente-, a la implantación del divorcio automático.

DIOSITA: ¿Como el teléfono...? ¡Pues será muy cómodo!

p. 22

En el país imaginario de La cartera de Marina ya se ha llegado a la automatización. Un triunfo de Celia, miembro de las Cámaras. Además, como su matrimonio se tambalea, puede ser la primera en ponerla en práctica:

LUIS: Vamos a terminar muy pronto.

CELIA: Cuando quieras. Y en estos momentos la cosa es sencillísima. Con poner en práctica mi reforma de la ley del divorcio, que ayer aprobó la Cámara...

DUQUE: He oído decir que tuviste un éxito grandísimo. ¿Y en qué consiste la tal reforma?

CELIA: En un sistema radicalísimo para poder terminar un matrimonio mal avenido con sólo anunciarlo por la radio.

DUQUE: ¿Cómo?

CELIA: Por la radio. La mujer y el marido se van a una emisora de radio, se acercan al micrófono, y con decir: "Fulanito de Tal y Menganita de Cual, vecinos de tal población, domiciliados en la calle Tal, número cual, han convenido divorciarse? Y quedan divorciados en el acto.

(...)

CELIA: ¿Qué quieres entonces? Ya te lo he dicho: ¡la radio nos espera! Además, mi éxito aumentaría en proporciones gigantescas. ¡Ahí es nada! Yo, la autora de la reforma de ley, que la ha sacado triunfante, una de los primeros, o quizás la primera que se acoge a ella...(...)

p. 23

No todos comprenden los nuevos tiempos y las nuevas leyes. Es lo que le sucede a Don Juan Tenorio en La plasmatoria. Por medio de prácticas espiritistas lo reintegran a este mundo. Muchas cosas lo desconciertan y entre ellas la extraña relación entre su sobrina, el antiguo marido y el nuevo novio:

RIGOMARO: (A don Juan) Es que están divorciados. Comprendemos tu perplejidad, porque, sin duda, allá, desde el espacio vagatorio de los espíritus esencialistas, tú no has visto más que nuestros materiales progresos y no te has dado cuenta de que también hemos progresado en el sentido moral. Y uno de esos adelantos es la ley del divorcio.

DON JUAN: ¿Y eso qué es?

RIGOMARO: Pues una ley que autoriza a los casados a separarse, pudiendo cada uno contraer nuevo matrimonio con quien quiera.

DON JUAN: ¡Menuda ganga! ¿Y cuántas veces?

RIGOMARO: ¡Ah!, en eso la ley no pone coto.

DON JUAN: ¡Pues no os priváis de nada, pardiez!

p. 1058

Otras obras apuntan, también con ironía, la buena acogida que ha tenido la Ley. Un ejemplo, en La duquesa gitana. Hablan

de Aurelia, que se ha hecho famosa gracias a un cuadro:

EL DUQUE: (...) solicita el divorcio; novedad que ha tenido gran aceptación en España.

p. 956

Las vecinas chismosas de Canela fina parecen estar de acuerdo con la afirmación anterior:

VOZ MUJER: ¿Qué le pasa a mi voz?

OTRA: ¡Que la da usted en un mitin y lo disuelve!

VOZ MUJER: ¡Menos chungas, vecinas, que yo he cantao...!

OTRA: ¡Pa lograr divorciarte, que es la moda!

p. 19

En cambio, en el sofisticado mundo de El rival de su mujer se considera que el divorcio ya está fuera de actualidad:

FERNANDA: Pero ¿de verdad habíais creído que a mí me interesaba Eduardo?

PEPÍN: Eduardo, nada, Jaime, siempre. Confiesa que tu ideal hubiera sido divorciarle a él, divorciarte tú y casarte con él.

FERNANDA: Lo del divorcio es una antigualla.

PEPÍN: ¡Pero si apenas lo hemos estrenado!...

FERNANDA: En la práctica; pero estaba tan agotado en teoría...

p. 1073

En Pitos y palmas, un personaje cínico y oportunista piensa que el pasado de moda es el matrimonio y se adhiere incondicionalmente al divorcio, aunque no sabe muy bien de qué se trata:

MOYATE:(...) Er matrimonio es una antiguaya. Er matrimonio está fracasao en el siglo veinte. La prueba es que to er que se casa se arrepiente a los quince días.

JUSTILLA: Y en el siglo diesinueve ¿no pasaba eso?

MOYARTE: ¡Más en mi abono! ¡Fracasao, fracasao! ¡Por eso ha habido que implanté er divorcio!

JUSTILLA: ¿Es usted partidario der divorcio, Moyate?

MOYATE: ¿No lo tengo de sé? Pero no de ahora: de toa mi vía. ¡Yo me divorsié de mi mujé dos o tres veces antes de casarnos! Hay que í con las conquistas modernas.

pp. 6448-9

La madre de una novia, en El balcón de la felicidad, asume con leve escepticismo la boda de su hija ante la posibilidad de un futuro divorcio:

DOÑA NATI: Aquí, mi hija Presentación, Presen en la intimidad, se casa el mes que viene...

LOLITA: Vaya... Por muchos años...

DOÑA NATI: No, ahora, con el divorcio, no se sabe cuántos años va a ser..., pero el caso es que se casa... Y nos han recomendado a usted para todo.

p. 55

Y tendría razón a juzgar por el frívolo comportamiento de una muchacha de Las de los ojos en blanco, que recurre a él ante la mínima dificultad:

FIFITA:(...) ¿Y después de sacrificarme así por él, me paga de este modo? ¡Ah, pues no! ¡Hoy mismo pedimos el divorcio! ¡Ya lo oyes! ¡Inmediatamente! ¡Antes de diez minutos!

p. 13

En la humorada La sal por arrobas, Hilario, un pícaro, pretende imponerlo en un pequeño país oriental como signo de progreso:

HILARIO: (...) ¡Yo que les iba a implantar el divorcio! ¡El amor libre! (a Chi-vold y a Yaleín) ¿Que tu mujer me gusta? Pa mí. ¿Que me gusta la tuya? Pa

mí. ¿Que os gusta la mía...?

CHI-VOLU Y YALEÍN: Pa el gato.

p. 64

En España la novedad parece haberse extendido hasta a las zonas rurales, según la alusión del gracioso "agrodrama" "Menos lobos..."; sin embargo no es vista como país avanzado en este aspecto. Si lo sería Inglaterra, para un personaje de Las doctores. Carmen, la novia de Cachito se ha casado allí con otro:

CACHITO: Así ¿que no me queda ninguna esperanza?

GONZÁLEZ: Que se divorcie. Inglaterra es un país muy adelantado, y con la misma facilidad que se casan, se descasan.

p. 31

A veces se piensa lo mismo de Francia, donde dice haberse divorciado una alocada "tanguista" de Oro y marfil. También allí lo hace un personaje de La española, pero su caso es comentado en un tono de seriedad, al revés de los que estamos tratando.

La caricatura máxima se da al hablar de la moda en los Estados Unidos. Veamos lo que piensa Alicia en Bacarrat:

ALICIA: A ella desde luego. Las mujeres norteamericanas no compran maridos, ¡los alquilan! y el día que se cansan ¡el divorcio!, una pequeña pensión y a otro.

p. 15

En Vaya usted con Dios, amigo, con mejor criterio, se atribuye ese proceder al estereotipo creado por el cine, que no tiene por qué coincidir con la realidad:

ÁNGELES: Pues parece usted un americano de pelícu-

la, de esos que se casan en un barco y se divorcian al llegar a tierra.

p. 27

El mismo estereotipo alcanza a actrices y actores. Lo que le sucede a El bandido Generoso es una muestra. Ha alcanzado la fama como atracción turística y hasta él llegan las estrellas:

RAFAEL: ¡Digo! En cuanto te ha visto retratao, .. va y dise: "Es er tío más fotogénico que he visto" Y como está hasiendo una película que le dicen "El último varón sobre la sierra", ha dicho que eya no hase la escena de amó na má que contigo, aunque se tenga que divorciá de su marío.

GENEROSO: Eso sí que no, Rafaé; ¿vía serví yo pa una desavenensia conyugá?

RAFAEL: ¡Quita ayá! Si a eso no le da eya importancia. Catorse vese se ha divorciado ya en lo que va de año.

GENEROSO: Rafaé: eso no es una mujé, ¡es una bi cicloleta de arquilé!

p. 51

Pepita quiere filmar películas en el extranjero, pero su marido siente celos. Esto ocurre en la comedia En la pantalla las prefieren rubias:

PEPITA: (...) ya te haces cargo, ¿no? París, la fama, la riqueza... y, después, Norteamérica. Los grandes automóviles; un "chalet" en California, un yate...

CRISTOBAL: Sí, y el divorcio, como todas las estrellas...

p. 23

Leda España, en Napolencito y Antonio, en ¡Allá películas! emplean la novedad del divorcio como propaganda para sus carreras artísticas:

ANTONIO: Bueno, eso de los divorcios comprenderás que es falso... Tonterías de la reclame.(...)

p. 30

Como ya habíamos adelantado, las múltiples citas que aluden al tema son simples signos de la novedad. A pesar de lo que parece a primera vista, no indican una toma de posición a favor o en contra de la ley. Funcionalmente ésta produce el mismo efecto que la moda o la política del momento: es un resorte de la comicidad. De las obras citaremos La cursi del hongo, La Papirusa, La risa, La mentira mayor, Madre Alegría. De la última es el siguiente chiste. Nemesio se pelea con una de las monjas de la comunidad:

MADRE ALEGRÍA: ¡Pero no faltarle el respeto a una esposa del Señor!

NEMESIO: ¿Esa? ¡Si el Señor tuviera esa mujer, ya se había divorciado, hombre!

p. 37

#### 4.2.4.- Casos especiales

En El juzgado se divierte nos encontramos con que Inés expone unas razones extraordinariamente frívolas para pedir el divorcio; razones adecuadas para una comedia de enredo:

RODOLFO: Bueno, pero para divorciarse es preciso alegar algún motivo grave.

INÉS: ¿Y le parece a usted poco grave el que este verano en lugar de llevarme a la playa de Sanlúcar, donde va toda la gente bien, quiera llevarme a pasar un mes entre toros en su finca de la dehesa? De modo que se hace una tres vestidos de playa, dos de gasa estampada, uno de cresoré, ¡y un mallot de baño!... ¿Me quiere usted decir qué hago yo en la dehesa con

un mallot?

DON JUAN: Alborotar al ganado.

p. 24

Por cierto que no llegan a la separación y que doña Inés luce su vestuario en la playa de moda.

Carmela no se ha podido poner de acuerdo con el esposo y sí se ha divorciado en Tu vida no me importa. Los motivos: choque de intereses comerciales. Así se lo explica a Demetrio, que se hace pasar por viudo:

DEMETRIO: ¿Usted es libre también?

CARMELA: Yo soy amnistiada.

DEMETRIO: Y eso ¿Qué es?

CARMELA: Para una mujer sometida al yugo de un hombre que no la comprende, el divorcio equivale a la amnistía.

DEMETRIO: ¡Anda!... Como si dijéramos, Calvo Sotelo que vende hojas de afeitar... Conque amnistiada...

CARMELA: ¡Amnistiadísima! La competencia de mi ex-marido era insoportable... Me disputaba la clientela... Tenía celos de mis éxitos en el negocio. Mientras él lograba un solo pedido, yo conseguía diez... Y se desesperaba... Hasta que resolvimos divorciarnos. Él, su parroquia; yo, la mía. ¡Y a volar cada uno por su cuenta!

p. 38

El deporte pone a Antonio al borde de la ruptura matrimonial en El mago del balón:

DIÓSCORO: ¿Qué dices? Pues si no vas tú, la derrota es segura.

ANTONIO: Es que a mi mujer le va a sentar como un tiro.

DIÓSCORO: Ya te he dicho que aquí no hay mujer. El fútbol es lo primero, y después del fútbol, la familia. Hay que dejar bien puesto nuestro pabellón. Entre un disgusto con tu mujer y una derrota con Checos

lovaquia es preferible el disgusto, incluso el divorcio.

p. 18

Julia no es una mujer paciente y comienza la separación, incluso busca un cortejante, porque lo que desea es dar celos al marido que al fin renuncia al fútbol. Es uno de los pocos casos entre los tratados en que el varón abandona su carrera por deseos de la esposa.

A Ciriaca, en Un señor de horca y cuchillo, le piden que se divorcie por cambio de posición social. Ella vendía en un mercado de Madrid y estaba casada con un tabernero, pero un día descubre por casualidad que es una noble heredera, perdida en un naufragio. En su nueva vida, el marido desentona. No llega a separarse porque tampoco le gusta la sociedad en la que debe desenvolverse y prefiere el mercado a la alcurnia y las riquezas.

En Memorias de un madrileño, una pareja con bastantes niños finge continuas desavenencias y lanza amenazas de divorcio. Así logran que la madre de ella -criada en una buena casa- la alimente y cuide a los chicos. El fin perseguido es ahorrar y nivelar una precaria situación económica.

En la obra anterior la hija vive de la madre y en ¡Te quiero, Pepel!, la patética doña Coleta sueña con vivir de la hija. Ésta ha prometido divorciarse si el marido no la ayuda, pero al tiempo pasa, la miseria aumenta y el auxilio no llega.

En Seviyiya, Sacramento lo propone para que su amante la haga su esposa. Primero se casarán, luego se divorciarán y así los dos quedarán conformes. Todo lo que consigue es una indemnización económica.

Luisa vive haciendo enredos en ¡No seas embustera!. Inventa

un matrimonio con Máximo para conquistar a otro hombre y luego, para poder seguir la relación, miente un divorcio:

MÁXIMO: ¡Déjame en paz! ¿A qué viene eso del divorcio?

LUISA: A que no quiero dejarte en mal lugar. De esta forma te quedas libre, y, haga yo lo que haga, tú...

p. 61

Luisa no es la única que engaña para beneficiarse. Agapito sí que puede decir con justicia ¡Soy un sinvergüenza! Quiere que Gabina pierda el puesto de enfermera en una clínica para colocar a su mujer, así que la convence de que el director está enamorado de ella:

GABINA: (Retocándose las tocas, muy coqueta) ¿Que don Delfín...? Vamos, que no.

AGAPITO: Sí, comadre. Y dise que va a darle a usted sien mil duros y otros sien mil a Benito pa que se divorsie de usted. Don Carlos me lo ha dicho. ¡Si está usted mu provocativa con esas tocas, comadre! ¡Enhorabuena, comadre!

GABINA: Gracias. Pero yo... ¡cuidao! Si mi marido se quiere divorsiad, ya vería yo, luego, lo que me convenía. Otra cosa, no. Yo, lo legá.

p. 869

El pobre marido no se quiere divorciar y obliga a Gabina a renunciar al cargo, con lo que Agapito logra sus objetivos.

El sinvergüenza anterior utilizaba el posible divorcio como medio; Arturo, en Manola-Manolo, lo busca como fin. Convence a su amigo Gregorio de que la esposa se está transformando en varón y que le conviene separarse antes de que ya sea un hecho consumado:

ARTURO: Piénsalo. No es lo mismo que digan ese es

el marido que ese fue el marido. ¿Qué es usted? divorciado. Nada que sorprenda a nadie.

p. 54

Lo que Arturo pretende es poder casarse con Manola, algo que no conseguirá porque ella -mucho más lista y astuta que su esposo- deshace el enredo.

#### 4.3.- Posturas frente al divorcio

Muy difícil resulta, en este apartado, delimitar la ideología del autor. Salvo casos aislados en que una postura se manifiesta abiertamente o se repite la misma en varias obras, nos encontramos con el denominador común de la indeterminación. Robert Sheehan señala la ambigüedad en el tratamiento del tema que Benavente aplica a La moral del divorcio. Esa ambigüedad se repite en muchas obras de distinta temática, pero en el caso que nos ocupa se hace más notable:

In La moral del divorcio, which opened early in November, Benavente returns to reality, one of the new realities of republican Spain, the possibility of divorce. Again his treatment is somewhat ambiguous in this "conferencia dialogada", since he resolves the plot situation happily in a reconciliation of one couple, and divorces of another. All of the classical arguments both in favor and against divorce are humorously advanced here, leaving some doubt as to how he really felt about this new social phenomenon. (5)

La falta de definición ideológica y el tono humorístico son características que la mayoría de los autores compartirán con Benavente. Quizás porque realmente no hayan tomado todavía una postura clara. En lo que todos coinciden es en la defensa de la familia.

Hay autores que están abiertamente en contra del divorcio -Muñoz Seca, Millán Astray, Sassone- o a favor -Arniches en Cuidado con el amor-, pero otros adoptan diferentes posturas según las obras. Leandro Navarro puede servir de ejemplo: a fines de 1932, Enrique Díez Canedo hace el siguiente comentario sobre una de sus comedias en su columna de El Sol:

Pero aún tiene Los pajaritos (sobrenombre con que son conocidos, entre sus amistades y clientes, el hijo y el padre) otra novedad: la de ser la primera comedia que en España emplea el divorcio como solución. Arrojada de casa la infiel, la pareja de enamorados jóvenes unirá su suerte gracias a las nuevas leyes. (6)

En 1935, Leandro Navarro y Adolfo Torrado presentan en La mujer que se vendió, uno de los alegatos más conservadores en contra del divorcio, lo que provoca este irónico comentario del crítico Díez Canedo:

(...) la comedia, ya al final, se convierte en un alegato contra el divorcio. Basta un sermoncillo del abuelo para que la mujer, a punto de seguir su inclinación, se acuerde de que es española y no quiera, por lo tanto acogerse a las leyes de su nación y sienta de pronto un gran amor por el americano, que se lo crea y todo. (7)

Este cambio radical de postura no es tan frecuente como no optar decididamente por ninguna. En los casos en que el divorcio es aludido en forma circunstancial o como núcleo de un chiste no tenemos por qué buscar un respaldo ideológico, pues su presencia responde a la tendencia a incluir temas de actualidad en las piezas de teatro. Cuando el tema adquiere mayor importancia y hay posturas encontradas, uno de los protagonistas o alguien de predicamento sobre ellos es quien aporta la ideología básica. Por ejemplo, en La casada sin marido, unos personajes

secundarios se manifiestan a favor del divorcio, pero la protagonista, que podría acogerse a la ley y casarse con un hombre que le proporcionaría una vida mejor, lo rechaza por razones de principios. Está claro que la portadora de la ideología es la protagonista.

A veces el punto de vista del autor se vislumbra en el contraste de los personajes. Es lo que sucede en El río dormido, obra que será tratada en particular al final del apartado. Rosario, la divorciada, es frívola e intrascendente; Elena, la mujer que no cree en el divorcio, firme, sensata y valiosa.

En algunos casos, el mismo discursos proporciona indicios, por ejemplo, con el empleo de la ironía. Un breve episodio de Tu vida no me importa puede aclarar este punto: Demetrio, un hombre ya mayor conoce a una atractiva vendedora. Él queda impresionado por sus encantos, cosa que aprovecha la muchacha para incrementar sus ventas. Cuando Fulgencia, la esposa de Demetrio, se entera, toma esta relación como una aventura romántica y cataloga a Carmela como una fresca. El marido defiende a la vendedora ante su mujer. Todo lo que dice es serio y razonable, pero él se estaba haciendo pasar por viudo y esta conducta le quita respetabilidad a sus palabras:

DEMETRIO: ¡No, Fulgencia, no! ¡Déjate de bromas! Esa señora merece respeto... Trabaja, lucha, vende específicos, pronuncia discursos, cultiva el máscu lo... ¡Una mujer dinámica! ¿Que se divorció? Porque el divorcio es una ley justa, que permite desatar dos vidas cuando no marchan paralelas y hay competencia comercial...

p. 40

La dichosa competencia comercial -causa del divorcio de Car

mela según hemos visto páginas atrás- rompe la lógica del alegato y provoca la risa, puesto que no es objetivo de la obra tomar partido en este tema, al menos abiertamente. Pero aun sin dicha ruptura, la conducta de Demetrio invalida el discurso.

#### 4.3.1.- A favor

En el apartado anterior vimos que algunos personajes se adherían al divorcio sólo por su novedad; otros, porque lo interpretaban como un medio de librarse de sus cónyuges, o simplemente amenazarlos y castigarlos. Casi todos tenían interés personal en él, pero los marineros de La hija del tabernero son bien objetivos. No les afecta la ley, sin embargo al ver la pelea de un parroquiano con su esposa la juzgan prudente y oportuna:

BALBUENA: ¡Se acabó la brisca, bah!

VICENTE: ¡Pero mujer!

BALBUENA: ¡Condenados!

(...)

MARINERO: Mira que eso del divorcio  
sí que está bien pensado.

p. 68

Para un personaje de Todo Madrid lo sabía..., quienes más se benefician son los que todavía no se han casado, porque pueden hacerlo sin miedo:

SOLSONA: Defiendo el divorcio, pero no desde el punto de vista de los casados, sino de los solteros.

MARCELINA: Son los que más lo necesitan.

SOLSONA: En mi opinión, sí, señora. Antes decíamos: (señalándola) Esta mujer... Es un ejemplo, Diosita.

DIOSITA: Sigue, que estoy muy hecha a ser ejemplo.

SOLSONA: Esta mujer va a ser mi felicidad..., pero si me equivoco y sale una arpía..., ¡me reventé!..., ¡aprobada la ley no hay equivocación posible, pues

con decir, mira, niña!...

DIOSITA: O mira, niño... ¡ahueca!

p. 37

Ideas semejantes expresan Regalado en Papá tiene un hijo y el protagonista de Anacleto se divorcia.

Don Pedro el Cruel lo ve justo, y especialmente apropiado para la mujer que a él le interesa. Ella vive separada de su marido:

LORENZO: ¿Y qué tenemos con que la Puri es casá? ¿No se ha implantao el divorcio?

(...)

Na de comunista, Topete; liberal, y ya está bien. Hombre de mi tiempo, progresivo. ¿Cree usted que es justa una ley, divina o humana, que condena a una mujer como la Puri a ser mártir toa su vida del hombre que la engañó casándose con ella y luego la abandonó pa siempre? ¿No ha de haber un indulto que la libre de su cadena? ¡Pos eso es el divorcio, pa que usted se entere! La libertad de muchas infelices víctimas, como la Puri, de una tiranía intolerable y odiosa.

p. 57

El bello discurso no concuerda con las acciones del personaje, a quien por algo llaman Don Pedro el Cruel. En cuanto Puri lo rechaza presionada por su familia, la tolerancia desaparece y prohíbe las relaciones de los hijos, que son novios. Al fin todo se arregla con la inesperada muerte del esposo ausente.

La familia de la mujer anterior es particularmente intransigente; otras, sin serlo tanto, reciben con consternación la noticia del divorcio y tratan de evitarlo, como en La moral del divorcio, No hay quien engañe a Antonieta o Las víctimas de Chevalier.

Tolerante es doña Jimena en Tabaco y Cerillas. Ella no está de acuerdo con el divorcio, pero cuando ve que su hija tiene un amante se lo recomienda porque le parece una solución honesta:

JIMENA: Oye, Carmen: ya que eres, no sé cómo decirlo, y puesto que con el conde crees que vas a ser feliz, ¿por qué no haces las cosas bien hechas o que parezcan, por lo menos? Hoy existe la ley del divorcio; sepárate de Felipe y cástate con el conde.

CARMEN: Todo se andará. Con los hombres, y sobre todo con los hombres maduros, no se puede ser muy exigente.(...)

p. 17

Razón tiene Carmen en ser precavida: el conde no piensa casarse con ella, así que regresará con el marido.

En Cuidado con el amor se presenta un caso especial: don Servando es uno de los diputados que ha votado a favor de la ley:

CONCHA: (...) Ay, amigo Servando, cuánto se ha comentado en Madrid que usted, precisamente usted que tiene en su hogar y en su propia hija el caso excepcional de un amor acendrado tan admirable como el de estos chicos, el día que se votó en el Congreso la totalidad de la ley del Divorcio alzara usted su voz (...) para decir con entonación rotunda y solemne: "Sánchez, sí."

DON SERVANDO: ¡Ah, Conchita, hija, compromisos políticos!...

ALEJANDRINA: No, y dilo todo.

DON SERVANDO: Voy a decirlo. Y algo de convencimiento íntimo y personal. No porque yo no lo necesite debo negar el recurso a los que en plena juventud pueden ver su vida rota y deshecha para siempre por un matrimonio infortunado.

p. 11

Desgraciadamente su hija tendrá que recurrir a la ley que

votó porque su matrimonio resulta un fracaso.

En La moral del divorcio, Paulina está de acuerdo con él y piensa aprovecharlo porque se adecua a su situación:

PAULINA: A mí me parece muy bien el divorcio. Es la mejor solución cuando se ha perdido el cariño en un matrimonio. ¿Para qué soportarse? Y para los que, por suerte o por desgracia, no tenemos hijos... Con hijos ya es otra cosa, ya debe pensarse. Pero yo, por ejemplo, que llevo tantos años de comprender el desvío de mi marido y de saber la causa...

p. 1000

Ella conoce la existencia de una amante y considera un deber devolverle la libertad al esposo; por eso la separación le resulta incompleta y encuentra en el divorcio la solución.

Otra ventaja es el precio acomodado:

PAULINA: ¿Qué voy a hacer? Todo menos que me soporte. Mi dignidad no lo consiente. Bastante tiempo lo he consentido; por una separación no resolvía nada, y un divorcio canónico...

JULIA: ¡Ni pensarlo! Es carísimo. Estos de ahora parece que no resultan caros.(...)

pp. 1001-02

Julia no piensa separarse, incluso lucha por salvar el matrimonio de la amiga, pero lo ve positivo como medio de aclarar situaciones ambiguas. Una especie de revulsivo social:

JULIA:(...) Esto del divorcio, que a mí, lo confieso, me había parecido siempre muy mal y era de las primeras que protestaba en otros tiempos, cuando se hablaba del proyecto, ahora me parece admirable. Ha venido a desenmascarar. Ya no es posible que haya si tuaciones equívocas entre hombres y mujeres. Nadie puede ir a engañar ni engañarse. Se acabaron los flirtos de las solteras con los casados; porque él ya pensará que, a pesar de ser él casado, ella puede pen

ser en atraparle. De los solteros con las casada, no se diga...

pp.1035-36

#### 4.3.2.- En contra

Es interesante notar que algunos personajes muestran temor ante el divorcio. Los primeros -dentro de la faceta cómica- son los solteros que tienen por amante a una mujer casada y sospechan que les puede obligar a regularizar la situación. Es lo sucede en La moral del divorcio, con el hermano de Paulina:

NISLO:(...) Es ella, es ella... Dice que ella no sirve para engañar a nadie y que ya ha engañado bastante tiempo a su marido... No sabe que le va a doler mucho más el desengaño. Yo no sé con qué cara podremos decírselo... Las mujeres tienen cara para todo; pero yo, no; yo no tengo cara. ¡Dichoso divorcio! Naturalmente, al votarlo no pensé nadie más que en los casados y nadie se acordó para nada de los que es tamos solteros y estábamos tan ricamente.

p. 995

En No hay quien engañe a Antonieta, Ladis reacciona con desesperación:

LADIS: (Aterrado) ¡Libre! Dice que va a quedarse libre... (Tambaleándose)

(...) (Con voz opaca) ¿Y tendré que casarme?

p. 40

Roberto, en Los quince millones, no tiene ninguna duda sobre lo que va a hacer:

ROBERTO: (...) Ahora está tramitando el divorcio, con la idea de casarse luego conmigo, y ya comprenderás que eso no puede ser.

p. 831

Milagrosamente los tres pueden librarse de sus compromisos.

A veces los que temen al divorcio son los maridos. Perderían la fortuna de sus mujeres o sus suegros, como en Las vic-  
timas de Chevalier, ¡A divorciarse tocan! o ¿Qué pasa en Cá-  
diz? La cita es de esta última:

SEVERINO: Cronometra, Crisanto. Se trata de que nuestras esposas respectivas van a venir a pedir a usted que se encargue de divorciarnos.

CRISANTO: Y es preciso que usted se niegue terminantemente.

(...)

CRISANTO: Lo comprenderá enseguida. (Misterioso)  
¿Ve usted la facilidad con que le hemos ofrecido diez mil duros? Pues, con la misma le tendríamos que ofrecer diez pesetas al día siguiente del divorcio.

p. 16

Los cónyuges de La boda del señor Bringas o Si te casas, la  
pringas lo que temen es el ridículo. Se casaron ya mayores, no se tienen paciencia mutuamente y piensan en separarse:

NATI: Lo he pensado bien, Claro. Y creo que es la mejor solución, si no la única.

CLARO: El divorcio.

NATI: Claro.

CLARO: ¿Qué?

NATI: Eso, que claro, el divorcio.

CLARO: Sí, pero el divorcio se las trae... Dar ahora esa campanada para que se vuelvan a reír, encima de lo que se rieron cuando nuestra boda...

p. 154

El miedo a ser nuevamente la comidilla del barrio hace que desistan de la separación y aprendan a vivir juntos.

Si en la clase baja de la comedia anterior se temía al chisme, en la alta de El rival de su mujer, al cambio en el grupo

ya conocido y aceptado:

CARMEN: Muy bien; pero todo eso no explica la repentina frialdad de tus relaciones con Eduardo, de lo que, entre paréntesis, me felicito, porque yo, que antes no me asustaba de nada, y he dado muchas pruebas de ello, desde que tenemos el divorcio me asusto de todo. Antes ya se sabía hasta dónde podía llegarse en el mayor disgusto matrimonial; pero, ahora, con esa puerta franca... Y eso, no; antes que llegar al divorcio...

p. 1047

Algunos lo aceptan, pero como recurso extremo. Por eso Rafael, en No juguéis con esas cosas, recomienda a Cecilia que abandone una absurda aventura matrimonial que sólo ha iniciado por celos. También teme la ruptura de lo establecido, como el personaje anterior:

RAFAEL: No, Cecilia; si eso no puede ser; tú sabes que no puede ser. A pesar de que ahora, con el divorcio, cualquier equivocación en un matrimonio puede componerse, sería una complicación para todos.

p. 235

No siempre las razones son tan egoístas como la comodidad o el miedo al cambio; para algunos personajes, el rechazo se debe a convicciones profundas.

Para don Cándido, en Guillermo Roldán, priva el concepto del honor sobre todo y unido a él va el de casta o estirpe:

DON CÁNDIDO: Pues eso, eso es lo que no entiendo: el honor mestizo, el honor que se compone... con el divorcio, por ejemplo. El divorcio permite que tres hermanos sean de distinto padre o de distinta madre. Eso es un zurcido al honor, un parche.(...)

p. 42

La protagonista de Cinco lobitos defiende a ultranza su independencia. Cree que en el matrimonio la mujer es absorbida por el marido, pero no ve al divorcio como una liberación, porque también será el hombre el que saque ventajas de él:

MARISA: ¡Está usted fresco! En todo matrimonio se ríe el marido de la mujer.

DON FÉLIX: O viceversa.

MARISA: ¡Nada de viceversa!

DON FÉLIX: Oiga usted la voz general. Refranes, sentencias, aforismos'...

MARISA: ¡Bah! ¡Literatura de los hombres, sátira de los hombres, befa de los hombres!...

DON FÉLIX: Y ¿por qué esa befa?

MARISA: ¡Por su egoísmo repugnante! ¡Porque sobre hacerlas esclavas, quieren fingirse víctimas!

DON FÉLIX: Pero ya hay divorcio.

MARISA: ¡Divorcio! ¡Ríase usted! ¡Otra ficción legal para seguir burlándose de ellas!

p. 6910

Mary Nash, en su investigación sobre la mujer y la familia en España entre 1875 y 1936, apunta que uno de los argumentos del sector femenino de la Unión Católica en contra del divorcio es el riesgo que corre de ser abandonada legalmente en cuanto sufra una enfermedad, pierda la belleza o llegue a la vejez (8). A esto puede referirse Marisa. También lo refleja ¡A divorciarse tocan!

El protagonista de Anacleto se divorcia resume la ideología del juguete cómico en un concepto semejante al anterior, expresado con absoluta seriedad:

ANACLETO: (...) Esto del divorcio está bien pa los señoritos tanguistas, o pa los que se casan por dinero, porque se separan, y como tienen gulta, la mujé se puede bandedirna y sola por la vía; pero pa nosotros, los pobres, los que sabemos que cuando le pe

dimos es sí a una mujé no nos puede dar más que es sí y la ayuda de sus brazos y es mimo de sus caricias..., es divorciarse de ella es una sinvergense-  
ría,(...)

p. 63

Lo que dice Anacleto puede ser verdad, pero no en su caso. Como vimos en páginas anteriores, Baldomera se desenvuelve so-  
la mejor que él. Claro que recibe apoyo económico y familiar de otro personaje. De todos modos tiene razón en que la inde-  
pendencia económica con que pueda contar la mujer es fundamen-  
tal a la hora de plantearse una separación.

Leonardo comienza una aventura con La prima Fernanda. Como deja a su mujer con dinero, piensa que le hace un favor al de-  
volverle la libertad:

FERNANDA: ¿Y Matilde?

LEONARDO: Asegurada  
su fortuna, si la de-  
rica y libre, ella también  
sale ganando. Yo puedo  
divorciarme. Eso también  
es cuestión de dinero.  
Basta de mentiras.

p. 140

A Matilde no le interesa divorciarse porque peligraría su prestigio social. Al fin la aventura fracasa y Leonardo regre-  
sa a su mundo.

A pesar de los temores que apuntábamos antes, es la mujer la que presenta mayor cantidad de demandas de divorcio o sepa-  
ración en esos momentos, según el trabajo de Mary Nash:

Sin embargo, la estadística de divorcios y separacio-  
nes publicada por el Ministerio de Justicia indica que en los dos primeros años de vigencia de la Ley del Divorcio, hubo una mayor incidencia de demandas

de divorcio presentadas por el sexo femenino, concretamente 56,08 % frente a un 43,92 % de hombres, y con una incidencia aún mayor, del 81,30% frente al 18,62 % en el caso de separaciones. La mayor incidencia de la mujeres en el caso de peticiones de separación se explica por el factor religioso, ya que la doctrina católica considera más aceptable la separación debido a que se mantiene el vínculo matrimonial.

(9)

Por motivos religiosos Ana María, una de Las desencantadas, prefiere la separación, pero está dispuesta a llegar al divorcio si el marido no acepta sus condiciones. Él cederá a todo, teme el escándalo:

ANA MARÍA: Lo que oyes... He decidido separarme de ti.

ARTURO: ¡El divorcio!

ANA MARÍA: Para mí no existe. Pero si tú te empeñas incluso eso, el divorcio.

ARTURO: ¿Hablas en serio, nena?

ANA MARÍA: Y tan en serio. Ya comprenderás lo que he tenido que sufrir hasta llegar a esto.

p. 25-Acto I

El rechazo a la ley parte desde dos vertientes en Rosalía, La casada sin marido. Una, la moral, que comparte con la mayoría de los personajes de este apartado, y otra relacionada con su vivencia de las clases sociales que hace que la vea como un producto de la burguesía con la que ella no tiene nada en común:

LUCIANO: (...) Quiero echar raíces en mi tierra otra vez para lo que me resta de vida. Rosalía: ¿Quieres aceptar la seguridad que te brindo? Sé que es poco lo que ofrezco, pero tú eres generosa. ¿Quieres ser dueña de lo mío?

ROSALÍA: ¿Qué dice usted, don Luciano? Usted olvi-

da en este momento que soy una mujer casada.

LUCIANO: ¡Para eso hay leyes!

ROSALÍA: Eso es cosa de señores. ¿No tiene usted visto que los únicos que se descasan son los señoritos? Yo, cuando me casé con el Julián me hice la cuenta de que ya no había en la vida más hombre que él para mí. Y no es por la gente: es por mí, que no podía ser de otro modo.

p. 43

También El río dormido presenta un caso interesante con dos mujeres de ideas y conductas encontradas. Rosario se ha divorciado de Fernando y unido a Enrique. Elena soporta a un marido depresivo. Fernando la ama y quiere casarse con ella, pero no puede convencerla de que haga uso de la ley:

ELENA: Sí; que exista, que exista para los que quisieran utilizarla, porque no puedan soportar la carga del matrimonio, que a veces, ¡ya lo sabes tú!, es demasiado fatigosa. Muchas mujeres españolas, la mayoría, piensan como yo; pero hay bastantes que piensan como Rosario. Son las que siguen la moda. ¿Cortarse el pelo? ¡Ellas las primeras! ¿Fumar cigarrillos turcos? ¡Ellas antes que nadie! ¿Practicar el nudismo por esas piscinas? ¡Que no les ganen el puesto! ¿Divorciarse? ¡Corramos a ver al abogado! Y así son felices...

p. 22

Dentro de la comedia Rosario es frívola y egoísta; Elena, la protagonista, sensata y abnegada. Si ella renunciara a su puesto, la casa se derrumbaría. La atan el sentido del deber y las convicciones religiosas que expresa en el párrafo siguiente:

ELENA:(...) Si me hubieran dicho que con solo trazar un garabato en un pliego estaba ya casada, no lo hubiese creído. Faltaba el otro garabato: el de la

bendición, que es mucho más serio. Ese, por lo mismo que se traza en el aire, no hay luego quien lo borre.

p. 21

Comparten la idea de la indisolubilidad del matrimonio Eva Quintanas, Alicia, en La mercería de la Dalia Roja y Enrique, en La plasmatoria

El padre Antonio, en ¡Como una torre! marca las diferencias entre el deber religioso y las obligaciones de tipo social como la defensa del honor. Su cuñado se ha enterado del adulterio de la esposa y no se conforma con la separación sino que recurre al divorcio:

PADRE ANTONIO: ¡Ya ves! Viene a plantear el divorcio, ¡el divorcio! Claro, yo no puedo darle la razón; ¡La tiene, pero yo no puedo dársela! Procede como buen caballero, pero no como buen católico... y fue una aventura de hotel. ¡Una vergüenza!

p. 37

Tampoco puede estar de acuerdo el tío sacerdote de Leonor al ver que ella se va a vivir con un divorciado en Hay que ser modernos:

DON PASCUAL: ¿Y qué quieres que yo te diga?

LEONOR: Quería que lo supieras por mí.

DON PASCUAL: Te agradezco tu atención. Y ahora, ag cúchame. No tengo nada que decirte porque lo que yo te pudiera aconsejar ya te lo ha aconsejado tu conciencia a estas horas. De sobra sabes lo que tiene que parecerme tu plan... Lo único que te pido es que antes de decidirte del todo te acuerdes de la educación que has recibido...

p. 14

Sí va a aceptar los consejos de sus mayores Victoria, La mu-

jer que se vendió.

Para salvar las posesiones familiares conquista a un millonario norteamericano y se casa con él. Luego lo trata con desdén. Él la quiere mucho pero le ofrece el divorcio; ella acepta encantada. Al abuelo le parece una actitud innoble:

DON EMILIO: Vas a aceptar el divorcio tú, y en la primera ocasión que se os ofrezca... No, no se puede hacer víctima a un hombre que se mira en ti...

VICTORIA: Abuelo...

DON EMILIO: Ese hombre es desgraciado por tu culpa, y quien es feliz con la desgracia de los demás es un mal nacido... ¡Ni que seas carne mía, ni que seas mi nieta! Te lo digo aunque te sonroje...

VICTORIA: ¡Alto ya, abuelo! No tienes derecho a insultarme así...

DON EMILIO: ¿Cómo?

VICTORIA: No tienes derecho. Yo me casé con él por salvarlos a todos, lo hice por Guillermina, por ti..., por esta casa..., incluso por él... Porque creí que iba a hacerle feliz. Si me dejara llevar de mis sentimientos le rogaría a Jorge y le convencería para que no se fuera.

DON EMILIO: ¿Y por qué no lo haces, Victoria? Muchas mujeres habrán pasado por lo que pasas tú... Muchas habrán sostenido la lucha que tú sostienes contigo misma... Pero muchas también se habrán detenido asustadas ante sus errores... Es muy fácil pensar en el divorcio como solución del provenir... Lo difícil es acomodar el divorcio a nuestras conciencias. Lle<sup>g</sup>ar un día a ponerlo en práctica sin sentirse prosti<sup>t</sup>uidos. Eso, eso es lo terriblemente difícil, y esa es tu lucha espiritual. En este momento tu conciencia está en oposición a tus modernismos, a tu valentía absurda para admitir una moral que no está de acuerdo con tu raza..., con tu fe, con tu estirpe. ¡Esta es la verdad! ¡Reflexiónalo! Tu riqueza es de él. Tu libertad es de él..., como tus besos fueron de él... Y tú eres española y cristiana y tienes la obligación de no olvidarlo. El divorcio es para todos los que creen en la legalidad de las leyes... Para nosotros, los que creemos en la legalidad de las almas, el di-

vorcio no puede existir. La muerte es lo único que puede separar a un hombre y a una mujer.

VICTORIA: ¿Eso es todo, abuelo?

DON EMILIO: Eso es todo, hija mía, eso es todo. Si lo piensas rápidamente no puede ser nada... Si te acuerdas de tu madre puede ser mucho.

p. 77

Victoria se da cuenta de que ama a su marido y la ruptura no llega. La solución es un poco forzada, como toda la trama en sí. Las protagonistas de Eva Quintanas, El río dormido, La mercería de la Dalia Roja, La casada sin marido y ¡Como una torre! actúan coherentemente con sus creencias; Victoria, no. Seduce al millonario, se casa por interés, pero luego no se considera responsable de sus actos. Reconoce al fin estar enamorada de su marido; da la impresión de no haberlo hecho antes por tozudo orgullo o insensata frivolidad: juega a ser la mártir y la heroína. Don Emilio tiene razón al mostrale que él esposo es la víctima.

El discurso del abuelo agrega al plano moral -que puede compartir con los anteriores- el elemento de raza o casta, un concepto difuso pero de mucho peso porque parece emparentarse con el de la honra.

#### 4.3.3.- Los hijos y su opinión

Carlos, en Anacleto se divorcia, no parece demasiado afectado por el divorcio de sus padres. Está acostumbrado a sus peleas y no lo toma como algo definitivo. Además, estructuralmente forma parte de la pareja contrapunto. Desarrollar esa función es su principal cometido como personaje y no se diversifica. Tampoco el género acepta desarrollos de procesos dolorosos,

para eso es un juguete cómico.

Maruja, la hija de La marchosa, pretende oponerse al divorcio de sus padres:

MARUJA: (Entrando) Pa eso que han hecho ustés hay que contar conmigo, que yo también soy algo en esta casa...¿Tan poco me quieren?

p. 18

La madre sí le demuestra afecto, al padre sólo le importa su mujer. De todos modos, en la reconciliación final no tiene ningún peso el deseo de la muchacha.

El secuestro de una niña y su posterior rescate logra la unión de una pareja divorciada en El botones del hotel Ambersa.

No sólo la separación sino también la continua rivalidad de sus padres provocan una grave enfermedad en el pobre Faustino de Estudiantina. Por cariño hacia él deciden terminar con las hostilidades e intentar nuevamente la vida en común.

Isabel, la protagonista de Caperucita gris, no se conforma con el divorcio de sus progenitores, pero en vez de armar un drama prepara una astuta comedia.

Cada año pasa quince días con el padre. A él le gusta porque no quiere perder el contacto con la muchacha:

JOAQUÍN: De mi hija no me divorcié. ¿Va a pagar ella el que su madre y yo no congeniáramos?

p. 11

A la amante no le hace ninguna gracia. Para que la niña no se entere de sus relaciones debe fingir ser el ama de llaves:

PILAR:(...) La niña de Joaquín, que, con arreglo a lo convenido cuando el divorcio, viene a pasar quince días con su padre. Y hay que apartarse para

evitar violencias.

p. 13

Tampoco está conforme la antigua esposa. Teme que algún escándalo perturbe a su hija:

CASILDA: Como se te antoje. Vive a tu gusto, mientras tu vida no pueda servir de ejemplo a esta criatura; pero, en estos quince días, no, Joaquín. La Ley me concede el derecho de pedirte. Y nada más. (...)

p. 19

A pesar de su juventud, Isabel no es la simple niña que todos suponen. Con el tiempo consigue desenmascarar a la amante, cambiar el austero carácter de la madre y atraer al padre de nuevo al hogar.

También es eficaz el trabajo de Luz en El reintegro: convence a Lucía para que acepte nuevamente al veleidoso cónyuge y así une a una familia desintegrada desde hacía tiempo.

Como resumen apuntamos que no son muchos los casos en los que aparecen hijos de padres divorciados - más son los abandonados- y en la trama cumplen la función esperada de intentar la reconciliación.

Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán se relaciona tangencialmente con el grupo anterior.

Tres hijas de un famoso músico, Carlos Werner, viven juntas en su villa de Suiza. Felicitas y Amada han nacido de su relación con Ester, Beatriz es hija de una cantante italiana que había terminado por suicidarse. Las muchachas se odian.

Cuando regresa Ester -que ha tenido otros amantes y al menos otro niño-, las hijas no intentan unir a los padres, al contrario, puesto que desencadenan sórdidos conflictos que arras

tran a la dispersión total.

No se culpa al divorcio de la situación -no sabemos a ciencia cierta si ha habido divorcio ni siquiera si han existido los matrimonios- sino a la pérdida del concepto de familia que lleva a la ruptura de todo orden social. Beatriz, una de las hijas, se convierte en portavoz de un Benavente nada ambiguo:

BEATRIZ: (...) Podemos llamarnos hermanos, no podemos serlo. Para ser hermanos hay que haberlo sido siempre; hay que ser hijos del mismo padre y de la misma madre, en una misma familia, con los mismos re cuerdos, alegres o tristes, con la misma vida...

p. 858

Esa unidad es la que defienden los jóvenes de las obras anteriores.

#### 4.4.- La aplicación de la ley

Si hemos de hacer caso a los frecuentes chistes, la implantación del divorcio favorece especialmente a los abogados: trabajo sencillo y muy abundante.

El estudio de ¿Qué pasa en Cádiz? además de la propaganda a la que ya nos hemos referido cuenta con ingeniosos recursos para agilizar los trámites, a juzgar por este diálogo entre Clara Sol y su novio:

TONI: (...) En dos meses te han sorprendido en el pisito de Ayala con trescientos amantes y todos casados.

CLARA SOL: ¡Pero, ven acá, celoso! ¡Si tú sabes mejor que nadie que esas sorpresas son un truco preparado por don Recaredo para conseguir más fácilmente el divorcio de sus clientes!

p. 21

El abogado de ¡Aquí está mi mujer! ha conseguido su fama especializándose en divorcios y también parece tener mucho éxito el amigo de Julio en El pan comido en la mano:

JULIO: ¡Pícaro amor propio! ¡Ea, ya estáis como tantos otros matrimonios! Pues, mira; yo he casado a muchos amigos, y he tenido, por lo regular, muy buena mano; pero ahora llevo divorciados a diez o doce con la misma mano; tengo un abogado amigo que divorcia por serie.

p. 1201

Si nos atenemos a las citas anteriores podemos suponer que el divorcio se constituyó en una panacea a la que los matrimonios recurrieron en masa. Esto no es verdad. Mary Nash consigna que el índice es muy bajo, con 165 divorcios por cada 1.000 matrimonios. (10)

Gabriel Jackson, en su estudio sobre Segunda República, amplía el concepto anterior agregando que, a pesar de la publicidad que se dio a algunos casos, la sociedad respondió de manera conservadora a la promulgación de la ley y en la mayoría de las provincias no se presentaron demandas. (11)

También en el escenario son más las amenazas que los casos consumados. La acción de Mi hermana Concha o de ¡a divorciarse tocan! corre paralela a los trámites de divorcio, pero al fin hay reconciliación como en la mayoría de las obras. En Anacleto se divorcia, La plasmatoria, Capercita gris y El reintegro las parejas vuelven a unirse a pesar de la separación. En la última ha existido incluso otro matrimonio:

LUCÍA: ¿Ya te has divorciado otra vez, galán? ¡vamos, que tú tomas el matrimonio como el que toma un taxi! (...)

p. 13

#### 4.4.1.- Tres mujeres en trance de divorciarse

##### A.- La moral del divorcio

La promulgación de la ley ha trastocado la cómoda e inmoral existencia de varios personajes de esta obra. Páginas atrás señalamos que Nislo se escapa astutamente de una amante que pretendía divorciarse para casarse con él. La situación de Máximo, el protagonista, es más complicada. Su mujer parece haber estado esperando la ley para dejarlo en libertad. Por otro lado, la amante insiste en que legalice su situación con ella:

MÁXIMO: Adela también; por eso te he dicho que mi caso es por partida doble. Adela, como Emilia, quiere regularizar su situación; más que por ella, por su padre, que es calderoniano; pero eso me tendría sin cuidado. Es Paulina, es tu hermana, la que yo sé que ha pensado en el divorcio. Todavía no me ha dicho nada; pero espero de un momento a otro su determinación. Yo sé que ha consultado con abogados, uno de ellos muy trapisondista, uno de nuestros grandes de prestigios.

NISLO: Yo no puedo creerlo. Sería otra campanada. ¡Divorciaros ahora!

MÁXIMO: Ya ves. ¡Deshacer una casa, trastornar uno sus costumbres, perder uno sus comodidades!...

p. 997

Máximo sólo piensa en sí mismo. Antes, como la esposa no se quejaba, vivía muy tranquilo a pesar de ser consciente de que la estaba humillando. Se aprovechaba de su silencio.

La posición de Paulina frente al divorcio es compleja. Según sus principios, debería rechazarlo -incluso no piensa contraer nuevas nupcias-, pero lo acepta porque así le devuelve la libertad a Máximo, libertad que él no desea. Podría ser una ofrenda de amor, pero también es una venganza:

JULIA:(...) Pero, bueno... ¿A ti te importa o no te importa divorciarte? Porque contigo nunca sabe una...

PAULINA: ¿No ha de importarme? No hay nada que esté más en contra de lo que yo he pensado siempre. Pero me importa más que Máximo no se figure nunca que yo puedo ser un obstáculo a su felicidad.

p. 1002

La decisión de Paulina destruye la paz del marido, pero lleva de alegría a la amante:

ADELA: (...) Ahora se está en su casa haciendo la rosca a su mujer; que demasiado sabe él que es ella, ella, la que quiere divorciarse, porque está muy harta, con mucha razón; y, como ella es toda una señora, comprende muy bien que el hombre que ha estado engañando a su mujer durante cinco años con otra mujer a la que ha tenido engañada esos mismos años, lo menos que puede hacer ahora es cumplir con ella y dejar a su mujer tranquila, que aún puede ser feliz con otro hombre, que es lo que yo haría en su caso.

p. 1006

Adela no ama a Máximo, sólo le interesa la posición que puede ganar con él. Si no se casa, defraudaría sus aspiraciones y éste es el único engaño que le puede atribuir porque ella siempre supo que era casado. Pero argumentos y quejas son inútiles. El hombre no piensa elevarla a la categoría de esposa. Caería en la que su sociedad considera la peor falta: el ridículo:

MÁXIMO:(...) yo no estoy dispuesto a volver a casarme, ni contigo ni con ninguna; yo no hago esa ridiculez, impropia de una persona seria.

p. 1009

Hipócrita es quien considera serio engañar a la esposa y ri

dícilo casarse con la amante. Ni la moral relajada y acomodaticia de Máximo puede sostener una posición así y al fin debe optar. Nislo consuela a quien ha quedado de lado;

ADELA: Entonces, ¿usted cree que el divorcio no resuelve nada?

NISLO: Al contrario, lo resuelve todo; como todo lo que es libertad. No hay nada que aclare tanto las situaciones en la vida como la libertad. El divorcio, al ofrecer la libertad a los casados, deshace los matrimonios que nunca dábieron hacerse, y consolida, en cambio, los que no deben deshacerse nunca. El de mi hermana y Máximo, por ejemplo. Ante el peligro del divorcio, Máximo se ha dado cuenta de que quiere a mi hermana; la quiere a pesar de sus infidelidades. Ahora sólo falta que mi hermana se convenza a su vez de que una infidelidad en un marido no significa en muchos casos... Es algo escabrosa la explicación...

p. 1021

Máximo quiere a Paulina, y también la tranquilidad y respetabilidad que la acompañan. Las necesita para seguir siendo un hombre "serio". Pero también comprende que no es "su" propiedad.

Paulina ha usado el divorcio como un arma, aunque esa no fuera su intención. Y ha ganado un marido, pero ella quiere algo más: un compañero.

La posibilidad de una separación definitiva ha provocado una crisis con resultados positivos pues cada cónyuge se ha mostrado tal cual es. Sobre esa base de sinceridad pueden empezar a construir una forma de vida en común.

#### B.- La mercería de la Dalia Roja

La marquesa de San Clodio está casada con un libertino que ha dilapidado su fortuna y ha huido con una de sus amantes. La mujer se mantiene trabajando en una mercería.

Pronto es querida y respetada en su nuevo barrio. Un médico joven y honesto se enamora de ella. María comparte el mismo sentimiento, pero como se siente atada a su esposo no lo acepta:

MARÍA: ¡Porque soy casada!

RAFAEL: (Con ansia) ¿Y su marido?

MARÍA: ¡Se marchó con otra mujer! Ya sabe mi secreto, ya sabe por qué rechazo su cariño.

RAFAEL: (Con honda pena) ¡Casada! ¡Casada!

MARÍA: ¡Por mi desgracia!

RAFAEL: (Radiante) ¡Pero la nueva ley, con los motivos que tiene, le da derecho a divorciarse y a casarse con otro!

MARÍA: A divorciarme, sí; pero a casarme con otro viviendo mi primer marido, no, porque mis creencias no me lo permiten. Pensé encontrar la paz en este barrio desconocido dedicándome al trabajo, y al aparecer usted mi vida se convirtió en horrible tormento.

p. 38

Los amigos de la condesa insisten porque consideran al médico una excelente persona, pero se encuentran con la férrea voluntad de la mujer que considera un deber ineludible cumplir con sus creencias religiosas:

MANUELA: (Acercándose) Lo que yo haría en su lugar es pedir el divorcio mañana mismo y casarme con don Rafael. ¡Así, clarito!

MARÍA: ¿Pero es posible que siendo tú una mujer católica hables así? ¡Tú estás loca, Manuela! ¡No sabes lo que dices!

MANUELA: ¡El amor es lo más hermoso de este mundo, señorita Alicia, y ante él nos inclinamos todas! ¡Hasta Nuestro Señor Jesucristo perdonó a la Magdalena porque amó mucho!

MARÍA: Él nunca puede amparar a la que le dio fortaleza. ¡A la que la enseñaron el camino de la verdad! ¡A ésa no la puede perdonar porque le da todas las armas para poderse defender, Manuela!

p. 40



La situación se complica con el regreso del marido, que ha agotado la fortuna:

ÁLVARO: ¡Pues, entonces, sea lo que Dios quiera! De Madrid no me muevo y al lado de mi mujer me instalo.

RAMÓN: La señora marquesa puede pedir el divorcio.

ÁLVARO: Está en su derecho; pero hasta que lo consiga con ella viviré.

p. 44

María detesta a su marido, pero acepta su presencia como un deber ya incontestable si él le demuestra que se ha regenerado. Como respuesta, Álvaro recibe con alegría el dinero que Ramón le ofrece y se marcha:

RAMÓN: Lleva lastre para divertirse unos meses en París, y mientras tanto se tramita enseguida el divorcio.

MARÍA: ¡Qué enorme sacrificio hiciste por mí!

RAMÓN: Si no se las doy, se queda a vivir con usted, y como las cosas judiciales van a paso de carreta en España, teníamos Alvarito para rato.

p. 45

Por momentos María manifiesta un profundo desaliento. La misma fe que le impide unirse a otro hombre es la que le da fuerzas para seguir adelante con la esperanza de un tiempo mejor:

MARÍA: (Con desaliento) ¡Qué desgraciada soy! ¡Yo me quiero morir!

RAMÓN: ¿Y eso lo dice la mujer animosa que mira frente a frente las luchas de la vida?

MARÍA: (Con bravura) ¡No! ¡Seguiré con firmeza el camino trazado! ¡Adelante, Alicia de San Clodio! ¡Adelante con la cabeza alta y la confianza puesta en Dios!

p. 45

Los allegados siguen buscando fórmulas que lleven a una solución:

SUSANA: (Triunfante) ¡El matrimonio puede anularse!

MANUELA: ¡Qué torpeza la nuestra no haber caído antes en ello!

SUSANA: Hay varios anulaos en Madrid entre las personas conocidas.

MANUELA: ¿Pero existen en este caso los motivos que se exigen para la anulación?

SUSANA: No; sólo los hay para el divorcio; pero se inventan; ahora que se necesitan muchos miles de duros para conseguirlo.

p. 62

María es íntegra y no acepta. La anulación le permitiría librarse de Álvaro y unirse a Rafael sin tener que abandonar la Iglesia, pero para lograrla tendría que recurrir a la mentira. Externamente así quedaría todo arreglado, pero su conciencia no dejaría de reprocharle la falsedad del procedimiento.

Como vimos en una cita anterior, ella acepta la separación, no tiene por qué ser cómplice de un adúltero y un libertino, pero no el nuevo matrimonio. No lo hace por temor al escándalo ya que con un poco de astucia hasta podría obtener la anulación canónica, su negativa nace en la fidelidad a sus convicciones. Tampoco quiere María que se la considere víctima o mártir. Sus actos son elegidos y voluntarios: si se llama a sí misma cristiana debe serlo con todas sus consecuencias:

MANUELA: ¡Y ahora, pobre mujer, a seguir arrastrando su cruz toda la vida!

MARÍA: ¡Mi cruz, no! ¡Mi deber de cristiana, porque un sacramento instituido por Jesucristo no hay poder humano sobre la tierra para destruirlo!

p. 64

C.- Cuidado con el amor

El divorcio es el tema de las dos obras anteriores, en la que ahora estudiamos aparece como un episodio, pero de gran importancia.

Esta farsa cómica quiere demostrar la imposibilidad de predecir la felicidad o la desdicha de una pareja -con más profundidad se trató este aspecto en el apartado del matrimonio-. Juanito y Angelita parecen destinados al fracaso y sin embargo crean una familia estable; Pepe y Elisa, a quienes todos auguran una unión ideal, terminan en un rotundo fracaso. Luego de una breve convivencia signada por la discordia, el hombre huye con una amante y Elisa inicia los trámites de divorcio.

Páginas atrás comentamos que justamente el padre de la chica había sido de los legisladores que habían votado afirmativamente en las Cámaras. La postura de la madre es mucho más conservadora y en una conversación con la hija y el abogado intenta que la muchacha desista de su propósito:

ALEJANDRINA: (Dolida) ¿Pero insistes hija mía, en presentar la demanda de divorcio?

ELISA: ¡Qué remedio, mamá!

GONZALO: Es absolutamente preciso, señora.

ALEJANDRINA: ¿Pero sin intentar antes un arreglo que evite el escándalo?

GONZALO: ¿A qué arreglo se refiere?... ¿A la vida en común con separación de cuerpos?

ELISA: ¿A ese divorcio vergonzante que ha sido hasta hoy la solución de estas uniones desafortunadas?... No, no, mamá; eso ya no es posible.

ALEJANDRINA: ¡Pero crearte una situación inmoral!

ELISA: Todo menos inmoral que la indignidad. Piensa, mamá, que aceptar en el matrimonio un modus vivendi de apariencia decorosa y apacible, con los corazones desunidos, buscando cada uno la felicidad por caminos indecorosos y con una tática e inconfesada tolerancia,

es una situación ignominiosa en la que ya no pueden vivir más que las almas ruines.

GONZALO: Tiene razón Elisa, señora. Antes su problema era trágico, ahora, no. El divorcio tiene su excelstitud porque ha hecho que el problema de las al mas equivocadas ya no sea insoluble, puesto que se puede volver a buscar, a la luz del sol, un nuevo amor, más grande y más santo que el primero, porque es redentor y más abnegado.

ALEJANDRINA: Sí, hijos, sí... Pero pensad en el mun do, en la gente... ¿qué dirán?

ELISA: ¡Qué importa, mamá, el comentario injurioso de los maldicientes, que dura un día, ante el bien apetecido de una vida noble que lícitamente busca su redención!...

GONZALO: Además, esos prejuicios han caducado, señora, y nadie debe preocuparse de lo que digan los de más, sino de lo que conviene al bien de nuestras conciencias honradas.

ALEJANDRINA: ¡Pero no olvides que el divorcio siempre ha sido mirado con horror por las sociedades cris tianas!...

GONZALO: Y tienen razón, porque no es bueno sino co mo remedio de males hasta ahora irremediables.

ALEJANDRINA: Pero yo pienso que Dios no puede ver bien que almas que se unieron bajo su santa ley...

GONZALO: Dios es más misericordioso que intransigente y no querrá ver a las almas hundidas en abismos de los que sólo pueden salir asiéndose a la maleza.

p. 74

Alejandrina ordena las objeciones jerárquicamente de lo social a lo personal, y lo primero parece ser lo que más le duele.

Así alude al temido escándalo que se podría evitar con un arreglo entre cónyuges. Pero esto es imposible en el caso de su hija porque el yerno ha huido. Esa acción tiene necesariamente que haber provocado habladurías, poco podrá agregar la respuesta lógica de Elisa a los comentarios. Las prevenciones de la ma dre llegan tarde y están de más.

Las habladurías no pueden evitarse y tienen sin cuidado a la chica, así que Alejandría apela al plano de la conciencia: la moralidad o inmoralidad del divorcio. Elisa encuentra fácil respuesta: es más inmoral fingir una vida en común y hacerse cómplice del adulterio e incluso practicarlo.

El tercer plano es el religioso, llega ya muy desvaído, sobre todo porque Alejandría lo presenta de tal manera que Dios parece una amplificación de la sociedad a la que ella teme y juzgará con los mismo parámetros mezquinos.

Paulina, en La moral del divorcio y María, en La mercería de la Dalia Roja, querían la separación, pero no estaba en sus planes casarse nuevamente. Elisa no sólo no descarta sino que parece dispuesta a buscar otra pareja. Esta posibilidad de una nueva oportunidad es presentada por el abogado como la gran ventaja del divorcio.

Sin embargo el discurso de Gonzalo plantea un punto de oscuridad al considerar que el amor que puede encontrar en el futuro Elisa será "redentor y más abnegado". Si lo que quiere decir es que la joven sabrá elegir a alguien mejor que al egoísta de Pepe, no hay comentarios que hacer, pero los términos empleados están muy emparentados con el concepto de honra. Desde esa perspectiva se los aplicaba al matrimonio con una mujer que estaba deshonrada.

Elisa no entra en esa categoría; quizás deba crecer, abandonar un romanticismo ridículo, volverse más realista y sensata, pero en modo alguno necesita ser redimida de ninguna culpa, a lo más, rescatada de las consecuencias de un error, aceptada y comprendida.

4.4.2.- Das mujeres divorciadasA.- La plasmatoria

En esta farsa cómica nos encontramos con Tina y Enrique, divorciados, que después de un tiempo se encuentran por casualidad en la finca de unos parientes lejanos.

Tina llega con su novio; ambos cuentan con el visto bueno de la tía Efigenia, la casamentera de la familia que piensa aprovechar la estancia de los jóvenes para consolidar la relación. La muchacha, que se ufana de su nuevo estado civil, se muestra un poco remisa a contraer nuevas nupcias aunque no descarta la idea:

TINA: (Sentándose muy libremente, porque la pobre es una cabra enajenada) Y así debe ser. Las decisiones rápidas son las mejores. Ya ves mi caso. Si mi marido y yo llegamos a pesar el pro y el contra de nuestra separación, todavía estaríamos pensándolo y pensándolo, vueltos de espaldas a la libertad. ¡Qué horror! ¿Te gusta el tío Bartolo? Cásate con él. Siempre hay tiempo para pedir el divorcio. Es lo que yo le digo a éste, que quiere formalizar lo nuestro. "Ten cuidado, porque en España hay ya muchas divorciadas; pero divorciadas dos veces, no. A ver si soy yo la primera" (Risas)

EFIGENIA: Vaya, que piensas darme trabajo largo, ¿no? (Más risas) Pero, niña, ¿tú te has creído que los maridos son zapatos, que se estrenan, hacen daño y se compran otros? Por supuesto, que como sé del pie que cojeas, te he elegido éste, que es un zapato a tu medida, porque Carlitos es un muchacho moderno que ve muy bien las cosas.

p. 1028

La aparición de Enrique trastorna a los dueños de casa que temen que se cree una situación difícil, pero el divorciado los tranquiliza:

ENRIQUE: ¡Vaya, no te pongas así! No te quito a ti el gusto de tenerme a tu lado. Sea lo que Dios quiera. Por otra parte, Tina ya no es mi mujer, y, como ella es comprensiva y yo soy un caballero, hemos pasado a ser dos buenos amigos...

EFIGENIA: ¿Es posible? ¡Por Dios, Enriquito! Eso puede que pase en Francia, pero aquí...

p. 1031

Efigenia no comprende la indiferencia con que se tratan los antiguos cónyuges, pero va a aparecer otro personaje para quien la situación no sólo es incomprensible sino también intolerable: Don Juan Tenorio.

Don Juan, otro pariente lejano, se reencarna merced a los experimentos del marido de Efigenia que es espiritista. Su adaptación no es fácil, no transige con muchas conquistas modernas y sobre todo no puede entender la relación entre Tina, Enrique y Carlos, que le parece un simple adulterio:

RIGOMARO: Es la ley, que es así. Y como Tina y Enrique se han acogido a esa ley, y Tina tiene perfecto derecho a casarse con Carlos, y para casarse tienen que estar de novios... ¿Qué tiene de particular que sean novios? ¿Y qué va a hacer Enrique, que es un caballero, si hay una ley, y la ley es la ley y es de ley respetar la ley?

DON JUAN: ¿Pero qué ley, voto a siete,  
y llegue mi voto al sol,  
es esa ley que somete  
a un caballero español  
a tragar ese paquete?

p. 1059

Don Juan espera la respuesta airada de Enrique, pero la que estalla es Tina, que se siente despreciada:

TINA: (Furiosa, a Enrique) Conque sí, ¿eh? Por lo

visto, yo no he sido nunca nada para ti.

ENRIQUE: Mi mujer. Pero ya..., ¡tú lo quisiste!

TINA: ¡¡Fuiste tú!!

ENRIQUE: Perdona, pero...

TINA: ¡No me pongas nerviosa, Enrique! Será mejor para los dos que abandonemos nuestra aparente frialdad y hablemos claro de una vez para siempre. ¡Te odio! ¡Eres un canalla!

DON JUAN: (¡Tenorio es ella, no hay duda!)

ENRIQUE: (oalmoso) Mira, Tina; no estoy dispuesto a hacerte la escena que pretendes para satisfacción de tu amor propio.

TINA: ¡Es que la escena tiene que ser y será!

ENRIQUE: (Perdiendo los estribos) ¡O no será!  
(...)

CARLOS: (A Tina) Pero..., mujer, que estoy en ridículo.

TINA: ¡Déjame! (A Enrique) Es preciso que nos insultemos porque nuestro divorcio llegó porque sí, porque salió una ley y se puso de moda. Pero sin un agravio que recordar, o simplemente una reyerta, o una vajilla rota. ¡Romamos la vajilla, por lo menos, Enrique! ¡Tírame algo! ¡Déjame que te pegue! (Llorando, rabiosa) ¡Te odio! ¡¡Te odio!! ¡¡¡Te odio!!!

DON JUAN: (Que durante toda la parrafada de Tina ha estado haciendo gestos de entusiasmo) (¡Me enamora!)

ENRIQUE: (A Tina) ¡Eres una histérica idiota!

TINA: (En un grito) ¡Pégale, Carlos!

pp. 1060-61

Se programa un duelo, para regocijo de Don Juan, pues las cosas se encarrilan según su punto de vista, pero no llega a consumarse porque Tina, al presentir el peligro declara su encendido amor por el ex-esposo. La reconciliación es inmediata:

TINA: (A Enrique) Y escucha, vida mía: y estando di vorciados, ¿qué temenos que hacer ahora? ¿Volvemos a casar?

ENRIQUE: ¡Quita, mujer! Nosotros estamos casados y no hemos dejado de estarlo nunca, porque por encima de las pobres leyes de los hombres está la ley de Dios.

p. 1075

B.- El río dormido

La situación que nos presenta esta comedia es muy semejante a la de la obra anterior: Rosario se ha divorciado de Fernando y casado con Enrique. Los tres se encuentran con frecuencia y el nuevo marido se siente incómodo por la familiaridad que reina todavía entre los antiguos cónyuges:

ENRIQUE: ¡Ea, que no!... ¡Que no es posible! ¡Que esto no es para mí genio!... (Pasea a grandes zancadas de un extremo a otro de la escena. Fernando, arrellenado en su butaca le contempla, impasible)

FERNANDO: ¿El qué?

ENRIQUE: ¡Esto! Que ahora estemos aquí tú y yo... ¡tan tranquilos!

FERNANDO: Tú no muy tranquilo. Y haces mal... En definitiva, ¿qué es lo que pasa? Rosario y yo no congeniábamos... La vida se nos hizo un infierno... Implantaron el divorcio en España, y lo utilizamos... Para eso se implantó... ¡Alguna ventaja habían de traernos estos cambios!

p. 14

Fernando declara sentirse amigo de su ex-esposa y el nuevo marido, y encuentra natural relacionarse con ellos. Otros no comparten su punto de vista y se acercan más a la postura de Enrique. Es el caso de Elena, la protagonista:

FERNANDO: ¡Bah!.. ¿Por qué? No es cosa de andar jugando al escondite para no encontrarnos.

ELENA: Si yo lo comprendo... Seguramente, esto no chocará ya en Francia ni en Norteamérica. Y en España también nos acostumbraremos, desde luego... Ahora, que nos costará más trabajo. Y no hablo por mí, que no pienso divorciarme.

p. 21

Rosario es irremediablemente frívola, su divorcio no ha nacido de reyertas o traiciones sino de un afán enfermizo de pa-

recer de avanzada. Todos lo saben y compaceden al nuevo marido mientras consideran que Fernando se ha librado de una fuente de problemas.

Uno de los placeres de Rosario es coquetear con todos y en especial con su antiguo cónyuge. Otro, establecer comparaciones en las que Fernando sale ganando, para humillación de Enrique:

ENRIQUE: No dejes de ir, hombre... Tú eres el único que no me da bromas... Ya conoces mi situación... Rosario no cambia... Estoy como el que se casa con una viuda, y ella, a cada discusión, se pone a ensalzar las prendas del difunto... Sólo que lo mío es peor, naturalmente, porque el difunto vive.

p. 48

Hasta que un día Enrique estalla, cansado de ser el eterno nazmerreír del grupo:

ROSARIO: (Ya francamente asustada) ¡Ay, Dios mío!... Pero, ¿qué te sucede?

ENRIQUE: ¡Déjame seguir! Has tenido la suerte de ser de las primeras en disfrutar de esta situación de mujer divorciada, de señora con dos maridos, uno en activo y otro... en la reserva, como si dijéramos. Y es natural; quieres aprovecharte y lanzar la moda, y constituyes el nuevo espectáculo de los salones madrileños... ¡Y no! No debiste divorciarte, ni debiste casarte conmigo..., ni yo debí tampoco imaginar que era fácil librarme del ridículo. Pero me cegué porque te quería, porque te quiero aún.

ROSARIO: ¡Y yo también! ¿Es que lo dudas?...

ENRIQUE: ¡No, mujer!... Me quieres... ¡Conformes! ¡Si eso no me preocupa!... Lo que me inquieta y me trastorna es que quieras también a Fernando...

ROSARIO: ¡No, por Dios!...

ENRIQUE: ¡Sí, por Dios!... ¡Tienes un corazón como el campo de la Almudena: capaz de alojar a todo el censo!...

ROSARIO: Pero, hijo... ¡es que no te conozco!...

ENRIQUE: ¡Desde luego que no! ¡Y vas a empezar a conocerme! ¡Se acabaron las bromas, y el "flirt", y es-

te juego bonito del esposo A y el esposo B! Eres mi mujer... ¡Mía, únicamente mía! Y si es verdad que nos casamos a la europea, en esta parodia de Hollywood en que te gusta desenvolverte, ya se acabó. Desde hoy, a la española... ¡En tu casa, con tu marido, sin más consejero que yo, ni más acompañante que yo, ni más dueño absoluto que yo!

ROSARIO: ¡Enrique!... ¡Sigo sin conocerte!... ¡Has dado un cambiazco!... Tú no eres ya el mismo... ¡Eres don Pedro Calderón de la Barca!

ENRIQUE: ¡Sin bromas!... A tiempo estás de resolver. Si no te acomodas, ya lo sabes: otro divorcio, un tercer marido, un nuevo escándalo, y a seguir siendo tú la figura de actualidad de Madrid...

(...)

ROSARIO: Bueno, bueno... Lo que tú dispongas... (Inicia el mutis hacia la izquierda, mirando a Enrique entre asustada y orgullosa) ¡Qué atrocidad!... ¡Pero, sí es un hombre distinto!... ¡Ay, Señor!... ¡Y que me gusta más que el otro!...

pp.74-75

Ya habíamos adelantado las semejanzas existentes entre La plasmatoria y El río dormido. En las dos el tema del divorcio es episódico y el tratamiento superficial. Esta superficialidad nace en las motivaciones de los personajes -Tina y Rosario-, que sólo pretenden llamar la atención y no tienen ningún motivo serio para ampararse en la ley. En La plasmatoria, quien reacciona es la mujer, cansada del absurdo papel que está representando. Ante el riesgo de perder al hombre que ama abandona su postura de frívola modernidad y regresa con él. El marido parece haber tomado todo como un juego ya que ni siquiera ve necesario legalizar la unión interrumpida. Para él, un divorcio no tiene valor, subestima la ley. Ellos la han usado para satisfacer un capricho y en un ambiente tan poco serio es imposible abordarla con seriedad.

Rosario, en El río dormido, da una imagen todavía más frívola, ya que juega descaradamente con los dos hombres. El único afectado en esa comedia social es Enrique, que desea un matrimonio digno. Su estallido es previsible, aunque exagerado el giro que pretende dar a la situación. Él quiere regresar a lo tradicional pero en su aspecto más reaccionario: ser el que manda y es obedecido. Rosario cede gustosa, pero su temperamento hace sospechar que no lo hace por convicción sino porque el marido presenta una faceta novedosa y eso lo vuelve atractivo.

La pareja termina como tantas de Serrano Anguita, con la sumisión de la mujer al varón, pero ésta es de las menos convincentes.

Rosario existe como contrapunto de Elena, la protagonista, sensata y coherente. Todas las simpatías las acapara esta mujer valiosa y abnegada que no es dichosa en su matrimonio pero no piensa separarse por principios religiosos y porque es el único sostén de una casa que se derrumba.

Tampoco aquí queda bien parado el divorcio por falta de seriedad de los personajes que lo ponen en práctica.

NOTAS

- (1) "Cómico: La mercadería de la Dalia Roja", ABC, 5 de mayo de 1932, p. 57
- (2) BUENO, Manuel; "El divorcio en el teatro", Las terceras de ABC, Editorial Prensa Española, 1977, p. 207. El artículo se publicó en dicho periódico el 21 de enero de 1932
- (3) "Oh, qué rayo de esperanza...", ABC, 13 de diciembre de 1931, p. 37
- (4) "Amarguras", ABC, 10 de octubre de 1931, p. 37
- (5) SHEEHAN, Robert Louis; Renavante and the Spanish Panorama 1894-1954, Estudios de Hispanófila, 37, Chapel Hill, N.C. 1976, p. 130
- (6) DÍEZ CANEDO, Enrique; Artículos de crítica teatral -El teatro español de 1914 a 1936-, Joaquín Mortiz, México, 1968, tomo IV, p. 211 (Corresponde a El Sol, 22 de abril de 1932)
- (7) DÍEZ CANEDO, Enrique; obra citada, tomo IV, p. 216 (Corresponde a La Voz, 17 de junio de 1935)
- (8) NASH, Mary; Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936) Antropos, Barcelona, 1983, p. 26
- (9) NASH, Mary; obra citada, p. 28
- (10) NASH, Mary; obra citada, p. 28
- (11) JACKSON, Gabriel; The Spanish Republic and the Civil War, citado por Scanlon, Geraldine; La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974, AKAL, Madrid, 1968, p. 273

	Page.
5.- El feminismo	786
5.1.- El feminismo en España	790
5.2.- La inferioridad femenina	798
5.3.- La seguridad femenina	801
5.4.- Actividades feministas	807
5.5.- Críticas al feminismo	814

Un estudio sobre el desarrollo del feminismo en España expone conclusiones tajantes sobre la concesión de derechos civiles y políticos a la mujer:

Todos los avances registrados en la Segunda República con respecto a la mujer no fueron debidos a un despertar de la conciencia feminista de las mujeres de entonces, al contrario que en otros países en los cuales la mujer se movilizó para conseguir esa igualdad con el hombre; en España esa igualdad le fue otorgada sin una lucha feminista. (1)

Probablemente la mujer española -como la de muchos otros países- se haya visto favorecida por una corriente incontenible de cambios que surge a partir de la Primera Guerra Mundial en todo el mundo civilizado. El fermento social ya estaba operando y, tarde o temprano, sus consecuencias habrían de llegar a todos los rincones.

Sin embargo, es interesante señalar la noble tarea de algunos ilustrados del siglo XVIII por elevar la condición femenina y los esfuerzos de mujeres como Josefa Amar y Borbón, Emilia Pardo Bazán o Concepción Arenal.

En los años anteriores a la Segunda República, instituciones formadas por mujeres como el Lyceum Club, la Residencia de Señoritas, la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, Protección al trabajo de la mujer y otras que surgieron con posterioridad, luchan por ampliar la educación y conseguir derechos políticos.

Publicaciones como la anarquista Revista Blanca, en la que se destacan Teresa Mañá y Federica Montseny, o la Voz de la mujer, de Celsia Regis reivindican derechos femeninos. También el Boletín de la Institución Teresiana, netamente católico. En él, Dolores de Juan publica una serie de artículos cuyo objetivo es

la divulgación y defensa del movimiento feminista. Considera que la obtención de los derechos políticos es uno de los mayores logros:

He aquí el aspecto en que el feminismo ha obtenido quizá más positivo triunfo, mayor número de concesiones, y, al mismo tiempo, del que se espera mejores resultados y beneficios, ya que hoy como nunca, la política se hace por todos, y todos han de contribuir a la vida o muerte de sus pueblos. (2)

El artículo termina con un encendido llamado a las lectoras para que abandonen sus pasividad:

Despertemos de nuestro letargo, mujeres de buena voluntad, mujeres católicas, y ved que ya es hora de dejar nuestro sueño, de aprestarnos a la actividad y al trabajo en este nuevo campo que la realidad, que las circunstancias nos brindan. (3)

Las jóvenes invaden con entusiasmo el mundo de la educación y del trabajo sin tomar en cuenta las críticas, que, por otra parte son pocas y fáciles de rebatir. La mujer asume también con responsabilidad la concesión de derechos civiles y políticos. Se agrupa en instituciones culturales, asiste a conferencias, pero manifiesta desinterés por los movimientos de tipo feminista a pesar de adherirse plenamente a sus logros.

Es que la mujer quiere ser moderna sin perder su identidad ni su esencia, cosas que cree poner en peligro si milita en el feminismo.

En ese momento, para buena parte de la opinión pública, feminismo y femineidad aparecen como opuestos. A esto se agrega la idea de que el preciado don de la belleza se podía perder fácilmente con la acción. Y si a lo anterior se suma el hecho de que la mujer, para acoplarse a la nueva imagen, debía renunciar a la tradicional y difundida debilidad femnina, que excusaba torpe-

zas y proporcionaba ventajas, no es de extrañar que se encontrara confusa y poco predispuesta, y optara por una posición ambigua, cuando no de pleno rechazo.

La polémica entre feminismo y feminidad hace correr mucha tinta en los periódicos de la época, pero proporciona poco material para el escenario. La joven moderna, la muchacha estudiante o trabajadora y, aunque con menor frecuencia, la mujer interesada en el mundo de la política, pueblan las comedias. Sus ideales coinciden en muchos puntos con los de las feministas, pero no quieren que se las incluya en ese colectivo porque temen encarnar el estereotipo de la mujer hombruna, fea y violenta.

Siete puñales copia ese modelo para la intransigente Tremedal; ¡Campanas a vuelo! presenta una feminista bella, pero de temperamento violento; en cambio la de ¡Todo para ti!, es patéticamente dulce y crédula. En Las doctoras, obra que presenta la mayor cantidad de mujeres seriamente comprometidas con el feminismo, se termina por aceptar sus rasgos positivos, pero con un ligero menosprecio. En Cinco lobitos y La del manojito de rosas se tolera el fervor de las jóvenes como si fuera consecuencia de una moda caprichosa. Y como dictados de la moda se toma la presencia femenina en debates y conferencias. Hallamos ejemplos de esto último en Hay que ser modernos, Han cerrado el portal, Literatura o La razón del silencio.

El denominador común, al tratar este tema, es la superficialidad.

Referencias estadísticas

En el presente capítulo se citan aproximadamente 105 obras. Sin embargo, la mayoría de ellas se refieren a los sentimientos de inferioridad y a la seguridad en sí misma que pueden condicionar la conducta de la mujer.

Pocas son las obras en las que los personajes adoptan una postura -a favor o en contra- con respecto a los movimientos feministas. En este caso, 15 obras aportan ejemplos específicos.

## EL FEMINISMO

### 5.1.- El feminismo en España

En el siglo XVIII, Feijoo, Campomanes y Jovellanos compartieron con los ilustrados europeos la idea de que había que despertar a la mujer de su letargo y reivindicar para ella una posición social digna. Para conseguirlo era preciso otorgarle derechos y destruir prejuicios muy arraigados, como el de su inferioridad natural.

El padre Feijoo recalca la igualdad de talento de varones y mujeres (4) y apunta a la educación como arma emancipadora.

Otra defensa encendida de las aptitudes femeninas la hace Josefa Amar y Borbón en 1766, y a las puertas del período que nos ocupa, mujeres de la talla de doña Emilia Pardo Bazán o Concepción Arenal insisten en el mismo tema.

En el Congreso Pedagógico de 1892, Concepción Arenal señala la necesidad de una toma de conciencia por parte de la mujer, que refuerce su personalidad y la convierta en un ser responsable:

(...) la mujer necesita, en primer lugar, afirmar su personalidad, independiente de su estado, persuadirse de que soltera, casada o viuda, tiene deberes que cumplir, derechos que reclamar, una dignidad que no depende de nadie, una obra que realizar... (5)

La supuesta inferioridad intelectual había privado al sector femenino de la educación necesaria para convertirse en competente, pero muchas mujeres no parecían lamentarlo. Temían el cambio y era lógico, porque éste les era presentado como la mayor equivocación.

Estrella de Diego, al tratar el prototipo del comportamien-

to femenino a través de las escritoras del siglo XIX, cita las lúcidas reflexiones de Sofía Tortilán sobre el estado de la enseñanza para niñas y extrae una tajante frase que podía frenar las ansias de la muchacha más avanzada: "educación ahuyenta maridos" (6). El patrimonio de la joven casadera residía en su belleza y no era sensato ponerlo en peligro.

Personas de reconocido prestigio sustentaban opiniones como las arriba expuestas. El Diario Español proporciona un ejemplo. En un artículo de enero de 1906, un médico inglés apoya con argumentos "científicos" la teoría de que la belleza de la mujer depende de su inercia y recomienda que para conservar ese preciado don, toda dama se abstenga de estudiar y deje de lado cualquier preocupación. (7) Aunque diluidas, las ideas permanecen y lo cierto es que en los años objeto de nuestro trabajo, los periódicos y la literatura insisten en que el varón aborrece la imagen de la sufragista aguerrida y exaltada que había surgido como necesidad en otros países, y la mujer teme que el rechazo masculino la alcance.

Una de las polémicas del momento se basa en la esencia de lo femenino y la oposición entre feminismo y feminidad. Gregorio Martínez Sierra trata de aclarar conceptos en una conferencia llevada a cabo en febrero de 1917. Como en todas sus obras, aquí también es notable la participación de su esposa, María Lejárraga:

Por saber más no es una mujer menos mujer; por tener más conciencia y más voluntad no es una mujer menos mujer. Por haber vencido unas cuantas perezas seculares y encontrarse capaz de trabajo y de interés en la vida, no es una mujer menos mujer. Por haber adquirido medios de defenderse y defender a sus hijos sin ayuda ajena, no es una mujer menos mujer. Al contrario, puesto que todo ello, ciencia, conciencia,

voluntad, capacidad, cultura al cabo, o cultivo, si ustedes lo entienden mejor, no puede dar de sí más que un perfeccionamiento de sus facultades naturales, nunca un cambio de su naturaleza. (8)

Un poco más adelante el conferencista da una visión muy positiva del feminismo:

El feminismo quiere sencillamente que las mujeres al cancen la plenitud de su vida, es decir que tengan los mismos derechos y los mismos deberes que los hom bres, que gobiernen el mundo a medias con ellos, ya que a medias le pueblan, y que en perfecta colaboración procuren su felicidad propia y mutua y el perfeccionamiento de la especie humana. Pretende que lleven ellas y ellos una vida serena, fundada en la mutua tolerancia que cabe entre iguales, no en la rencorosa y degradante sumisión del que es menos, opuesta a la egoísta tiranía del que cree ser más. (9)

La esencia de la mujer parece residir en algo externo y efímero como la belleza física, según el siguiente artículo de Felipe Sassone -autor teatral y colaborador asiduo de periódicos de la época-, que bajo la apariencia de un cumplido galante en cierra una profunda desvalorización del mundo femenino:

La mujer ha de ser, ante todo, mujer, y para serlo ha de ser bonita y aún procurarlo -así no es en ella pecado, sino virtud, la coquetería de gustar-, y así cumple mejor su destino la que vive asustada de piro pos, que son siempre homenaje y rendimiento, que la que sólo en la última morada tiene las flores de un recuerdo frío, sin que nunca en vida reventase para ella en plena calle el clavel encendido de un requie bro. (10)

Si para ser femenina hay que ser bonita, quedan excluidas del grupo genérico infinidad de mujeres que no han tenido la suerte de serlo por nacimiento, o que no pueden acicalarse con esmero por falta de medios y tiempo, ya que deben trabajar pa-

ra vivir. El argumento de Sassone es parcial y pobre, pero resulta eficaz para la mujer de la burguesía que teme perder el único campo en el que cree sobresalir: el de la seducción.

En todos sus artículos Sassone pone énfasis en la fuerza de la belleza y en la santidad de la función de madre, pero la línea de su pensamiento se modifica ante los cambios consumados y con entusiasmo va a aplaudir el comportamiento femenino en sus primeros comicios. Como siempre, el discurso está envuelto en un halo de galantería:

Yo quiero en estas pobres líneas enviar un saludo a todas las mujeres españolas, que, para honra de España, han podido votar sin dar el lamentable y grotesco espectáculo -aunque de porfiado heroísmo- de las primeras sufragistas inglesas. Y por respeto a su opinión, ya no me importa lo que votaron, y beso por igual las blancas manos activas de la bella republicana, de la bella monárquica, de la bella socialista y de la bella comunista. Una vez más ayudaron al hombre a no parecer torpe, silenciado e indiscreto, cuando hablé delante de ellas de política y de religión; porque como ellas también empiezan a entender... No le duela al hombre esta nueva injerencia femenina. Por salir a la calle y meterse en la cosa pública, la mujer comprenderá muchas cosas; y comprender es amar... (il)

Otro colaborador del ABC de la misma época, Adolfo Marsillach, declara ser un antifeminista convencido y todos sus artículos siguen una línea de gran dureza. Para él, feminismo y feminidad son términos antagónicos imposibles de coexistir en la misma persona.

También sostiene Marsillach que la belleza es el valor femenino más alto. Ésta no solo depende de la suerte sino también de leyes biológicas de evolución que la mujer está transgrediendo insensatamente, al pretender inmiscuirse en campos.

que la han estado vedados tradicionalmente como el del trabajo:

La mujer, físicamente, no retrogradará, desde luego, a los tiempos del mamut, pero su belleza corre peligro. Como ésta no es inherente a su sexo, sino el resultado de una larga evolución natural y social, al compartir la mujer con el hombre la vida del trabajo y la vida social, la mujer modificará su estructura moral y física en perjuicio de la belleza, siendo ésta cada vez más rara. La mujer ocupada en trabajos rudos producirá un tipo de hembra angulosa y grosera; la oficinista, una mujer sin "estilo", y la feminista integral, en el supuesto de que conciba un marimacho, por irrisión, con faldas. (12)

También este artículo defiende un tipo de mujer muy restringido y olvida a la campesina, la obrera de fábrica o la empleada doméstica, "ocupadas en trabajos rudos" "hembras angulosas y groseras" no por propia voluntad sino por injusticias del destino.

Tiempo después, la Condesa de Campo Alange retoma el hilo de la disputa entre feminismo y feminidad y saca las mismas conclusiones que muchos defensores de la promoción de la mujer de fines del siglo pasado y principios de éste:

Entre nosotros, la mujer sigue usando en su vida diaria el repertorio de formas considerado como "femeninas", pero que, en realidad, no son sino resabios de épocas pasadas, y como no tiene la menor intención de masculinizarse, ante el temor de perder lo que considera feminidad y de gustar menos al hombre, usa, y hasta abusa, del viejo repertorio de incongruencias que parece caracterizar a su sexo. Efectivamente, muchos hombres creen que las mujeres son necesariamente así, las desean así, las buscan así y, pasado el tiempo, tienen que soportarlas así. La disparatada idea de que esa forma peculiar de reacciones constituye la verdadera feminidad, frena, en todos los sentidos, la posible evolución. (13)

Como un intento de modificar el perfil tradicional de la mujer, el matrimonio Martínez Sierra publica las respuestas a una encuesta de opinión sobre el feminismo. Los encuestados son veintidós, todos personajes de importancia en el campo del pensamiento español del momento.

Casi todas las respuestas son favorables a la emancipación femenina. La mayoría hace hincapié en la necesidad de una mejor educación para que la mujer pueda tomar conciencia de su lugar en el mundo.

Algunas respuestas incluídas por los Martínez Sierra dan idea de la orientación general.

Armando Palacio Valdés está en desacuerdo con la separación de la mujer de la vida política ya que la encuentra con talento natural para la administración. Además, por medio de la ironía, ataca el manido concepto de "ángel del hogar":

Ya sé que se quiere cohonestar esta esclavitud con el famoso cliché de "ángel del hogar". Esto no es más que dorarle la píldora. Si son ángeles, deben volar y no vivir encerradas como odaliscas. Son la mitad del género humano y deben contribuir por la mitad a la realización de nuestro destino. (14)

Julio Cejador es todavía más tajante, pues cree que el trato discriminatorio lo único que logra es hacer de la mujer un ser mutilado:

Niñas para juguete de sus mamaitas, de sus novios, de sus mariditos, para perpetuo juguete de todos, son las mujeres tal como los familiares las crían, los hombres las tratan y las leyes las consideran. (15)

Ricardo León hace una encendida defensa de la igualdad de los dos sexos. Aclara, además, que no existe razón para que el ejercicio de unos derechos interfiera con la belleza o la

feminidad de la mujer:

Y ese feminismo, esa igualdad política y civil que es de derecho natural, de justicia social y de conciencia religiosa, no ha de oponerse de modo alguno a la virtud, a los encantos y dulzuras de la más exquisita feminidad. La mayor injuria que se puede inferir a la mujer es imaginar lo contrario: que ha de dejar de ser mujer cuando deje de ser sierva. (16)

En la extensa respuesta de Julio Cejador encontramos otro punto interesante: la defensa de la idiosincrasia de la mujer. Su comportamiento puede ser diferente al de un varón, pero no por eso menos válido.

Cejador se basa en un artículo periodístico que critica la actuación de una legisladora estadounidense cuya postura se aparta de la que toman sus compañeros varones. El articulista opina que deben quitarle el cargo y mandarla a "hacer calceta":

No, señor; como mujer la enviaron, y para que como mujer hablase. De otra manera no habría problema feminista. Si las mujeres, al ser igualadas en todos los derechos al hombre, hubiesen de obrar como hombres, no habría feminismo: lo que habría sería una falsificación social, que como toda falsificación daría pésimos frutos, porque no pudiendo la mujer imitar enteramente al hombre, al querer representar un papel varonil, lo exageraría y lo haría muy retamal. (...) La mujer ha de ser mujer en todos esos de rechos que se trata de concederle. Eso es el feminismo, y pretender que obren como varones, es negar el feminismo, es un disparate y una ridiculez. (17)

Se completa aquí el apartado de opiniones de la época con las de Manuel Bueno. Este escritor manifiesta en varias oportunidades un moderado entusiasmo con respecto a los avances feministas. En mayo de 1933, aplaude la creación de un centro de dicado especialmente a promover la cultura de la mujer. En ese

artículo no se limita a dar la bienvenida a la nueva institución sino que intercala sus opiniones sobre el estado del feminismo en el momento:

Estamos asistiendo, con simpatía, a dos hechos que pueden contribuir decisivamente a la regeneración política española: el despertar de la personalidad femenina a la vida social y el amanecer de su cultura. Dos manifestaciones simultáneas, que sería injusto ver con recelo, pues indican un noble esfuerzo por asegurar, mediante la cooperación de los dos sexos, la armonía espiritual del mundo. ¿Por qué no abrir un largo crédito de confianza a la mujer, que tan frecuentes pruebas nos da de su intuición, de su buen sentido y de su capacidad para conciliar la tradición con lo nuevo?

Esto no es pedir que ella asuma exclusivamente la dirección de las sociedades. La empresa, por lo vasta y complicada, excede, con mucho, de sus medios. Hay que hacerles la justicia de reconocer que su ambición no va tan lejos. Eva se contenta con la igualdad de deberes y de derechos, lo cual está dentro de lo equitativo.

(...)

Antaño el feminismo era como una provincia de la pedantería. Hoy el feminismo, fuera de algunos casos muy raros, se contenta con ser humano, inteligente y activo. Es natural, sin embargo, que en determinadas circunstancias adopte un carácter un poco belicoso frente a la desenfrenada y ofensiva ambición política del hombre. ¿Qué sería de la causa del orden si la mujer persistiera en su pasividad ancestral? (18)

Bueno destaca un progreso dentro del feminismo que lo hace menos combativo, más moderado y, por lo tanto, más aceptable para la mayoría. A la vez, parecen haber surgido criterios más amplios a la hora de juzgarlo. Sin embargo estas opiniones conviven en el mismo momento y hasta en el mismo periódico con las de Marsillach. El feminismo gana posiciones en la opinión pública, pero sigue teniendo feroces detractores.

5.2.- La inferioridad femenina

En uno de sus ensayos, Gregorio Marañón cita a Adler como fundamento científico para demostrar el frecuente sentimiento de inferioridad que afecta a la mujer:

Uno de los hechos que me ha permitido establecer mi concepción de la psicología individual, es la demostración del sentimiento de inferioridad, más o menos consciente, que existe en todas las mujeres y en todas las niñas, por el hecho de ser mujeres. Influye esto de tal modo en su vida psíquica, que siempre se encuentra en ellas los rasgos de la aspiración viril, si bien muchas veces en forma disimulada, especialmente bajo la forma de rasgos de apariencia femenina<sup>(19)</sup>

Una de las confesiones más directas de menosprecio por el propio sexo aparece en El peligro rosa. Blanca es una muchacha trabajadora y celosa de su independencia. La maternidad no está entre sus planes, pero un día le dejan una niña a su cuidado y ésta despierta sus dormidos instintos de madre:

FELICIANO: Una noche recuerdo que te llamé mamá.

BLANCA: Es verdad, sí.

FELICIANO: Y te hizo impresión.

BLANCA: Me la hizo. ¿Por qué negártelo? Yo te voy a decir algo más. Yo he sentido siempre... ¿cómo lo expresaré?... Así como un desdén mezclado de contrariedad y de lástima hacia mi sexo... ¡Quién hubiera nacido hombre!... Pues mira tú lo que son las cosas: aquella noche, en aquel segundo, sentí por primera vez en mi vida el contento... ¡el orgullo de ser mujer!

p. 6337

También desearían haber nacido varones Lucila, en Cisneros; la Novia, en Bodas de sangre y Rosario, en Tú y yo, solos. Las tres mujeres envidian la libertad con que se mueve el hombre y

las múltiples actividades que puede emprender. Rosario lamenta también que él desperdicie muchas de las oportunidades que se le otorgan.

En la misma línea, Paloma, en Barrios bajos, se queja de las presiones que sufre la mujer en la sociedad:

PALOMA: A nosotras, en cambio, gorrioncito,  
ni levantar el vuelo se nos consiente!  
¡Y ay de la que pretenda sentirse libre!  
¡Que para ella en el mundo todo son redes!

p. 65

La protagonista de Romance de fieras reconoce la existencia de ese sentimiento de inferioridad y culpa de ello a la deficiente educación que reciben las muchachas, basada en el miedo y la inercia, armas muy poco útiles para hacer frente a la vida.

María Luisa, en La moza que yo quería, se encuentra perdida en el mundo, sin el apoyo de una madre ni la protección de un hombre. Un sentimiento semejante paraliza a Julia en ¡Me sacrificaré!, hasta que los deberes hacia su hijo anulan el miedo. En cambio el temor que siente Lola, en Cuando las Cortes de Cádiz, es lógico, pues le proponen una arriesgada empresa. Sin embargo, para tratar de evitarla, ella se disculpa apelando a su condición femenina, proclive a debilidades y aprensiones.

En El pájaro pinto, Rosita saca provecho a la imagen tradicional de fragilidad y la utiliza como elemento de seducción:

ROSITA: (Coqueta) ¿Qué quiere usted que haga una débil mujer?

p. 78

En el extremo opuesto al de Rosita, las muchachas de La casa de Bernarda Alba, sufren tal opresión que llegan a aborrecer su sexo:

BERNARDA: Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA: Malditas sean las mujeres.

p. 849

AMELIA: Nacer mujer es el mayor castigo.

p. 884

El hombre también reconoce, en algunas oportunidades, que la vida es más difícil para la mujer, sobre todo si tiene que desarrollar su actividad en grupos competitivos. En Literatura, Valentín escucha como mediocres intelectuales se burlan de su esposa, aprovechando que no está presente en una reunión:

VALENTÍN: Sí, señores. Yo les he oído a ustedes muchas veces, siempre se aprende oyéndoles. Lástima que Matilde, por ser mujer... El ser mujer, aunque se sea intelectual, siempre es un inconveniente para andar por el mundo. Lástima, digo, que Matilde no haya podido oírles a ustedes. ¡Está tan ilusionada con sus novelas!... Si las hubiera oído a ustedes...

p. 723

Los compañeros de Felipe, en Mi vida es mía, aseguran que el muchacho no se hubiera atrevido a engañar a Elisa si ésta hubiera tenido padre o hermanos que pudieran tomar el castigo en sus manos. La falta de protección masculina ha convertido a Elisa en una presa fácil y eso mismo teme Ribalta que suceda con su hija, en Los pistoleros. La única razón por la que el desengañado activista político se aferra a la vida es el temor al desamparo en el que quedará la muchacha:

RIBALTA:(...) y como voy a dejar sola en el mundo a la única persona que me tira a él, a mi hija Rosa... y como en esta sociedad capitalista, hipócrita y viciada, la mujer abandonada y pobre es fácil presa del vicio y del hambre... y tan menesterosa como un niño (...)

p. 15

Las perspectivas que pinta Ribalta para su hija son deses-  
peranzadoras, pues habla de una criatura débil, infantil y sin  
criterio. Es incongruente que este hombre, que lucha contra la  
sociedad en la que vive, haya criado a Rosa como a una vulnera-  
ble niña burguesa.

### 5.3.- La seguridad femenina

Remedios, la humilde oriada de La tragedia del pelele está  
convencida de que la mujer es más firme y valiente que el hom-  
bre. Desde su punto de vista, el varón es el ser débil, incos-  
tante, fácil presa del vicio. La acción confirma sus palabras  
pues ella, acostumbrada a luchar desde niña, es la única que  
puede hacer frente a la vida. Gonzalo asume una postura pasi-  
va y vulnerable muy semejante a la que en el grupo anterior  
se atribuía a las mujeres. Remedios será quien lo proteja:

REME: (...) Claro, esa mujer le tie borracho per-  
dido, un día y otro, pa que no se dé cuenta... (Se  
escucha rumor de voces y risas de Gonzalo y Pepe, que  
vuelven) ¡Ellos!... ¡Y el señorito Pepe, borracho  
también!... ¡El..., que me había prometido!... ¡Pero  
los hombres son un asco! ¡No tien voluntad ni valor!  
Una copa de vino, un poco de alegría, y se olvidan  
de todo. Pa morirse por lo que quiere, tié que ser  
una mujer.

p. 450

El tipo de mujer protectora del varón está muy bien repre-

sentado. Muchas son las esposas y novias que protegen a sus amados. Por ejemplo, en Hay que ser modernos, Cinco lobitos, El báculo y el paraguas, Entre todas las mujeres, Tú y yo, solos, Mamá Inés, ¡A divorciarse tocan!, ¡Oh, oh, el amor! y ¡Qué solo me dejas!, las mujeres defienden a los hombres de las dificultades de la vida y en Manola-Manolo y La tonta del rizo, hasta de los trabajos pesados. En La guapa, ¡Zaps!, Los pellizcos, El nublado, El aguaducho y El pan comido en la mano, son ellas las que mantienen al varón. Generalmente encuentran fáciles disculpas para su desapego hacia el trabajo. En Marquesa de Cairsan, La comiquilla, La Ema, Cloti, la corredora, El rebelde, La mujer de cara, La Duquesa de Benamejil y Tú, el barco; yo, el navegante..., la mujer enamorada salva al hombre que ha cometido un delito. En La Oca, La corona, Lo que fue de la Dolores, La guerrilla y Santa Rusia, pone en peligro su posición o su vida para defender la del amado. En ¡Arriba!, ¡Mi padre! y Los amores de la Nati, la mujer defiende el trabajo y la dignidad del hombre. Por último, en El abuelo Curro, ¡Todo para ti!, Mi querido anamigo, Los quince millones, La melodía del jazz-band, Papales, En el nombre del padre y Los niños sevillanos, novias y esposas perdonan infidelidades, rescatan de amantes difíciles a sus hombres o curan sus heridas después de algún desengaño amoroso.

También es muy frecuente la amante desdeñada que sigue protegiendo a quien la ha abandonado. Encontramos ejemplos en Han cerrado el portal, Margarita, Armando y su padre, La millona, Juanito Arroyo se casa, Menos lobos..., Usted tiene ojos de mujer fatal, Mernadas, la Gacitana, ¡Un tiro! y Creo en ti.

La madre defiende heroicamente la vida del hijo en Romance caballeresco; La hija saca de apuros al padre en El drama de

Adán, Adiós, muchachos y Papá tiene un hijo, Hermanas mayores cuidan de los menores en Madrileña bonita y Concha Moreno. La sobrina mantiene al tío en El pacto de don Sebastián y Mercedes vive pendiente de sus antiguos criados en Como tú, ninguna.

Manolita, La comiquilla, confiesa que proteger al novio de un serio peligro le produce una gran alegría:

MANOLITA: Mira, tú vete ya con los bichos de Elisa y déjame a mí. ¿Es que para ti no vale la pena la alegría que me da el ser yo quien te salve?

p. 7267

Lucía, en Mamá Inés, muestra a la vez sus instintos protectores y de dominio:

LUCÍA: Su novia soy, aunque él no quiera. Desde ni ños yo lo protejo, lo cuido. Me pertenece. El pobre muchacho, ¿qué sería de él sin mí?

p. 67

La amalgama de protección y dominio es de capital importancia en Doña María de Castilla. Ella arma el brazo de su esposo y mantiene su ánimo cuando decae. Realmente Padilla parece un instrumento de la férrea voluntad de su esposa:

DOÑA MARÍA: Pero son todavía... Y son número suficiente para con ellos continuar... Oye, Padilla... Oyeme a mí, que he procurado ser siempre la luz de tu camino... que he querido ser la mano que te ha conducido cuando ibas a desviarte... Oyeme a mí, que sólo pienso en ti y que anhelaría que tú llegaras, como hombre, a ser como yo te concibo en sueños...(...)

p. 46

Las ansias de dominio del personaje femenino dan nacimiento a varios tipos y estereotipos, estos últimos resultan eficaces



recursos cómicos. Encontramos ejemplos de la muchacha rebelde y caprichosa en La locatia, El príncipe que todo lo aprendió en la vida, ¡Mi abuelita, la pobre!, Mari-Be!, "Las Ermitas", Los pellizcos; de esposa dominante en La marimandona, El bandido generoso, No hay quien engañe a Antonieta, La mujer de cera, ¡Mi padre!, Las dichosas faldas o Marcelino fue por vino; de mujer madura con férrea voluntad en Selera, Mi casa es un infierno, Cualquiera lo sabe, María la "Fameosa", Antón Perulero, Mi chica, Una americana para dos y Seis meses y un día.

Los autores rodean de simpatía al tipo de mujer joven, segura y batalladora, generalmente de la clase baja madrileña, como Antonia, en ¿Por qué te casas, Perico?, Concha Moreno, La marchosa, Susanita en La mercería de la Dalia Roja o la protagonista de Los amores de la Nati. También puede haber ejemplos entre las jóvenes de clase media acomodada, como la discreta Rosita de Papá tiene un hijo, o de la burguesía empobrecida, como Rosario, en Tú y yo, seles y Mercedes, en Como tú, ninguna. Fuera del ámbito urbano, La valiente Fernanda de Por tierra de hidalgos y la decidida Alba de Noche de levante en calma se pueden agrupar con las anteriores.

Aunque el personaje pertenezca a una obra de carácter histórico, hay que destacar la admiración por la notable personalidad femenina que deja traslucir Teresa de Jesús.

Es indudable que Santa Teresa no necesita -ni como persona- de ayuda externa para tener fe en sí misma y en su obra, pero un apoyo social puede contribuir a que personajes femeninos de menor envergadura adquieran o refuercen un sentimiento de seguridad frente al mundo. En Los quince millones, Natividad se siente respaldada por las reivindicaciones que está logrando el sexo femenino en ese momento.

NATIVIDAD: Ese es mi proyecto. ¿Declararme vencida? ¡Jamás! ¿No se conceden ahora a las mujeres todos los derechos y todas las libertades? ¿Y no se toman ellas las que aún no les han concedido? Pues yo creo que cuando una mujer defiende su vida y procura su felicidad... (...)

p. 845

Todavía es más entusiasta y exaltada Marisa, una de los Cinco lobitos. Ella y sus hermanas han conseguido ocupar los puestos de trabajo de varios hombres. Los desempeños son brillantes y eso las enorgullece.

Marisa está convencida del progreso ilimitado que le aguarda a la mujer:

MARISA: Convéznase, don Félix, son los tiempos, que mandan: son las evoluciones sociales que se imponen y barren normas y prejuicios. Ya es un hecho inconcuso: ¡el hombre está llamado a desaparecer!

DON FÉLIX: ¡Caramba!

MARISA: Como usted oye.

DON FÉLIX: Y ¿por qué razón, camaradita?

MARISA: ¡Porque no sirve para nada!

(...)

DON FÉLIX: Yo creo que algo -concédame usted esto- algo lo hará mejor que la mujer el hombre, algo, mejor que el hombre, ella, y algo, también... los dos igual.

MARISA: ¡Nada! ¡No le dé usted vueltas! ¡En todo lo aventajará siempre la mujer! En la cátedra, en la clínica, en el foro, en la calle, en la casa... ¡Todo lo hará mejor! ¡Desde guiar un avión hasta limpiar unos zapatos! Pues ¿por qué, si no, el hombre, que adivinaba esto nos ha tenido hasta aquí como prisioneras? ¿Por qué? ¡Pero ya ha sonado la hora de la liberación! ¡El tiempo dirá bien pronto lo que somos! Deje usted que pasen cuatro o cinco generaciones sin hombres.

DON FÉLIX: ¿Eh?

MARISA: Sin hombres que gobiernen, que legislen, que manden... ¡Otra cosa, no! ¡Si a pesar de ser tan

inútiles hemos de desearlos y de tolerarlos por compañeros!

DON FÉLIX: Algo tendrá el agua...

pp. 6863-64

El entusiasmo de Marisa decae cuando ve que sus hermanas, que ya se han enamorado de los antiguos sirvientes, descuidan sus trabajos para proteger a los novios. Incluso ella misma duda entre continuar con su vida independiente o convertirse en la esposa burguesa de don Félix.

Marisa es un personaje muy simpático y el rechazo que puede provocar un discurso tan poco medido como el suyo en el espectador corriente, se vuelve no hacia ella sino hacia la causa que defiende, ya que la obra es ligeramente antifeminista, como veremos en un próximo punto. Aquí, lo que más interesa es recalcar que el trabajo y la independencia hacen de ella una muchacha segura y hasta agresiva.

También Carmen, la Madrialeña bonita, adquiere seguridad gracias a su profesión. En la obra se la ve crecer. En el primer acto no tiene fuerzas para oponerse a la injusticia que comete la amante de su padre con la criada y en el último ella es la que impone las reglas, hasta en su relación con Carlos, su novio. De todos modos Carmen no es tirana sino mujer de criterio y sensatez, y el muchacho se convierte en el primer admirador de su activa personalidad.

En ¡Campanas a vuelo! una mujer, a la que se nombra con el término genérico de Feminista, se apoya en las conquistas que está logrando su sexo para imponer con prepotencia su voluntad. Han echado de su trabajo al marido y ella acude al alcalde para exigirle la reincorporación:

UJIER: Está en sesión. Espere.

FEMINISTA: ¿Esperar yo?... ¿Y por el alcalde? Aquí no hay más alcaldes, ni más ministros, ni más nadie, que estas. (Señalando sus faldas) Y si son de seda, mejor. ¡Alcaldes a mí! ¡Necesito un Ayuntamiento entero! Para eso soy mujer, y la mujer, hoy en día, es la que domina, la que gobierna, la que manda. Nos hemos hecho dueñas de la situación, y donde esté una de nosotras, boca abajo los hombres.

p. 48

La Feminista no tiene una razón objetiva que sustente su desmedido entusiasmo como podría ser una completísima educación o un brillante trabajo. Más aún, declara que su fuerza reside en su poder de seducción. El autor ha hecho de ella un personaje grotesco, pero más que una crítica al feminismo, lo que busca es la fácil carcajada del espectador. No hay que olvidar que ¡Campanas a vuelo! es una revista.

#### 5.4.- Actividades feministas

Joan Connelly, al trazar un panorama de la intervención de la mujer española en la historia, cita dos instituciones destacadas de la época que nos ocupa, cuyo objetivo es la reivindicación de los derechos femeninos. Una es el Lyceum Club, presidido por María de Maeztu, que aglutinaba a las mujeres con inquietudes de la clase media acomodada:

Desde los años 1926 a 1936 el Club Lyceum se dedicó a trabajos apolíticos en favor de los derechos civiles y profesionales de la mujer, incluso en la Asamblea de Rivera, donde María de Maeztu defendía aquellos derechos tanto como los de la educación.(...)

(20)

La otra organización surge del esfuerzo de Celsia Regis, seu

dónimo de Consuelo González Ramos:

El resultado de aquella llamada suya, en 1918 fue la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (la AMNE), la cual se considera una organización netamente conservadora si no netamente católica. Tal atribución no resta el hecho de que la AMNE fue la organización de más empuje feminista allí por los años 20 y bien entrados los 30. (21)

Además, Celsia Regis preside en 1924 la Unión del Feminismo Español, es miembro de la Federación Internacional Femenina y dirige la Voz de la mujer. (22)

A las anteriores se suman varias instituciones interesadas en la promoción laboral y cultural de la mujer. Las conferencias se multiplican y se convierten en actividad frecuente.

Aunque las asociaciones encaminan su acción a todas las capas sociales, el teatro elige a la joven moderna, de clase alta o media alta, como tipo representativo de esas actividades. Hay que ser modernos proporciona un ejemplo:

SILVIA: Un poco después de salir la señorita, llamó el señorito Diego.

LEONOR: Sí, ya lo sé. Lo he visto. ¿Nadie más?

SILVIA: Sí. También ha telefoneado la secretaria de "La mujer emancipada" que le digan a la señorita que no se olvide de que el jueves a las siete es la junta.

LEONOR: ¿Y qué más?

SILVIA: Nada más... ¡Ah! Sí... Ha venido la cuenta de la modista.

LEONOR: ¿No se la habrás pasado al señor?

SILVIA: ¡Dios me libre! Sé mi obligación. He dicho que no estaba la señorita.

p. 6

La alusión a la participación de Leonor en una sociedad feminista contribuye a reforzar su imagen de muchacha moderna, pero el hecho de que sea irresponsable en sus gastos anula to-

do signo positivo. La conclusión que surge del diálogo es que la chica acude a esas reuniones simplemente porque es moda.

Una situación semejante se da en Han cerrado el portal:

MARISA: ¿Salió mi madre?

CURRO: Sí, señorita. Vinieron a buscarla. Estuvo esperando a la señorita, por si quería ir con ella.

MARISA: El banquete a miss Cambell en el Club de señoras ha durado hasta muy tarde. Hubo muchos discursos. Me hicieron hablar.

CURRO: Y la señorita habrá estado elocuente.

MARISA: Figúrate. "Labor de las madres españolas en la lactancia de sus hijos". El tema más indicado para una soltera.

p. 5

No parece muy serio el club de Marisa. La mala elección de conferenciantes y temas demuestra un escaso interés en lo que se va a escuchar. Como en el caso anterior, las reuniones son una excusa para el simple encuentro social.

En La razón del silencio, Patro cita al Lyceum club para dar una idea de la cantidad de mujeres que concurren al despacho de su marido:

PATRO:(...) Pues no digo na de las literatas... ¡Bueno, las literatas es que me congestionan! Como éste en cuanto ve unas faldas se gelatiniza, pues que nuestro despacho parece el Lyceum Club a la hora del té. ¡Del té que yo les doy siempre, eso aparte!

NEMESIO: ¡Que no sientes el feminismo!

PATRO: ¡Que tengo vergüenza!...

p. 23

La posible crítica se deshace porque Patro es una mujer dominante, incapaz de aceptar una posición opuesta a la suya y, además, sumamente celosa. Comete graves equivocaciones y esto le quita valor a sus juicios.

Esperanza está en desacuerdo con la vida que lleva su cuñada, en Literatura. El hecho de que Matilde concurra a un ateneo femenino le parece peligroso para la paz hogareña, pues lo ve como una forma de inmiscuirse en los asuntos del varón:

ESPERANZA: Pues como se deje llevar de ellos y de las señoras del Ateneo de Señoras que más parecerá otro ateneo de hombres

PACA: No lo crea usted... Si ése es el caso, que por presumir muy de mujeres, para que no se crea que por ser muy resabidas son unas marimachos, no hablan más que de labores y de cocina y del arreglo de la casa...

p. 694

Esperanza es una mujer de pueblo de muy reducidas luces, su opinión carece de importancia, pero Paca es la voz del sentido común en la obra y sus juicios aparecen como inapelables. Mujer de carácter tradicional, rechaza toda innovación que no en tienda. De todos modos no critica abiertamente, se limita a exponer la inseguridad de unas intelectuales que, para no ser toma das por feministas feas, bruecas e incapaces de ouidar un hogar, caen en el estereotipo contrario. Paca, que impone su voluntad sobre el marido y la hija, está perfectamente segura de su papel en el mundo y siente un ligero menosprecio por mujeres como Matilde que pretenden hacerse un hueco en el área de los hombres y generalmente terminan en un fracaso.

En La del manajo de rosas nos encontramos con una muchacha de la clase baja que se muestra orgullosa de haber ingresado en un ateneo feminista. Lo ha hecho como manicura, pero igual se siente partícipe de todas las actividades y trata de asimilar los conocimientos que se imparten:

CLARA: (Viste de señorita y trae un estuche de hacer

las uñas en la mano. Habla muy de prisa)Excelentes...

ESPASA: Eufóricos y longitudinales, Clarita. ¿Qué paralelo sigues?

CLARA: Al Ateneo feminista.

ESPASA: ¿Conseguiste plaza de manicura?

CLARA: La duda mortifica. ¿Dónde voy a ir que esté más en mi centro? Aquella es una casa decente y docente. Trabajo y aprendo. Me hago culta y me hago...tres duros muchos días, amigo Espasa. Ahora llevo mucha prisa, pero cuando regrese le voy a hablar de un tema precioso: "Las teorías onílicas [sic] y su influencia en el subconsciente". ¡Interesantísimo, Espasa, interesantísimo!

p. 8

Clara es el personaje cómico de la obra. Su desmedido afán de parecer moderna y el patético esfuerzo que hace por asimilar conocimientos para los que no está preparada, arrancan una sonrisa en el espectador, que le perdona fácilmente su pedante comportamiento gracias a la simpatía y el entusiasmo que pone en todos sus actos. Clara no ha sido creada para criticar al movimiento feminista sino para servir de contrapunto a la humilde y silenciosa protagonista: una señorita venida a menos.

Valentina, una de Las doctoras, está comprometida con el movimiento feminista y mantiene contactos con personalidades del extranjero. Un periodista acude a su casa para entrevistar a Miss Tártara Spring, una inglesa que preside la Liga de los derechos de la mujer:

REPORTERO: ¿Quiere usted decirme qué clase de derechos son los que defiende esta doctora?

VALENTINA: La igualdad de derechos entre el hombre y la mujer.

REPORTERO: Muy interesante. A iguales derechos, iguales deberes. (Irónico) Es decir que si llegara la ocasión, las mujeres también serían soldados de filas para defender a tiros la Patria.

VALENTINA: Las mujeres somos soldados, en efecto, pero lo somos para la defensa de la paz.

p. 27

El periodista repite una crítica común de los artículos del momento, según ya hemos visto.

En varias oportunidades hemos comentado la confusa ideología de Las doctoras. Su tema es el comportamiento de la mujer profesional. Se admira la dedicación a su trabajo, pero también se afirma que ese trabajo es causa de los fracasos de la pareja. Sin embargo sin él, la mujer abandonada caería en la miseria. El autor presenta una serie de posibilidades, él se decide por la esposa que abandona el trabajo y se dedica completamente al hogar, pero no deja de puntualizar que es una situación ideal no siempre posible.

Valentina y su marido forman una pareja atípica: ella mantiene la casa con su profesión y él vive feliz sin hacer nada. Esta relación está caricaturizada, sin embargo Valentina escapa a la burla. Es comprensiva, generosa y eficiente, y la defensa que hace de su hermana abandonada con un niño no puede tomarse más que en serio.

Tampoco hay una crítica al movimiento feminista. Esas mujeres ensimismadas en los objetivos de su lucha pueden hacer un alto para acariciar al hijo del protagonista. Son capaces de transmitir ternura, no han perdido sus atributos femeninos y hasta Fernando, que se burla de todo feminismo, comienza a respetarlas.

La feminista de Siete puñales resulta grotesca:

VILLAVERDE: (...) ¡Nada más que esto! Doña Tremedal Veniegra, literata, directora de esa revista tan

notable que se titula "El sexo fuerte"

p. 64

La periodista va a entrevistar a Sagrario, una famosa actriz:

TEMEDAL: Villaverde fue tan amable que me trajo a verla. Si no hubiera venido yo sola. Necesito una charla con usted para "El sexo fuerte" Ya comprenderá que una revista femenina...

ALBORNOZ: ¡Si yo creí que eso era algo de boxeo!...

TREMEDAL: ¡Qué disparate! El sexo fuerte somos nosotros.

VILLAVERDE: ¡Seguro! A usted se le notan los bíceps (Nuevas risas)

TREMEDAL: Me es igual. Rían que yo soy intrépida para las bromas y mantengo mi lema: "Todo de la mujer, por la mujer y para la mujer" (A Sagrario) Usted es una triunfadora, y es imprescindible que charlemos. El voto femenino, el Parlamento, los altos cargos, la educación física, la educación psíquica... Dígame usted qué opina sobre todo esto.

SAGRARIO: (Espantada) ¡Por Dios! ¿Qué voy yo a decirle? A mí, sacándome de las comedias... Aparte de que ahora no tengo tiempo.

TREMEDAL: No importa. Usted me dará su retrato. Yo observaré, y sin palabras sacaré la interviú. Es mi especialidad. Hablaré por usted, pensaré por usted... Me he impuesto la misión de pensar por todas las mujeres españolas. España me lo agradecerá algún día.

p. 65

Tremedal se adecua perfectamente al estereotipo usado: fea, intransigente y obsesionada con su misión. Su breve intervención no tiene otra finalidad que divertir al público con una caricatura cruel de la feminista.

Sin embargo en su actuación hay un detalle que puede interesar. Uno de los impedimentos que se ponen para negar la igualdad de derechos a la mujer es su exclusión del servicio militar -los

periódicos y obras como Las doctoras lo confirman-. Tremedal, consciente de este punto débil, pretende anular la crítica con una obra teatral cuya ideología es favorable a la incorporación de cuerpos femeninos en el ejército, pero su iniciativa será considerada como un absurdo:

TREMEDAL: Su obra. No la he visto, pero me gusta. Es avanzada, ¿no? Eso me entusiasma. Necesito leerle un drama.

MIGUEL: (Con un respingo) ¿Cómo?

TREMEDAL: "Eva en las trincheras" algo simbólico. La mujer se arma y acude al combate..., porque tenemos que acudir, créalo usted.(...)

p. 67

Como vemos, las actividades relacionadas con la lucha feminista son recibidas, la mayor parte de las veces, con indiferencia, recelo o despectiva tolerancia. Sin embargo, una vez conseguidos los derechos, estos logran pronta adhesión. Vaya usted con Dios, amigo, proporciona un claro ejemplo.

La señá Elvira busca un empleo para su sobrina. El dueño de la empresa no quiere tomar a la chica porque desea un muchachito para cumplir la función de botones, sin embargo la tía utiliza un argumento que lo desarma:

SEÑOR MARCELO: El negocio no da más de sí. Sobre que llevar las cartas no son cosas de chicas, sino de chicos.

SEÑÁ ELVIRA: Y qué más da un botones que una presilla. ¿No hemos quedao en que hoy la mujer sirve pa to?

p. 9

#### 5.5.- Críticas al feminismo

El periodismo de la época fluctúa entre el rechazo y el apo-

yo a los movimientos feministas; el teatro presenta una mayor falta de equilibrio. Salvo en Encadenadas, pieza de 1930, en la que un hombre trata de convencer a su mujer para que participe activamente en una organización de este tipo, no aparecen obras que consideren positiva la actuación femenina en el citado campo. La asistencia a ateneos recibe algo más de simpatía, porque la educación se ve como un bien deseable; la incorporación al mundo del trabajo es aceptada y hasta aplaudida, y no hay obras que se opongan con firmeza a la concesión de derechos civiles y políticos, a lo más, ligeras sátiras. Pero el feminismo es, por lo general, resistido.

Quizás no extrañe tanto si tenemos en cuenta opiniones de personalidades tan respetadas en el momento como la de don Gregorio Marañón. En unas notas suyas que, a modo de prólogo, acompañan a la comedia dramática de 1932, Carmen y don Juan, leemos lo siguiente:

La mayor revolución y la más típica de nuestro tiempo es precisamente esta: la conquista de la dignidad de su sexo que está haciendo la mujer, fenómeno trascendente, mucho más que los mayores cataclismos políticos y económicos, si bien oscurecido por la tontería de la mayor parte de las mujeres feministas. A manos de las mujeres auténticas antifeministas, aquellas para las que el progreso de su sexo consiste en ser más mujeres cada vez, se extinguirá por asfixia la razón bravucona del tenorio.(...)(23)

Marañón aplaude la aparición de una mujer más adulta y responsable, pero también rechaza el feminismo al que reduce a la imagen típica de la hembra furiosa e intransigente, decidida a convertirse en varón. Su aportación es otro capítulo en la larga polémica entre feminismo y feminidad.

En ¡Todo para ti! encontramos un reflejo de esta polémica.

Gemelo desea casarse con Helisebarda, una feminista con mucho dinero que se cree la reencarnación de Viriato:

GEMELO:(...) Que ayer en el Ateneo, hablé del caso de usted... sin nombrarla por supuesto. Le dije que se trataba de una amiga mía...

(...)

HELISEBARDA: ¿Y qué?

GEMELO: Pues me dijo que el modo de castigar los excesos y violencias de los guerreros anteriores a la Era Cristiana consistía en su reencarnación en mujeres de la época actual, y que si en estas reencarnaciones no daban muestras de un acendrado feminismo eran castigados a reencarnar de nuevo en animales de las especies más humildes.

HELISEBARDA: ¡Qué horror!

GEMELO: Me dijo que merced a revelaciones hechas recientemente por el filósofo ateniense Diógenes Apoloniata, el espíritu de Publio Cornelio Escipión, que vivió a comienzos de siglo en el enteco cuerpo de una sufragista inglesa, anida ahora en la inmundicia de un cerdo de raza extremeña que obtuvo aquí en Madrid, un segundo premio en la última exposición de ganado.

HELISEBARDA: Un cerdo Escipión Emiliano

GEMELO: ¡Y un segundo premio nada más! Yo le dije a Voconio Postumio: ¿qué debo aconsejar a mi querida amiga Viriato? Y él me repuso: que sea muy mujer, muy femenina; que limpie su espíritu de erudiciones y filosofías; que abra su corazón a los efluvios de la naturaleza; y si es soltera aún, que llame al amor y se entregue rendida...

pp.530-31

La intención de la obra es hacer reír con la invención del pícaro Gemelo, pero la oposición entre la militancia en el feminismo y la feminidad de la mujer es un lugar común que recoge en el ambiente.

Las respuesta de una conocida actriz -Loreto Prado- a una encuesta publicada en un periódico femenino, puede resumir la pos

tura de muchas mujeres de la época:

-¿Dietaría usted, Loreto, leyes feministas?  
 - Mire usted, yo no entiendo de esto del feminismo.  
 A lo mejor resulta que las feministas tienen razón,  
 pero yo, la verdad, no lo acabo de comprender... Las  
 mujeres, a lo suyo, a lo nuestro: a la casa, al marí  
do, a los hijos. (24)

La vida de la actriz no es tan tranquila. Su dedicación al teatro hace que escape de la imagen idílica que pone como modelo, pero esto no tiene tanta importancia como su confesión de que no conoce ni comprende el feminismo. El desconocimiento de los objetivos, la imagen de extremismo que viene del extranjero y, sobre todo, el miedo a ser considerada ridícula o monstruosa, alejan a la mujer de todo movimiento reivindicador de sus derechos.

El teatro refleja esta situación en tonos atenuados, como corresponde a una polémica que nunca abarcó grandes sectores ni llegó a tener momentos de beligerancia. Una crítica de Michael Mc Gana para Cinco lobitos puede servir a la mayoría de los estrenos que tocan este tema:

(...) the Álvarez Quintero brothers presented their views on the feminist movement, which was winning its first victories in Spain at the time.(...)  
 Although the play contains no direct attack on the advocates of women's rights -such an unchivalrous attitude would have conflicted too greatly with the brothers' native galantery- the whole subject is treated with a humorous disdain and condescension which are a clear index of the Álvarez Quintero's incomprehension of the problem. (25)

## NOTAS

- (1) "Situación en España desde la República hasta hoy (1931-1978)"; conferencia de constitución de la Unión de Mujeres Republicanas Revolucionarias, Madrid, marzo de 1978. Cita de por Anabel González en El feminismo en España, hoy; Colección Biblioteca Promoción del Pueblo, Zero ZYX, Bilbao, 1979, (Segunda parte, documentos)
- (2) JUAN, Dolores de; "De feminismo", Boletín de la Institución Teresiana, Año XVIII, Madrid, diciembre de 1931, p. 41
- (3) JUAN, Dolores de; obra citada, p. 43
- (4) FEIJOO, Benito; "Defensa de las mujeres", discurso XVI, Teatro crítico universal, Imprenta Francisco del Hierro, Madrid, 1729, pp. 331-400
- (5) ARENAL, Concepción; "La educación de la mujer", informe presentado en el Congreso Pedagógico Internacional de 1892. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, 1892, p. 305. Citado por Rosa María Capel Martínez en El sufragio femenino en la Segunda República española, Universidad de Granada, 1975, p. 89
- (6) TORTILÁN, Sofía; Báginas para la educación popular, Madrid, 1877. Citado por Estrella de Diego; "Prototipos y antropotipos de comportamiento femenino a través de las escritoras españolas del último tercio del S. XIX", en Literatura y vida cotidiana, Actas de las cuartas jornadas interdisciplinarias organizadas por el seminario de estudios de la mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, Zaragoza, 1987, p. 237
- (7) "Por qué son bellas las mujeres"; Diario español, 10 de enero de 1906, p. 2
- (8) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; Feminismo, feminidad, Renacimiento, Compañía iberoamericana de publicaciones S.A., 1930, p. 13
- (9) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; obra citada, p. 16
- (10) SASSONE, Felipe; "La mujer en el aire", ABC, 1 de junio de 1932, pp. 3-4

- (11) SASSONE, Felipe; "La mano que mueve la cuna", ABC, 6 de diciembre de 1933, p. 3
- (12) MARSILLACH, Adolfo; "La fealdad femenina", ABC, 13 de septiembre de 1931, p. 24
- (13) CAMPO ALANGE, María Laffite, condesa de; La mujer como mito y como ser humano, Taurus Ediciones, S.A. Madrid, 1961, p. 60
- (14) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; La mujer moderna, Renacimiento, Compañía iberoamericana de publicaciones, S.A. Madrid, 1930, p. 18
- (15) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; obra citada, p. 68
- (16) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; obra citada, p. 77
- (17) MARTÍNEZ SIERRA, Gregorio; obra citada, p. 55
- (18) BUENO, Manuel; "España femenina", ABC, 19 de mayo de 1933, p. 3
- (19) MARAÑÓN, Gregorio; Tres ensayos sobre la vida sexual, Biblioteca Nueva, Madrid, 1927, pp. 92-94. Citado por Mary Nash; Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936), Antropos, Barcelona, 1983, p. 66
- (20) CONNELLY de ULLMAN, Joan; "La protagonista ausente. La mujer como objeto y sujeto de la historia de España", en La mujer en el mundo contemporáneo. Universidad Autónoma de Madrid, Seminario de estudios de la mujer, 1981, p.42 Edición de María Ángeles Durán.
- (21) CONNELLY DE ULLMAN, Joan; obra citada, p. 42
- (22) HERALDO DE MADRID, 28 de octubre de 1924, p. 4
- (23) MARAÑÓN, Gregorio; "Más sobre Don Juan", en Manuel Villaverde: Carmen y Don Juan, La Farsa, nº 311, 26 de agosto de 1933, p. 6
- (24) "¿Qué haría usted si fuese dictador?", en Fémica, nº 1, 1929, p. 12. Citado por Geraldine Scanlon: La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974, AKAL, Madrid, 1968, p. 157
- (25) MC GAHA, Michael; The Spanish Theatre during the Second Republic, 1931-36, University of Texas at Austin, 1970, p. 171

**ABRIR CAPÍTULO V**

